

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**

**FACULTAD DE FILOLOGÍA**

**Departamento de Lengua Española y Teoría de la Literatura  
y Literatura Comparada**



**TESIS DOCTORAL**

**Inacusatividad, agentividad y causatividad: propuesta de un  
paradigma causativo para el español**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

**Fernando López García**

Directoras

**María Jesús Fernández Leborans  
Amaya Mendikoetxea Pelayo**

**Madrid, 2019**

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**

**FACULTAD DE FILOLOGÍA**

Departamento de Lengua Española y Teoría de la Literatura y Literatura  
Comparada



**TESIS DOCTORAL**

**INACUSATIVIDAD, AGENTIVIDAD Y CAUSATIVIDAD:  
PROPUESTA DE UN PARADIGMA CAUSATIVO PARA EL ESPAÑOL**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

Autor:

**Fernando López García**

Directoras:

**Dra. Dña. María Jesús Fernández Leborans  
Dra. Dña. Amaya Mendikoetxea Pelayo**

Madrid, 2018



**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**

**FACULTAD DE FILOLOGÍA**

Departamento de Lengua Española y Teoría de la Literatura y Literatura  
Comparada



**TESIS DOCTORAL**

**INACUSATIVIDAD, AGENTIVIDAD Y CAUSATIVIDAD:  
PROPUESTA DE UN PARADIGMA CAUSATIVO PARA EL ESPAÑOL**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

Autor:

**Fernando López García**

Directoras:

**Dra. Dña. María Jesús Fernández Leborans**

**Dra. Dña. Amaya Mendikoetxea Pelayo**

Madrid, 2018



## ÍNDICE

Agradecimientos, dedicatorias y citas.....	i
Abreviaturas y siglas.....	viii
Resumen.....	xi
Abstract.....	xvii
I. Introducción. Determinación de objetivos.....	1
II. Estructura de la tesis.....	5
III. La propuesta.....	8
1. Estado de la cuestión.....	8
1.1. Sobre el concepto de Causa.....	9
1.1.1. La definición de Causa en el DRAE (2014).....	9
1.1.2. El concepto de Causa en la <i>Física</i> de Aristóteles.....	12
1.1.3. Pustejovsky (1995): el análisis de De Miguel (2009).....	17
1.1.4. Introducción al modelo de Ramchand (2008).....	22
1.1.5. La causación en Neeleman y Van de Koot (2010).....	27
1.1.6. La Causa en el Cognitivismo de Jackendoff (1990).....	28
1.1.7. Conclusiones: nuestra definición de Causa.....	30
1.2. Causatividad y Causativización.....	32
1.3. Conclusiones.....	44
2. Modelos representacionales de la Causatividad.....	47
2.1. Introducción a los modelos formales: Mendikoetxea (2009).....	48
2.2. El modelo de Chomsky (2007 y 2013).....	52
2.3. El modelo de Ramchand (2008, 2013 y 2014).....	60
2.3.1. La interfaz Léxico-Sintaxis en Rmachand (2008, 2013 y 2014).....	61
2.3.2. Cuestiones complementarias.....	69
2.4. Otros modelos representacionales.....	76
2.4.1. El modelo de Pykkänen (2002).....	76
2.4.2. El modelo de Cuervo (2003).....	79
2.4.3. El modelo de Bierwisch (2005).....	83
2.4.4. El modelo de Kosta (2010).....	84
2.4.5. El modelo de Beas (2013).....	86
2.5. Causatividad y Minimismo: Tubino Blanco (2011).....	88
2.6. Conclusiones.....	92
3. Aspectos semántico-eventivos de la Causatividad.....	96
3.1. Causatividad y Agentividad: ECAs y EACs.....	97
3.1.1. Precisiones en torno a Causatividad > Agentividad.....	103
3.1.2. Polimorfismo causativo: ECAs vs. EACs.....	108

3.1.2.1. Causatividad y Animacidad.....	117
3.1.2.2. Los ERG y la Anticausatividad.....	130
3.1.3. Sobre la construcción <i>Hacer + Infinitivo</i> .....	137
3.1.3.1. En torno al concepto de Bieventividad.....	148
3.1.3.2. Breve cuestión aspectual.....	152
3.1.4. Causa Directa y Causa Indirecta.....	154
3.1.5. Sobre <i>Matar</i> y <i>Hacer morir</i> .....	166
3.2. Conclusiones.....	176
4. Causatividad, Morfología y Léxico.....	181
4.1. Causativización morfológica.....	181
4.1.1. La parasíntesis como mecanismo causativizador.....	183
4.2. Causatividad léxica: la diátesis CAUS-INACUS.....	190
4.3. Conclusiones.....	199
5. Agentividad.....	202
5.1. Argumento Externo vs. Iniciador.....	203
5.2. Sobre el concepto de Agente.....	209
5.2.1. Unas notas sobre Accidentalidad.....	215
5.2.2. Conclusiones respecto del Agente causativo.....	224
5.3. Inergatividad: Eventos Agentivos No Causativos.....	226
5.3.1. Verbos de Emisión.....	227
5.3.2. Verbos de Movimiento.....	231
5.4. Conclusiones.....	235
6. Inacusatividad.....	237
6.1. Aspectos generales.....	238
6.1.1. Propuestas más relevantes.....	241
6.1.2. Nuestra propuesta.....	256
6.2. Contra la dicotomía CE-CI: la diátesis CAUS-INACUS.....	260
6.3. Conclusiones.....	267
7. Recapitulación y conclusiones.....	268
7.1. Propuesta de paradigma causativo para el español.....	269
7.1.1. Objetivos de la propuesta.....	272
7.1.2. Problemas de la propuesta.....	275
7.1.3. Cuestiones no resueltas.....	285
7.2. Conclusiones.....	288
IV. Bibliografía.....	293





*A mis padres, Flor y Fernando*



## AGRADECIMIENTOS

La vida tiene la costumbre de ponernos personas en medio, algunas buenas, otras malas, otras excepcionales, con las que estaríamos encantados de tropezar una y otra vez. Es el caso de Amaya Mendikoetxea; buena, buena, buena de verdad. No te haces una idea de lo que ha significado para mí tenerte al lado y poder conocerte, todo lo que me has enseñado. No tengo palabras que puedan transmitirme con todo el cariño deseado el agradecimiento que te debo, por tu esfuerzo, tu inmensa dedicación a esta tesis, tu talla como lingüista y como directora. Gracias mil veces por haberme hecho conservar el entusiasmo durante esta etapa, gracias por ser un referente absoluto, querida Amaya.

Gracias por su atención, sus observaciones y sus recomendaciones bibliográficas a Ignacio Bosque, Ruth Lavale Ortiz y Patricia Fernández Martín.

Muchas gracias a mi querida Auxi Barrios, que es un 10 en todo. Has sido y eres tan importante para mí que volvería a hacer Filología con tal de poder encontrarte. Siempre estaré en deuda contigo.

Muchas gracias a Esther Borrego por toda su atención, por haber sido una ayuda fundamental en las cuestiones administrativas y una persona absolutamente encantadora en todo este camino. Gracias por haber estado siempre cerca.

Gracias por ser más que unos estupendos maestros a M.<sup>a</sup> Ángeles García Aranda, Marisa Regueiro, Eugenio Bustos, Javier Herrero, Silvia Iglesias y Alicia Puigvert.

Gracias a mi querido Emilio Peral, lo más maravilloso que existe *al otro lado del pasillo*, desde la Literatura y mi necesidad de convertirla en algo vital para ser lo que soy. Gracias por todo, maestro. Gracias por estar siempre a mi lado, por haber vivido de cerca esta etapa y nunca haber soltado mi mano. Gracias, además, por tu constante ayuda.

Gracias a mi compañero y amigo Antonio Cañas por haberse preocupado de cada uno de mis pasos durante este camino. Gracias por haber estado en la tormenta bajo el *árbol* y no bajo el pararrayos.

Gracias a mi compañera Marta Gómez Lázaro por su aliento final, por ser la luz de los últimos meses.

Dedicamos esta Tesis Doctoral a Manuel García García, mi ángel eterno.

## CARTA ABIERTA A MARÍA JESÚS F. LEBORANS

Me has enseñado tanto desde aquella primera clase universitaria... No sé si la recuerdas, pero a mí no se me olvidará: mi primera clase en la Facultad de Filología de la Universidad Complutense de Madrid fue de Introducción a la Gramática, a las 10:00, con una tal profesora Fernández Leborans.

Pero no me has enseñado solo Gramática, Sintaxis, Léxico-sintaxis... Me has enseñado a perseguir mis objetivos, a luchar de forma incansable y disciplinada por materializarlos, me has enseñado a ser riguroso, perfeccionista y un poco menos barroco en mi lenguaje. No sé si he logrado esto último. Creo que no es lo que más te preocupa. Me has enseñado a ser fuerte, a levantarme si me caigo, a creer en mí y a ser curioso, a no dejar de observar, así como a rebelarme si lo que veo no me satisface, sea propio o ajeno.

¿Sabes? Algo cambió en mi vida el día que decidiste que ibas a dirigir mi Trabajo de Fin de Grado. Con ello me obligaste a adoptar todas esas cualidades anteriormente citadas, pues descubrí que quería dedicarme a esto, a investigar, a ser curioso, a no dejar de observar. No me ha faltado nada desde entonces, pues en ti he encontrado el apoyo, el ánimo, la guía y la amiga que tanto ha cuidado de mí, a pesar de ese lenguaje barroco y de no haber dejado de tratarte de usted. Hasta ahora. Hasta esta carta abierta. Pero es una excepción que me tomo el lujo de adoptar en esta página; detrás de ella, ahí dentro, en todo ese maremágnum de oraciones, árboles y referencias bibliográficas, tú siempre serás usted, querida María Jesús.



*Die Grenzen meiner Sprache bedeuten die Grenzen meiner Welt*

“Los límites de mi lenguaje son los límites de mi mundo”

-Ludwig Wittgenstein-



## ABREVIATURAS Y SIGLAS

AE = Argumento Externo

AGENT = Agentivo

AI = Argumento Interno

ASALE = Asociación de Academias de la Lengua Española

CAUS = Causa / Causativo

CCF = *Crucial Contributing Factor* (Neeleman y Van de Koot, 2010)

CE = Causa Externa

CI = Causa Interna

CPA = Cláusulas de Participio Absoluto

DRAE = Diccionario de la Real Academia Española

E = Evento

EA = Estructura Argumental

EAC = Evento Agentivo Causativo

EANC = Evento Agentivo No Causativo

EC = Evento Causativo

ECA = Evento Causativo Agentivo

ECI = Evento Causativo Inergativo

ECNA = Evento Causativo No Agentivo

EQ = Estructura de Qualia

ERG = Ergativo(s)

INACUS = Inacusativo(s)

INERG = Inergativo(s)

INTRANS = Intransitividad / Intransitivo(s)

LAA = *Local Accountability Assignment* (Neeleman y Van de Koot, 2010)

OD = Objeto Directo



PE = Predicado de Estadio

PI = Predicado de Individuo

RAE = Real Academia Española

RLS = *Representación Léxico-Semántica* (Levin y Rappaport Hovav, 1995)

SV = Sintagma Verbal

T = Tiempo / Temporalidad

TCG = Teoría de la Causativización Generalizada

TLG = Teoría del Lexicón Generativo

TRANS = Transitividad / Transitivo(s)

VCE = Verbos de Cambio de Estado

VD = Verbos de Dirección Inherente

VEA = Verbos de Existencia o Aparición

VEMI = Verbos de Emisión

VM = Verbos de Movimiento

VMETEO = Verbos Meteorológicos

VMM = Verbos de Manera de Movimiento



## INACUSATIVIDAD, AGENTIVIDAD Y CAUSATIVIDAD: PROPUESTA DE UN PARADIGMA CAUSATIVO PARA EL ESPAÑOL

La Causatividad sigue siendo uno de los temas más complejos de tratar en el ámbito de la lingüística. Dicha complejidad reside, entre otras razones, en la falta de criterios adecuados para un tratamiento común de aquellas propiedades, clasificaciones y relaciones que derivan de ella o la tienen como base explicativa principal. En otras palabras, la Causatividad no cuenta con una descripción fenomenológica capaz de integrar todas aquellas características que presenta mediante la sintaxis, la morfología, el léxico y la semántica de los eventos, quedando diluida en explicaciones aisladas en muchas ocasiones desligadas de su esencia: la relación Causa-Cambio.

Requiere de un criterio integrador que dé cuenta de las múltiples formas que puede adoptar en torno a los diferentes tipos de eventos que la manifiestan y los diversos factores desencadenantes de estos, así como de los distintos modos de expresión en que se conjuguen ambos: a través de mecanismos analíticos, sintéticos y de operaciones léxicas.

Los objetivos principales que aborda esta investigación son la revisión del concepto de Causa y la conjunción del fenómeno de la Causatividad a partir del análisis de:

- a) el fenómeno de la Agentividad como subtipo de Causatividad y como representante de determinados eventos inergativos desde un punto de vista sintáctico; la constitución de los Eventos Agentivo-Causativos (EACs) y de los Eventos Agentivos No-Causativos (EANCs);
- b) el fenómeno de la Inacusatividad como forma de expresión de la Causatividad mediante el reconocimiento de la diátesis CAUS-INACUS;
- c) el contraste entre los modelos representacionales más adecuados para la propuesta de un paradigma causativo común para el español;
- d) la manifestación sintáctica, morfológica y léxica de la relación causativa básica: Causa→ Cambio.

La propuesta central presentada en este trabajo es la Teoría de la Causativización Generalizada: esta propuesta pretende responder a la integración de la Inacusatividad, la Agentividad y la Causatividad en un esquema representacional que ofrezca un panorama, centrado en el español, acerca de su denominador común: la noción de *Causa*. Pretende, a partir de ciertas observaciones pertenecientes al marco teórico del *Modelo de la Rección y el Ligamiento* (Chomsky, 1981) y de otras encuadradas en el *Programa Minimista* (Chomsky, 1995) y tomando como referencias principales los modelos formales de Chomsky (2007 y 2013) y de Ramchand (2008, 2013 y 2014), elaborar un paradigma de la Causatividad en nuestra lengua.

Así pues, la aplicación más inmediata de la Teoría de la Causativización Generalizada es la elaboración de un paradigma causativo para el español: partimos de los diferentes mecanismos de expresión de la relación Causa-Cambio, esto es, prestamos atención a las formas analíticas, sintéticas y léxicas empleadas en la manifestación de la noción de Causa en los diferentes estadios de la interfaz Léxico-Sintaxis en los que se interpreta que una entidad manifiesta un Cambio y consideramos los diferentes tipos de Eventos Causativos que se desarrollan, los cuales atienden a la triple descomposición del fenómeno de la Causatividad en Agentividad-Causatividad-Inacusatividad: Eventos Causativos no marcados, Eventos Causativo-Agentivos, Eventos Agentivo-Causativos y Eventos Causativos No-Agentivos:

Sub-fenómeno causativo	Causatividad	Agentividad	Inacusatividad
Causas (prototípicas)	Causas; Fuerzas naturales; Medios; Agentes	Agentes; Instrumentos	Circunstancias (Anticausatividad);  Propiedades (C. I. en la bibliografía)
Nivel expresivo (prototípico)	Léxico ( <i>quemar</i> , <i>matar</i> )	Analítico ( <i>hacer</i> <i>correr</i> ); léxico ( <i>asesinar</i> )	Analítico ( <i>hacer</i> <i>florecer</i> ); sintético ( <i>engordar</i> , <i>secarse</i> ); léxico ( <i>dormir</i> tr.)

Tipo de evento	EC; ECA	EAC	ECNA
----------------	---------	-----	------

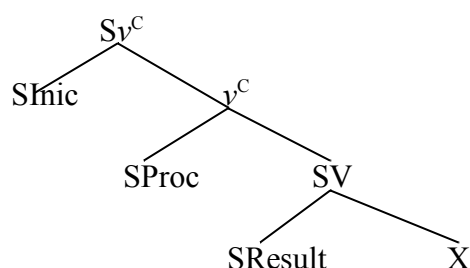
La cuestión principal que desarrollaremos será la de intentar demostrar, en función del paradigma presentado y de nuestra Teoría de la Causativización Generalizada, que todo evento que manifiesta un Cambio es causativo o causativizable y atiende a una diátesis CAUS-INACUS en la que se relacionan el Iniciador eventivo y el estado Resultante del efecto causativo, en el que se inserta la Inacusatividad, que responde únicamente al ensamble de dicho estado con una Causa implícita o explícita.

El presente trabajo consiste, pues, en la elaboración de una propuesta de un paradigma causativo para el español con el principal objetivo de ofrecer un panorama del fenómeno de la Causatividad que integre todos aquellos eventos que expresen un Cambio: la idea o propuesta fundamental de nuestro trabajo es la formulación de la una hipótesis (la TCG), que permite conciliar la Causatividad con la Agentividad y con la Inacusatividad.

La centralización de la Causatividad como estadio original y básico en cuanto a la relación Causa-Cambio de todo evento agentivo-causativo o inacusativo permite clasificar las diferentes manifestaciones sintáctico-semánticas de los eventos de Cambio de forma no restringida respecto de su expresión superficial ligada a uno u otro estadio de la diátesis CAUS-INACUS y del tipo de construcción morfológica que las identifique de modo prototípico.

Concretamente, predicados como *asesinar*, *hacer morir* o *atornillar*, comúnmente descritos en el ámbito agentivo-causativo, y predicados como *floreecer*, *engordar* o *envejecer*, comúnmente descritos en el ámbito inacusativo, son tratados a partir de la asunción de nuestra Teoría de la Causativización Generalizada como predicados causativos en sí, al margen de su subcategorización como agentivos o inacusativos respecto de su especificación semántica en relación con las Causas prototípicas en el desencadenamiento del evento que describen y de las particularidades morfosintácticas de su expresión (construcción <HACER + INFINITIVO>, parasíntesis, predicados de “Causa Interna”, etc.).

Proponemos la hipótesis de que todos aquellos eventos que impliquen un Cambio deben ser unificados bajo unos determinados patrones comunes que establezcan una relación en la que el sentido causativo (indiscutiblemente desencadenante del Cambio) sea prominente. Todos esos eventos serán considerados causativos y presentarán, de forma básica u original, la siguiente estructura léxico-sintáctica, configurada a partir de los modelos representacionales de Chomsky (2007 y 2013) y de Ramchand (2008):



La propuesta sintáctica asociada surge de la adaptación y reformulación de diferentes aspectos tratados en los modelos de Chomsky (2007 y 2013) y de Ramchand (2008, 2013 y 2014): del primero de ellos tomamos la idea de la distinción entre eventos causativos ( $v^c$ ) y eventos no-causativos ( $v$ ) a partir de la oposición que se establece entre eventos transitivos o inergativos ( $v^*$ ) y eventos inacusativos o pasivos ( $v$ ); del segundo adaptamos el esqueleto estructural formado por los diferentes estadios eventivos, así como los propios conceptos de Iniciador, Proceso y Resultante para describir las relaciones entre sus componentes.

Las consecuencias más inmediatas de la asunción de la Teoría de la Causativización Generalizada son:

- a) la necesidad de adoptar una perspectiva que garanticen esa centralización de la Causatividad en todo evento de Cambio, formada a partir de la utilización de mecanismos como el de *infraespecificación* de Pustejovsky (1995) y el de *underassociation* de Ramchand (2008), el del operador CAUSE de Jackendoff (1990), entre otros, para identificar y describir las relaciones causativas.
- b) la inclusión e interpretación de todas aquellas Causas que pueden iniciar un evento causativo, incluidas las Propiedades (v. Ramchand, 2008) y las Circunstancias (v. Mendikoetxea, 1999a), lo que nos permite describir el fenómeno de la Inacusatividad como sub-fenómeno o forma de expresión de la Causatividad,

desechando el análisis de los eventos desencadenados por dichas Causas como eventos de Causa Interna.

c) el reconocimiento de tres niveles expresivos fundamentales de la Causatividad: aquellas formas de manifestación de la relación Causa-Cambio deben ser recogidas en el paradigma causativo propuesto, sean analíticas, morfológicas o puramente léxicas.

Las ventajas de adoptar esta forma de tratamiento del fenómeno de la Causatividad son, a nuestro juicio y principalmente, la correcta identificación eventiva de todo evento causativo como tal, rechazando otras descripciones alternativas o inadecuadas, la restricción impuesta a aquellos casos en los que, por el contrario, se produzca sobregeneración a través de las formas expresivas de tales eventos causativos y, finalmente, la concepción de la Inacusatividad como una representación superficial, sintáctica, de la expresión del fenómeno de la Causatividad, explicada a través de la diátesis CAUS-INACUS, propuesta desde el análisis del comportamiento de los eventos que expresan un Cambio y que, sin embargo, no son tratados desde la Causatividad.

La disposición de este trabajo engloba cuatro bloques y siete capítulos:

i) Introducción, ii) Estructura, iii) Propuesta y iv) Bibliografía;

Capítulo 1: correspondiente a un Estado de la cuestión sobre el concepto de Causa y el planteamiento de nuestra Teoría de la Causativización Generalizada;

Capítulo 2: dedicado al desarrollo de la propuesta sintáctica adoptada posteriormente a la presentación de los modelos formales que estudiamos y analizamos;

Capítulo 3: capítulo central de la investigación, en el que explicamos exhaustivamente los aspectos semántico-eventivos a los que refiere nuestra hipótesis sobre la Causatividad;

Capítulo 4: estrechamente relacionado con el anterior, en él explicamos los niveles morfológico y léxico respecto de la manifestación de la Causatividad;

Capítulo 5: enfocado a la descripción de la Agentividad como fenómeno autónomo desde una perspectiva inergativa y como sub-fenómeno causativo encuadrado en nuestra TCG;

Capítulo 6: concebido como la parte final de la explicación tripartita del fenómeno estudiado: Causatividad-Agentividad-Inacusatividad; dedicado a esta última;

Capítulo 7: dedicado a recapitulación de ideas principales, revisión final de la propuesta y exposición de conclusiones generales y finales.

Palabras clave: Causatividad, Inacusatividad, Agentividad, Cambio, diátesis causativa, eventos causativos, interfaz Léxico-Sintaxis



## UNACCUSATIVITY, AGENTIVITY AND CAUSATIVITY: A PROPOSAL OF A CAUSATIVE PARADIGM FOR SPANISH

Causativity continues being one of the most complex topics to treat in the linguistics area. Such complexity is, among other reasons, because of the lack of appropriate criteria to a common treatment of those properties, classifications and relations that derive from it or have it as a main explanatory basis. In other words, Causativity does not account with a phenomenological description capable of integrating all those characteristics through the syntax, morphology, lexicon and semantics of events, being commonly diluted in isolated explanations often detached from their essence: the Cause-Change relationship.

It needs a criterion that integrates and realizes the multiple forms that it can adopt concerning the different types of events that implies and the diverse trigger factors of these events, also the different modes of expression that both could assume: analytic or syntactic mechanisms and lexical operations.

The principal aims approached in this work are the review of the concept of Cause and the conjunction of the Causativity phenomenon; based on the analysis of:

- a) the Agentivity phenomenon as a Causativity subtype and as representative of certain unergative events from a syntactic point of view; the constitution of the Agentive-Causative Events (ACEs) and the Agentive Non-Causative ones (ANCEs);
- b) the Unaccusativity phenomenon as a form of expression of Causativity through the recognition of the CAUS-UNACCUS diathesis;

- c) the contrast between the most appropriate representational models for the proposal of a common causative paradigm for Spanish;
- d) the syntactic, morphological and lexical manifestation of the basic causative relationship: Cause→ Change.

The central proposal presented in this work is the Generalized Causativization Theory: this proposal pretends to respond to these integration of Unaccusativity, Agentivity and Causativity in a representational scheme offering a panorama, focused on the Spanish, about their common denominator: the notion of Cause. It aims, based on certain observations belonging to the theoretical framework of the Government and Binding model (Chomsky, 1981) and others framed in the Minimalist Program (Chomsky, 1995) and taking as main references the representational models of Chomsky (2007, 2013) and Ramchand (2008, 2013 and 2014), to elaborate a paradigm of Causativity in our language.

Thus, the immediate application of the Generalized Causativization Theory is the elaboration of a causative paradigm for Spanish: for this description, we start from the different mechanisms of expression of the Cause-Change relationship, paying attention to analytical, synthetic and lexical forms employed in the representation of the concept of Cause in the different stages of the Lexicon-Syntax Interface in which it is interpreted an entity to manifest a Change and considering different types of Causative Events that take place on the basis of them, which respond to the triple decomposition of the Causativity phenomenon in Agentivity-Causativity-Unaccusativity: Non-Marked Causative Events, Agentive Causative Events, Causative Agentive Events and Non-Agentive Causative Events:

Causative sub-phenomenon	Causativity	Agentivity	Unaccusativity
Causes (prototypes)	Causes; Natural forces; Resources; Agents	Agents; Instruments	Circumstances (Anticausativity);  Properties (Internal Causes)
Expressive level	Lexical	Analytic ( <i>hacer</i>	Analytic ( <i>hacer</i>

(prototipe)	(quemar, matar)	correr); léxico (asesinar)	florecer); synthetic (engordar, secarse); lexical (dormir tr.)
Type of Event	CE; CAE	ACE	NACE

Thus, the main question we will discuss will be to try to demonstrate, through the paradigm presented and our proposal, which we have called Generalized Causativization Theory, that whole event that manifest a Change is causative or causativizable and attends to a strict diathesis CAUS-UNACCUS in which the Eventive Initiator and the Resulting State of the causative effect, in which fits the Unaccusativity, will respond only to the merge of that final state with an implicit or explicit cause.

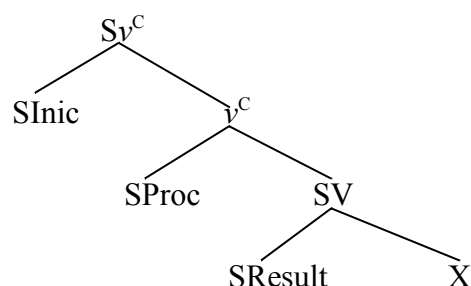
This work consists, therefore, in the elaboration of a proposal of a causative paradigm for Spanish, with the principal aim of offering a panorama of the Causativity phenomenon that integrates all those events that express a Change, attending to the the Generalized Causativization Theory, which allows to harmonize Causativity with Agentivity and Unaccusativity.

The centralization of Causativity as original and basic stage in terms of the Cause-Change relationship of all agentive-causative or unaccusative events allows to classify the various semantic-syntactic manifestations of the Change events in a non-restricted way with regard to their surface expression linked to one or another stage of the CAUS-UNACCUS diathesis and the morphological type that identifies them as a prototype form.

In particular, predicates as “asesinar” -to assassinate-, “hacer morir” -cause to flourish- or “atornillar” -to screw-, commonly described in the agentive-causative field, and predicates as “florecer” -to flourish-, “engordar” -to get fat- or “envejecer” -to get old-, commonly described in the unaccusative field, are treated from the assumption of our Generalized Causativization Theory as causative predicates themselves, regardless of its ranking such as agentive or unaccusative respect to its semantics specification in relation to the most common causes in the triggering of the event that is described and apart from the morphosyntactic particularities of their

expression (<HACER + INFINITIVE> construction, parasyntactic structure, features linked with the "Internal Cause" Theory, etc.).

We propose the hypothesis that all those events that involve a Change should be consolidated under certain common patterns that establish a relationship in which the causative sense (arguably change trigger) is prominent. All those events will be considered causative events and present, in a basic or original way, the following lexical-syntactic structure, configured from the representational models of Chomsky (2007, 2013) and Ramchand (2008):



The syntactic proposal associated arises from the adaptation and reformulation of different aspects related to Chomsky (2007, 2013) and Ramchand (2008, 2013 and 2014)'s models: the first one shows the idea of the distinction between causative ( $v^c$ ) and non-causative events ( $v$ ) from the opposition between transitive ( $v^*$ ) and unaccusative/passive events ( $v$ ); from the second one, we adapt the structural skeleton formed by the different stages, as well as the Initiator, Process and Resulting State concepts to describe relationships among its components.

The most immediate consequences of the assumption of our Generalized Causativization Theory are:

a) the necessity of adopting a perspective that ensures that centralisation of Causativity at all Change events, formed from the use of mechanisms such as the Pustejovsky (1995)'s *infraespecification* and the Ramchand (2008)'s *underassociation*, the operator CAUSE in Jackendoff (1990)'s, among others, to identify and describe the causative relations.

b) the inclusion and interpretation of all Causes that can start a causative event, including Properties (Ramchand, 2008) and Circumstances (Mendikoetxea, 1999a), which allows us to describe the Unaccusativity phenomenon as sub-type or form of expression of the Causativity one, discarding the analysis of events triggered by such Causes as ‘Internal Cause events’.

c) the recognition of three fundamental expressive levels of Causativity: those forms of manifestation of the Cause-Change relationship should be collected in the causative paradigm that we have proposed (analytical, morphological or purely lexical forms).

The advantages of this model which promotes these treatment of the Causativity phenomenon are, from our point of view and mainly, the correct identification of the causative event semantics as it must be, rejecting other descriptions alternative or inadequate, the restriction imposed by this theory on those cases in which, on the contrary, there is extra-generation through the expressive forms of some causative events and, finally, the conception of Unaccusativity as a superficial-syntactic representation to express Causativity, explained through the CAUS-UNACCUS diathesis, proposed from the analysis of the behavior of events expressing a Change and, however, not considered for Causativity in the literature.

The disposition of this work includes four blocks and seven chapters:

i) Introduction, ii) Structure, iii) Proposal, iv) References;

Chapter 1: corresponding to an introduction about the concept of Cause and approach our Generalized Causativization Theory;

Chapter 2: dedicated to the development of the syntactic proposal adopted subsequently to the filing of formal models that we studied and analyzed;

Chapter 3: central chapter of the research, in which we explain exhaustively semantic and eventive aspects that concerns our hypothesis about Causativity;

Chapter 4: closely related to the previous one, in this chapter we explain the morphological and lexicon levels related to the manifestation of Causativity;

Chapter 5: focused on the description of the Agentivity as an autonomous phenomenon from an unergative perspective and as causative sub-class framed in our TCG;

Chapter 6: conceived as the final part of the tripartite explanation of the phenomenon under study: Causativity-Agentivity-Unaccusativity; dedicated to the latter;

Chapter 7: dedicated to recapitulation of main ideas, final review of the proposal and general conclusions.

Key words: Causativity, Unaccusativity, Agentivity, Change, causative diathesis, causative events, Lexicon-Syntax Interface

**INACUSATIVIDAD, AGENTIVIDAD  
Y CAUSATIVIDAD:  
PROPUESTA DE UN PARADIGMA CAUSATIVO  
PARA EL ESPAÑOL**





## I. INTRODUCCIÓN. DETERMINACIÓN DE OBJETIVOS

Los conceptos *inacusatividad*, *agentividad* y *causatividad* han sido ampliamente tratados en el ámbito de la Gramática, así como en el de la Filosofía. Han sido analizados tanto particular como conjuntamente, si bien se ha tendido mucho más a trabajar desde el primer criterio que desde el segundo, e incluso a través de este último se han atendido de manera deliberadamente aislada tales conceptos, probablemente por su habitual confrontación o contraste: Inacusatividad vs. Agentividad / Inergatividad, Agentividad vs. Causatividad, Causatividad vs. Inacusatividad:

(1) X nace vs. X corre / X brilla

(INACUS vs. AGENT / INERG)

(2) X<sub>ANIMADO</sub> rompe Y vs. X<sub>INANIMADO</sub> rompe Y

(AGENT vs. CAUS)

(3) X rompió Y vs. Y se rompió

(CAUS vs. INACUS -específicamente ERG<sup>1</sup>-)

El objetivo principal de este trabajo es integrar la Inacusatividad, la Agentividad y la Causatividad en un esquema representacional que ofrezca un panorama, centrado en el español, acerca de su denominador común: la noción de *Causa*. Basándonos en ciertas observaciones pertenecientes al marco teórico del *Modelo de la Rección y el Ligamiento* (Chomsky, 1981) y en otras encuadradas en el *Programa Minimista* (Chomsky, 1995) y tomando como referencias principales los modelos representacionales de Chomsky (2007 y 2013) y de Ramchand (2008, 2013 y 2014), pretendemos elaborar un paradigma de la Causatividad en nuestra lengua, cuya base se encuentre en sus diferentes mecanismos de expresión, esto es, a partir de las formas analíticas, sintéticas y léxicas empleadas en la manifestación de la noción de Causa en los diferentes estadios o sub-eventos (v. Ramchand, 2008) de la interfaz léxico-sintaxis:

(4) CAUS-INERG (AGENT)-TRANS-(ERG)-INACUS

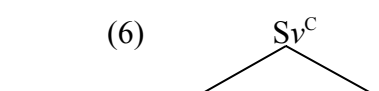
---

1 Fernández Leborans (2005: 59), entre otros autores, establece la subclase de los ergativos dentro de los inacusativos en los siguientes términos: «son específicamente ergativos los verbos que participan en la llamada ‘alternancia anticausativa’, es decir, los que admiten una estructura transitiva con Sujeto [Agente / Causa] y Objeto Tema, además de una estructura intransitiva en la que el sujeto es el Tema de la correspondiente versión transitiva». Así, *romperse* en (3) sería ERG. Para otros autores, el contraste establecido es entre Inacusatividad e Incoatividad.

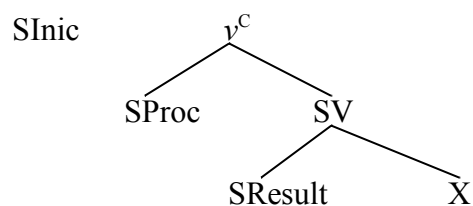
En el primer estadio se desarrollan eventos causativos complejos, bien Eventos Agentivos Causativos (CAUS + INERG: *hacer correr, bruñir*), bien Eventos Agentivos No Causativos (INERG: *correr, brillar*). En el segundo se desarrollan eventos causativos simples o transitivos, bien Eventos Causativos Agentivos (TRANS AGENT: *matar*), bien Eventos Causativos No Agentivos (CAUS + INACUS: *hacer florecer*). En este estadio se causativizan los Verbos de Cambio de Estado y los Verbos de Existencia o Aparición a través de operaciones sintácticas (construcción *hacer + infinitivo*), morfológicas (parasíntesis) o mediante el propio léxico. Por último, en el tercer estadio se encuentran los estados de los VCE (*muerto*) y de los VEA (*florecido*), que, unidos a una Causa, *Propiedad* (Ramchand, 2008) o *Circunstancia* (Mendikoetxea, 1999a), constituyen un *proceso de cambio* como resultado de un evento causativo implícito<sup>2</sup>.

Es importante indicar que se trata de un modelo endocéntrico, por lo que el Ensamble de los diferentes estadios se produce de abajo arriba (v. Chomsky, 2007 y 2013), esto es, desde el Resultante o estado hacia el Iniciador o Causante (véase el esquema expuesto en (6)), abarcando los distintos tipos de evento en los que se relacionen ambos (Resultante e Iniciador) y las distintas formas de expresión que entre ellos se produzcan. Concretamente, el paradigma que vamos a proponer es el siguiente:

- (5) 1er nivel:  
 CAUS + INERG  
 (p. e. Hacer correr / Bruñir (“hacer brillar”))  
2do nivel:  
 INERG  
 (p. e. Correr / Brillar)  
3er nivel:  
 CAUS + INACUS  
 (p. e. Hacer florecer / Matar (“hacer morir”) / A-bland-ar)  
4to nivel:  
 CAUS + ESTADO  
 (p. e. Causa + Florecer (florecido) / Morir (muerto))



2 Por “implícito” entendemos un evento causativo igualmente “externo” en el que no se expresa necesariamente el factor que desencadena el Cambio, hecho que en ningún caso tiene que ver con la llamada *Causa Interna*, sino todo lo contrario: en este trabajo vamos a defender que todo evento causativo es externo y que, por lo tanto, carece de sentido la dicotomía Causa Externa-Causa Interna; cuestión diferente es cómo se denomine a dicho factor causativo que parece no estar codificado lingüísticamente y atiende a nociones tan laxas como “propiedad” o “circunstancia”.



Primer estadio:  $Sv^C$  [SInic,  $v^C$ ]

Segundo estadio:  $v^C$  [SProc, SV]

Tercer estadio: SV [SResult, X]

El paradigma representado en (5), así como su estructuración léxico-sintáctica, expuesta en (6), serán la base de nuestra propuesta, que intentará responder a las siguientes cuestiones:

-Cuestión principal: la demostración, mediante el modelo endocéntrico presentado, de que todo evento causativo o causativizable atiende a una diátesis CAUS-INACUS donde el extremo en el que se inserta la Inacusatividad responde únicamente al ensamble de un estado explícito con una Causa implícita.

-Cuestiones paralelas:

a) Demostración de que no es relevante la dicotomía Causa Externa-Causa Interna.

b) Demostración de que la Causatividad se desarrolla en un estadio léxico-sintáctico superior a la Agentividad, estableciéndose una relación de carácter unidireccional de tipo Causa > Agente.

c) Revisión del estatus perifrástico de la construcción causativa *Hacer + Infinitivo* aportando algunos datos que puedan contribuir a la unificación de criterios sobre su consideración.

d) Argumentación en contra de la generalización acerca de la Bieventividad de construcciones formadas por <HACER + INF. INACUS> (“hacer florecer”, “hacer morir”), no comparables, a nuestro juicio, con las formadas por <HACER + TRANS / INERG> (hacer trabajar, hacer brillar), estableciéndose un contraste entre las estructuras biclausales Evento + Estado (“hacer florecer”) y Evento + Evento (“hacer correr”), respectivamente.

e) Propuesta de una lectura aspectual distinta para los eventos conformados a partir de la construcción <HACER + INACUS>, en los que la inserción de una Causa anticipa el desarrollo temporal del proceso denotado por el evento inacusativo. Nos referimos a casos como *hacer florecer* o *hacer morir*, cuyos núcleos léxicos, *florecer* y *morir*, expresan un proceso natural no concretado temporalmente, característica que se ve alterada con la inclusión, mediante la construcción causativa <HACER + INFINITIVO>, de una Causa que provoque explícitamente el resultado de tales eventos, esto es, que se alcancen sus estados resultantes con anterioridad.

f) Revisión del contraste comúnmente aceptado entre Causa Directa y Causa Indirecta.

g) Demostración, como consecuencia y ejemplo de las cuestiones (d), (e) y (f) y en contra de la generalización asumida, de que *matar* es *hacer morir*.

h) Argumentación a favor del tratamiento inergativo de los Verbos de Emisión (VEMI), con sujeto Fuente, y de los Verbos de Movimiento (VM), con sujeto Agente.

## II. ESTRUCTURA DE LA TESIS

Para intentar llevar a cabo la resolución de todas las cuestiones anteriormente planteadas, atenderemos a los siguientes puntos, dispuestos para satisfacer el objetivo último de esta tesis: la propuesta de un paradigma causativo para el español.

En el Capítulo 1 realizaremos un estado de la cuestión referente a dos aspectos: en primer lugar, defenderemos la teoría de que la noción de Causa atañe a un concepto general y no (solo) lingüístico y por ello debe ser tratada desde una perspectiva más amplia; en segundo lugar, desarrollaremos la idea de que todo evento que implica un Cambio es, a nuestro juicio, causativo o causativizable.

En el Capítulo 2 expondremos los modelos representacionales sobre los que se sustenta el paradigma causativo que pretendemos elaborar, modelos como los expuestos en Chomsky (2007 y 2013) y en Ramchand (2008, 2013 y 2014), entre otros.

En el Capítulo 3, capítulo central para nuestra propuesta, nos ocuparemos de la Causatividad, retomaremos nuestro análisis del concepto de Causa y describiremos el primero de los diferentes niveles de causativización: el sintáctico. En primer lugar, optaremos por ubicar la Causatividad en un estadio superior a la Agentividad y trabajaremos con la relación entre la Animacidad y la Causatividad. A continuación, y como ilustración de ello, revisaremos y discutiremos el tratamiento de la construcción <HACER + INFINITIVO> como perífrasis verbal, cuestión que todavía es objeto de opiniones discrepantes. Basándonos en dicha construcción, trataremos de demostrar que la generalización de la supuesta Bieventividad producida por aquella es demasiado potente, al igualar estructuras causativas formadas sobre predicados inacusativos y estructuras causativas formadas sobre predicados transitivos o inergativos; argumentaremos, pues, que se trata de estructuras biclausales sea cual sea el comportamiento del predicado respecto de la Causatividad, separando Biclausalidad de Bieventividad. Paralelamente, ofreceremos una interpretación aspectual distinta para los eventos causativos formados mediante <HACER + INACUS>, cuya consecución tiene lugar en un estadio temporal anterior al esperado debido a la coacción que ejerce sobre ellos la inclusión explícita de un Iniciador causativo del proceso. Asimismo, cuestionaremos la distinción Causa Directa-Causa Indirecta, comprobando que no siempre es acertada. Posteriormente, teniendo en cuenta todo lo expuesto hasta entonces, intentaremos demostrar que, contrariamente a la posición más defendida,

es aceptable descomponer el verbo *matar* en el predicado complejo *hacer morir* sin que ello implique dos significados diferenciados en el léxico.

En el Capítulo 4 completaremos el estudio de diversas cuestiones presentadas en el capítulo anterior; particularmente, nos dedicaremos a la descripción de los otros dos niveles de expresión de la Causatividad: el nivel morfológico y el nivel léxico. Atendiendo a la causativización morfológica, explicaremos con detalle la relevancia de la parasíntesis como mecanismo de creación de Causatividad, tanto de forma canónica para verbos originalmente transitivos, como para verbos cuya clasificación como transitivos o intransitivos ofrezca algún tipo de duda. En último lugar, en este tercer capítulo nos ocuparemos de la dimensión léxica de ciertos datos del español que engloban en su semántica la noción de Causa y que forman parte de la que hemos denominado *diátesis CAUS-INACUS*, concepto que introduciremos en este capítulo y cuya explicación definitiva tendrá lugar en el Capítulo 6.

En el Capítulo 5 trabajaremos la cuestión de la Agentividad. Comenzaremos revisando una serie de propuestas que se han presentado en la bibliografía acerca de la inserción o ubicación del Argumento Externo en la representación léxico-sintáctica. En relación con ello, ofreceremos una descripción pormenorizada del concepto de Agente, entendido no solo como papel temático, sino como concepto lingüístico. Después nos centraremos en el fenómeno de la Inergatividad, dentro del cual situaremos los Verbos de Emisión y los Verbos de Movimiento a partir de dos breves propuestas para su consideración como predicados no causativos con sujeto Fuente y con sujeto Agente, respectivamente.

En el Capítulo 6 nos dedicaremos a la Inacusatividad, elaborando primeramente una introducción con las que consideramos que son las propuestas más relevantes sobre el fenómeno para nuestros intereses: las de De Miguel (1992), Levin y Rappaport Hovav (1995) y Mendikoetxea (1999a y 2000). A continuación, revisaremos las dos que conciernen al español -De Miguel (1992) y Mendikoetxea (1999a y 2000)- y expondremos la nuestra. Todo lo comentado en los capítulos anteriores, así como lo expuesto en este, nos servirá para concluir la irrelevancia de la distinción entre Causa Externa y Causa Interna. Finalmente, y a partir de este hecho, explicaremos en qué consiste la diátesis CAUS-INACUS, cuya evidencia pretendemos suscribir en este trabajo.

En el Capítulo 7 ofreceremos las conclusiones a las que nos haya llevado el estudio realizado y, basándonos en ellas, presentaremos nuestra propuesta sobre el paradigma causativo para el español en su versión definitiva.

### III. LA PROPUESTA

## CAPÍTULO 1: ESTADO DE LA CUESTIÓN

En este primer capítulo vamos a responder a las que consideramos que deben ser las dos cuestiones de partida de nuestro estudio sobre la Causatividad y de nuestra posterior propuesta de un paradigma causativo para el español, si bien creemos que ambas son relevantes para cualquier trabajo que pretenda siquiera acercarse a alguno de los muchos problemas que entraña la noción de Causa y su aplicación a la lingüística, particularmente en lo que a su dimensión léxico-sintáctica se refiere.

Así pues, vamos a optar por considerar, en primer lugar, que el de Causa ha de ser tomado como un concepto no exclusivamente lingüístico, o, si se prefiere, cuya codificación en el sistema de la lengua es posterior a su concepción extralingüística. Esto nos permitirá trabajar con una menor restricción en cuanto a la visión de un concepto que en la bibliografía específicamente lingüística suele emplearse en un sentido más acotado, asumiendo solo la parte de su significado o de sus propiedades que haya sido materializada para satisfacer los intereses explicativos de la Gramática.

Más adelante, apoyándonos en la mencionada forma de entender la noción de Causa, propondremos que todo evento que manifiesta un Cambio es causativo, esto es, que todo evento de Cambio halla en su estructura léxico-conceptual una relación entre una Causa -de nuevo, en sentido no restringido- y un resultado o estado, relación establecida formalmente como diátesis en la superficie sintáctica, con uno de los extremos ocupado por el patrón CAUS y el otro, ocupado por el patrón INACUS, pudiendo estar explícitos ambos (predicado transitivo), solo el CAUS (predicado inergativo) o solo el INACUS (predicado inacusativo<sup>3</sup>).

#### 1. 1. SOBRE EL CONCEPTO DE CAUSA

---

<sup>3</sup> Obsérvese que, como apuntábamos anteriormente en el apartado introductorio, concebimos que en todo evento de Cambio persiste la Causatividad; simplemente varía su manifestación en la estructura representacional, optando por considerar que el hecho de que una Causa no esté especificada no conlleva que no exista y que no sea requerida para interpretar el evento en cuestión. Por tanto, una de las consecuencias inmediatas de la asunción de este punto de vista es que la Inacusatividad es un fenómeno meramente superficial, en el sentido de que atañe a la estructura sintáctica de los predicados y no se genera en el léxico, donde, como decimos, encontramos Causatividad por defecto.



La definición del concepto de Causa que pretendemos manejar en este trabajo requiere de un análisis previo de su tratamiento en ciertos estudios de diversa índole, con el fin de obtener un contraste que nos permita plantear su descripción desde un prisma externo a la discusión específicamente lingüística hasta su uso preciso en tales contextos ligados al fenómeno de la Causatividad como fenómeno propiamente lingüístico.

Así pues, vamos a trabajar con el concepto de Causa tal y como aparece recogido en la última edición del DRAE, con su tratamiento en la *Física* de Aristóteles, con la extrapolación que de él hace Pustejovsky (1991, 1995) a su Teoría del Lexicón Generativo y las observaciones que entre uno y otro realiza De Miguel (2009), con su sentido en un modelo eventivo como el de Ramchand (2008), que constituye uno de los pilares de nuestra propuesta final, con la perspectiva psicológica que aportan Neeleman y Van de Koot (2010) para atribuirle a tal concepto de Causa ciertos aspectos útiles para la explicación de su existencia previa a su concepción como elemento lingüístico y, dentro de esta, con la visión cognitivista que aporta el modelo de Jackendoff (1990).

#### 1. 1. 1. LA DEFINICIÓN DE CAUSA EN EL DRAE (2014)

El término “causa” posee múltiples significados según se puede apreciar en el diccionario de la Real Academia Española (v. DRAE, 2014: *s. v. causa*<sup>1</sup>), de entre los cuales nos interesa comentar brevemente los dos primeros:

«1. f. Aquello que se considera como fundamento u origen de algo»

«2. f. Motivo o razón para obrar»

Creemos que ambos significados atienden justamente a la doble concepción a la que pretendemos referirnos en este trabajo en cuanto al tratamiento del concepto de Causa: el significado primero tiene un sentido más puramente causativo (frente al sentido específicamente agentivo), entendido de un modo genérico<sup>4</sup>; por su parte, el segundo significado expresa un sentido más cercano a la Agentividad, interpretada, como ya hemos dejado entrever, como un subtipo de Causatividad con rasgos comunes y dispares, destacando los términos “motivo” y “razón”, relacionados más concretamente con el ser humano que entendidos de manera general en el ámbito de la naturaleza, conectados además con una finalidad, expresada a través de

---

<sup>4</sup> Además, reforzando esta idea de que este significado es integrador respecto del siguiente, creemos que su inclusión como primera definición del concepto no es casual y responde a dicha idea.

“para obrar”. Esquemáticamente, consideramos que el primer significado se corresponde con (7) y el segundo significado se corresponde con (8):

$$(7) X_1 \rightarrow X_2 \dots X_n$$

$$(8) X \rightarrow Y$$

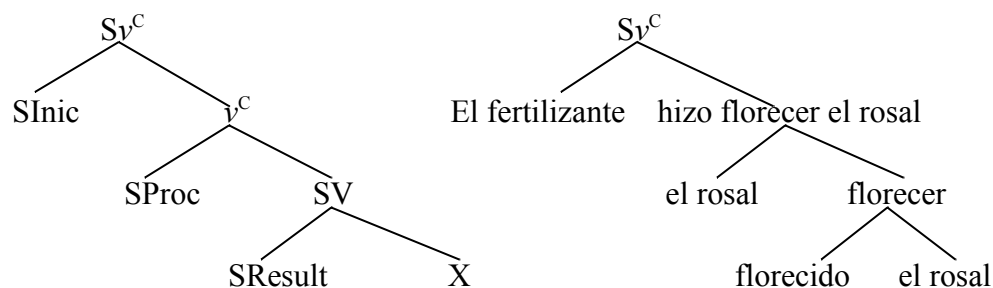
La representación recogida en (7) denota que la Causa es eventiva, esto es, el origen del evento es solo un punto más del evento, el primero, tratándose pues de un *proceso causativo homogéneo*, en el que no se disciernen varios actantes<sup>5</sup>. Sin embargo, en (8) encontramos un *proceso causativo heterogéneo o agentivo*, en el que se distinguen claramente dos participantes: X, Agente que inicia el evento, e Y, evento desencadenado por la acción de X. Lo que queremos decir con ello es que en (7) la Causa no depende de un *controlador agentivo*, sino que se halla en la naturaleza misma, mientras que en (8) el motivo o la razón para llevar a cabo una acción por parte de un Agente, esto es, su móvil, es intrínseco a dicho Agente: se trata de una Causa inherente a lo animado y específicamente humano.

Trasladando esta doble concepción de Causa a nuestra propuesta, una Causa tomada en el sentido de (7) impregna o traspasa varias capas o nudos (v. (9)), configurando entonces un ECNA, mientras que una Causa entendida en el sentido de (8) permanece en el SIniciador, en el primer estadio, donde se halla el Agente, ligado a eventos propiamente inergativos, si el evento es una Actividad en el sentido vendleriano (1967) (representado en (10a)), configurando entonces un EANC, o si provoca un proceso posterior cuyo fin ya no atañe al Agente, siendo ese proceso heredado de su acción lo que traspasa el resto de nudos, habiendo, pues, dos actantes: Agente iniciador y evento causado, es decir, un EAC (representado en (10b)):

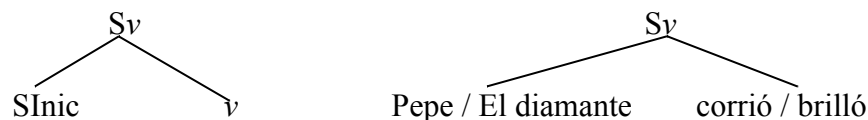
(9)

---

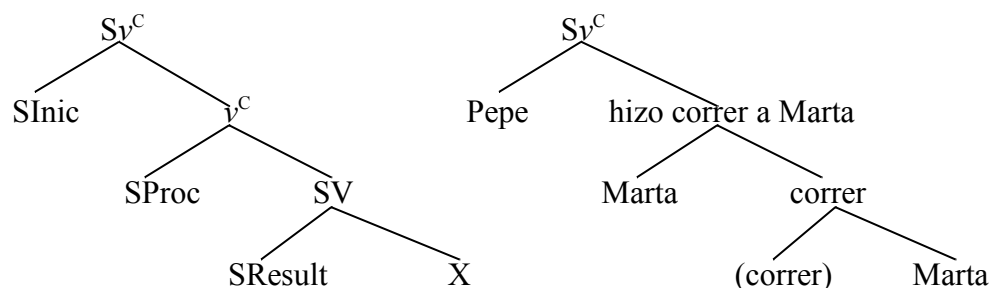
5 Tomamos el término *actante* en el sentido original propuesto por Tesnière (1959), esto es, no limitándolo al concepto lingüístico de *argumento* o al de *papel temático*. Desde esta perspectiva, un evento puede ser considerado un actante en relación con otro evento.



(10) a.



b.



Como veremos en el Capítulo 3, esta forma de concebir la Causatividad tiene que ver con la hipótesis de que la Causa -en sentido genérico y también en sentido específicamente lingüístico, como papel temático- engloba al Agente. Volviendo a la descripción de estas estructuras, nótese que solo el predicado representado en (9) habilita un estado resultante; en (10a) hallamos un evento inergativo y, por tanto, atético, no orientado léxicamente a un Cambio, y en (10b) lo que obtenemos es una estructura bieventiva: la Causa (agentiva), representada por el sujeto *Pepe*, inicia el proceso introducido por la construcción <HACER + INERG>, concluyendo su participación en el predicado, cuyo control recae en el Objeto de la estructura anterior, *Marta*, que hereda la condición de sujeto y pasa a desarrollar agentivamente la Actividad denotada por el evento INERG (*correr*) (cf. con el INACUS *florecer*). Así, este segundo evento es de nuevo meramente agentivo y su desarrollo es procesual, no resultativo, por lo que volvemos a encontrarnos con un EANC, como en (10a).

Quedan varias cuestiones abiertas a raíz de este planteamiento, cuestiones que atañen al tratamiento de la Bieventividad, a la naturaleza de la Causa que

introduce el primer evento en tales estructuras bieventivas -¿se comportan igual *Pepe hizo correr a Marta* y *La lluvia hizo correr a Marta*?-, así como la comparación entre predicados como *floreecer* y *secarse*: ¿se representan igual en la estructura causativa?, ¿se comportan de la misma manera *El fertilizante hizo florecer el rosal* y *Pepe hizo florecer el rosal*?, ¿y *El viento secó la ropa* y *Pepe secó la ropa*? ¿Qué configuración tiene un evento ERG? Intentaremos dar respuesta a todas estas preguntas en el Capítulo 3, cuando nos dediquemos a la Causatividad como fenómeno paradigmático con múltiples características; por ahora, lo expuesto respecto de las diferentes nociones de Causa y sus posibles representaciones sintácticas solo debe servirnos para elaborar con mayor precisión nuestra propia definición del concepto de Causa.

A continuación vamos a recoger las ideas de algunos autores acerca del concepto de Causa visto desde una perspectiva mixta, surgida de la unión entre la noción enciclopédica y la lingüística. Dichos autores son Aristóteles, de quien tomamos su obra *Física* a través de una edición de 1995, Pustejovsky (1995) y la adaptación de su TLG al español por parte de De Miguel (2009), Ramchand (2008), Neeleman y Van de Koot (2010) y Jackendoff (1990).

### 1. 1. 2. EL CONCEPTO DE CAUSA EN LA *FÍSICA* DE ARISTÓTELES

En el libro segundo de su *Física*, Aristóteles dedica un capítulo a las causas (v. Aristóteles (1995): 54-58 para la edición que manejamos<sup>6</sup>). En él presenta los que considera que son los cuatro sentidos del concepto de Causa:

a) Causa o *aitía* material: «aquel constitutivo interno de lo que algo está hecho».

b) Causa o *aitía* formal: «la forma o el modelo, esto es, la definición de la esencia, (...) la configuración entitativa de algo o el arquetipo, es decir, la razón de que algo sea lo que es».

c) Causa o *aitía* eficiente o motriz: «principio primero de donde proviene el cambio».

---

<sup>6</sup> Utilizamos la edición introducida, traducida y anotada por Guillermo R. de Echandía para la editorial Gredos, publicada en 1995. A partir de ahora, nos referiremos a este texto con la siguiente notación: Aristóteles (1995).

d) Causa o *aitía* final: «aquello para lo cual es algo».

A esta cuádruple división del concepto de Causa cabe añadirle dos reflexiones igualmente recogidas en el propio texto: (1) el término griego *áition*, según se señala en Aristóteles (1995: 54), «tenía un sentido más amplio que el de causa efectora: significaba autoría o responsabilidad de algo, razón, motivo, acusación» -Aristóteles parece usar el vocablo con el doble sentido de «razón» y «causa»-; y (2) «la causa eficiente o motriz (...) sería la única causa en el sentido actual del término» (Aristóteles, 1995: 55).

En cuanto a la primera reflexión, *áition* es precisamente el concepto que pretendemos trasladar a nuestra interpretación de la Causa en este trabajo: optamos por la combinación de su sentido ligado a la noción de *razón* y su sentido ligado a la noción más genérica de *causa*, esto es, trayéndolo al lenguaje actual, la combinación de los dos sentidos recogidos en el DRAE (2014) que expusimos antes. Sin embargo, parece problemática dicha combinación. Entre los inconvenientes para su consecución encontramos principalmente dos: a) la cierta contraposición que parece darse entre ambos, relacionando el que atañe a la razón expresamente con el concepto de Agentividad y el que refiere a la causa con el de Causatividad, que bien excluye, bien incluye el de Agentividad; y b) aun aceptando la posibilidad de que ambos sentidos sean compatibles, los dos tienden a reflejar una realidad más enciclopédica que meramente lingüística y, por tanto, difícilmente unificadora, pues creemos que no es sostenible la idea de que aquello a lo que llamemos Causa para fines lingüísticos pueda ser interpretable de dos formas diferentes en el mundo extralingüístico según convenga interlingüísticamente; entre otras razones, porque consideramos que lo extralingüístico es indefectiblemente previo a lo lingüístico.

Atendiendo a la segunda reflexión, la definición de Causa como “principio primero de donde proviene el cambio”, así como su denominación como *Causa eficiente o motriz*, y su supuesta conexión con su significado actual nos resultan ciertamente oportunas: por un lado, es la única definición que refleja la relación entre los conceptos de Causa y de *cambio*, relación, a nuestro juicio, fundamental para el entendimiento de la Causatividad como fenómeno lingüístico<sup>7</sup>. Por otro lado, esta

---

<sup>7</sup> En este trabajo consideramos sustancial el concepto de *cambio* para los intereses explicativos de nuestra propuesta sobre el paradigma causativo, por lo que entendemos que debe formar parte de la propia definición de Causa, tal y como expondremos al término de este apartado. El concepto de Cambio que manejamos en este trabajo se basa en el de *kinesis* -‘movimiento’- de Aristóteles y, más concretamente,

definición de Causa parece capturar con mayor acierto lo enciclopédico del concepto, es decir, resulta más adecuado codificar lingüísticamente este sentido de Causa que aquellos en los que se desarrollan nociones como “razón” o “motivo”; asimismo, destaca el término *motriz*, que da cuenta de una relación con el concepto de *dinamicidad* en sentido restringido, utilizado en las teorías sobre el Aspecto Léxico o Modo de Acción: la Dinamicidad es el patrón de carácter temporal que muestra si un evento está sujeto a cambio y la representación de dicho Cambio se refleja en el *movimiento* -figurado para la lingüística, literal para el mundo extralingüístico<sup>8</sup>-. Por último, el adjetivo “primero” adquiere aquí un sentido cercano al de “directo” en lo que se refiere a la relación entre Causa y evento causado, esto es, cercano al de Causa más inmediata: p. e. *el martillo en Pepe clavó tres clavos con el martillo*, donde, si bien *Pepe* es el Agente que controla la acción, es *el martillo* lo que la ejecuta y sin él no podemos decir que *Pepe* clavó tres clavos con el martillo e incluso su omisión (*Pepe clavó tres clavos*) implica un sobre-entendimiento por parte del hablante de que tal acción fue ejecutada por un martillo<sup>9</sup>.

No obstante, la relación de los términos “primero” y “directo” es discutible, tanto como lo pueda ser la dicotomía Causa Directa-Causa Indirecta<sup>10</sup>. Si, en lugar de considerar que lo primero es lo directo o más inmediato, consideramos que alude a lo indirecto o más externo, estaríamos relacionando este tipo de Causa con el concepto de Iniciador: la primera Causa que se manifiesta en *Pepe clavó tres clavos con el martillo* es *Pepe*, que inicia el evento además de controlarlo; sin el Iniciador, sin *Pepe*, el evento no puede tener lugar (cf. con la ausencia de *el martillo*, debido a la cual no tiene lugar el

---

en el de *mutación* de Moreno Cabrera (2003), esto es, el paso de un estado atributivo a otro estado atributivo que experimenta una entidad mediante la pérdida, la adquisición, la disminución o el aumento de una propiedad inherente a ella.

8 Así, un evento es dinámico si expresa un cambio: *Pepe adelgazó veinte kilos* / *El huracán arrasó las cosechas*; *Pepe X kilos* → *Pepe Y kilos* (*X kilos –veinte kilos*) / *Cosechas en X* (*no arrasadas*) → *Cosechas en Y* (*arrasadas*) debido a CAUS (*huracán*). El concepto de Movimiento surge en el punto en el que se produce el Cambio, esto es, en el punto en el que interviene la Causa, entendiendo entonces *movimiento* como la transición de un estado inicial o no afectado a un estado resultante o afectado. Por otro lado, relacionado con la Dinamicidad y la expresión del Movimiento como transición entre un estado primario y uno resultante, consideramos ciertamente oportuno referirnos al concepto de Transición en Pustejovsky (1995), tomado como la representación semántico-sintáctica del Modo de Acción en aquellos eventos que, precisamente, implican un Cambio: Realizaciones y Logros.

9 Resulta intuitivo creer que si esto no fuera así y *Pepe* realizara la acción de *clavar clavos* con otro Instrumento que no fuera un martillo, tal Instrumento no pertenecería a la *información recuperable* por parte del hablante y tendría que ser explicitado al no respetar la *Teoría de los Prototipos* (Rosch, 1973; Rosch, 1977; Rosch, 1978; Rosch, 1988 y Rosch y Mervis, 1975).

10 En el Capítulo 3 discutiremos la relevancia de tal dicotomía.

evento de *clavar tres clavos con el martillo*, pero sigue teniendo lugar el evento de *clavar tres clavos*).

En conclusión, cabe destacar varios puntos extraídos de las dos reflexiones expuestas anteriormente:

a) Nuestro concepto de Causa deriva idealmente del concepto griego *áition*, empleado por Aristóteles para referirse a una Causa que, por una parte, actúa como origen global de la acción y, por otra, como motivación inherente al Agente que la realiza, esto es, como la *razón* que le lleva a realizarla, tratándose, así, de un concepto que atiende a un doble sentido de Causa: Causa eventiva y Causa agentiva.

b) La adopción de este concepto de Causa implica la aceptación de una forma de tratar la Causatividad como fenómeno extralingüístico y, además, separarlo del concepto lingüístico de Agentividad, que, como iremos viendo a lo largo de este trabajo, puede formar parte de la Causatividad o puede quedar fuera de ella. Esa doble posibilidad conlleva asumir, entre otras consecuencias, que, sea la Causatividad incluyente o excluyente respecto de la Agentividad, ambas nociones no son conmutables y, por tanto, deben tener un espacio propio en el paradigma causativo.

c) Manteniendo el concepto de *áition* en el horizonte, como decimos, de forma generalizadora, optamos por una de las cuatro causas más concretas que propone Aristóteles: la Causa eficiente o motriz. Nuestra elección se basa en su integración de los conceptos de Cambio y de Movimiento, siendo la Causa el origen del Cambio y el Movimiento la transición de una a otro. Esta definición de Causa es, pues, la más cercana a la que propondremos nosotros.

d) La definición de Causa eficiente o motriz tal y como está formulada (“principio primero de donde proviene el cambio”) revela un conflicto similar al que sugería la extensa interpretación de *áition*; en este caso, la dificultad codificadora de la noción reside en el uso de “primero”, que puede hacer ramificar la Causa en dos tipos lingüísticamente contrastados y ampliamente defendidos de forma independiente en la bibliografía especializada: Causa Directa vs. Causa Indirecta. Creemos, entonces, que se trata de un problema ajeno al de la propia definición de Causa, por lo que nos resulta oportuno suprimir tal condición de “primero” para referirnos al factor desencadenante del Cambio. Así, en una interpretación neutra, entendemos que tal definición revisada

alude a la Causa como Iniciador del evento, equivalencia que defendemos en este trabajo.

A continuación, y antes de concluir con la exposición sobre la Causa en *Física*, vamos a presentar un argumento a favor de que se establezca tal relación por defecto entre la Causa y el Iniciador, hipótesis que ampliaremos en el Capítulo 3.

Basándonos en las observaciones de Jiménez y Rodríguez (2002) sobre los conceptos de Agente y de Causa relacionados con el de Instrumento o con el de Medio y las estructuras causativas que pueden formar, consideramos que contrastan dos tipos de evento según la dicotomía Causa Directa-Causa Indirecta:

a) Evento estándar: CAUS + MEDIO → EVENTO CAUSADO

b<sub>1</sub>) Evento derivado 1: CAUS \_\_\_\_ → EVENTO CAUSADO

b<sub>2</sub>) *Pepe, con un martillo, clavó tres clavos* → *Pepe \_\_\_\_ clavó tres clavos*

c<sub>1</sub>) Evento derivado 2: \_\_\_\_ MEDIO → EVENTO CAUSADO

c<sub>2</sub>) *Pepe, con un martillo, clavó tres clavos* → *\*Un martillo clavó tres clavos*

Como vemos, solo *Pepe*, como iniciador y controlador del evento, es imprescindible para que el evento de *clavar tres clavos* tenga lugar, esto es, para que se produzca el Movimiento de *tres clavos no clavados* a *tres clavos clavados* (Cambio), pues solo *Pepe* tiene la Propiedad (en el sentido de Ramchand (2008), relacionado con la noción de *capacidad*) de causar dicho evento. Este hecho posiblemente tenga más que ver con el control del evento que con su inicio, pero, igualmente, en ningún caso podemos decir que *el martillo* sea el origen del Cambio. Nótese, además, que para situar en el lugar de Causa inmediata o Medio al martillo es necesario introducirlo entre comas, pues su lugar no marcado en la estructura sería detrás del Objeto Directo: *Pepe clavó tres clavos con el martillo*, lugar periférico, prototípico para los complementos adjuntos.

Volviendo al texto de Aristóteles, concluimos con la explicación que en él se recoge sobre la hipótesis de la división del concepto de Causa en cuatro tipos concretos y, a nuestro juicio, complementarios: tal división parece ser un «intento de distinguir y clasificar los distintos tipos de factores explicativos de las cosas y sus procesos» (Aristóteles, 1995: 54). Esta misma concepción de la Causa como propiedad



conformada por diversos factores interrelacionados presenta ciertos puntos en común con la *Estructura de Qualia* postulada por Pustejovsky (1995) en su *Teoría del Lexicón Generativo*, especialmente el que atañe a la comparación estricta entre las *aitiai* de Aristóteles y los llamados *qualia* de Pustejovsky.

### 1. 1. 3. PUSTEJOVSKY (1995): EL ANÁLISIS DE DE MIGUEL (2009)

Comenzamos este apartado situando al lector en el modelo de Pustejovsky (1995) con una breve introducción a modo de exposición de sus aspectos principales: se trata de un modelo léxico-composicional cuya propuesta es la Teoría del Lexicón Generativo (TLG), la cual pretende afrontar el problema tradicional de la *polisemia*. Sus características principales son:

- a) la consideración de unas piezas léxicas “infraespecificadas”, esto es, no definidas plenamente en el nivel léxico, sino dependientes de su combinatoria e interpretación en el contexto estructural común (p. e. *ligera* presenta un significado distinto si se relaciona con *maleta* o con *comida*).
- b) la concepción de la llamada *Estructura de Qualia* (EQ), concebida como aquel espacio semántico-relacional interno de las piezas léxicas en el que se recogen y jerarquizan las distintas propiedades mínimas que poseen, propiedades que regirán y filtrarán la capacidad combinatoria con otras piezas.
- c) la manifiesta *composicionalidad* que se establece desde la EQ y desde la Estructura Eventiva para optimizar la descripción lingüística de los Objetos, su caracterización en términos semántico-sintácticos.

La TLG de Pustejovsky (1995) es una solución contextualizada en el modelo generativista que sitúa las relaciones entre las palabras y su significado -a modo de partículas y átomos- en el centro de la explicación lingüística en su labor de descripción de las entidades naturales a partir de su contexto específico de desarrollo.

De Miguel (2009), en su estudio sobre la TLG, llama la atención sobre esta cuestión de la supuesta similitud o herencia en la EQ de Pustejovsky respecto de las ideas planteadas por Aristóteles en su *Física*.

En primer lugar, De Miguel (2009: 341) considera que, efectivamente, Pustejovsky (1995) plantea un modelo «heredero en buena medida de la concepción del

mundo formulada por Aristóteles en su *Física* y en su *Metafísica*», un modelo que, además, «comparte con el filósofo la idea de que no existen definiciones cerradas para los eventos del mundo sino que estos se van construyendo a través de la intervención de las entidades que participan en ellos». Esta idea es, a nuestro juicio, tan acertada como necesaria para entender fenómenos como la Causatividad, en el que la variedad de factores que pueden incidir en un evento susceptible de ser considerado causativo debe ser suficientemente abarcable por cualquier modelo que pretenda analizarlo.

Continuando con su análisis, coincidimos con De Miguel (2009: 341) en que, para asumir un modelo que permita esa cierta flexibilidad exigida por parte de la diversidad de los componentes del fenómeno al que se le aplica, se requiere de una teoría que haga accesible la combinatoria de dichos componentes. Concretamente, Pustejovsky (1995) afronta este requisito desde su teoría de la *infraespecificación*, definida como la «falta de especificación de las entradas léxicas que las capacita para intervenir en diferentes estructuras sintácticas y, en consecuencia, en distintas operaciones de composición semántica» (De Miguel, 2009: 342). El concepto de Infraespecificación se revela, por tanto, fundamental para nuestra propuesta, pues, como hemos apuntado brevemente y como veremos con detalle a lo largo de este trabajo, entendemos la Causatividad como un fenómeno cuya representación léxico-sintáctica nace de la combinación de los participantes de aquellos eventos a los que, una vez constituidos, se les atribuye la propiedad de expresar un Cambio provocado por una Causa; así, por ejemplo, creemos que siempre hay un X que hace que un Y florezca o un X que hace que un Y arda o se seque.

Podemos decir, entonces, que el paradigma causativo que proponemos para el español es *composicional*, basado en las relaciones que se establecen entre sus elementos dentro de un contexto determinado. Asimismo, a través de ello se podrá demostrar que la clasificación de ciertos predicados como inacusativos es siempre *a posteriori* y no debe funcionar previamente a la sintaxis, tomando el léxico como generador de Inacusatividad. Por otro lado, como señala De Miguel (2009: 341), siendo rigurosos en el análisis del modelo de Pustejovsky (1995), parece que «se prevé que las palabras cuentan con unos requisitos mínimos y una potencialidad máxima que las capacitan para irse definiendo a través de la composición, lo que justifica su consideración como modelo proyeccionista», afirmación con la que estamos de acuerdo, si bien consideramos que la adscripción del modelo mencionado a una u otra corriente

generativista (Proyeccionismo vs. Neo-construccionismo) resulta irrelevante y no beneficia o perjudica a su aplicación a los diferentes fenómenos lingüísticos; de ahí que también pueda adoptarse con naturalidad en la explicación que ofrecemos sobre la Inacusatividad desde una perspectiva de índole sintactista.

Siguiendo esta línea, igualmente De Miguel (2009: 341) sugiere que existe una leve diferencia entre la formulación de la teoría de las *aitiai* de Aristóteles y el modelo postulado por Pustejovsky (1995), fundamentada en el hecho de que el primero no pretendía elaborar una explicación lingüística y, por tanto, no precisaba de una caracterización direccional -del léxico a la sintaxis o viceversa- de la relación entre las causas y su objeto de modificación. Yendo un paso más allá, De Miguel (2009: 341) también reconoce que, así como parece adecuado calificar de proyeccionista el modelo de Pustejovsky (1995) una vez asumido que es un modelo propiamente lingüístico, no está tan clara esa naturaleza exclusivamente lingüística, pues no se asegura «hasta qué punto los rasgos léxicos que propone son estrictamente lingüísticos, como él defiende, o más bien enciclopédicos».

Adentrándonos en la comparación estricta entre la EQ de Pustejovsky (1995) y el concepto de *aition* y su división en Aristóteles, suscribimos la hipótesis de De Miguel (2009: 348) acerca de la indiscutible influencia de los últimos sobre la primera, así como la principal diferencia que encuentra entre ellos, sugerida anteriormente: Aristóteles establece nociones ontológicas y Pustejovsky (1995), lingüísticas. Creemos, pues, que es acertado considerar que Pustejovsky (1995) pretende codificar lingüísticamente las cuatro *aitiai* de Aristóteles a través de sus cuatro *qualia*.

Tal relación presenta, según De Miguel (2009: 348-349), las siguientes correspondencias:

a) *Aitia* material y *quale* constitutivo: «la relación entre una entidad y sus partes constituyentes, el material de que está hecha una entidad» vs. «la relación entre un objeto y sus partes constituyentes, así como la relación entre una entidad y aquella entidad compleja de la que es parte (es decir, información sobre el material, peso, partes y elementos componentes)».

b) *Aitia* formal y *quale* formal: «la forma de un elemento, lo que lo distingue de otros elementos de su especie, de su clase, de su entorno» vs. «aquello que distingue el

objeto dentro de un dominio más extenso (es decir, información sobre la orientación, magnitud, forma, color, dimensionalidad y posición)».

c) *Aitía* eficiente o motriz y *quale* agente: «lo que da inicio a un proceso o movimiento, eso que denominamos su ‘causa eficiente’» vs. «factores implicados en el origen o producción de un objeto (es decir, información sobre el creador, el artefacto, la clase natural o la cadena causal que ha desencadenado su existencia)».

d) *Aitía* final y *quale* télico: «el propósito que se tiene en mente cuando se lleva a cabo una actividad o se crea un objeto, o la función a que se destina este» vs. «el propósito y función del objeto (es decir, información sobre el propósito que un agente tiene al realizar un acto o producir un objeto, o el propósito específico de ciertas actividades, su función inherente)».

Como podemos observar, las definiciones de las *aitiai* y de los *qualia* presentan tantos puntos comunes que permiten una conceptualización idéntica, reflejo de la mencionada consciente influencia de Aristóteles recogida por Pustejovsky (1995) en su modelo. Particularmente, nos interesa destacar los dos últimos contrastes: teniendo en cuenta la direccionalidad ontología → lingüística, en (c) y en (d) se aprecia como se codifica “lo que da inicio” mediante “el creador, el artefacto, la clase natural o la cadena causal” y “el propósito que se tiene en mente” mediante “el propósito que un agente tiene”, respectivamente. Sin detenernos mucho en ello, cabe subrayar el carácter causativo de la primera codificación vs. el carácter agentivo de la segunda y, una vez más, la hipótesis de la segmentación Causa Directa-Causa Indirecta, implícita en la citada “cadena causal” como originadora del Cambio.

Concluyendo el análisis de la EQ de Pustejovsky (1995) en relación con la cosmovisión de Aristóteles, cabe reseñar los tres conceptos más importantes para nuestra propuesta: infraespecificación, composicionalidad y codificación. Dispuestos en ese mismo orden, tales conceptos conforman el mecanismo esencial de nuestro paradigma causativo: los actantes de un evento son elementos infraespecificados cuyo significado se completa a través de la composicionalidad que produce su unión una vez creado el evento, por tanto, a partir de él, a partir de su estructura sintáctica. La interpretación única de esa composición eventiva es la que se codifica o se debe codificar lingüísticamente; por ejemplo, un evento como *El rosal floreció* se interpreta como “X hace que Y (el rosal) florezca” y no cabe una lectura

inacusativa profunda; en este sentido, se bloquea la ambigüedad de la secuencia, pues el modelo impone una lectura determinada, no pudiendo leerse *El rosal floreció* como “el rosal floreció por sí solo” (lectura marcada, además de muy cuestionable), no dando lugar a la *polisemia* en sentido amplio.

Respecto del estudio concreto de De Miguel (2009), conviene exponer, a modo de conclusión, qué aspectos han sido los más relevantes para nuestros intereses, más allá de, por supuesto, habernos servido para clarificar y enfatizar la conexión entre los textos de Aristóteles y Pustejovsky:

i) su explicación acerca de la necesidad de una transparencia explícita acerca del mecanismo combinatorio de los elementos que se manejan en un modelo; en nuestro caso, aplicamos esta idea a la Teoría de la Causativización Generalizada a partir de su condición de selección de unos componentes y no otros -Causa y Cambio, fundamentalmente- en la interpretación de los distintos eventos y de su determinación de las relaciones establecidas entre dichos componentes.

ii) su observación de la constante progresión semántica hacia la interpretación total de los distintos elementos una vez proyectados en la sintaxis, como consecuencia ineludible de la combinación entre aquellos que, como hemos dicho, capturan la relación Causa-Cambio.

iii) su concepción del modelo de Pustejovsky (1995) como una explicación intencionada o, al menos, apriorísticamente lingüística de las relaciones entre las entidades a partir de sus propiedades, descripción que podemos asumir para ciertos aspectos de nuestra Teoría de la Causativización Generalizada.

A continuación proseguimos perfilando el concepto de Causa desde una visión panorámica a través del estudio de Ramchand (2008); por un lado, con el fin de avanzar en la descripción que queremos ofrecer de dicho concepto, que emplearemos en lo que resta de trabajo, y, por otro, de sumar argumentos a favor de su tratamiento originalmente extralingüístico.

#### 1. 1. 4. INTRODUCCIÓN AL MODELO DE RAMCHAND (2008)

En primer lugar, Ramchand (2008) establece su concepción de la información léxica a partir de dos contrastes; el primero, de índole general, de modo introductorio, y el segundo, de índole específicamente lingüística:

1) Conocimiento enciclopédico vs. conocimiento lingüístico o codificado: “la desestructurada información enciclopédica con la infinita relación verbal que genera frente a la que es gramaticalmente relevante, más sistemática, confluyente con la interfaz sintáctica”<sup>11</sup>. Su conexión: “la concepción tradicional establece la coexistencia de dos tipos de significado en un módulo denominado “lexicón”, con el segundo de ellos tomado como el lingüísticamente relevante para la constitución de tal modulo (cf. con Levin y Rappaport Hovav (1995) y Rappaport Hovav y Levin (1998))” (Ramchand, 2008: 2).

2) Lexicón Estático vs. Lexicón Dinámico<sup>12</sup>: “el lexicón estático contiene información sobre la Estructura Argumental que se relaciona de forma sistemática y, tal vez, determinista con la estructura sintáctica. Tiene su propio vocabulario, pero carece de una posible manipulación interna de este”; además: “las transformaciones sintácticas son las que alteran la manifestación de la información lexica” vs. “el lexicón dinámico posee igualmente su propio vocabulario, pero, sin embargo, cuenta con la posibilidad de manipularlo internamente antes de su inserción sintáctica” (Ramchand, 2008: 8).

Como podemos apreciar, Ramchand (2008) parte del mismo planteamiento que utilizamos en este trabajo al considerar que la Gramática solo codifica lo que le es relevante para sus explicaciones internas y, por ello, conviene no obviar el origen natural (no-lingüístico) de las entidades, nociones y relaciones que previamente constituyen tales objetos de codificación, como pueda suceder con el caso que nos ocupa en torno al concepto de Causa. Asimismo, manifiesta la relación entre ambos mundos, el enciclopédico y el lingüístico, mediante el Lexicón, enlace fundamental para entender por qué ciertas realidades nos resultan

---

11 En este trabajo traducimos al español todas aquellas citas del inglés tomadas de los diferentes estudios de sus autores, a excepción de la que contiene la definición del concepto de *Undergoer* por parte de Ramchand (2008).

12 Esta distinción Léxicón Estático vs. Lexicón Dinámico constituye la base fundamental de la confrontación entre modelos neo-construccionistas y modelos lexicistas. Véanse los trabajos de Mendikoetxea (2009) y Cano (2014) para un panorama general y detallado sobre esta cuestión.

gramaticalmente más correctas que otras, si bien, *a priori*, todas son o han de ser representables<sup>13</sup>.

En cuanto a la distinción Lexicón Estático (Baker, 1988) vs. Lexicón Dinámico (Levin y Rappaport Hovav, 1995) adoptada por Ramchand (2008), cabe destacar que el primero atiende a una visión sintactista del aparato gramatical y el segundo, a una visión lexicista del mismo, esto es, el Lexicón Estático presenta de manera profunda los elementos léxicos que superficialmente componen el significado de los eventos, así como las normas sintácticas a los que deben ceñirse, por lo que no cuentan con autonomía para combinarse previamente a la sintaxis, y el Lexicón Dinámico sí contiene tanto los elementos léxicos como las relaciones semánticas que pueden ser establecidas previamente a la sintaxis, de forma que apenas se vean modificadas superficialmente.

Este hecho refleja que, en realidad, como apuntábamos ya en la descripción del modelo de la TLG de Pustejovsky (1995), en todos los casos hay composicionalidad; la diferencia entre enfoques formales reside en el momento en el que se produce: previamente a la estructura o a partir de ella. Ramchand (2008) se posiciona en una postura más cercana a la del Lexicón Estático<sup>14</sup>, apostando por la llamada *well-dressed roots view*: “el léxico puede contener cierta información sintácticamente seleccionada y diferentes grados de información sobre la EA según la teoría en cuestión. Esta información se proyecta sistemáticamente en la representación sintáctica, que la codifica” (Ramchand, 2008: 11); a partir de ella aborda algunos de los problemas que plantea el Construccinismo más radical.

Por ejemplo, cree que la Estructura Argumental no presenta tanta flexibilidad como cabría esperar o como nos interesaría (v. Ramchand, 2008: 10-11), pues la interpretación de ciertos eventos puede no corresponderse con la suma de los rasgos que aisladamente presentan sus componentes:

---

13 Si bien Ramchand (2008) asume, de acuerdo con Levin y Rappaport Hovav (1995) y Rappaport Hovav y Levin (1998), que solo una pequeña parte del conocimiento enciclopédico pasa a la dimensión lingüística, también se muestra más condescendiente con el filtro que separa uno de otro respecto de Levin y Rappaport Hovav (1995) y Rappaport Hovav y Levin (1998), que imponen un criterio más restrictivo, como se puede apreciar en su tratamiento de los predicados inacusativos (criterio revisado y flexibilizado posteriormente en Rappaport Hovav y Levin, 2012).

14 Entendemos que Ramchand (2008) prefiere una versión menos contundente del modelo sintactista para determinadas cuestiones, si bien, como veremos en el Capítulo 2, se acerca al Neo-construccinismo de Rosen (1984), Travis (2000) y Borer (2005) en su propuesta formal.

(11) a. \**John slept the baby*

b. \**John watched Mary bored / to boredom*

Ramchand (2008: 10) considera que ciertos predicados intransitivos se resisten a la causativización -hecho no previsible desde el Construccionismo-, pues se impone una restricción desde el léxico (del verbo *sleep* en este caso) que anula la interpretación causativa. Sin embargo, si bien entendemos el problema planteado (transitivización no alcanzable por parte de un Evento Agentivo No-Causativo), creemos que tal inconveniente gramatical se da en inglés, pero no en español, puesto que *Juan durmió al bebé* es indiscutiblemente correcta<sup>15</sup>.

También observa Ramchand (2008: 10-11) que otros predicados no trasladan a la sintaxis rasgos que *a priori* cabría atribuirles en el léxico, como el rasgo télico; es el caso de (11b), donde *watch*, [+ télico], se inserta en un predicado [- télico]: *bored* o *to boredom* aportan ese carácter durativo al Objeto *Mary* frente a la Telicidad que requiere *watch*. Volvemos a considerar, no obstante, que esto se debe a una mayor rigidez del filtro combinatorio entre léxico y sintaxis que promueve el Construccionismo, que, de acuerdo con Ramchand (2008), presenta problemas de sobregeneración.

Continuando con este tipo de cuestiones en torno a la articulación de la interfaz léxico-sintaxis, Ramchand (2008: 10) recoge algunas hipótesis: considera que modelos como el de Borer (2005) han de tener en cuenta que “la convención, los hábitos discursivos y el conocimiento del mundo producen ciertas combinaciones cuya funcionalidad sintáctica puede ser inútil o no deseable”. Asimismo, su intención, la de Ramchand (2008), no es otra que la de dotar de aparato sintáctico a la propuesta lexicista de Levin y Rappaport Hovav (1995), pues arguye que “el conocimiento léxico-enciclopédico es parte del conocimiento del mundo y no produce efectos de índole composicional”, y añade: “solo hay un sistema combinatorio, cuyas relaciones son de carácter minimalista, por lo que la complejidad residirá en la extensión de la secuencia funcional asumida y del conjunto de rasgos categoriales que implique” (Ramchand, 2008: 15). Por tanto, cree que es fundamental separar el componente semántico combinatorio del conocimiento léxico-enciclopédico del mundo real, así

<sup>15</sup> Este mismo problema de transitivización no es exclusivo del inglés. Por ejemplo, en francés es necesario añadir el morfema *en-* a la forma inergativa *dormir* para construir el transitivo *endormir* (p. e. *Jean endort le bébé*). En español, la forma transitiva de *dormir* se asume con total naturalidad y no resulta equivalente a *adormecer*, el supuesto homólogo del *endormir* francés atendiendo a la constitución morfológica de ambos (prefijo causativo + verbo intransitivo).



como rebajar las restricciones semánticas que presenta el modelo de Levin y Rappaport Hovav (1995) en cuanto a la selección de los sujetos y de los Objetos<sup>16</sup>.

Otros problemas que plantea son la inserción del Argumento Externo, la sobregeneración que desprende el modelo de Pustejovsky (1991, 1995) o la naturaleza de los papeles temáticos:

El primero lo afronta desde la perspectiva de Kratzer (1996), optando por la idea de que “el léxico contiene información sobre el argumento interno, pero el externo es introducido por una categoría funcional jerárquicamente superior (*v*), que posee diferentes funciones (Folli y Harley, 2004)” (Ramchand, 2008: 10).

El segundo responde a una cuestión ya mencionada en este trabajo: así como acabamos de ver que ciertas combinaciones generan agramaticalidad (*sleep* (INERG) + O. D.; *watch* ([+ télico]) + [O. D. + *bored* / *to boredom*; [- télico]]), en el otro extremo se encuentra la sobregeneración inducida por modelos que, *a priori*, permiten la combinación no finita de elementos (v. De Miguel, 2009).

Por otro lado, Ramchand (2008: 63) asume la ausencia de papeles temáticos en su concepción léxico-sintáctica alegando que “debido a que se trata de un sistema construccionista, la amplia variedad de clases verbales y de roles semánticos deriva de las distintas posibilidades combinatorias de la sintaxis”, razonamiento con el que estamos de acuerdo y que, de hecho, constituye un pilar fundamental de nuestra propuesta, pues se basa en la importancia de la constitución composicional de los eventos, alejándose de los roles de los elementos que engloban<sup>17</sup> y de las clasificaciones de los predicados impuestos previamente desde el léxico. No obstante, el concepto de Iniciador, capital en la teoría de Ramchand (2008), impone condiciones léxico-enciclopédicas específicas: [*The storm* / *Mike*] *broke the glass* vs. [??*The storm* / *Mike*] *smeared mud on the walls* (Ramchand, 2008: 88), las cuales también analizaremos en

---

16 Ramchand se refiere a casos como los de *John broke his promise* → \**His promise broke* / *John broke the world record* → \**The world record broke*. Trataremos de forma exhaustiva esta cuestión en relación con la propuesta de Levin y Rappaport Hovav (1995) y la selección causativa en el Capítulo 6.

17 En nuestra concepción de la interfaz léxico-sintaxis, los papeles temáticos de los argumentos se asignan una vez constituido el evento. Así, un mismo referente puede variar su rol en función de los requisitos impuestos por la estructura y los demás argumentos con los que interacciona en ella: p. e. *Juan* es Agente en *Juan rompió la ventana*, pero Paciente en *La tormenta le rompió la ventana a Juan*. Asimismo, creemos que existe una jerarquía posicional asociada por defecto a tales papeles temáticos, basada en las condiciones estructurales de la *Teoría de los Proto-Roles* de Dowty (1991), según las cuales un argumento potencialmente causativo tiende a situarse en la posición de sujeto sintáctico y un argumento potencialmente afectado tiende a situarse en la de Objeto.

Levin y Rappaport Hovav (1995) en relación con el control del evento causativo por parte de las distintas Causas, en el Capítulo 6.

Por último, Ramchand (2008: 98) presenta el concepto de *underassociation*, descrito como sigue: “si un ítem léxico contiene un rasgo categorial infraespecificado, (i) dicho rasgo deberá ser interpretado independientemente de la fase derivacional en la que se encuentre el evento y ensamblado; (ii) los dos rasgos ensamblados deberán cohesionar su contenido léxico-enciclopédico”. Tal concepto no dista mucho del concepto de Infraespecificación en Pustejovsky (1995); en todo caso, podemos optar por considerar que este último atiende a una aproximación más semantista de la composicionalidad y el de Ramchand (2008), a una perspectiva más sintactista.

Después de este recorrido por los puntos fundamentales de la teoría de Ramchand (2008) acerca de su visión del aparato lingüístico y su relación con el mundo enciclopédico, recogemos los aspectos más relevantes para nuestra propuesta:

- 1) Establece la codificación lingüística del conocimiento enciclopédico a través del Lexicón, hecho que supone una vía de entendimiento de nuestra concepción de la Causatividad (como apuntamos en varias ocasiones en este apartado, más general y menos restringida).
- 2) Distingue Lexicón Estático de Lexicón Dinámico en función del nivel en el que actúa la composicionalidad del significado: después de la estructuración sintáctica o antes de ella, respectivamente, decantándose por la primera opción, la cual compartimos y adoptamos en nuestra propuesta.
- 3) Como refinamiento de esa postura más afín al Lexicón Estático, asume la *well-dressed roots view* como tratamiento del léxico y la modificación de su información en la proyección sintáctica.
- 4) Todo ello pretende hacer frente a una serie de problemas que plantea la interfaz léxico-sintaxis en la composición de los eventos. Algunos de ellos son: la falta de flexibilidad de la EA en modelos como el de Levin y Rappaport Hovav (1995), la inserción *a posteriori* del Argumento Externo, la sobregeneración de modelos como el de Pustejovsky (1991, 1995) y la contradicción que suscita la

ausencia de papeles temáticos y la imposición de ciertos rasgos semánticos por parte del rol de Iniciador<sup>18</sup>.

5) Ante este panorama, cobra verdadera importancia el concepto de *underassociation*, que, desde la perspectiva sintactista complementaria a la semantista del concepto de Infraespecificación de Pustejovsky (1995), permite una codificación de la información léxica adecuada o, cuando menos, capaz de minimizar las asimetrías proyeccionistas anteriormente comentadas, siendo fundamental para establecer paradigmas como el que pretendemos ofrecer en este trabajo<sup>19</sup>.

#### 1. 1. 5. LA CAUSACIÓN EN NEELEMAN Y VAN DE KOOT (2010)

El siguiente estudio que vamos a revisar en este apartado es el de Neeleman y Van de Koot (2010). Estos autores comienzan su trabajo sobre la expresión de la Causación sentando las bases de cómo debe ser tratado tal concepto, atendiendo a su naturaleza, y, en consecuencia, de cómo debe ser concebida la noción de Causa.

Su principal premisa es que “la representación lingüística de la causación no incluye eventos causativos, aunque asumimos que estos están presentes en el modelo mental que construyen las personas para entender el mundo” (Neeleman y Van de Koot, 2010: 78) y se basan en la idea de Reinhart (2000: 38) de que “las relaciones causales las establecen las personas desde su entendimiento del mundo y su codificación lingüística atañe a los hablantes y su descripción de la percepción que tienen de tales relaciones”. Como vemos, en su descripción de la Causatividad vuelve a emerger la codificación como puente entre la Causa ontológica y la Causa lingüística, pues, como afirman a continuación, “la causación, tal y como se entiende en la Filosofía y en la Psicología, no se expresa en su totalidad a través de los predicados de las lenguas naturales” (Neeleman y Van de Koot, 2010: 79).

Como vemos, estos autores llegan a la conclusión de que la Causatividad no es un fenómeno reductible a su tratamiento lingüístico: Neeleman y Van de Koot (2010) asientan su estudio en la ya primaria idea de que la causación no es una noción

---

18 Trataremos esta última cuestión relacionada con el modelo representacional de Ramchand (2008, 2013 y 2014) en el Capítulo 2.

19 Como dijimos en su momento, el concepto de Infraespecificación nos es realmente útil porque da cuenta de esa composicionalidad tan necesaria en la explicación del fenómeno de la Causatividad que queremos construir, y lo tratamos como el origen del concepto de *underassociation*. Así, por razones diferentes, ambos son igualmente relevantes para nuestros intereses, el primero desde el prisma de la composicionalidad y el segundo, desde el sintactismo.

lingüística, y sus dos principales argumentos para ello se hallan en la Psicología, considerando que “la causación existe como herramienta psicológica en el entendimiento del mundo independientemente del lenguaje” (Neeleman y Van de Koot, 2010: 79).

Su primer argumento lo obtienen de Varley (2002) y Varley y Siegal (2002), que observan que la Causatividad, como relación entre un X que causa y un Y que es causado / afectado ( $X \rightarrow Y$ ), puede ser inteligible por personas con problemas de afasia total, comprobando que la comprensión de tal fenómeno en la naturaleza es previa a su manifestación lingüística y, por tanto, no depende de ella.

Su segundo argumento lo encuentran en los estudios de Leslie (1984), Leslie y Keeble (1987) y Oakes (1994), entre otros, que muestran como, a través de experimentos con objetos móviles, bebés de seis meses son capaces de captar las interacciones de tales objetos con cierto sentido causal, lo cual refuerza la hipótesis de que “al menos ciertas relaciones causales son reconocibles antes de la adquisición del lenguaje” (Neeleman y Van de Koot, 2010: 79).

Ambos argumentos confirman la teoría de que primero se produce y se aprehende el evento causativo en cuestión y después se procede a su codificación en el lenguaje, la cual, como hemos ido viendo en este apartado, puede ser parcial o total. Asimismo, esto se traduce en que no se requiere que el evento causativo sea codificado lingüísticamente para tener lugar, como sucede en los casos que acabamos de mencionar, en los que ni siquiera se puede articular tal expresión lingüística.

#### 1. 1. 6. LA CAUSA EN EL COGNITIVISMO DE JACKENDOFF (1990)

La visión de Jackendoff (1990) acerca del concepto de Causa y de la Causación como relación entre elementos nos servirá para aproximarnos a ese sentido codificado del concepto al que venimos refiriéndonos y que aún no hemos ilustrado explícitamente.

Jackendoff (1990: 39) establece la siguiente descomposición eventiva de los Eventos Causativos, entendidos como eventos naturales en los que se manifiesta un Cambio:  $X \text{ cause } E \text{ to occur} \rightarrow E \text{ occur}$ , de tal forma que, por ejemplo,  $x \text{ killed } y \rightarrow x \text{ cause } [y \text{ died}]$ ,  $x \text{ lifted } y \rightarrow x \text{ cause } [y \text{ rose}]$ ,  $x \text{ gave } z \text{ to } y \rightarrow x \text{ cause } [y \text{ received } z]$ ,  $x \text{ persuaded } y \text{ that } P \rightarrow x \text{ cause } [y \text{ came to believe that } P]$ , etc. Este sentido de Causa está

estrechamente ligado al concepto de Iniciador, como veremos en el Capítulo 2 mediante el estudio de Ramchand (2008).

Este empleo de la Causa, dice Jackendoff (1990: 39), pone de manifiesto la existencia de Causatividad ya en el léxico, que cuenta, de forma autónoma e independiente de la sintaxis, con un elemento, el llamado operador CAUSE<sup>20</sup>, para expresar que en tales eventos se desarrolla una relación  $X \rightarrow E$  en la que X provoca que E tenga lugar, así como para permitir que se apliquen ciertas reglas de inferencia al significado que constituye tal proceso de unión X-E.

No obstante, señala Jackendoff (1990: 29) la dificultad de la descomposición léxica en tanto en cuanto requiere de una terminología precisa, meta-lingüística, que, por un lado, ofrezca esa conexión entre mundo enciclopédico o perceptible y su codificación dentro de la teoría lingüística y, por otro, sirva para aglutinar mediante esquemas y reglas el comportamiento de los eventos y sus componentes.

Por último, cabe incidir en la caracterización que realiza Jackendoff (1990: 44) de la Causa como factor composicional, esto es, derivado de los elementos que forman el Evento Causativo, y no como concepto primitivo respecto de ellos, a partir del cual se generan estos. En esta línea, su concepción del operador CAUSE como promotor del Cambio responde a una evaluación posterior a la construcción del evento: un EC se interpreta como tal una vez se aprecia la funcionalidad de la Causa en él, no previamente a ella. De hecho, Jackendoff (1990) entiende que es necesaria la explicitud de esa marca de Causatividad en la estructura eventiva, más allá de que la genere el léxico o la sintaxis de forma directa.

En (12) mostramos un ejemplo de estructuración de un Evento Causativo en Jackendoff (1990: 232):

(12) a. *Max watered the tulips flat*

---

20 Como tendremos ocasión de comprobar más adelante, la bibliografía especializada muestra una opinión heterogénea respecto de la consideración de que este operador CAUSE sea un elemento estrictamente sintáctico o un elemento léxico que permite identificar Causatividad previamente a su estructuración sintáctica, la cual se limita a proyectarlo, no aportándolo *a posteriori*. En realidad, esta discusión no es sino una de tantas que derivan del contraste general entre una visión neo-construccionista y una visión lexicista de los eventos, respectivamente.

b. *to water flat*: CAUSE (x, INCH [BE (y, AT [FLAT])])

AFF (x, y)

BY CAUSE (x, INCH [BE (WATER, ON [y])])

AFF (x, y)

La estructuración eventiva parte del estado resultante del Objeto Afectado. A él se ensambla la Causa (gráficamente, a partir de una *by-phrase*). El desarrollo de ese estado resultante se produce a través del Proceso comprendido entre dos estadios: uno originador, denotado por CAUSE + INCH (marca de Incoatividad, que expresa el comienzo del Cambio, el primer punto de desarrollo del estado final<sup>21</sup>), y otro resultante, denotado por BE y las especificaciones complementarias correspondientes, propias del evento en cuestión. Este Proceso da como consecuencia la Afectación del Objeto (*the tulips flat*, representado por y), Afectación expresada mediante la marca AFF. Por su parte, el estadio explícitamente causativo completa la estructura definitiva del evento a través de la inserción de la Causa concreta (*water*) -a modo de Argumento Externo- en el inicio del Proceso de Cambio (así como la marca INCH aplicada al estado del Objeto expresa inicio de la Afectación, aplicada a la Causa expresa inicio de la Causación<sup>22</sup>).

#### 1. 1. 7. CONCLUSIONES: NUESTRA DEFINICIÓN DE CAUSA

En este primer apartado del Capítulo 1 hemos analizado estudios tan dispares como relevantes para la elaboración de nuestro concepto de Causa. Tanto la relación entre ontología y lingüística, psicología y lingüística y mundo externo o enciclopédico y mundo lingüístico, así como su interfaz, como las definiciones del DRAE (2014) nos han sido de ayuda para establecer un panorama en el que tratar el concepto de Causa sin restricciones.

La articulación de dicho panorama se asienta en los siguientes puntos, extraídos de los diferentes estudios revisados, ordenados con el fin de configurar el concepto de Causa atendiendo primeramente al ámbito mixto enciclopédico-lingüístico sobre el que descansa su posterior caracterización en torno a nuestro paradigma causativo:

---

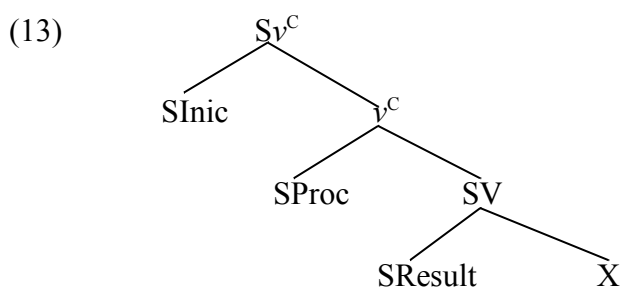
21 Como veremos en el Capítulo 2, existen diversas formas de representar esta función según las diferentes propuestas: GO en Cuervo (2003), SProc en Ramchand (2008), BECOME en Harley (2009), entre otras.

22 Esta dualidad Causación-Afectación también se manifiesta mediante el contraste entre las preposiciones locativas / direccionales ON y AT, respectivamente.

Mediante los estudios aportados por Neeleman y Van de Koot (2010) concluimos que la noción de Causa es previa a la capacidad lingüística; se encuentra en la naturaleza. Desde esta perspectiva, el lenguaje es tan solo un mecanismo más para la expresión de todo aquel fenómeno que implique una entidad causadora, un Movimiento o transición y un Cambio en una entidad receptora de la acción iniciada. Así, la Causa es, en primera instancia, una categoría ontológica, al modo del *aition* griego descrito por Aristóteles (1995).

Siendo tal concepto excesivamente extenso para su aplicación a un modelo lingüístico, su fragmentación en diversas y complementarias formas de manifestación, denominadas *aitiai* en Aristóteles y *quales* en Pustejovsky (1995), permite una mayor precisión en su codificación. Así, la llamada *Causa eficiente o motriz* es la que mejor refleja el sentido adoptado para nuestra propuesta, pues entrelaza la entidad causadora y la entidad afectada por su acción a través del Cambio. Esta concepción de Causa es recogida en el DRAE (2014) en la primera acepción del término *causa*<sup>1</sup>, definida como «aquello que se considera como fundamento u origen de algo», en nuestro caso, de cualquier evento que suponga un Cambio.

Tal aproximación al concepto de Causa se asemeja al concepto de Iniciador empleado por Ramchand (2008), pretendiendo ser considerado como aquello que promueve el Cambio o que inicia el Cambio de una entidad a través de un evento (causativo, entonces). Dicha descripción se representa como  $X_1 \rightarrow X_2 \dots X_n$  y, en consecuencia, muestra el siguiente esquema léxico-sintáctico:



La codificación lingüística que se realiza de tal concepto es posible gracias a la Infraespecificación de sus componentes (Pustejovsky, 1995), cuyo significado se complementa a partir de su unión en la estructura sintáctica (*underassociation*; Ramchand, 2008), donde se asocia con el operador cognitivo CAUSE, que comporta la relación entre mundo enciclopédico y mundo lingüístico (Jackendoff, 1990).

Con todo ello, nuestra definición del concepto de Causa, la cual tomaremos como base para la explicación del binomio Causa-Cambio y, por tanto, como elemento fundamental de nuestra concepción de Causatividad y su relación con la Agentividad y la Inacusatividad, es la siguiente: factor desencadenante<sup>23</sup> de un proceso de cambio cuyo resultado es la modificación del estado original del elemento que lo experimenta.

En el siguiente apartado vamos a introducir someramente la cuestión de la Causatividad como fenómeno reconocible en cualquier evento que denote un Cambio, relacionada con nuestra Teoría de la Causativización Generalizada (en adelante, TCG).

## 1. 2. CAUSATIVIDAD Y CAUSATIVIZACIÓN

Entendemos la Causatividad como fenómeno inherente a todo evento que manifieste un Cambio. Así, un EANC -INERG- no es portador de Causatividad, como tampoco lo es ningún evento que no exprese una acción de una entidad que suponga un cambio de estado en otra entidad. Entonces, los dos primeros elementos necesarios para considerar que un evento es causativo son el factor desencadenante de dicho evento o Causa y la entidad cambiada o afectada por el evento originado. Como apuntamos en el apartado anterior, entre una y otra se produce un Movimiento o transición, esto es, aquello a lo que a partir de ahora, con el fin de avanzar en la codificación lingüística de nuestra propuesta, vamos a denominar *proceso*:

(14) Causa (Iniciador) → Movimiento (Proceso) → Cambio (Resultado)

Así como los INERG carecen del último estadio, pues no implican un Cambio, los INACUS carecen de Iniciador. Por tanto, tiende a considerarse que los INACUS no expresan Causatividad, pues solo presentan el resultado final del evento (en ocasiones también el Proceso, particularmente los que son específicamente ERG). La diferencia entre ellos, entre INERG e INCAUS, nace de la propia diferencia entre los dos tipos de Intransitividad: los INERG carecen de Objeto lógico-semántico y los INACUS, de sujeto profundo (Perlmutter, 1978; Burzio, 1981, 1986). Esa asimetría es la que se refleja en su comportamiento respecto de la Causatividad.

El elemento fundamental de la cadena causativa es el Cambio, dado que sin él la causación queda incompleta. Así, la cadena causativa se construye desde el SResultante

---

23 Con “factor desencadenante” nos referimos a todo aquello que en la bibliografía se ha denominado de maneras tan distintas, y a veces bastante desafortunadas, como “propiedad”, “circunstancia”, “causa” (en sentido estricto) o “iniciador”.



hacia la izquierda, como, por otro lado, sucede con cualquier representación formal endocéntrica. Entonces, el foco de discusión se debe poner sobre la explicitud del SIniciador en aquellos casos en los que, por defecto, solo se encuentren el SProcesual y el SResultante en la superficie sintáctica. En tales casos, la Inacusatividad es únicamente un modo de representación causativa, aquel que se limita a expresar el resultado del Cambio, pero no anula la Causatividad del evento, por lo que no es comparable al comportamiento de la Inergatividad; sirvan como ejemplo de este hecho los siguientes contrastes (a vs. b):

(15a) INERG: SInic  $\rightarrow$  (SProc)  $\rightarrow$   $\emptyset$

(15b) INACUS: (SInic)  $\rightarrow$  (SProc)  $\rightarrow$  SResult

(16a) X corre  $\rightarrow$  (X corre)  $\rightarrow$  \*X corre a Y

(16b) (X hace engordar a Y)  $\rightarrow$  (Y engorda)  $\rightarrow$  Y engordó / está gordo

(17a) X brilla  $\rightarrow$  (X brilla)  $\rightarrow$  \*X brilla a Y

(17b) (X hace aparecer a Y)  $\rightarrow$  (Y aparece)<sup>24</sup>  $\rightarrow$  Y apareció

Como podemos ver, los INERG no legitiman un Cambio, mientras que los INACUS sí legitiman una Causa, la cual, insistimos, está implícita en todo aquel evento que suponga una variación en el estado de una entidad, al margen de su manifestación en la estructura oracional. Esa Causa no explícita es una Causa no marcada, neutra, inespecífica.

En este trabajo intentaremos demostrar que los inacusativos son derivados de transitivos causativos cuyo significante se corresponde con una de estas tres opciones:

a) una pieza léxica distinta (p. e. *La tormenta explotó la instalación*  $\rightarrow$  *La instalación estalló*; *El pirómano quemó el bosque*  $\rightarrow$  *El bosque ardió*);

b) la misma pieza léxica con sentido inacusativo (p. e. *Las inversiones aumentaron las ganancias*  $\rightarrow$  *Las ganancias aumentaron*; *Teresa hirvió el agua*  $\rightarrow$  *El agua hirvió*);

---

<sup>24</sup> Los paréntesis expresan explicitud superficial no necesaria.

c) la proforma causativa *hacer* seguida del propio verbo, con el que forma un predicado complejo (p. e. *El trueno hizo palidecer al niño* → *El niño palideció*; *Los fertilizantes hicieron florecer el cerezo* → *El cerezo floreció*)<sup>25</sup>.

En la mayoría de los casos, la explicitud de esa Causa se relaciona de forma esperable con ciertos factores potencialmente desencadenantes del evento de cambio. Así, por ejemplo, en *El bosque ardió*, la Causa última o inmediata es el fuego, en *El agua hirvió*, la Causa inherente es la temperatura en la que el agua cambia de estado y comienza a hervir, y en *Julia engordó*, la Causa no marcada es la modificación de una determinada propiedad del organismo de Julia. La inespecificidad de estas Causas y, en consecuencia, la preferencia del hablante por su explicitud mediante cierto factor y no otro (por ejemplo, podemos expandir la Causa de que Julia engorde a múltiples factores, pero nunca diremos que el aterrizaje de un avión hizo engordar a Julia<sup>26</sup>) han llevado a algunos autores a referirse a ellas utilizando términos como *circunstancia* (Mendikoetxea, 1999a) o *propiedad* (Ramchand, 2008).

En primer lugar, cabe señalar que el uso de tales términos da cuenta, una vez más, de la dificultad de discernir entre conocimiento enciclopédico y conocimiento lingüístico cuando se trabaja con fenómenos como el que nos ocupa. No obstante, creemos que Propiedad y Circunstancia no son exactamente conmutables. Prueba de ello es que Ramchand (2008: 64) y Mendikoetxea (1999a) los emplean, respectivamente, en contextos diferentes.

Concretamente, como comentamos en el apartado anterior a raíz de la definición de Causa desde el punto de vista agentivo, Ramchand (2008) habla de Propiedad para referirse a la capacidad de un Agente de realizar una acción determinada. Por ejemplo,

---

25 Una división tripartita muy similar se encuentra en el estudio de Vázquez, Fernández y Martí (2001: 206-207).

26 La esperable explicitud de estas Causas inespecíficas mediante un factor concreto (véase el fuego para el evento que denota *arder* o el agua en *María se ahogó a un kilómetro de la orilla*) alcanza tal grado que no dista mucho de la recuperabilidad pragmática de los elementos omitidos en secuencias con Objetos Cognados. Así, por ejemplo, no creemos que exista excesiva diferencia entre el fuego como factor desencadenante de *El bosque ardió* y la comida como Objeto implícito en *Pedro comió* o la canción en *Pedro estaba cantando cuando nos fuimos* (de forma análoga al razonamiento sobre Causas no previsibles, atendiendo a los casos de estos Objetos Cognados, no diríamos que Pedro comió cohetes ni que cantó relojes). Parece que lo único que varía, entonces, es dónde se sitúa la omisión del elemento: en el Objeto profundo en los INERG y en el sujeto profundo en los INACUS, esto es, *Pedro* es Agente en *Pedro comió* Ø y *el bosque* es Paciente en Ø *El bosque ardió*. Sin embargo, existe una diferencia fundamental entre unos elementos y otros, que supone un argumento a favor de nuestra propuesta: las Causas se pueden recuperar o explicitar mediante complementos adjuntos (*El bosque ardió [a causa de / debido a / por] el fuego*), característica de la que carecen los Objetos nulos.

en *Juan construyó la casa*, *Juan* posee la Propiedad de *construir la casa*. Este sentido de Propiedad es el más recurrente en la bibliografía especializada, cercano a la cualidad que expresan los Predicados de Individuo (p. e. *Juan es alto*, *Juan tiene los ojos azules*), pero no el único. Su otro uso habitual es el que alude a la característica inherente que presenta un Objeto en un evento de cambio, a partir de la cual se desarrolla tal Cambio; por ejemplo, *Marisa engordó* expresa el Cambio “Marisa” → “Marisa (más) gorda”, que no resultaría posible si *Marisa* (o el organismo de *Marisa*) no poseyera la Propiedad de *engordar*. Por tanto, ambos tratamientos del concepto de Propiedad contrastan en la Transitividad del predicado: en los EACs, la Propiedad se adscribe a los Agentes<sup>27</sup>, mientras que en los ECNAs, la Propiedad se adscribe a los Pacientes<sup>28</sup>.

Por su parte, el término Circunstancia (Mendikoetxea, 1999a: 1588) atañe a un tipo de Causa próximo al de «Agente, instrumento, fuerza de la naturaleza», volviendo a retomar el sentido externo<sup>29</sup> que mostraba la Propiedad en los contextos transitivos e inergativos. No obstante, creemos que la intuición de Mendikoetxea (1999a) es acertada y que este tipo de Causa no es comparable en sentido estricto con un Agente, un Instrumento o una Fuerza de la naturaleza<sup>30</sup>. Así, los siguientes predicados muestran el mismo evento introducido por un tipo de Causa diferente en cada caso:

(18) a. *Pepe (Agente) secó la camiseta*

27 Así ocurre también en los EANCs, donde el sujeto Agente del predicado inergativo es el que posee la capacidad de realizar la acción denotada por el verbo (p. e. *Juan* es el portador de la Propiedad de *saltar* en *Juan salta*). Este sentido de Propiedad es extensible a todos los EANCs: los del tipo de *brillar* (VEMI) solo se distinguen de los del tipo de *saltar* (VM) en la etiqueta semántica que se le atribuye a su sujeto, el cual, como veremos, recibe el papel de Fuente (p. e. en *El diamante brilla*, *el diamante* posee la Propiedad de *brillar*, pero no realiza la “acción de brillar”, sino que manifiesta tal Propiedad mediante una emisión (de brillo).

28 Ramchand (2008: 64) explica esta distinción en los siguientes términos: “las estructuras eventivas de verbos como *push*, *drive*, *dry* (transitivos), *melt* (transitivo) o *redde*n (transitivo) contienen todas un elemento concebido como el iniciador del evento dinámico, en el que el siguiente elemento es habitualmente representado por el experimentante del Cambio. En los casos de *push* y *drive*, este elemento experimenta un Cambio de locación. En los casos de *melt* y *redde*n, el Cambio afecta a una propiedad (no inherente) de la entidad. En todos ellos, el contenido léxico-enciclopédico del verbo identifica tanto el inicio de la transición como su proceso y lo refleja en la descripción [inic, proc] del predicado”.

29 Mendikoetxea (1999a: 1588) emplea este término, junto con los otros, para referirse a eventos de Causatividad externa, concretamente, para la composición de VCE de Causa Externa.

30 Krivochen (2014: 87) establece una clasificación tripartita de las Causas de los ECs: a) externas, propias de los ECs transitivos causativos; b) internas, propias de los inergativos; c) circunstanciales, propias de los inacusativos, basadas en el concepto de Circunstancia que estamos tratando aquí y alejadas de las Causas-Fuerzas naturales, que, según Krivochen (2014: 87), se corresponden con Causas externas y exclusivamente ligadas a factores naturales (cf. *La tormenta arruinó la vivienda* -Causa-Fuerza natural- vs. *La falta de ingresos arruinó la vivienda* -Circunstancia-).

- b. *La secadora* (Instrumento) *secó la camiseta*
- c. *El viento* (Causa-Fuerza de la naturaleza) *secó la camiseta*
- d. *Las altas temperaturas* (Circunstancia) *secaron la camiseta*

Como podemos ver, los sujetos de estas oraciones representan una pérdida paulatina de la Animacidad y del control sobre el proceso denotado por el evento. Así, *Pepe* es el único factor [+ animado]; *la secadora*, siendo ya [- animado], depende de la manipulación de un Agente para su acción y su control del proceso y *el viento* y *las altas temperaturas* son igualmente [- animados], si bien el primero es *dinámico* y el segundo, *estático*.

Esta última distinción es ciertamente relevante para la caracterización del predicado *secar la camiseta*, pues no parafrasearemos (17c) como “la camiseta se secó (por sí) sola”, pero tal paráfrasis resulta algo más razonable para el caso de (17d), dado que no hay ningún factor que ejerza una fuerza, un movimiento o un control para promover el cambio de estado de la camiseta; la Circunstancia se presupone y no se interpreta como factor desencadenante. Creemos que esa presuposición que lleva a afirmar que el Proceso no depende de un factor externo se considera suficiente para optar por describir *la camiseta* como entidad que genera el Cambio denotado por *secarse*, esto es, como el elemento en el que se origina dicho Cambio. Sin embargo, es obvio que una camiseta no se seca por sí sola, de hecho, volviendo al concepto de Propiedad, no hay nada en su naturaleza -en su EQ- que legitime tal proceso. He aquí el principal argumento de la hipótesis de la Causa Interna: la falta de explicitud de un factor externo en la realización de un evento implica asumir que tal evento tiene su origen en el propio Objeto que experimenta el Cambio. Profundizando algo más en esta cuestión, observemos los siguientes ejemplos:

- (19) a. *Pepe se curó a sí mismo*
- b. *Pepe se curó por sí mismo*
- c. *La herida se curó por sí sola*
- d. *Pepe se curó él solo*

El predicado de (19a) es transitivo, el de (19b) y el de (19c) son intransitivos inacusativos y el de (19d) puede ser interpretado como (19a), esto es, cercano al sentido transitivo, o como intransitivo inacusativo. Desarrollemos estas descripciones: *Pepe se curó a sí mismo* presenta una transitividad de acción refleja, se trata del valor transitivo canónico de *curar* aplicado a un contexto en el que el argumento Objeto que recibe la acción expresada por el verbo comparte referencia con el sujeto que la realiza (*Pepe<sub>i</sub> curó a María<sub>j</sub> / Pepe<sub>i</sub> curó a Pepe<sub>i</sub> (a sí mismo)*). Esta explicación se da en Fernández Leborans (2008: 78), donde se dice que el clítico marca la existencia de un argumento distinto al denotado por el argumento sujeto con la particularidad de que ambos son correferentes.

Por su parte, los predicados de (19b) y de (19c) son predicados intransitivos de tipo inacusativo, pues su único argumento (sujeto sintáctico) no realiza la acción expresada por *curar*, sino que recibe el Cambio que denota el evento. En último lugar, en (19d) encontramos un predicado transitivo o intransitivo de tipo inacusativo según cómo interpretemos *él solo*: vuelve a tratarse de un predicado monádico, pero, a diferencia de los anteriores, el único actante (sujeto sintáctico) lleva a cabo la acción que denota *curar* si entendemos que *él solo* indica que la acción la realiza exclusivamente *Pepe*, esto es, “Pepe se curó a sí mismo sin ayuda de nadie más”, equiparándose a la lectura de (19a). Frente a esta opción, tenemos en el otro lado la interpretación inacusativa, que relacionaría *él solo* con *por sí mismo*, produciendo una interpretación que potencia la consideración de que *Pepe* no realiza la acción denotada por *curar*: “Pepe se curó sin que nadie -tampoco él- hiciera nada”. En nuestra opinión, el verbo que corresponde al evento de (19a) y el que corresponde a la interpretación transitiva de (19d) es *curar*, mientras que el predicado de (19b) y el de (19c) corresponden a su variante pronominal intransitiva: *curarse*. Los dos expresan un cambio de estado del Objeto, pero el primero implica una Causa Externa y el segundo, una Causa Interna en términos de Mendikoetxea (1999a y 2000).

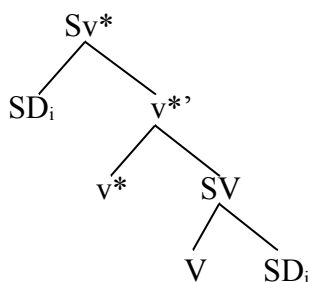
En los cuatro ejemplos encontramos un predicado de Realización, en el que están presentes los rasgos [+ durativo] y [+ télico]. En (19a) y en la interpretación transitiva de (18d), la acción produce un Proceso que se desarrolla paulatinamente hasta que el Objeto pasa al estado resultante de *estar curado*. En (19b) y en (19c), solo varía la forma de llegar hasta ese estado resultante: en estos casos se describe el Proceso que conduce al Cambio sin que se exprese la acción que lo desencadena. Relacionado con

ello, en cuanto a la semántica de los argumentos, tenemos un sujeto Agente (*Pepe*) y un Objeto Paciente (*a sí mismo*) en (19a), un sujeto Tema en (19b) (*Pepe*) (Paciente si se prefiere dada la Animacidad de la entidad, si bien no resulta relevante aquí) y en (19c) (*la herida*), y un sujeto Tema / Paciente (*Pepe*) en (19d) si lo emparentamos con (19b) y con (19c) o un sujeto Agente (*Pepe*) y un Objeto Paciente representado por *se* y enfatizado mediante el adjunto *a sí mismo* si lo caracterizamos igual que (19a) (v. Fernández Leborans, 2008).

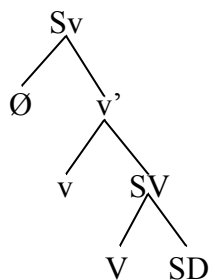
Mendikoetxea (2000: 130) considera que predicados como los de (19b), (19c) y (19d) seleccionan un único argumento que recibe dos papeles temáticos: Causa (entendido como Causa Externa, semejante a un Agente [- animado]), y Tema (interno). Así, *Pepe* en (19b) y en (19d) y *la herida* en (19c) serían a la vez Causa y Tema del evento. Coincidimos con Fernández Leborans (2008) en que esto no es posible: el argumento no recibe dos papeles temáticos, pues estamos ante eventos que, como señala igualmente Mendikoetxea (1999a y 2000), denotan una Causa Interna, incompatibles con una Causa Externa. Insistimos en que ni *Pepe* ni *la herida* realizan acción alguna para *curarse* en estos casos, por lo que el papel ligado a la acción externa simplemente no tiene lugar, es inoperante. Distinta es la interpretación de (19a), donde *Pepe* realiza la acción, igualmente sin ser Causa y Tema al mismo tiempo, sino solo Causa, puesto que el Tema recae sobre el O. D. de la secuencia transitiva, que coincide, como ya hemos dicho, con la misma entidad extralingüística, con el mismo referente.

Creemos que (19a) presentaría una estructura transitiva canónica, (19b) y (19c), una estructura inacusativa, y (19d), bien una estructura transitiva, bien una estructura inacusativa. A continuación ilustramos estas descripciones, siguiendo para ello el modelo de representación adoptado por Fernández Leborans (2008: 88):

(19a) y (19d) entendida como transitiva:



(19b), (19c) y (19d) interpretada como inacusativa:



Nótese que la forma  $v^*$  representa el nudo en el que se inscribe tanto la Transitividad como la Inergatividad (cf. con la forma  $v$  para la Inacusatividad y la Pasiva<sup>31</sup>).

En conclusión, creemos haber demostrado que la sintaxis es determinante en la interpretación de contrastes de predicados como los generados por *curar* / *curarse*, no previsible desde el léxico. Si así fuera, si el léxico no necesitara de la sintaxis para efectuar tal distinción, los complementos *a sí mismo*, *por sí mismo* y *él solo* no serían relevantes, pues no afectarían a la interpretación del predicado, que sería de lectura única. Como hemos visto, dicha interpretación depende precisamente de la inclusión de según cuál de estos complementos para describir las funciones semánticas de cada uno de los argumentos y su proyección en la estructura oracional<sup>32</sup>.

Así pues, la variante anticausativa de todas las oraciones de (18), esto es, *La camiseta se secó*, resulta plausible de ser interpretada como (19b), como (19c) o como la lectura inacusativa de (18d), dado que en todas ellas se entiende que el sujeto se limita a expresar la culminación del Proceso que ha experimentado sin tener en cuenta el origen de dicho Proceso, su Causa, omitida en la estructura sintáctica.

Sin embargo, observando las contrapartidas causativas de (18a), (18b) y (18c), contrapartidas originales de las que deriva la anticausativa, parece poco acertado reducir la información semántica que aportan los diferentes sujetos (*Pepe*, *la secadora* y *el viento*, respectivamente) a la misma que aporta *las altas temperaturas* en (18d), esto es, a una interpretación más cercana a la inespecificidad desde la lectura anticausativa *La camiseta se secó* (*por sí misma* / *por sí sola* / *ella sola*). Dicho de otro modo,

31 Véase Chomsky (2007 y 2013) para esta distinción formal, que explicaremos con detalle en el Capítulo 2.

32 Volveremos sobre todo ello en el Capítulo 6, cuando nos dediquemos a la cuestión de la dicotomía CE-CI.

consideramos que la información omitida en *La camiseta se secó* como contrapartida anticausativa de (18a), (18b) o (18c) es menos recuperable o previsible que la omitida en el caso de que el sujeto de la causativa sea una Circunstancia, como en (18d).

Creemos que este es el principal motivo por el que es posible interpretar una secuencia como *La camiseta se secó* o *La herida se curó* como una representación de Causatividad implícita: [*La camiseta se secó* / *La herida se curó*] por X, siendo X una Circunstancia (p. e. *las altas temperaturas* / *la humedad*, respectivamente). Es decir, sin una secuencia causativa previamente explicitada, no atribuiremos el hecho (cambio, resultado) de que la camiseta se seque o de que la herida se cure a un Agente, a un Instrumento o a una Fuerza de la naturaleza, porque su información semántica no resulta accesible<sup>33</sup>. Por ello, se tiende a considerar que estas construcciones anticausativas son originalmente inacusativas, pues la falta de una entidad o referencia que resulte recuperable se relaciona con la ausencia original de toda entidad o referencia.

Si esto fuera cierto, si verdaderamente no existiera nada que hiciera que la camiseta se secase o la herida se curara, análogamente podríamos proponer que nada, ninguna Causa, provoca los eventos que desembocan en que tal camiseta esté mojada (no-seca) o que tal herida surja o se produzca. Así, podríamos considerar que *La camiseta se mojó* y que [*Surgió* / *Se produjo*] *la herida* carecen de toda Causatividad en su información semántica profunda.

Sin embargo, no diremos *La camiseta se mojó* [*por sí sola* / *por sí misma* / *ella sola*] ni [*Surgió* / *Se produjo la herida*] [*por sí sola* / *por sí misma* / *ella sola*]. Creemos que esta asimetría, comúnmente asumida en la bibliografía, carece de consistencia. No hay ninguna razón lingüística que haga defendible que *La camiseta se mojó* se interprete como una secuencia “más causativa” que *La camiseta se secó*<sup>34</sup>,

33 Evidentemente, solo la explicitud de una Circunstancia concreta descarta la de otras: igualmente las posibilidades son numerosas para la materialización de una Circunstancia, pero mucho más acotadas que si consideramos que este tipo de Causa puede expresarse mediante un Agente, un Instrumento o una Fuerza de la naturaleza. No obstante, el gran inconveniente de esta hipótesis es qué consideramos Circunstancia y qué no consideramos Circunstancia, cuántas puede haber y cuáles resultan más previsibles que otras.

Pero este problema no impide que concibamos que eventos como *secarse* o *curarse* siempre requieren de una Circunstancia, de una Causa implícita, que no interna. La elección de cuál sea esa Circunstancia es una cuestión que se plantea *a posteriori* de la asunción de que tales predicados son causativos que simplemente se limitan a expresar el estadio resultativo de una diátesis.

34 Consideramos que la tendencia a distinguir tales eventos en torno al fenómeno de la Causatividad radica en la interpretación preferente de *La camiseta se mojó* como contrapartida de X (Agente / Instrumento / Fuerza de la naturaleza) *mojó la camiseta* frente a su interpretación como proyección sintáctica (inacusativa) natural de SV [*mojarse*, Objeto profundo: *la camiseta*], opción que parece favorita



como tampoco es defendible optar por considerar ambas desprovistas de toda Causatividad. Así, el concepto de Circunstancia cobra especial relevancia para la existencia de un estadio CAUS en la representación de tales eventos cuando no se conoce la contrapartida causativa de la que proceden sus estructuras inacusativas.

En conclusión, hemos visto como la Causatividad como fenómeno léxico-sintáctico presente en los eventos que implican un Cambio no debe ser reducida a la explicitud sintáctica de los factores desencadenantes de dicho Cambio (Agentes, Instrumentos, Fuerzas de la naturaleza y Causas entendidas como Agentes [- animados]), esto es, factores prototípicamente relacionados con la Transitividad -y la Inergatividad en ciertos contextos-, por lo que resulta necesario recurrir a otros factores que den cuenta de que el Cambio manifestado en una estructura inacusativa tiene lugar igualmente mediante un proceso causativo, en este caso, implícito. Estos factores causativos implícitos tienen que ver con los conceptos de Propiedad y Circunstancia. Así, el panorama causativo formado por todas las variantes estructurales (INERG-TRANS-INACUS) puede esbozarse así:

(20) a. INERG: [Agente [Fuente [Ø]]]

b. TRANS: [Agente [Instrumento [Causa-Fuerza natural [CAMBIO]]]]

c. INACUS: [[[CAMBIO] Circunstancia] Propiedad]

Correspondientes a este esquema, los siguientes ejemplos ilustran la Inergatividad en los casos de (21a) y de (21b):

(21a) *Ana corrió hasta casa*

(21b) *El zafiro brilló incesantemente ;*

la Transitividad en los casos de (21c), (21d) y (21e):

(21c) *Ana dibujó un círculo*

(21d) *El láser cortó el metal*

(21e) *El huracán destruyó el poblado ;*

---

para                    *La camiseta se secó*, que no se relaciona de manera defectiva con su interpretación derivada  
de                    *X secó la camiseta*.

y la Inacusatividad en los casos de (21f) y de (21g):

(21f) *El frío estropeó la cosecha*

(21g) *Ana envejeció*

Todos ellos aluden a la explicitación de cada uno de los factores desencadenantes de Causatividad explicados a lo largo de este apartado y expuestos en el esquema de (20).

Son varias las cuestiones que conviene atender a partir del esquema presentado y los ejemplos que lo ilustran: yendo de (20a) a (20c), en primer lugar, es importante aclarar que el concepto de Propiedad, como dijimos en su descripción, está latente tanto en el de Agente (en secuencias inergativas (v. (21a): *Ana* tiene la Propiedad de *correr*) y en secuencias transitivas (v. (21c): *Ana* tiene la Propiedad de *dibujar un círculo*)) como en el de Fuente (p. e. *el zafiro* en (21b), que posee la Propiedad de *brillar*).

No obstante, ambos conceptos, el de Agente y el de Fuente, se imponen al de Propiedad, en tanto en cuanto se asume que la Propiedad manifestada a través de la acción forma parte de la entidad extralingüística a la que refiere cada término y lo relevante para la lingüística es la expresión de esa acción, pues sin su explicitación no es posible la adscripción de ninguna Propiedad a los sujetos: sabemos que *Ana* tiene la Propiedad de *correr* y que *el zafiro* tiene la de *brillar* a partir de los predicados *Ana corre* y *El zafiro brilla*, respectivamente.

Por el contrario, el concepto de Propiedad tratado desde el extremo inacusativo de la diátesis causativa requiere de materialización en la estructura, dado que eventos como el de (21g) tienden a considerarse carentes de Causatividad profunda y, en consecuencia, se obvia que hay una Causa -concretamente una Propiedad de la entidad que experimenta el Cambio- implícita que la promueve. Ante esto, la respuesta común es la de atribuir laxamente el control del Proceso que desemboca en el estado resultante al Objeto lógico-semántico (sujeto superficial), generándose interpretaciones como las ya comentadas “X se curó por sí mismo / por sí solo / él solo”: “Ana envejeció por sí misma / por sí sola / ella sola”. No hay otro concepto que no sea el de Propiedad para reflejar, primeramente, la presencia de Causatividad en este tipo de predicados y que dé cuenta de que nace de la misma entidad que experimenta el Cambio,

debiendo ser extraída para la satisfacción de la relación ‘X causa Y’ (siendo X la Propiedad de *Ana* de *envejecer* e Y, el *envejecimiento de Ana*).

Frente a ese sentido individual del concepto de Propiedad para la determinación de las Causas en las estructuras inacusativas, el concepto de Circunstancia presenta una interpretación eventiva, en tanto que no surge en la entidad afectada, sino que se desarrolla a partir del contexto en el que se encuadra tal entidad<sup>35</sup>.

Continuando con un inciso acerca del Instrumento, cabe señalar que la idea de que toda aquella entidad subsumida en tal concepto carece de autonomía causativa y requiere del control de un Agente, dada su no-animacidad, es unánime en la bibliografía y compartida por nosotros. En este sentido, un Instrumento (v. (21d)) se sitúa un peldaño por debajo del Agente en la jerarquía causativa y más cercano al Cambio que denota el evento, actuando como Causa más directa o inmediata: en (21d) *el láser* es la Causa Directa de que *el metal* pase a *estar cortado*.

En cuanto al concepto de Causa, retomando la discusión sobre la Circunstancia, se nos plantean dos cuestiones: a) la bibliografía, particularmente vasta en torno a este concepto, desarrolla paralelamente dos posturas enfrentadas: una de ellas es la de considerar que la Causa es, llanamente, un Agente con rasgo [- animado] (p. e. *el huracán* en (21e) o *la crisis* en *La crisis aumentó el paro*); la otra es la de considerar que el concepto de Causa se reduce a la noción de Fuerza de la naturaleza (p. e. *el huracán* en (21e), pero no *la crisis* en *La crisis aumentó el paro*); y, en consecuencia, b) ¿es *la crisis* en *La crisis aumentó el paro* una Causa o una Circunstancia? Por un lado, tenemos que *la crisis* no es una Fuerza de la naturaleza; de hecho, carece de ese sentido de “fuerza” y se interpreta como una Causa estática. Por otro, parece que la secuencia transitiva *La crisis aumentó el paro* deriva de la explicitación de un factor desencadenante sobre la construcción inacusativa *El paro aumentó*, característica típica de las Circunstancias.

Creemos que la cuestión planteada en (a) atiende en última instancia a la caracterización del concepto de Causa ligado al de Agente en contextos transitivos. Así, una Causa denota, entre otros rasgos, dinamicidad respecto del Objeto y ejerce fuerza sobre él. Más allá de lo acertada o desacertada que sea esta característica para

---

35 Así, la Propiedad se relaciona en cierto modo con los PPII y la Circunstancia, con los PPEE, dada la comparación entre caracterización (inherente) individual que denota la primera y la naturaleza episódica que atañe a la segunda.

definir el concepto y de si resulta condición *sine qua non* para determinar que X es una Causa, es obvio que *la crisis* no cumple con tal requisito; otro problema diferente es la excesiva recurrencia al término “causa” para referirnos a conceptos que se le asemejan y que carecen de una denominación contrastada. Por tanto, respondiendo a esta cuestión y a la planteada en (b), creemos que la explicitación de *la crisis* en *La crisis aumentó el paro* atiende a un proceso de causativización y no es comparable de manera natural a una Causa del tipo de *el huracán* en *El huracán destruyó el poblado*, por lo que debe ser considerado un predicado causativo dependiente de una Circunstancia, como cualquier predicado inacusativo de carácter eventivo. Asimismo, la reducción del concepto de Causa al de Fuerza de la naturaleza nos resulta conveniente si consideramos que permite excluir a todas aquellas entidades que respondan por defecto a los de Agente, Instrumento, Propiedad y Circunstancia<sup>36</sup>, si bien no tenemos datos suficientes como para confirmar que tal reducción se ajuste a una caracterización rigurosa del concepto.

Como conclusión a este apartado, definimos el concepto de Causativización Generalizada como el mecanismo de dotación de Causatividad explícita a un evento mediante la incorporación de un factor desencadenante o Causa a su representación léxico-sintáctica. Asimismo, optamos por considerar que los diferentes tipos de Causa se adscriben canónicamente a uno u otro estadio de la diátesis CAUS-INACUS: Propiedad inergativa (Agentes y Fuentes) vs. Propiedad inacusativa (inherente al individuo); Causa (Fuerza) natural vs. Circunstancia, respectivamente.

### 1. 3. CONCLUSIONES

En este primer capítulo hemos presentado los dos conceptos capitales de nuestra propuesta sobre el fenómeno de la Causatividad: el concepto de Causa y el concepto de Causativización. El primero de ellos se define como el factor desencadenante de un proceso de cambio cuyo resultado es la modificación del estado original del elemento que lo experimenta, mientras que el segundo atiende al mecanismo de dotación de Causatividad explícita a un evento mediante la incorporación de dicho factor desencadenante o Causa a su representación léxico-sintáctica, esto es, un mecanismo creador o productor de Causatividad desde un punto de vista sintáctico.

<sup>36</sup> Una cuestión formal que estudiaremos en el Capítulo 3 y que supondría otro punto de distinción entre Propiedad y Circunstancia es aquella que alude a la parasíntesis como mecanismo causativizador frente a la Causatividad léxica: parece que los predicados inacusativos del tipo VCE que responden al patrón causativo implícito de la Propiedad (p. e. *ablandar*, *engordar*, *envejecer*) presentan en su constitución el primero de ellos y los que responden a la descripción de eventos causados por Circunstancias (p. e. *aumentar*, *estropearse*, *secarse*) tienden a expresar la Causatividad de la segunda forma.

Para poder elaborar tales definiciones, previamente hemos analizado diferentes estudios acerca de la Causa y su interpretación como elemento extralingüístico, su codificación en la Gramática, ligada a la composicionalidad, y su manifestación implícita en aquellos tipos de eventos que no cuentan con un factor desencadenante en su estructura sintáctica y que, en consecuencia, son considerados carentes de Causatividad en su expresión de un Cambio, consideración que, como hemos demostrado, entraña una contradicción.

En primer lugar, los estudios que nos han servido de base para la construcción de nuestra definición de Causa provienen de materias como la Filosofía, la Psicología o la propia Lingüística, siendo su denominador común la flexibilidad con la que abordan el concepto en cuestión, no limitando su descripción a lo meramente lingüístico, sino partiendo de lo ontológico, de lo cognitivo y de lo enciclopédico. Así, autores como Aristóteles (1995), Pustejovsky (1995), De Miguel (2009), Ramchand (2008), Jackendoff (1990) y Neeleman y Van de Koot (2010) han sido tratados junto con la perspectiva que ofrece el DRAE (2014) con el fin de justificar que la Causa es un factor de índole extralingüística cuyas características han sido comúnmente delimitadas al análisis expresamente lingüístico en términos de papeles temáticos y argumentos, dejando fuera de tal visión restringida información conceptual igualmente relevante para la constitución del fenómeno de la Causatividad dentro del ámbito gramatical.

La información a la que nos referimos tiene que ver con los diferentes tipos de Causa, con las relaciones que se establecen entre ellos y con la división del panorama causativo en Inergatividad-Transitividad-Inacusatividad, así como con su ubicación en la dimensión léxico-sintáctica, prevaleciendo, por encima de dicha diversidad, la necesidad de considerar que la Causa, como concepto unificador, está presente en todo aquel evento que denote un Cambio. Así, en lo concerniente al análisis específicamente lingüístico, hemos apuntado dos nociones fundamentales para interpretar correctamente la manifestación de la Causatividad a la que aludimos: Propiedad y Circunstancia, ahondando en la breve y original descripción que de ellos realizan Ramchand (2008) y Mendikoetxea (1999a), respectivamente.

A través de ambos conceptos hemos podido proyectar la idea de que la Inacusatividad es meramente uno de los modos representacionales de la diátesis causativa, introduciendo la cuestión de que los predicados inacusativos cuentan en su

léxico con un factor inherente (Propiedad o Circunstancia según determinados aspectos) que les permite expresar un Cambio, confirmando que el hecho de que tal Cambio no se manifieste en la estructura oracional no demuestra la ausencia lógico-semántica de Causatividad en el evento expresado; simplemente se trata de un problema de codificación de los factores que indiscutiblemente provocan la modificación del estado original de la entidad, que experimenta un Proceso y su resultado.

En el siguiente capítulo nos centraremos en la formalización de esta hipótesis en la sintaxis, ofreciendo una descripción de los modelos sintácticos que nos resultan particularmente adecuados para nuestra propuesta de un paradigma causativo.

## CAPÍTULO 2: MODELOS REPRESENTACIONALES

Desde la postulación de los fundamentos de la Gramática Generativa, particularmente, desde la asunción del modelo transformacional de Chomsky (1965), una de las principales cuestiones discutidas por los lingüistas ha sido la que atañe a la representación formal de aquellos fenómenos lingüísticos que se sustentan en las relaciones generadas en la estructura léxico-sintáctica. Del estudio de tales relaciones se han derivado múltiples propuestas, especialmente centradas en la Transitividad, la denominación y distribución prototípica de los papeles temáticos en función de sus propiedades semántico-sintácticas, así como su jerarquización, y el tratamiento de los predicados que no responden al canon transitivo, esto es, aquellos que manifiestan Inergatividad o Inacusatividad según la caracterización de su único argumento (v. Perlmutter, 1978; Burzio, 1981 y 1986; Torrego, 1989; entre otros, para una exposición de esta distinción).

Las propuestas orientadas al análisis de la Transitividad y su representación formal han sido elaboradas con bastante frecuencia en torno a la relación existente -a nuestro juicio, excesivamente generalizadora- entre esta y la Causatividad.

Es claro que muchos predicados transitivos expresan Causatividad, pero la simetría total entre Transitividad y Causatividad es insostenible: no todo lo transitivo es causativo ni todo lo causativo se manifiesta transitivamente en la sintaxis; como apuntamos anteriormente respecto de la explicación de la hipótesis de la causativización, la concepción de la Causatividad como fenómeno exclusiva o canónicamente transitivo, amparada en la relación prototípica de dos argumentos  $X \rightarrow Y$  (sujeto Agente  $\rightarrow$  Objeto Paciente), ha sido posiblemente el gran inconveniente para que se asumiera que en la Inacusatividad también hay manifestaciones causativas, pues, como hemos reiterado en el Capítulo 1 de este trabajo, es la noción de Cambio la que implica Causatividad, sea cual sea la estructura superficial que presente el evento que la expresa.

Entonces, la consideración de que la Causatividad requiere de Transitividad es una restricción únicamente útil para descartar los predicados inergativos, pero, una vez más, porque estos no promueven ningún Cambio, no porque sean intransitivos.

Paralelamente a la descripción de los predicados transitivos, se han ido asentando los diferentes binomios temáticos que representan la relación transitiva: Agente-Paciente, Causa-Objeto Afectado, Experimentante-Tema, etc., todos ellos como variantes específicas de los Proto-roles de Dowty (1991), cuya teoría en torno a la reducción del inventario temático a los macro-papales de Proto-Agente y Proto-Paciente creemos que tiene que ver más con la estandarización o idealización de las dos posiciones (Sujeto-Objeto) sobre las que se construyen los predicados transitivos que con la propia caracterización semántico-sintáctica de los argumentos de manera aislada.

Así pues, el punto de partida de los modelos representacionales ha sido en un alto porcentaje el evento transitivo. A partir de él, se han formalizado propuestas que atienden particularmente bien a la descripción del extremo proto-agentivo y a la inserción del Argumento Externo, bien a la descripción del extremo proto-pacientivo y a las estructuras pasivas o inacusativas, propuestas que tratan la Transitividad como conjunto de rasgos complementarios. De entre los numerosos estudios que se han ocupado de esta cuestión, para los intereses de este trabajo nos resultan ciertamente adecuados los de Chomsky (2007 y 2013) y los de Ramchand (2008, 2013 y 2014), cuya combinación de perspectivas es la base de nuestro propio modelo representacional.

## 2. 1. INTRODUCCIÓN A LOS MODELOS FORMALES: MENDIKOETXEA (2009)

En este primer apartado vamos a esbozar un panorama introductorio acerca de las dos principales corrientes generativistas que han desarrollado una descripción de la relación entre el Léxico y la Sintaxis como componentes fundamentales de la Gramática y que serán tratadas con mayor exhaustividad a lo largo de este trabajo: Lexicismo o Proyeccionismo y Sintactismo o Neo-construccionismo. Para ello, recurrimos principalmente al estudio de Mendikoetxea (2009).

Tres de las cuestiones fundamentales que atañen a la distinción entre los diferentes modelos formales orientados a la explicación o descripción de la interfaz Léxico-Sintaxis son (Mendikoetxea, 2009: 302): a) el nivel en el que se insertan los elementos léxicos; b) la naturaleza de las representaciones léxicas; c) las relaciones léxico-semánticas y sintácticas que desarrollan las propiedades de los predicados.



Los modelos proyeccionistas y los modelos neo-construccionistas responden a tales cuestiones desde perspectivas diferentes: los primeros dotan de una mayor complejidad y relevancia informativas al Léxico, mientras que los segundos optan por una mayor carga significativa en la Sintaxis, sin la que el Léxico queda reducido a elementos aislados ininteligibles por sí mismos; los modelos lexicistas son, pues, modelos que reflejan la capacidad de adquirir conceptos complejos apriorísticamente, frente a la naturaleza composicional de los modelos sintactistas, que ofrecen una respuesta desde la capacidad de formar estructuras que generen esa complejidad conceptual *a posteriori*.

En Mendikoetxea (2009: 311-312) se mencionan las tres principales formas que tiene el Proyeccionismo de afrontar la descripción de la interfaz Léxico-Sintaxis desde la citada concepción de que es el Léxico el que impone las condiciones semántico-informativas fundamentales: a) Listas no estructuradas de papeles temáticos (v. Chomsky, 1981); b) Descomposición de papeles temáticos (v. Dowty, 1991; c) Descomposición de predicados (v. Jackendoff, 1990; Pustejovsky, 1991 y 1995; Levin y Rappaport Hovav, 1995).

A continuación nos ocuparemos de la exposición de la tercera propuesta, aquella que se centra en la descomposición léxica o atómica de los predicados y sus relaciones, la cual tiene mucho que aportar a la discusión desarrollada en este trabajo y, particularmente, a la que atañe a nuestra Teoría de la Causativización Generalizada.

La idea básica de esta corriente proyeccionista es, como señala Mendikoetxea (2009: 315), la de que el significado léxico atiende a una representación mental en la que los papeles temáticos son asociados a componentes del significado de los predicados, no considerándolos primitivos léxicos<sup>37</sup>.

Así, la estructuración del nivel léxico se produce a partir de «un conjunto de elementos primitivos y principios combinatorios que determinan el conjunto de conceptos léxicos» (Mendikoetxea, 2009: 315). Siguiendo esta línea, la estructuración del significado verbal responde a una base semántica y se proyecta a partir de las relaciones léxico-semánticas; en Levin y Rappaport Hovav (1995) estas relaciones de proyección se denominan *Representaciones Léxico-Semánticas* (RLS).

---

37 Véase Mendikoetxea (2007) para un exhaustivo estudio de esta cuestión acerca de los “primitivos léxicos” y para una exposición complementaria de las ideas recogidas en este apartado introductorio a los modelos formales.

(22) RLS de *romper* → Estructura Predicativo-Argumental de *romper*:

a. *romper* [[*x* ACTÚA] CAUSAR [LLEGAR-A-ESTAR [*y* <ROTO>]]

b.

*x*

<*y*>

[adaptado de Mendikoetxea, 2009: 318]

Los predicados primitivos de Levin y Rappaport Hovav (1995) son ACT ('Actuar'), BECOME ('Llegar a ser o estar') y CAUSE ('Causar'), los cuales forman un conjunto cerrado que describe estructuralmente cualquier tipo de evento y sus posibles alternancias verbales, así como otras interpretaciones derivadas, las cuales se generan a partir de la aplicación de la *Template Augmentation* o *Regla de Expansión de Plantillas*, según la cual el evento en su nueva forma derivada debe corresponderse estructuralmente con una combinación posible de los diferentes predicados primitivos, por tanto previsible y restringida<sup>38</sup>. Un ejemplo de esta operación sería el que recogemos en (23):

[x ACT <sweep> y] (Actividad)

38 En este capítulo volveremos sobre esta cuestión desde el análisis del modelo de Ramchand (2008, 2013 y 2014).

[x ACT <sweep>] CAUSE [BECOME [y <clean>]]] (Cambio de Estado)

[adaptado de Mendikoetxea, 2009: 320)

En lo que respecta a los modelos neo-construccionistas (p. e. Borer (2005)), Mendikoetxea (2009: 328) considera que su objetivo principal es responder a los problemas que plantea el mecanismo de la proyección, problemas como a) las alternancias verbales; b) la flexibilidad del significado verbal; c) el comportamiento irregular -en el sentido de “inestable”- de algunos verbos.

El contraste que subyace entre Proyeccionismo y Neo-construccionismo es aquel que atañe al tratamiento del nivel sintáctico-estructural a nivel direccional en la secuenciación de los procesos léxico-sintácticos: el Lexicismo parte de la semántica léxica del verbo, desarrolla la Estructura Predicativo-Argumental y produce *a posteriori* la Estructura Sintáctica; el Sintactismo parte de la originalidad de la Estructura Sintáctica, conforma la Estructura Eventiva, desarrolla la interpretación del evento de entre las diversas opciones y especifica el significado determinado de la estructura formada.

La diferencia crucial es, entonces, el valor que se le da a los *listemas* o conjuntos de propiedades léxicas pertenecientes a los elementos que configuran la Estructura Gramatical a partir de la interfaz Léxico-Sintaxis: en los modelos proyeccionistas como el de Levin y Rappaport Hovav (1995), dichos listemas son los encargados de determinar la Estructura Gramatical, mientras que en los modelos neo-construccionistas como el de Borer (2005) esa Estructura Gramatical es independiente y previa a la interpretación de las propiedades léxicas de sus componentes; por tanto, como señala Mendikoetxea (2009: 330), en el primer caso podemos hablar de *plantillas léxicas* y en el segundo, de *plantillas sintácticas*.

En conclusión, los modelos proyeccionistas responden a una concepción de la interfaz Léxico-Sintaxis desde un determinismo léxico, lo cual supone ventajas como una descripción más rica de los fenómenos desarrollados en las lenguas naturales y produce inconvenientes como la polisemia o la falta de flexibilidad combinatoria de los predicados. Los modelos neo-construccionistas, por su parte, responden a una concepción de la interfaz Léxico-Sintaxis desde un determinismo sintáctico, que

permite una explicación más exacta y contundente de los distintos fenómenos lingüísticos que se pueden describir desde dicha interfaz, si bien muestran, entre otros problemas, una sobregeneración semántico-estructural de predicados que representan tales fenómenos. Ambos enfoques y sus ventajas e inconvenientes serán tratados, especialmente, a lo largo de este capítulo y, en particular, en el apartado dedicado a Ramchand (2008, 2013 y 2014).

## 2. 2. EL MODELO DE CHOMSKY (2007 Y 2013)

En Chomsky (2007 y 2013) se desarrolla la explicación del Ensamble (“una operación que toma estructuras ya formadas y las combina para formar otras nuevas”; Chomsky, 2007: 5) del Programa Minimista (Chomsky, 1995) con el fin de describir, desde la perspectiva de la Gramática Universal, la composicionalidad del lenguaje: “la interpretación de los conjuntos de unidades en las interfaces dependerá de la interpretación de sus partes (...) Si el sistema es computacionalmente eficiente, la interpretación de las unidades no será modificada por operaciones posteriores”.

La Recursividad del mecanismo composicional es, como explica Chomsky (2007 y 2013), ilimitada, si bien requiere de una mínima compatibilidad léxico-sintáctica entre los elementos que la protagonizan para salvaguardar la creación de estructuras bien formadas y semánticamente inteligibles. Así, se pasa por dos filtros -uno léxico y otro sintáctico- a lo largo de la formación estructural; dos filtros que nos retrotraen a los conceptos de Infraespecificación de Pustejovsky (1995) y de *underassociation* de Ramchand (2008), respectivamente:

“Además del Ensamble, aplicado sin límites, la Gramática Universal debe proporcionar elementos atómicos, ítems léxicos, cuya estructuración de propiedades o rasgos permita la operación del Ensamble y otras operaciones con el fin de formar expresiones. Estos rasgos contendrán información relevante para la interpretación de sus relaciones en las interfaces: toda la información cumplirá el Principio de Inclusión, un principio natural de la eficiencia computacional. Así, un lenguaje en particular será identificado al menos por la evaluación de los parámetros y la selección de rasgos y producirá una serie de combinaciones de dichos rasgos en el Lexicón, satisfaciendo otras condiciones posteriores” (Chomsky, 2007: 6-7).

“Bajo la concepción más simplista del Ensamble, el Ensamble Externo de  $[X, Y]$  produce  $\{X, Y\}$ , sin orden concreto e independientemente de la naturaleza de ambos. La Teoría X' introduce una condición extra: el Ensamble se da siempre entre proyecciones máximas, respetando la condición

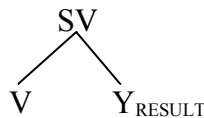
universal de endocentricidad y los componentes de la estructura, como el Especificador simple y el Especificador múltiple” (Chomsky, 2013: 42).

En nuestra propuesta formal de la Causatividad, este sistema de construcción endocéntrica se materializa a partir del Ensamble del estado causado o resultante del Objeto que ha experimentado el Cambio con el núcleo verbal que lo expresa. Así, por ejemplo, el evento que denota *secar* surge estructuralmente desde la entidad que se encuentra “seca” (p. e. *la ropa está seca* → *la ropa está secada* → *la ropa fue secada* → *la ropa se secó*). Una vez desarrollado el predicado que expresa el Cambio, se ensambla la Causa que lo provoca (p. e. *la ropa se secó debido a las altas temperaturas* / *la ropa fue secada por Pepe* → *Las altas temperaturas secaron*<sup>39</sup> *la ropa* / *Pepe secó la ropa*). El desarrollo estructural se corresponde, pues, con el expuesto en (24):

(24) a. Y en estado resultante (Y<sub>RESULT</sub>) (p. e. *Y seca*):

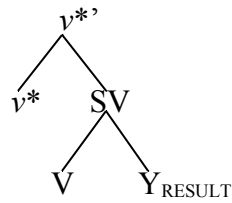
Y<sub>RESULT</sub>

b. Y<sub>RESULT</sub> + V (p. e. *Y seca* + *Secar*):



39 En la bibliografía encontramos bastante reticencia a considerar que esta secuencia sea adecuada, en tanto que, según se arguye, *secar*, como ejemplo de evento transitivo, requiere de un Agente o, en todo caso, de una Causa que actúe de forma “agentiva” (Fuerza de la naturaleza: *El viento secó la ropa*) (cf. con el concepto de Circunstancia). Esta opinión se sustenta principalmente en la distinción *secar* vs. *secarse* (insistimos, como ejemplo de evento transitivo -valdría cualquier otro semejante: *curar-curarse*, *romper-romperse*, etc.-), creyendo que el verbo de *La ropa se secó debido a las altas temperaturas* es *secarse* y el de *La ropa fue secada por Pepe* es *secar*. Siguiendo esta línea, la estructura adecuada para el evento que expresa *secar* cuando el sujeto es *las altas temperaturas* sería *Las altas temperaturas hicieron que la ropa se secara*, construcción que supuestamente daría cuenta de la ausencia de “agentividad” por parte de la Causa y que supondría asumir que el verbo en este caso no es *secar*, sino *secarse*. Consideramos que esta interpretación es inadecuada; no entendemos que haya una dicotomía *secar-secarse* en función del tipo específico de sujeto causativo que exprese la acción denotada, de igual forma que de él no dependen las restricciones morfosintácticas que imponga cada construcción, por lo que optamos por constatar la aceptabilidad de *Las altas temperaturas secaron la ropa*, principalmente, por dos razones: a) *secar* requiere de una Causa en todas sus formas; no compartimos la idea de que *secarse* exprese un proceso carente de Causatividad en el que la entidad que refleja el cambio de estado sea también la que lo produce, considerando que se trata de una CI; y b) en consecuencia, la Bieventividad que se presupone que genera la construcción analítica <HACER + PROCESO> no se da en este tipo de eventos, sino que se trata de una mera descomposición de la forma léxica, cuyo significado es idéntico; por tanto, la necesidad del empleo de la construcción analítica queda reservada para aquellos eventos que carecen de contrapartida causativa transitiva (Haspelmath, 2000), esto es, eventos que no hallan en su léxico una forma unitaria de expresión de la Causatividad, como puedan ser *floreecer* (\**El fertilizante floreció el rosál* vs. *El fertilizante hizo florecer el rosál*), *palidecer* (\**La noticia palideció a Marta* vs. *La noticia hizo palidecer a Marta*) o *crecer* (\**La inversión creció la economía* vs. *La inversión hizo crecer la economía*), entre otros.

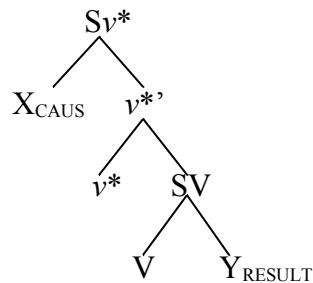
c.  $Y_{\text{RESULT}} + \text{SV} + \text{nudo agentivo } (v^{*'})$ :



d.  $Y_{\text{RESULT}} + \text{SV} + \text{nudo agentivo } (v^{*'}) + X_{\text{CAUS}}$

*La ropa seca + Secar + [Pepe / Las altas temperaturas]*

*[Pepe secó / Las altas temperaturas secaron] la ropa:*

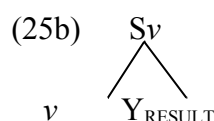
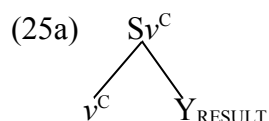


El llamado *nudo agentivo* es el que permite la unión entre el predicado y la Causa. Este nudo, utilizado por Chomsky (2007 y 2013) para distinguir construcciones inergativas y transitivas<sup>40</sup> de construcciones inacusativas y pasivas (representadas por el nudo  $v$ ) (v. Chomsky, 2013: 43), adquiere una función más precisa en nuestra propuesta: la notación de Chomsky (2007 y 2013)  $v^{*}$  vs.  $v$  se aplica a la estructura superficial del evento, esto es, a su representación sintáctica una vez proyectado. Así, a una estructura como *Pepe corrió* o *Pepe secó la ropa* se le aplica la respectiva marca de Inergatividad-Transitividad y a una estructura como *La ropa se secó* o *La ropa fue secada* se le aplica la marca respectiva de Inacusatividad-Pasiva, en todos los casos, después de explicitar su representación en la sintaxis. Por tanto, se evalúa el evento una vez formalizado y las estructuras inacusativas son descritas como es debido a la ausencia de Agentividad que presentan.

40 La utilización de esta tipología por parte de Chomsky (2007 y 2013) en la descripción de eventos inergativos y transitivos se debe, entre otros motivos, a que las estructuras de ambos comparten la característica de expresar Agentividad en sentido amplio (cf. con los eventos inacusativos y pasivos). Fernández Leborans (2008: 88) establece la distinción en torno a la propiedad AE, siendo los predicados representados mediante  $Sv^{*}$  portadores de ella y los representados mediante  $Sv$ , ajenos a ella. Asimismo, esta distinción tipológica puede resumirse en marca activa vs. marca pasiva (activa vs. inactiva en Villar, 1983).

Si bien compartimos esta idea, en nuestra propuesta tales estructuras y, en consecuencia, su tipología, son excepcionales, pues nuestro empleo de la notación  $v^C$  ( $v^{\text{CAUSATIVO}}$ ) también alcanza a aquellas estructuras que manifiestan Causatividad implícita -recordemos que, en nuestra concepción de la Causatividad, la Inacusatividad tan solo refiere al fenómeno sintáctico que expresa el estadio resultante de la diátesis causativa-, por lo que dicha marca no tiene el cometido de señalar la Transitividad de los eventos (cf. Chomsky, 2007 y 2013), sino su Causatividad, sea cual sea el extremo diatético a través del que se materialice la dicotomía Causa-Cambio.

Así, secuencias como *La ropa se secó* son igualmente introducidas por  $v^C$  (cf. (25a) con (25b)):



Enmarcada en esta hipótesis, la notación  $v^C$  representa no solo un evento prototípicamente causativo, sino uno causativizado, esto es, un evento que expresa Causatividad léxica sintácticamente no especificada mediante un factor desencadenante concreto; la Causatividad del evento se identifica, por tanto, en el nivel léxico, previamente a la proyección sintáctica.

Decíamos que, si asumimos este replanteamiento del modelo chomskiano, los predicados inacusativos -como conjunto heterogéneo- apenas cuentan con una representación tipológicamente distinta de la de los transitivos causativos, pues se convierten en excepciones aquellos que léxicamente no responden al patrón causativo una vez asentada la idea de que secuencias como la de (25) expresan Causatividad implícita a través de una Causa no manifiesta. Esto plantea algunos problemas que trataremos con detalle en el Capítulo 6, cuando trabajemos de forma más exhaustiva con la Inacusatividad, y que anunciamos ahora:

a) Si gran parte de los predicados inacusativos quedan subsumidos en la misma tipología formal que los transitivos causativos, ¿a qué predicados les atribuimos la marca  $v$  o aquella que vaya a representar la función “opuesta”?; ¿entre esos predicados se encuentran los pasivos?; ¿una secuencia como *La casa fue construida por Pepe* presentaría dicha tipología frente a *La casa se construyó*, a la que le correspondería  $v^C$ , aunque, paradójicamente, en la primera se manifiesta la Causa y en la segunda, no?

b) Siguiendo este razonamiento, preguntarse por los predicados a los que atribuirles la distinción *v* como marca de no-causatividad es preguntarse por los predicados inacusativos puros o inacusativos profundos, es decir, por aquellos que constituirían la excepción a los predicados inacusativos causativizados y a la propia noción de Inacusatividad defendida en este trabajo, aquella que atiende a la sintaxis y a las relaciones que en ella se establecen como estadio en el que se debe reflejar el grado de Causatividad manifestado por los eventos, en consonancia con la relación estructural CAUS-INACUS.

c) ¿Dentro de ese grupo excepcional de predicados se encontrarían los VEA? Su clásica distinción de los VCE -considerándose ambos los dos grandes grupos de predicados inacusativos- radica, entre otros puntos, en que los VEA no implican un Cambio (de estado<sup>41</sup>), característica que, por el contrario, es, literalmente, definitoria de los VCE; paralelamente cabe preguntarse si existen VEA causativos o causativizables.

d) Si reformulamos la propuesta de Chomsky (2007 y 2013) de considerar que los inergativos y los transitivos se agrupan bajo la misma tipología (*v*\*), que denota Agentividad, y proponemos que el fenómeno relevante es la Causatividad, por un lado, los transitivos no causativos quedan fuera de dicha tipología y, por otro, los inergativos tampoco pueden compartirla con los transitivos causativos, pues el concepto que prevalece es el de Cambio. Entonces, ¿inergativos e inacusativos profundos serían enmarcados en la misma serie al comportarse de la misma manera respecto de la Causatividad?, ¿esa tipología común seguiría siendo *v*?

Anticipando parte de las respuestas a estas cuestiones, nos interesa señalar, en relación con cada una, que:

---

41 Se considera que verbos como *emerger*, *existir*, *nacer* o *surgir* no expresan en su léxico un cambio de estado. Estos verbos, que trataremos con detalle en el Capítulo 6, poseen como propiedad principal la de introducir una entidad en un contexto espacio-temporal que carecía de ella previamente al evento. La cuestión que nos compete llegados a este punto es la de analizar si es posible establecer que en los VEA hay, si no un cambio de estado, un Cambio en sentido amplio, esto es, un Cambio de carácter eventivo: no-X → X. Esta hipótesis, la de aglutinar los VEA en un campo mayor de verbos de Cambio, compartido con los VCE, mucho más numerosos, podría verse respaldada especialmente por aquellos casos en los que se desarrollara Causatividad, aunque fuera de forma analítica: *hacer nacer* no parece aceptable, pero no nos extrañan *hacer brotar*, *hacer emerger* ni *hacer aparecer*, por ejemplo; el núcleo de este último, además, presenta una morfología ciertamente interesante en comparación con la de los demás integrantes del grupo VEA, similar a la de los parasintéticos de cambio de estado (*a-par-ecer*); así, atendiendo a esta descomposición y a su etimología, su significado literal es “hacer visible hacia”. Volveremos sobre esta cuestión en el Capítulo 4, a propósito del análisis de la parasíntesis como mecanismo causativizador, y en el Capítulo 6, cuando trabajemos con los grupos de predicados inacusativos.



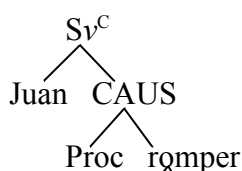
a) consideramos que la Pasiva no dista de la Inacusatividad en este contexto, puesto que un predicado pasivo constituye simplemente una variación estructural diatética con respecto de la Causatividad transitiva, tal y como sucede con la Inacusatividad; en ambos casos se preserva el sentido causativo y la noción de Cambio;

b) en la bibliografía sobre Inacusatividad, algunos lingüistas consideran que se trata de un fenómeno bidimensional y distinguen entre profunda y superficial (*Deep Unaccusativity* vs. *Surface Unaccusativity*), atribuyendo una u otra a diversas lenguas en función de si la carencia de Agentividad y la prominencia del Objeto Tema se deben al nivel léxico o al sintáctico; lo relevante para nuestro estudio es saber si en español se contempla la existencia de predicados inacusativos léxicos o “no causativos”;

c) creemos que la Causatividad es un fenómeno que atañe a la inmensa mayoría de predicados inacusativos, entre los que consideramos que se encuentran algunos VEA; por tanto, parece adecuado tratar de excepcionales a aquellos predicados que no respondan al patrón causativo, así como interpretar el concepto de Cambio en un sentido más extenso<sup>42</sup>, semejante al davidsoniano (v. Davidson, 1967 y 1980), solución que discutiremos en el Capítulo 6;

d) los eventos inergativos y los eventos inacusativos profundos -en definitiva, todos aquellos eventos que no impliquen un Cambio- deberían ser formalizados mediante una codificación funcional común, puesto que comparten el rasgo [- CAUS]; desde este punto de vista, los causativos (transitivos, inacusativos o pasivos) se distinguirían estructuralmente de los no-causativos (inergativos e inacusativos profundos) como sigue (cf. (26) con (27)):

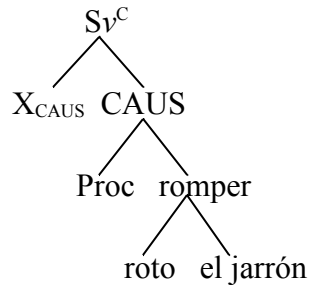
(26) a. *Juan rompió el jarrón:*



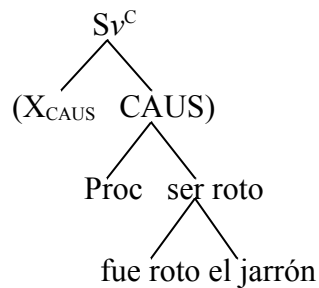
42 Otra solución es la de considerar que los VEA causativos expresan propiamente un cambio de estado. Por ejemplo, *Han brotado los tulipanes* expresaría que *los tulipanes* han pasado de un estado original, digamos, no-brotados, a un estado nuevo, esto es, brotados. No obstante, esta vía parece poco explorada y difícil de valorar, fundamentalmente debido al fuerte contraste entre VCE y VEA como grupos autónomos, teniendo en cuenta, además, que no parece sencillo asumir que la entidad de los VEA que supuestamente experimenta el cambio de estado “exista” previamente al evento en cuestión; otro problema añadido es el de convertir esta hipótesis del cambio de estado en una generalización que alcance a predicados que nada tienen que ver con el concepto de Cambio (p. e. los inergativos: *Pepe ha andado tres kilómetros*: *Pepe* no-andado tres kilómetros → \**Pepe* andado tres kilómetros).

roto el jarrón

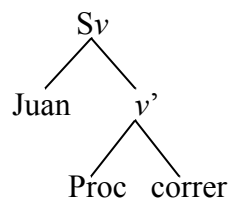
b. *El jarrón se rompió*:



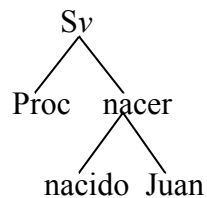
c. *El jarrón fue roto (por Juan)*:



(27) a. *Juan corrió*:



b. *Juan nació*<sup>43</sup>:



Como podemos observar, en esta reformulación de la notación funcional chomskiana  $v^*$  vs.  $v$  en pos de la Causatividad ( $v^C$  vs.  $v$ ), convirtiendo el nudo agentivo en el *nudo causativo*, los eventos se agrupan bajo la misma formalización del rasgo [+ / - CAUS]. A partir de ello, cada tipo de evento se comporta estructuralmente según sus

43 Por el momento, supondremos que *nacer* se resiste a la Causatividad y podemos usarlo como ejemplo de predicado inacusativo profundo.

características propias y en ellos la Causatividad y el Cambio se aprecian a través de ciertas variantes formales. Nos resulta oportuno destacar la estructura de (26c) (*El jarrón fue roto (por Juan)*) para comentar que en nuestro modelo representacional la Pasiva es el punto intermedio en la derivación de lo estructuralmente inacusativo a lo estructuralmente causativo, el estadio en el que se especifica la Causa<sup>44</sup>:

(28) a. INACUS: [\_\_\_ PROC-RESULT]: *El jarrón se rompió*

b. PASIVA: [(CAUS)-PROC-RESULT]: *El jarrón fue roto (por Juan)*

c. CAUS: [CAUS-PROC-RESULT]: *Juan rompió el jarrón*<sup>45</sup>

Retomando los estudios de Chomsky (2007 y 2013), coincidimos con Fernández Leborans (2008: 89) en la idea de que es posible considerar que  $v^*$  y  $v$  imponen ciertas relaciones temáticas: parece lógico suponer que si  $v^*$  legitima la Agentividad, el argumento más externo de su estructura léxico-sintáctica será un Agente o, en su defecto, uno que pueda cumplir con las funciones de Agente a efectos de Transitividad o Inergatividad (más restringida), de igual forma que si  $v$  promueve una estructura carente de AE, es previsible la ausencia de todo aquel papel temático que comporte sus rasgos definitorios y, por el contrario, sí se habilite la presencia de un Objeto lógico-semántico (v. Chomsky, 2013: 42).

Trasladando esta hipótesis a nuestra propuesta, la categoría funcional  $v^c$  introduce una Causa y, particularmente, un Agente, un Instrumento, una Causa en sentido específico, una Propiedad o una Circunstancia como AE, según las características relacionales que imponga el evento de cambio. Por su parte, la categoría funcional  $v$  abarca aquellos roles semánticos que, bien desde el estadio INERG (Agente, Fuente), bien desde el estadio INACUS (Tema, Paciente, Objeto Afectado, entre otros) no contienen el rasgo [+ CAUS] ni la capacidad de producir un Cambio.

Tanto esta función adaptada de  $v^*$  /  $v$  como la original postulada por Chomsky (2007 y 2013) ponen de manifiesto la relevancia de un modelo en el que la determinación del componente semántico de los actantes se especifique posteriormente

44 Relacionamos esta idea con el *Principio de Expansión Causativa* (v. Ramchand, 2013), reseñado en los siguientes apartados, dedicados a su modelo representacional.

45 Cabe una cuarta clase de construcción causativa, próxima a estas tres: *A Juan se le rompió el jarrón*, que se interpreta en Fernández Soriano y Mendikoetxea (2011) como construcción de causante accidental. Explicaremos este tipo de construcción en el Capítulo 5, donde trabajaremos específicamente con el concepto de Agente.

a la estructura sintáctica, siguiendo las ideas neo-construccionistas de Marantz y de Borer (v. Chomsky, 2013: 43).

La asimetría  $v^*$  /  $v$  deja entrever algunos de los aspectos de la relación entre Agentividad y Causatividad que desarrollaremos más adelante: por un lado, demuestra que los de Agentividad y Causatividad no son fenómenos idénticos ni conmutables en cuanto a la descripción léxico-sintáctica se refiere; por otro, parece posible contemplar la jerarquización de ambos como Causatividad > Agentividad si consideramos que, así como el Agente puede ser un subtipo de Causa, la Causa no puede ser un subtipo de Agente (ninguna Causa puede realizar acciones inergativas agentivas, presumiblemente, porque no posee ni *volición* ni *capacidad*).

En conclusión, de Chomsky (2007 y 2013) tomamos varios elementos fundamentales para nuestra propuesta: por un lado, su modelo nos permite confirmar dentro de un análisis puramente lingüístico el requerimiento de una teoría basada en la composicionalidad, cuya herramienta más destacada sea el Ensamble y cuya interpretación de los eventos como conjunto de factores y relaciones se aproxime a una visión sintactista de la construcción eventiva; por otro, su contraste tipológico en torno a la codificación funcional de los dos tipos de encabezamiento estructural  $Sv$  - $v^*$  y  $v$ - es nuestro punto de partida para la construcción de una tipología que se ajuste a la representación formal de la Causatividad:  $Sv^c$  - $v^c$  y  $v$ -, reformulando para ello su enfoque y sustituyendo el rasgo AE por el rasgo CAUS como el determinante para la distinción de los diferentes eventos.

## 2. 3. EL MODELO DE RAMCHAND (2008, 2013 Y 2014)

En Ramchand (2008, 2013 y 2014) se ofrece una descripción de los eventos desde una perspectiva ciertamente original en varios aspectos: se propone una codificación lingüística del conocimiento enciclopédico a través del Lexicón Estático, concretamente, a través de lo que Ramchand (2008) llama *well-dressed roots view*, que refiere a la actuación de la maquinaria composicional de los eventos a partir de la estructura sintáctica, esto es, a partir de la operación de *underassociation* (Ramchand, 2008), con el fin de establecer un análisis de los eventos en el que se describan sus partes o actantes sin recurrir a los papeles temáticos y cuyas interrelaciones -combinación de los distintos sub-eventos- permitan elaborar una

generalización que prevea el comportamiento léxico-sintáctico de cualquier evento (v. Ramchand, 2013).

## 2. 3. 1. LA INTERFAZ LÉXICO-SINTAXIS EN RAMCHAND (2008, 2013 Y 2014)

Uno de los fundamentos básicos de nuestra propuesta de un paradigma causativo para el español es el que acabamos de exponer parcialmente citando a Ramchand (2013): la Causatividad requiere de una representación explícita en la estructura léxico-sintáctica, que dé cuenta de la variedad de formas que puede adoptar (a través de la morfología, la sintaxis o el léxico) y de las complejas relaciones que se generan entre sus componentes, considerados sub-eventos por Ramchand (2013: 4). Así pues, nuestra notación de los eventos causativos es tomada de su modelo:

«[[V]] =  $\lambda x \lambda e$  [V-process (e) & Theme (e, x)]  
 [[v]] -  $\lambda P \lambda y \lambda e \exists e'$  [V-causing (e) & Cause (e, e') & P (e') & Agent (e, y)]»  
 (Ramchand, 2014: 5) [Estructura Eventiva de un verbo causativo canónico]

Para satisfacer la visión composicional de los eventos de Ramchand (2008, 2013 y 2014), resulta fundamental incidir en que la interpretación de estos depende enteramente del tipo de elementos que contengan, esto es, de las propiedades semánticas que aporte cada uno de los estadios para la formación del significado total del evento estructurado.

Así, entiende que el Iniciador y el Resultante son los componentes más determinantes de la estructura eventiva, puesto que su inclusión produce modificaciones en ella en relación con la Transitividad, el sentido de Cambio o la Dinamicidad. Centrándose en el Resultante, Ramchand (2013: 5) considera que el origen estructural del evento se encuentra en el nudo que expresa la Dinamicidad, sobre el cual se generan tanto la Causatividad como el Cambio: a) Dynamic Event: *edyn*; b) Caused Dynamic Event: *ecause*  $\rightarrow$  *edyn*; c) Dynamic Event with Result: *edyn*  $\rightarrow$  *eresult*; d) Caused Dynamic Event with Result: *ecause*  $\rightarrow$  (*edyn*  $\rightarrow$  *eresult*).

En este paradigma se aprecia el mecanismo composicional al que nos referimos y con el que trabajamos en nuestra propuesta: el estado original de un evento es neutro en el sentido de que no está capacitado para expresar Causatividad ni motivar un Cambio por sí mismo, pues solo manifiesta el Proceso conceptual que denota el

predicado (p. e. *secar* sin Causa ni Objeto Afectado corresponde a nuestra concepción del Proceso de *secar* en el que, si bien participan una Causa y un Objeto Afectado que pasa del estado ‘no-seco’ al estado ‘seco’, ambos no se hallan concretados, por lo que solo interpretamos la transición en sí -cf. con sus correspondientes definiciones lexicográficas-). A medida que se incorporan el O. Afectado, primero, y la Causa, el evento queda completo en función de lo que se pretenda expresar. Utilizando el mismo ejemplo de *secar*, la construcción eventiva que de él podemos hacer en términos de Ramchand (2013) es similar a la siguiente, siendo X la Causa del EC, CAUS el operador que da cuenta de dicha naturaleza causativa del evento y del Proceso iniciado por la Causa hacia la modificación del estado resultante, que identificamos con Y<sub>RESULT</sub>:

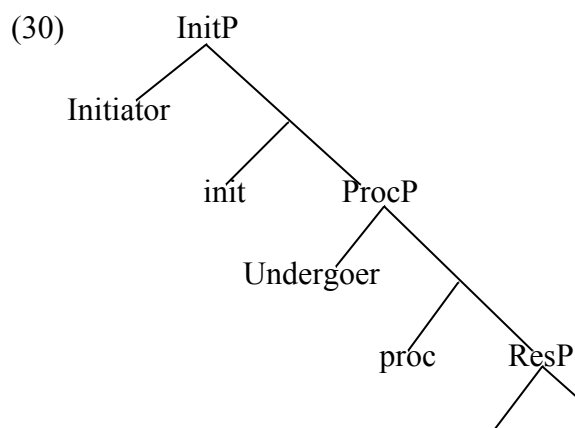
(29) Evento dinámico: *secar*

Evento dinámico causativo: X CAUS *secar*

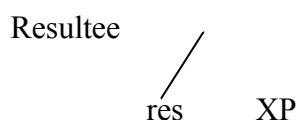
Evento dinámico resultante: *secar* Y<sub>RESULT</sub>

Evento dinámico causativo resultante: X CAUS *secar* Y<sub>RESULT</sub>

Llegados a este punto, nos disponemos a describir cada uno de los componentes eventivos que sugiere Ramchand (2008, 2013 y 2014): Iniciador (*Initiator*), Transitor (*Undergoer*)<sup>46</sup> y Resultante (*Resultee*), cuya conjunción supone la estructuración completa del paradigma eventivo:



46 En la bibliografía de ámbito hispanohablante se han propuesto diversas correspondencias para este concepto, siendo Receptor y Experimentante las más recurrentes y Paciente (Cano, 2013), una de las más novedosas. En este trabajo, desde nuestra concepción de los eventos que implican una transición, consideramos que el término *Transitor* describe más fidedignamente el sentido neutro de la entidad que protagoniza un evento procesual, esto es, aquel en el que, ausentes el Iniciador y el Resultante, se focaliza el estadio que expresa la Dinamicidad del evento. Esta característica queda relegada a un segundo plano, al menos, en los conceptos de Receptor y de Experimentante, de índole más “afectativa” o resultante, mereciendo el concepto de Paciente una discusión exhaustiva que no podemos desarrollar en este trabajo.



[InitiationP Initiator init [ProcessP Undergoer proc [ResP Resultee res XP]]]

En Jiménez-Fernández y Tubino Blanco (2014: 20) se expone de forma muy explicativa la amalgama de componentes y de relaciones entre ellos que se deducen del modelo de Ramchand (2008, 2013 y 2014); reproducimos a continuación tal exposición:

(31) Subeventos implicados en la descomposición de ciertas clases verbales en Ramchand (2008) [Jiménez-Fernández y Tubino Blanco (2014: 20)]:

Entrada léxica	Tipo	Clasificación	Argumentos	Ejemplo
[inic, proc]	I	Transitivo	INICIADOR,	<i>fundir</i>
		Transitivo	AFECTADO;	<i>comer</i>
		Intransitivo	INICIADOR, TRAYECTORIA ;	<i>correr</i>
[inic, proc, res]	II		INICIADOR <sub>i</sub> , AFECTADO <sub>i</sub>	
		Transitivo	INICIADOR, AFECTADO <sub>i</sub> , RESULTANTE <sub>i</sub> ;	<i>romper</i>
		Transitivo	INICIADOR, AFECTADO <sub>i</sub> , RESULTADO-REMA <sub>i</sub> ;	<i>entrar</i>
	IV	Intransitivo	INICIADOR <sub>i</sub> , AFECTADO <sub>i</sub> , RESULTANTE <sub>i</sub>	<i>llegar</i>
[proc]	V	Intransitivo	AFECTADO	<i>fundirse</i>
[proc, res]	VI	Intransitivo	AFECTADO <sub>i</sub> , RESULTANTE <sub>i</sub>	<i>romperse</i>

El Iniciador (*Originador* -‘Originator’- en Borer (2005)) es definido por Ramchand (2008: 24) como “la entidad cuyas propiedades o cuyo comportamiento son responsables de que tenga lugar la eventualidad”, siendo su función la de legitimar el

estadio causativo en el evento e insertar en la sintaxis el Argumento Externo (Ramchand, 2013: 7).

Una característica de la descripción del Iniciador crucial para nuestros intereses es la de que su presencia en la estructura léxico-sintáctica no depende de la dicotomía interno-externo en la concepción del evento, pues abarca ambos, pudiendo formar parte tanto de una estructura de Causatividad Externa como de una estructura de Causatividad Interna (v. Mendikoetxea, 2000). Así, asume que la posición de sujeto sintáctico debe estar ocupada por “un argumento que no se limite a expresar la transición del Cambio, sino que lo cause, lo inicie o lo facilite” (Ramchand, 2014: 14).

Como vemos, para Ramchand (2008, 2013 y 2014) el concepto de Iniciador engloba una serie de potenciales Causas del evento, diferenciadas a partir de ciertas propiedades. En Ramchand (2014: 8) presenta una comparación entre tales tipos de Causa:

- (32) a. *John broke the window* [(Intentional) Agent]
- b. *The strong winds broke the window* [Inanimate Cause]
- c. *The iron key opened the old rusty lock* [Instrument]
- d. *The stone hit the floor* [Moving Object]

Ramchand (2014: 10) desarrolla, pues, el concepto de Iniciador aglutinando las diferentes formas concretas que puede adoptar, estando tal unificación justificada a partir de la confluencia de ciertas propiedades comunes de todas las posibles Causas:

“Lo que los Agentes y los demás tipos de argumento externo tienen en común es su capacidad de representar la entidad cuyas propiedades y cuyo comportamiento son responsables de que el evento tenga lugar (...) Los Agentes volitivos poseen intenciones y deseos que les permiten iniciar eventos dinámicos; los sujetos instrumentales son entidades facilitadoras del desarrollo del evento en tanto que permiten que ocurra (...) Los verbos inergativos expresan en su representación eventiva el carácter iniciador o facilitador; los inacusativos cuentan con un único argumento que no cumple esta función”.

El contraste expuesto en (32), ciertamente similar al que ofrecemos nosotros en el apartado 1. 2. de este trabajo -entendiendo que en (32d) *the stone* expresa en sentido



figurado una Circunstancia (“el desplazamiento de la piedra”)-, pone de nuevo de manifiesto la diversidad de Causas que pueden producir un Cambio según sus características y las relaciones que establecen con el resto de componentes del evento. Como hemos visto, tales características parecen complementarse para establecer unitariamente el concepto de Iniciador y atender a lo que Ramchand (2008: 52) denomina “Iniciadores puros” (*The key* opened the lock / *The rock* broke the window / *John* persuaded Mary / *Karena* drove the car) frente a los “Iniciadores-Transitores” (*Undergoer-Initiators*; Ramchand, 2008), que no se comportan como Causas ni desencadenan ningún Cambio<sup>47</sup>:

(33) a. *Karen* ran to the tree

b. *The diamond* sparkled

c. *Ariel* ate the mango

d. *Kayleigh* danced

[Ejemplos tomados de Ramchand (2008: 53)]

En el otro extremo del binomio, los “Transitores puros” son los sujetos del SProc, cuyo estadio “especifica la naturaleza del Cambio o Proceso y legitima que la entidad lo promueva” (Ramchand, 2013: 7). Algunos ejemplos de estos son:

(34) a. *Karena* drove *the car*

b. *Michael* dried *the coffee beans*

c. *The ball* rolled

d. *The apple* reddened

[tomados de Ramchand (2008: 52)]

El carácter composicional del modelo de Ramchand resalta especialmente en la combinatoria de los diferentes actantes eventivos. Así, estos Transitores puros son, en términos lingüísticos, Temas Incrementales -Temas afectados progresivamente por el desarrollo del evento; v. Dowty, 1991-, pues reflejan el Proceso que expresa el evento,

---

47 «Undergoer-initiator is a composite role which arises when the same argument is the holder of initiational state and holder of a changing property homomorphic with the event trace of the proc event» (Ramchand, 2008: 53).

siendo este el sentido neutro (puro) del concepto de Transitor. Según se combinen con “sub-eventos” que denoten Inergatividad (Transitores-Iniciadores) o Cambio de estado (Transitores-Resultantes, analizados a continuación), su materialización lingüística varía de Agente (33a<sup>48</sup>, 33c, 33d) o Fuente (33b) a Tema Incremental (34a-34d) o a Objeto Afectado (35a-35c):

(35) a. *Mike pushed the cart to the store*

b. *Katherine broke the stick*

c. *Ariel painted the house red*

[Ejemplos de “Transitores-Resultantes” (*Resultee-Undergoers*)

tomados de Ramchand (2008: 53)]

Los “Resultantes puros”, por su parte, son los que reflejan el Cambio y *delimitan*<sup>49</sup> el Proceso con su consecución: “*SResult* aporta el *telos* o el resultado final del evento y legitima que la entidad alcance dicho resultado final” (Ramchand, 2013: 7). Ramchand (2008: 52) ofrece los siguientes ejemplos de Resultantes en su concepción original:

(36) a. *Katherine ran her shoes ragged*

b. *Alex handed her homework in*

c. *Michael threw the dog out*

Cabe señalar que los llamados “Resultantes puros” parecen no implicar necesariamente una afección en la transición del Proceso al estado final (cf. con los Transitores-Resultantes y su codificación canónica como Objetos Afectados), mostrándose cercanos a lo que Fernández Leborans (2005: 52) denomina Objetos No-Afectados, que se corresponden con el sentido neutro original de Tema, esto es, todo Objeto que no sufre ningún tipo de alteración producida por el evento<sup>50</sup>.

48 En terminología de Talmy (1985) y seguidores, *Karen* en (33a) responde al concepto de Figura.

49 Véase Morimoto (1998) para un estudio detallado de este sentido del concepto de *delimitación* y su relación con el concepto de Cambio.

50 La conversión de los sub-eventos de Ramchand (2008) al paradigma de los roles temáticos resulta ciertamente compleja dada la función integradora de los primeros y los límites tan difusos que encontramos entre los segundos. Por ello, es posible que ninguno de los tres “Resultantes puros” recogidos en (36) se ajusten con claridad al concepto de Objeto No-Afectado, de igual forma que tampoco es esperable su adecuación al patrón de Cambio y su consecuente tratamiento como Objetos Afectados. Por otro lado, parece inevitable optar por una mayor Prototipicidad de unos frente a otros en cuanto a su

Resta describir el comportamiento que presentan las llamadas *Paths* o Trayectorias, definidas por Ramchand (2008: 34 y 52) como “las trayectorias cubiertas por el Transitor; así, los Transitores son los sujetos del Proceso, mientras que las Trayectorias son su complemento” y ejemplificadas mediante secuencias como las de (37):

(37) a. *Katherine walked the trail*

b. *Ariel ate the mango*

c. *Kayleigh drew a circle*

d. *Michael ran to the store*

[tomadas de Ramchand (2008: 52)]

Como comentamos recientemente, el traspaso de los sub-eventos de Ramchand (2008) a la terminología tradicional de los roles semánticos ofrece una amplia interpretación. En el caso expuesto en (37), el sub-evento Trayectoria subsume, a nuestro juicio, dos Trayectorias canónicas (37a y 37d), un Tema Incremental (37b) y un Objeto Efectuado (37c).

Ramchand (2013 y 2014) aborda esta cuestión planteando que, efectivamente, existe una cierta variedad en la especificación temática de los argumentos que ocupan las posiciones sintácticas de sujeto y de Objeto, y que dentro de esa variedad algunos roles reúnen más rasgos definitorios del sub-evento puro que otros. Respecto de los Objetos, considera que existe una amplia variedad de roles que pueden cumplir con las características prototípicas que estos exigen, si bien algunos se ajustan mejor al concepto canónico de Objeto:

(38) a. *John rolled the cart* [Undergoer]

b. *John rolled the cart over* [Undergoer-Resultee]

c. *John destroyed the cart* [Undergoer-Resultee]

d. *John walked the West Highland Way* [Path]

---

codificación en el paradigma temático, resultándonos más próximo al concepto de Objeto No-Afectado *her shoes* en (36a) que *the dog* en (36c) o más próximo al de Objeto Afectado *the stick* en (35b) que *the cart* en (35a), etc.

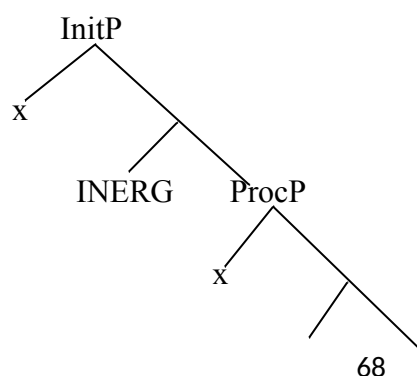
e. *John ate the apple* [Path]

f. *John passed two pleasant hours in Mary's company last night* [Measure]

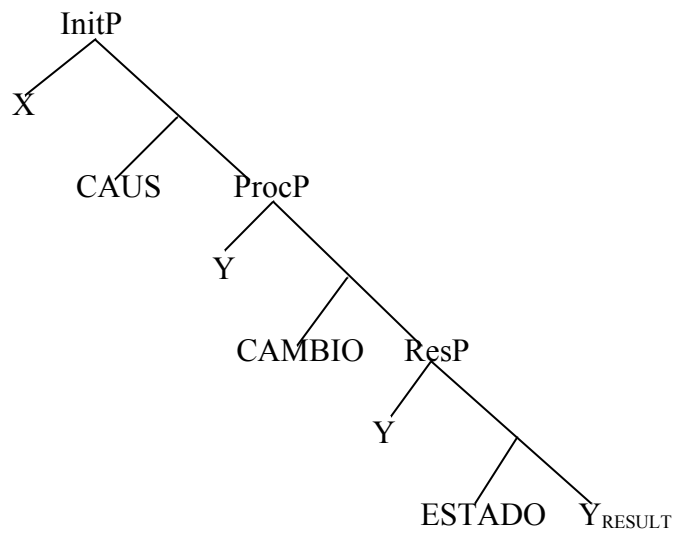
Llama la atención un detalle morfosintáctico de los sub-eventos considerados parcial o totalmente Resultantes: tanto en las estructuras con Resultantes puros de (36) como en la de (35b), con un Transitor-Resultante, se incluyen complementos predicativos *-ragged* como componente inseparable del *idiom* inglés *to run ragged* e *in, out* y *over* de los *phrasal verbs* *hand in, throw out* y *roll over*, respectivamente- que expresan la Delimitación del evento, su Telicidad. Creemos que a través de estos ejemplos se aprecia con claridad nuestra idea de que, así como los Transitorios puros deben expresar transición y los Iniciadores puros, Causación, los Resultantes canónicos deben expresar Delimitación, de ahí que propongamos un paradigma en el que el estadio básico sobre el que se ensamblan los dos sucesivos debe responder al estado final de la entidad afectada o cambiada por el evento.

En suma, trasladando la combinatoria de los diferentes sub-eventos propuestos por Ramchand (2008) a nuestra hipótesis, el resultado obtenido es el siguiente abanico representacional de las estructuras eventivas. Cabe señalar que tales estructuras atienden al canon de evento completo que postula Ramchand (2008) y a nuestro interés acerca de la Causatividad. Consideramos que todas las precisiones que se puedan incorporar a cualquiera de los tipos de evento representados derivan necesariamente de tal representación en cuestión. Así, siguiendo a Ramchand (2014: 19), defendemos el *Principio de Expansión* aplicado tanto a los Causativos (*Causative Augmentation: The stick broke* → *John broke the stick*), como a los Resultativos (*Resultative Augmentation: John ran* → *John ran his shoes ragged*), o a los Inergativos orientados a una Meta (p. e. *Kayleigh danced* → *Kayleigh danced to the room*):

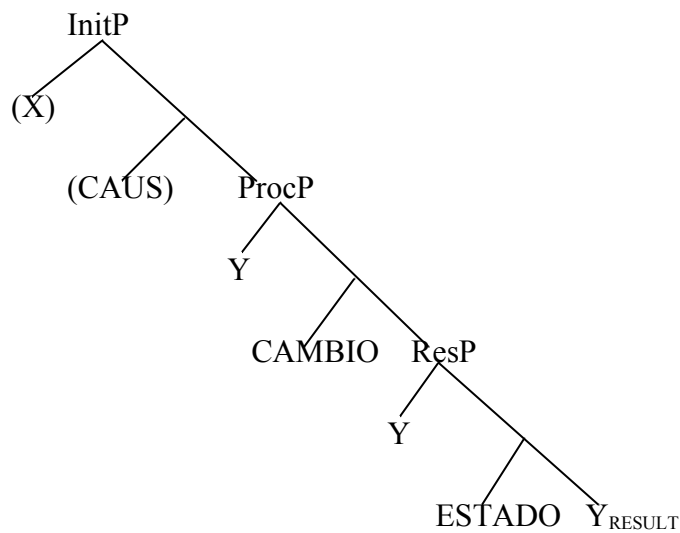
(39) Evento INERG (p. e. *Kayleigh danced*):



(40) Evento TRANS CAUS (p. e. *Katherine broke the stick*):



(41) Evento INACUS (p. e. *The apple reddened*):



### 2. 3. 2. CUESTIONES COMPLEMENTARIAS

La selección de roles potencialmente definitorios de la semántica de las posiciones de Iniciador y de Resultante atiende, respectivamente, según Ramchand (2013: 5), a dos cuestiones. Por un lado, “la asimetría entre Agente y Causante parece

ser universal, siendo este último el preferido para ocupar la posición de sujeto cuando ambos están explícitos” y, por otro, “los Temas / Pacientes parecen ocupar una posición más baja en la estructura y más estrechamente relacionada con la jerarquía que impone el verbo que los Agentes”; es decir, la preferencia de la Causa sobre el Agente en contextos que incluyen ambos alude a la hipótesis apenas esbozada de momento en este trabajo de que la Causatividad se sitúa en un estadio superior, más primitivo, inespecífico y abarcador que la Agentividad (Causatividad > Agentividad).

En cuanto a los Objetos, creemos que sucede lo mismo con el Tema y el Paciente, siendo el segundo una especificación del primero, si bien lo más relevante del comentario de Ramchand (2013) es el hecho de que la posición de Objeto se halla en una relación de mayor ligazón con el núcleo verbal que la de sujeto, esto es, el estadio Resultante es más primitivo que el Iniciador. Ramchand (2014: 14) vuelve sobre estas cuestiones advirtiendo que no considera que el sujeto y el Objeto sean nociones temáticas, sino, por el contrario, nociones gramaticales que responden a una sistematicidad a partir de la Estructura Argumental; particularmente, sostiene que los Causantes son los argumentos más prominentes en la selección del sujeto y las Trayectorias y las nociones relacionadas con ellas, las más próximas a la selección del Objeto.

Con todo ello, conviene hacer un inciso para aclarar que la perspectiva desde la que trabaja Ramchand (2008, 2013 y 2014) está más próxima a la postulada por Davidson (1967) -como veremos a continuación, Ramchand se muestra afin a lo que define como ‘Teoría Post-Davidsoniana’<sup>51</sup>- que a aquella en la que se adscribe la Teoría de los Proto-roles de Dowty (1991). Decimos esto porque resulta atractivo caer en la comparación de ambos modelos de catalogación de los actantes, arguyendo que Ramchand no hace sino adaptar los Proto-roles de Dowty (1991) a la dimensión eventiva (cf. con la dimensión expresamente argumental, esto es, cf. Sv con SV) y describir los diferentes sub-eventos (Iniciador, Transitor y Resultante) como conjuntos de rasgos potencialmente asumibles por diversos actantes.

---

51 “El primer refinamiento de la propuesta original de Davidson sobre las variables eventivas en la denotación verbal es conocida como «Teoría Neo-Davidsoniana» y desarrolla una representación para la que las relaciones temáticas son reanalizadas como predicados separados que se corresponden con una única posición en el evento. No obstante, lo que defiende en este caso es una descomposición eventiva como tal, cuyas partes se relacionan con su propio argumento. Debido a la cohesión semántica que une los distintos sub-eventos, las particularidades temáticas emergen como consecuencia natural de las relaciones entre estos. Me refiero a esta clase de teoría como «Teoría Post-Davidsoniana»” (Ramchand, 2014: 31).

Sin embargo, Dowty (1991) ofrece una teoría “reduccionista” del conjunto de descripciones léxico-sintácticas atribuibles a los argumentos verbales, condensando las características de estos en dos macro-posiciones y dos macro-papeles temáticos (Sujeto-Agente / Objeto-Paciente) mientras que Ramchand propone una serie de funciones genéricas *a priori* de las clasificaciones léxico-sintácticas de sus respectivos representantes -por ello mismo prescinde de etiquetas semánticas clásicas-. Este contraste destaca aún más si entendemos que, así como un sub-evento puede adoptar múltiples formas léxico-sintácticas (baste con apreciar la variedad de Iniciadores, Transitores o Resultantes que se pueden proponer), un rol temático en el sentido de Dowty (1991) solo puede responder a alguna de las tres funciones eventivas postuladas por Ramchand.

Asimismo, si bien en la determinación léxico-sintáctica de los sub-eventos de Ramchand existe una cierta Prototipicidad o potencialidad por defecto para los actantes que puedan llevarla a cabo, la teoría de Dowty (1991) impone unas restricciones en ocasiones demasiado potentes para su correspondencia con las descripciones específicas de los argumentos (por ejemplo, la correspondencia de un Experimentante o de una Fuente con el Proto-Agente o el Proto-Paciente no es en absoluto transparente).

En Ramchand (2014: 30) encontramos citados los dos modelos que, en su opinión, más se asemejan al que propone: los modelos de Pietroski (2005) y de su discípulo Lohndal (2014). Dicha semejanza se debe al fundamento compartido de que la estructura sintáctica es previsible a partir de la combinatoria semántica, esto es, sus componentes son definidos *a priori* respecto de la sintaxis, correspondiéndose con ítems léxicos.

No obstante, Ramchand (2014: 30-31) menciona una diferencia crucial entre su modelo y los de estos autores: Pietroski (2005) y Lohndal (2014) optan por un tratamiento reduccionista de las propiedades combinatorias de la semántica estructural, considerándolas exclusivamente útiles para la formación de predicados monádicos a partir de las variables eventivas:

“El sistema de Lohndal y Pietroski relaciona la conjunción de roles temáticos con etiquetas tales como Agente o Tema, las cuales no resultan analizables por sí mismas. Además, no hay nada en el sistema que haga necesaria la previa introducción funcional del Tema respecto de la del Agente (...) la semántica de la conjunción de los pares de roles con libertad de estipular etiquetas temáticas no depende de ninguna jerarquía estructural en particular. Sin embargo, hemos visto que este orden jerárquico es el impuesto por las lenguas naturales en este dominio. Las

generalizaciones jerárquicas y la cercana correspondencia entre la descomposición eventiva y la estructura argumental no son del todo explicables”.

Por su parte, Ramchand (2014: 30) expone el aparato semántico-estructural sobre el que se construye su modelo (Ramchand, 2008):

(42) (i) “Leads to / Cause ” ( $\rightarrow$ ) [Subevental embedding]

(ii) ‘Predication’ [Merge of DP specifier]

(iii) Event identification (conjunction) [Merge of XP complement]

En (42) tenemos la disposición de los tres niveles estructurales que conforman la interpretación total de un evento según Ramchand, expuestos por orden desde el más profundo al más superficial. En el primero o (i) encontramos las marcas primarias o lógico-semánticas que van a funcionar como operadores determinantes del tipo de evento. En el segundo o (ii) se produce el desarrollo de la predicación mediante el Ensamble del Especificador de la estructura (del SD sujeto). En el tercero o (iii) se identifica el tipo de evento a partir de la conjunción de sus elementos después del Ensamble de los complementos pertinentes (los seleccionados para completar el predicado y hacer visibles las características y las restricciones de los Objetos).

En su intento por conciliar este mecanismo combinatorio con el reduccionismo de Pietroski (2005) y de Lohndal (2014), Ramchand (2014: 31) propone dos vías: a) “podemos desentendernos de la cohesión causal desarrollada Evento-Evento si proponemos etiquetas categoriales más específicas para la secuencia funcional hasta el último nivel de la frase verbal” o b) “podemos mantener la conjunción producida por la cohesión semántica a expensas de identificar Causa y Resultado en la ontología y, por supuesto, estableciendo su posición en la jerarquía”. Ramchand (2014: 31) dice no saber cuál es más conveniente. Por nuestra parte, la opción que más se ajusta a nuestra propuesta es la segunda, aquella en la que se expresan semánticamente las nociones de Causa y de Resultante partiendo de su ontología e incorporándolas a una jerarquía estructural dentro de un paradigma léxico-sintáctico.

La última cuestión concerniente al modelo de Ramchand (2008, 2013 y 2014) que vamos a tratar en este apartado es la que atañe al AE, reservada hasta ahora con el



fin de enlazarla con los siguientes modelos representacionales que vamos a analizar en este capítulo.

Comentamos en el Capítulo 1 que para Ramchand (2008) la inserción del AE en el paradigma eventivo no es una cuestión menor. En primer lugar, Ramchand (2013: 10) reconoce ciertas similitudes de su modelo con el de Hale y Keyser (1993) y algunas diferencias con los de Kratzer (1996) y Harley (2009) respecto del elemento externo en la constitución eventiva:

“El Vexterno del VP propuesto en Hale y Keyser (1993) y otros trabajos sucesivos es similar a nuestro initP en cuanto a que ambos expanden la estructura eventiva y la estructura argumental. No obstante, el rol que introduce el argumento externo puede ser lógicamente distinguido desde la expansión eventiva, hecho que supone el principal foco de atención en las observaciones de Marantz (1984)<sup>52</sup> y en los argumentos de Kratzer (1996) (...) Concretamente, se ha dicho que mientras que los argumentos internos presentan una selección semánticamente más cercana al léxico que expresa la idiosincrasia del verbo, el argumento externo presenta mayor libertad y naturaleza construccionalista. El VoiceP de Kratzer fue propuesto con la intención de cumplir la tarea de la introducción del argumento externo, y el predicado eventivo que conforma es muy fácil de identificar con el argumento eventivo con el que se combina Voice; Voice no permite ninguna expansión causativa en su configuración. Estoy de acuerdo con la generalización jerárquica que supone este hecho, a pesar de haber dicho que el argumento interno plantea una relación predecible y sistemática con el evento, como lo hace el externo. Sea como fuere, la historia de Voice se muestra más próxima a la estructura argumental que a la tipología interna de los eventos en sí”.

En cuanto a la comparación entre la proyección encabezada por el Iniciador y la función codificadora *v*, tan analizada en la bibliografía, Ramchand (2013: 8, basándose en su estudio de 2008) considera que su concepto de *SI<sub>nic</sub>* es semejante al de *v* en ciertos aspectos, pero que igualmente ambos presentan diferencias notables: por un lado, el *SI<sub>nic</sub>* no es obligatorio, no legitima la proyección superior a *SV*, por otro, y en consecuencia, su naturaleza es puramente semántica, no sintáctica, atiende a una propiedad de la predicación que legitima determinados tipos de evento; el *SV<sub>oz</sub>*, sin embargo, sí funciona desde la sintaxis, careciendo de todo sentido semántico, limitándose a habilitar la entrada estructural de ciertos rasgos (las propias funciones de *v*) en la secuenciación del evento.

---

52 Trataremos de forma más específica esta cuestión mediante los estudios de Pylkkänen (2002) y de Cuervo (2003), ambos seguidores de Marantz.

Las diferencias con Harley (2009) parten de esta misma distinción entre el Iniciador y *v*. Así, Ramchand (2013: 10-11) considera que, mientras que en su modelo la estructuración del Modo de Acción se basa en la oposición Estado vs. Evento, el de Harley (2009) parte de que solo existe una proyección superior al SV a través de la cual se codifican los rasgos que contiene dicho Modo de Acción, atendiendo a las distintas funciones de *v*, empleadas por Harley (2009) para describir los diferentes tipos de evento:

- (43) a. *v*CAUSE: [+ dynamic], [+ change of state], [+ cause]
- b. *v*BECOME: [+ dynamic], [+ change of state], [- cause]
- c. *v*DO: [+ dynamic], [- change of state], [- cause]
- d. *v*BE: [- dynamic], [- change of state], [- cause]

Esta pluralidad de *v* ligada a su utilización para la construcción prototípica de los diversos eventos frente a la cualidad integradora del SInic llevan a Ramchand (2013: 10) a concluir que el nudo en el que se inserta el SVoz (y sus diferentes variantes) no puede ser equivalente al que legitiman el CAUSE o el SInit, confirmando, entonces, que Voz no es comparable al nudo más alto de su modelo.

En conclusión, la originalidad de la propuesta de Ramchand (2008) postulando el SIniciador como estadio que introduce la Causatividad es uno de los puntos más importantes de su teoría de la descomposición eventiva y, junto a la reformulación de la función *v*\* de Chomsky (2007 y 2013) en nuestra *v*<sup>C</sup>, el pilar principal de nuestro paradigma causativo, particularmente por su doble función semántico-estructural.

Asimismo, en Harley (2013) se recoge una propuesta muy apropiada para nuestros intereses, complementaria respecto de la de Ramchand (2008): así como en su citado trabajo de 2009 se centraba en la explicación de la pluralidad de funciones -fundamentalmente estructurales- de *v*, en esta contribución se detiene en la distinción entre Voz y *v*.

Harley (2013) asume una alternativa a la explicación de Voz, *v* y la inserción del operador causativo en la estructura sintáctica: disecciona la función de Voz para el cometido estructural específico de introducción de Argumentos Externos y la función

puramente semántica de *v* como manifestación de Causatividad en los eventos determinados por tal caracterización.

Por una parte, considera que la Causatividad que desprenden los Agentes introducidos como Argumentos Externos, esto es, los Agentes de los EAC -p. e. *Juan asesinó a Pepe*- es intrínseca a la Agentividad, esto es, derivada, pues tales Agentes se comportan de manera canónica en cuanto a que son introducidos por Voz a nivel estructural -Agentividad independiente de Causatividad, como comportamiento posicional inergativo; p. e. *Pepe corre*- y descritos como causativos *a posteriori*, una vez descrito el evento como EC y situada la noción de Causatividad en el Especificador.

Esta forma de concebir la distribución de las funciones de los actantes causativos -operadores, Iniciadores, argumentos, etc.- no dista de la adoptada por Hale y Keyser (1993), si bien se muestra más flexible, en tanto que permite el tratamiento de la estructuración sintáctico-semántica de fenómenos como la Causatividad. En Harley (2013), así como sucintamente en Hale y Keyser (1993), se valora la incorporación de una función estructural a una función semántica. Es por ello por lo que los AE se interpretan como tales una vez formada la estructura semántica, a partir de la que se genera el ensamble sintáctico “hacia fuera” o “externo”. Esto implica necesariamente una concepción de la Causatividad independiente de marcas o introductores sintácticos explícitos.

La discusión que subyace entonces es la de si se puede conciliar una visión estructuralista de los AE y una variabilidad de funciones aglutinadas en el mismo nivel estructural pero cargadas semánticamente y sin ligar ese sentido determinado a la propia función del AE; concretamente, si se puede identificar la Causatividad desde un punto de vista semántico en el mismo estadio que se introduce el actante causativo que inicia el EC, en estos casos, los Agentes. Así, Harley (2013) concluye que Voz y *v* deben asumir utilidades distintas pero complementarias en aquellos contextos -creemos que exclusivamente en los agentivo-causativos- en los que la semántica de la Causatividad impere sobre la descripción sintáctica del evento causativo en cuestión al mismo tiempo que se requiere, por otras razones, de la explicitación estructural del introductor o Iniciador de dicho evento causativo -el Agente<sup>53</sup>-.

---

53 Nótese que los Eventos Agentivo-Causativos, que seleccionan restrictivamente un Agente como Causa, se distinguen de los Eventos Causativo-Agentivos en que requieren de la presencia sintáctica de su Iniciador, del Agente. Dicho de otro modo, los EACs solo seleccionan Agentes, por lo que la elisión y el sobreentendimiento o recuperabilidad de una determinada Causa vira hacia la posibilidad única del

Retomando la conclusión acerca de la aportación de Ramchand (2008) a nuestra propuesta, añadimos que su modelo ofrece tanto un contenido semántico explícito que permite la flexibilidad de las estructuras resultantes debido a su carácter composicional como la garantía de que tales estructuras atienden a ciertas previsiones que atañen a la combinatoria de los sub-eventos que las forman.

Esto contrasta con la propuesta de: a) aquellos modelos que se limitan a utilizar mecanismos como *v* con un mero sentido estructural de inserción del AE (Kratzer, 1996) y b) aquellos otros que, contrariamente a la unificación que proporciona el SIniciador -integrando las propiedades de una Causa en sentido amplio en los eventos causativos y las de un Agente o una Fuente en los contextos inergativos-, ramifican su función con el fin de atender a una tipología que determine las distintas clases de evento sin valorar la posible confluencia de estos (Harley, 2009)<sup>54</sup>.

## 2. 4. OTROS MODELOS REPRESENTACIONALES

En los apartados anteriores hemos expuesto los modelos representacionales que sustentan formalmente nuestra propuesta de un paradigma causativo para el español: los modelos de Chomsky (2007 y 2013) y los modelos de Ramchand (2008, 2013 y 2014). Tales modelos son los que reúnen de manera más precisa las características necesarias para la cohesión estructural de los diferentes estadios en los que se desarrolla la Causatividad. No obstante, existen otros modelos de representación eventiva que aúnan una serie de componentes y emplean una tipología que resultan interesantes para la descripción de ciertos aspectos de nuestra propuesta.

Por ello, a continuación vamos a analizar someramente los modelos representacionales de Pykkänen (2002), Cuervo (2003), Bierwisch (2005), Kosta (2010) y Beas (2013), atendiendo exclusivamente a aquellos puntos relacionados con la Causatividad.

### 2. 4. 1. EL MODELO DE PYLKKÄNEN (2002)

En cuanto al trabajo de Pykkänen (2002), lo más relevante para nuestros intereses es su consideración de que la Causa no es un rol semántico, sino un operador

---

Agente. Esto no sucede con el resto de Causas en los ECAs, como discutiremos en el Capítulo 3.

<sup>54</sup> En la concepción de Harley (2009), un evento *vCAUSE* no puede ser al mismo tiempo un evento *vBECOME*, por ejemplo (cf. con las amalgamas propuestas por Ramchand (2008): Iniciadores-Transitores, Transitores-Resultantes, etc.).

universal inherente a cualquier evento que denote Causatividad, separándose, asimismo, de la exclusividad del Agente como rol típicamente causativo. Su descripción de dicho operador causativo CAUSE es la que adoptará Ramchand (2014) en su explicación de los eventos canónicamente causativos:

(44) Universal Causative Element: Cause:  $\lambda P.\lambda e [(\exists e') P(e') \& \text{CAUSE}(e, e')]$

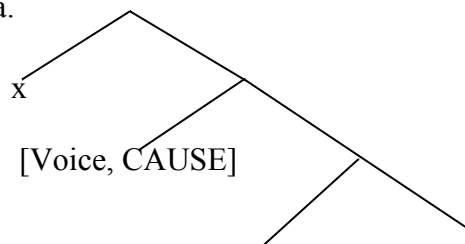
[tomado de Pylkkänen (2002: 76)]

Asimismo, Pylkkänen (2002) recoge el mismo problema al que aludirá Ramchand (2008) acerca de la falta de contrapartidas causativas léxicas para los eventos inergativos y transitivos no-causativos, problema que afecta igualmente al inglés y al español:

(45) \*Mary cried the baby / \*Mary learned John Italian

La causativización de tales tipos de eventos, así como la expresión natural de la Causatividad en contextos que la legitiman encuentran en el mecanismo del *Voice-Bundling* -el ensamble entre Voz y CAUSE en el mismo nudo- la solución estructural más eficiente. Este mecanismo consiste en la ligazón del operador CAUSE y el AE, formando con el SVoz un Iniciador complejo que legitima la interpretación causativa (Pylkkänen, 2002: 76):

(46) a.



[CAUSE, Voice], donde CAUSE:  $\lambda f < s, t > \lambda e [(\exists e') f(e') \& \text{CAUSE}(e, e')]$  y

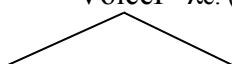
Voice:  $\lambda x.\lambda e \theta \text{EXT}(e, x)$ .

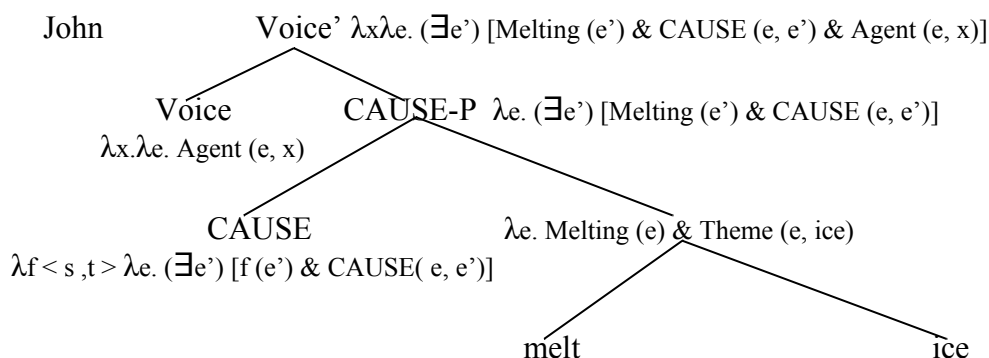
b. *John melted the ice:*

*John was an agent of some event that caused a melting of the ice:*

CAUSE:  $\lambda f < s, t > \lambda e [(\exists e') f(e') \& \text{CAUSE}(e, e')]$

VoiceP  $\lambda e. (\exists e') [\text{Melting}(e') \& \text{CAUSE}(e, e') \& \text{Agent}(e, x)]$

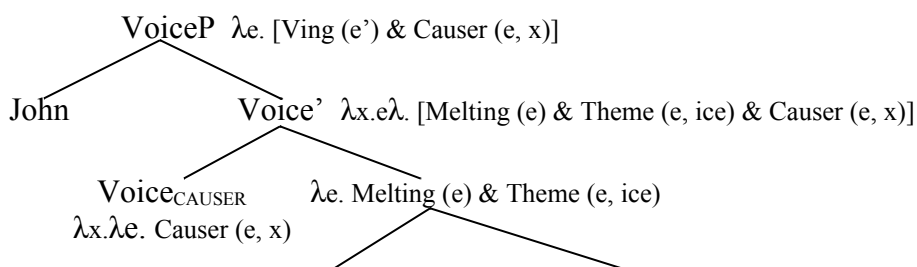




Esta elección estructural para los eventos causativos se corresponde con una interpretación bieventiva, en la que no es necesaria la inserción del AE, sustituida por la combinación del SVoz y el operador CAUSE, combinación de índole exclusivamente sintáctica (Pylkkänen, 2002: 91). Para adoptar este mecanismo representacional, Pylkkänen (2002) se basa en los “inacusativos causativos” del japonés y del finés, que expresan Causatividad implícita, sin que se requiera de un actante externo que la incorpore en la estructura sintáctica -véase el apartado 2. 6. de este trabajo)-.

Frente a esta posibilidad, la otra vía de representación, descartada por Pylkkänen (2002), atiende al tratamiento de la Causa como rol semántico, resultando imprescindible la inserción del AE:

(47) CAUSE:  $\lambda x. \lambda e. \text{Causer} (e, x)$



A modo de conclusión, el estudio de Pylkkänen (2002) supone una referencia primordial para nuestra propuesta, en tanto que postula el operador CAUSE como elemento presente en todo evento de carácter causativo, considerando que la Causatividad no implica necesariamente un Agente, mostrando una mayor flexibilidad en su manifestación -incluso con los casos de los llamados “inacusativos causativos”-; asimismo, suscribimos su idea de que la estructura completa de un evento causativo no requiere de un sub-evento BECOME que encabece los Procesos, al tratarse de un estadio implícito entre la Causa y el Resultante.

No obstante, dos son los puntos en los que difieren nuestra propuesta y la suya: nosotros sí valoramos la distinción entre una función causativa y una puramente agentiva que permita insertar el Agente en contextos inergativos sin que ello implique afirmar que estos son causativos por el mero hecho de que los realice un Agente; tampoco compartimos su visión de la Bieventividad como condición indispensable para que se produzca Causatividad<sup>55</sup>.

#### 2. 4. 2. EL MODELO DE CUERVO (2003)

En lo que respecta al trabajo de Cuervo (2003), su característica más atractiva en pos de la postulación de un modelo de representación de los eventos causativos es, sin duda, el uso que en él se hace de la composicionalidad estructural.

Su aparato formal se asienta en la combinatoria de tres tipos de introductores eventivos -semejantes a los sub-eventos de Ramchand (2008)-, correspondientes con tres funciones de *v*, que, concebidos de manera independiente, atienden a diversos tipos de eventos simples según su Modo de Acción (Cuervo, 2003: 18-19):

(48) *v*DO: Actividades (*bailar, barrer, correr*)

*v*GO: Cambios (*caer, crecer, ir, morir*)

*v*BE: Estados (*admirar, faltar, gustar*)

(49) Propiedades de los tres introductores eventivos:

	<i>v</i> DO	<i>v</i> GO	<i>v</i> BE
Carácter del evento	dinámico, agentivo	dinámico	estativo
¿Presenta Sujeto?	vía Voz	no	sí (+ léxico)
¿Presenta Objeto?	sí (vía léxica)	sí	sí
¿Engloba <i>v</i> P?	sí, todos los tipos	sí, <i>v</i> BE	no
¿Engloba SC?	sí	sí	sí

[traducido de Cuervo, 2003: 18]

55 Desarrollaremos ampliamente esta cuestión en el Capítulo 3, si bien conviene que adelantemos el planteamiento que manejaremos entonces: diferenciamos claramente entre Bieventividad y Biclausalidad, siendo la primera una propiedad estructural ligada a la relación semántica de dos eventos distintos y la segunda, la propiedad estructural de un único evento que dispone su desarrollo en dos cláusulas distintas.

Valórese una justificada equiparación entre *vDO* y *SInic*, entre *vGO* y *SProc* y entre *vBE* y *SResult*, cuando menos, en términos de Agentividad y Dinamicidad.

(50) Combinatoria de los diferentes sub-eventos:

	Evento complejo	Ejemplos
<i>vDO</i> + <i>vDO</i>	Causativo	<i>make wash, make laugh</i>
<i>vDO</i> + <i>vGO</i>	Causativo	<i>make grow</i> <sup>56</sup> , <i>make fall</i>
<i>vDO</i> + <i>vBE</i>	Causativo	<i>break, burn, close</i>
<i>vGO</i> + <i>vBE</i>	Incoativo	<i>INTR. break, burn, close</i>

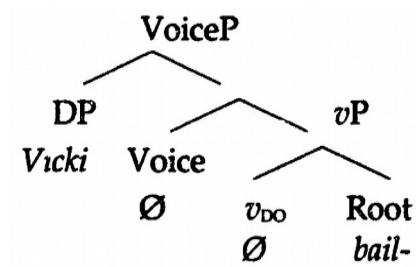
Cabe señalar que esta combinatoria no está exenta de restricciones semánticas, impuestas por la propia naturaleza de las raíces verbales: particularmente, los predicados transitivos muestran una variedad de posibles combinaciones no habilitada para los intransitivos. Por ejemplo, compara Cuervo (2003: 22-23) el transitivo *open* con el inergativo *dance*, concluyendo que este último solo es compatible con un evento dinámico de tipo *vDO*, mientras que *open* resulta compatible con los tres estadios posibles: con Actividades encabezadas por *vDO* (*I was opening beers all night*), con construcciones causativas e incoativas introducidas por *vBE* (*That experience opened my mind* y *The door opened*, respectivamente) y con eventos de Cambio generados mediante *vGO* (*That window doesn't open*).

Así las cosas, las representaciones formales que se derivan de los eventos simples, esto es, de los no-marcados o canónicos de los introductores eventivos, y aquella que atañe al estándar de la Causatividad (Causa + Estado resultante) se recogen así en Cuervo (2003: 24-27 y 112):

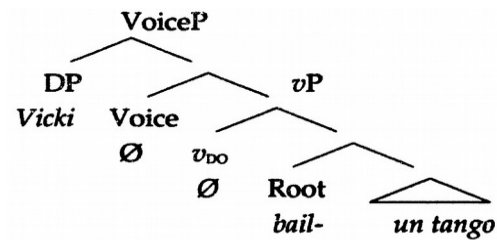
(51) Actividades con *vDO*: *Vicki bailó*

<sup>56</sup> Se refiere Cuervo (2003: 18) al sentido inacusativo de *grow*, “crecer”, no al transitivo, como verbo de acción, similar a “cultivar”.

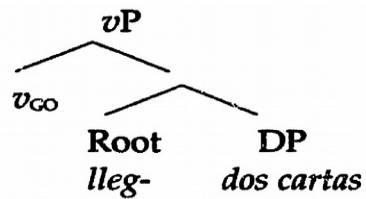




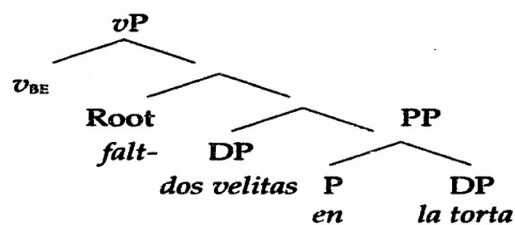
(52) Expansión de predicado inergativo: *Vicki bailó un tango*



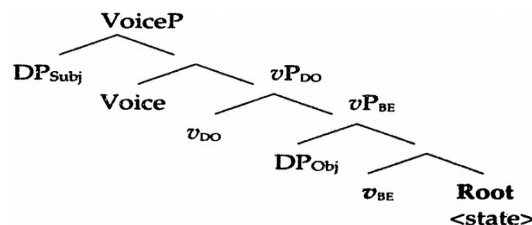
(53) Evento de cambio con vGO: *Llegaron dos cartas*



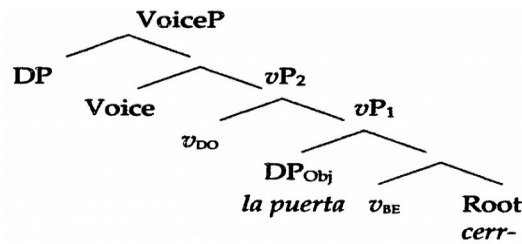
(54) Estativos existenciales con vBE: *Faltan dos velitas en la torta*



(55) a. Causativos con vDO + vBE:



b. *Vicki cerró la puerta:*



Finalmente, tal y como sugiere Ramchand (2013), resulta oportuno establecer una comparación entre estas funciones de *v* y las postuladas por Harley (2009), expuestas anteriormente y recuperadas en (56):

- (56) a. *v*CAUSE: [+ dynamic], [+ change of state], [+ cause]  
 b. *v*BECOME: [+ dynamic], [+ change of state], [- cause]  
 c. *v*DO: [+ dynamic], [- change of state], [- cause]  
 d. *v*BE: [- dynamic], [- change of state], [- cause]

a) su única coincidencia se da en la descripción de la función *v*BE; b) la función *v*DO en Harley (2009) encuentra su homóloga en la función *v*GO de Cuervo (2003) y c) Harley (2009) introduce las funciones *v*BECOME, descartada por Pytkänen (2002), Cuervo (2003) y Bierwisch (2005), y *v*CAUSE, específicamente causativa, esto es, no agentiva en el sentido inergativo del *v*DO (p. e. *dance* en Cuervo (2003)), lo que permite separar Causatividad de Agentividad, característica no apreciable en Cuervo (2003) ni en el SInic de Ramchand (2008).

Como conclusión a este apartado, recogemos los puntos de la propuesta de Cuervo (2003) más relevantes para nuestros intereses:

a) su naturaleza composicional extraordinariamente cercana al modelo de Ramchand (2008), desde su descripción de los diferentes sub-eventos considerados hasta la combinatoria de ellos. El modelo de Cuervo (2003) nos sirve como visión complementaria del modelo de Ramchand (2008) en cuanto a las características básicas de ambos adoptadas por nosotros para nuestra propuesta.

b) su explícita explicación acerca de la necesidad de un operador CAUS que sea visible en la estructuración de aquellos ECs -particularmente, los inacusativos- que no manifiesten la Causatividad de forma sintáctica o transparente (cf. con aquellos ECs

-generalmente, los causativos transitivos- que sí expresan Causatividad de forma inteligible *a priori* en su estructuración y, por tanto, no requieren de marcas de explicitud).

c) su asunción de unas relaciones más precisas y “económicas” entre los distintos estadios eventivos y su consecuente supresión del introductor BECOME para describir el Proceso de los eventos, al considerar que tal Proceso es inherente a todo evento que establece una combinación entre un estadio Iniciador y un estadio Resultante (con DO + BE o con GO + BE en función de su naturaleza causativa o incoativa, respectivamente).

#### 2. 4. 3. EL MODELO DE BIERWISCH (2005)

Bierwisch (2005) asume el mismo punto de partida que Pylkkänen (2002): todo evento causativo contiene un operador CAUSE que correlaciona dos proposiciones: la causativa y la afectativa. Así, siguiendo a Dowty (1979), se establecen dos condiciones para la construcción de tales estructuras bieventivas: “[X cause Y] si y solo si: (i) X es un factor causal que actúa sobre Y, (ii) ningún otro factor causal que actúa sobre Y está más próximo a Y que X” (Bierwisch, 2005: 35-36). Teniendo en cuenta este principio, Bierwisch (2005: 36) propone tres tipos de eventos causativos en función de si el efecto produce un evento o un estado -considerando que en ningún caso es necesario el operador BECOME para introducirlos, apreciación también compartida con Pylkkänen (2002)- y según la causación sea más directa o indirecta:

(57) a. Causación de evento: *The truck broke the fence rapidly*

b. Causación de proceso: *The truck moved the cart quite a while very slowly*

c. Causación de estado: *The students held the rope straight for at least two hours*

El otro punto de su propuesta relevante para la nuestra reside en el patrón que utiliza para la estructuración de los eventos, que es el mismo que empleamos nosotros en nuestro paradigma causativo: todo evento causativo se construye a partir del estado resultante, desde el que se proyecta el Proceso que lo provoca, al que se le incorpora el actante causativo que lo origina (el Iniciador en sentido sintáctico, la Causa en sentido léxico-semántico):

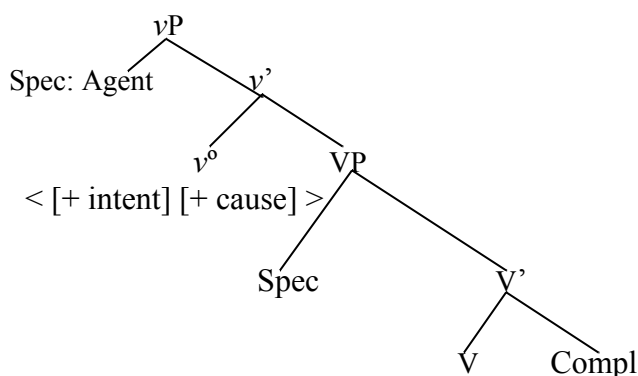
(58)	P	e: [Px]	e: [BECOME [Px]]	e: [[ACT y] CAUSE [BECOME [Px]]]
	<i>Not alive</i>	<i>be dead</i>	<i>die</i>	<i>kill</i>
	<i>Not sleep</i>	<i>be awake</i>	<i>wake up</i>	<i>wake up</i>
<i>Horizontal</i>				
	<i>Location</i>	<i>lie</i>	<i>lie down</i>	<i>lay</i>
	<i>Famous</i>	<i>be famous</i>	<i>become famous</i>	<i>make famous</i>
	<i>Have Z</i>	<i>have</i>	<i>get</i>	<i>get – give</i>
	<i>Know Z</i>	<i>know</i>	<i>learn</i>	<i>teach</i>

[tomado de Bierswisch (2005: 43)]

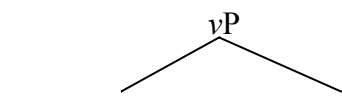
#### 2. 4. 4. EL MODELO DE KOSTA (2010)

En Kosta (2010) se ofrece una revisión del fenómeno de la Causatividad desde una amplia perspectiva, retomando la explicación original de la Inacusatividad a partir del trabajo de Perlmutter (1978), recogiendo diversos *Diagnósticos de Inacusatividad*, distinguiendo entre predicados inacusativos e inergativos y tratando la formación de los anticausativos. Nos interesa destacar la representación de los eventos considerados causativos agentivos y de los causativos no-agentivos, con la particularidad de que Kosta (2010: 265-266) incluye en su sintaxis el rasgo intencional o volitivo como rasgo relevante<sup>57</sup>:

(59) a. Causativos agentivos: *Rosa melted the ice* (intencional):

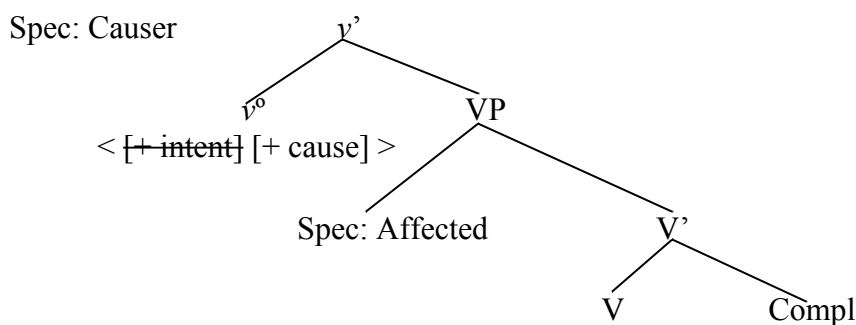


b. Causativos no-agentivos: *The sun melted the ice* (no-intencional):



57 Respecto de este planteamiento, son varios los autores que han propuesto una distinción clara entre el Agente y los demás sujetos causativos, entre los que destacamos a Van Valin (1990), Cuartero Otal (2000 y 2003) y Alexiadou y Schäfer (2006).

Asimismo, en Jiménez-Fernández y Tubino Blanco (2014 y 2015) se emplea esta misma distinción en torno a la Volitividad de los causantes relacionada con la Accidentalidad, cuestión que abordaremos en el apartado 5. 2. 1. de este trabajo.



Nótese que para Kosta (2010) ni la Agentividad ni la intencionalidad que se le presupone denotan necesariamente afección; por el contrario, las Causas no intencionales -(59b)- (p. e. Fuerzas de la naturaleza, Propiedades o Circunstancias) muestran de forma inherente tal condición de afectativas sobre el Objeto. A ello hay que añadirle lo que Kosta (2010: 265), siguiendo a Schäfer (2008), denomina *Escala de Espontaneidad*, que refuerza el contraste entre Agentividad y Causatividad no-agentiva:

- (60)  $\sqrt{\text{agentive}} < \sqrt{\text{externally caused}} < \sqrt{\text{cause unspecified}} < \text{internally caused}$   
 [- spontaneous].....[+ spontaneous]  
 [- transitive].....alternate.....intransitive

Como ejemplos de predicados agentivos, externamente causados, de Causa inespecífica e internamente causados, Kosta (2010: 265) toma los siguientes de Schäfer (2008: 142):

- (61) a. Agentivos: *murder, assassinate, cut*  
 b. Externamente causados: *destroy, kill, slay*  
 c. De Causa inespecífica: *break, open, melt*  
 d. Internamente causados: *blossom, wilt, grow*

Creemos que esta clasificación aporta datos acerca de ciertas cuestiones relevantes para nuestro estudio: por un lado, los llamados predicados externamente causados parecen permitir tanto un Agente como una Causa o un Medio, esto es, una Causa “externa”, pero los propiamente agentivos se limitan a los Agentes, por lo que vuelve a plantearse una situación de Causatividad > Agentividad; por otro, el contraste entre los de Causa inespecífica y los llamados internamente causados tiende a marcar los tipos de Causa canónicos de los segundos cuando ocupan los contextos de los primeros, esto es, Propiedades y Circunstancias -Causas por defecto de los internamente causados- no son

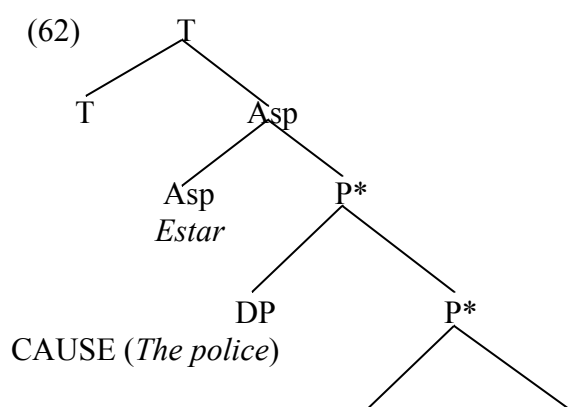
tan naturales en predicados de Causa inespecífica, que suelen mostrar una restricción mayor que con las Causas del tipo Agente, Causa o Medio: *romper* o *abrir* seleccionan prototípicamente antes un Agente, una Causa o un Instrumento que una Propiedad o una Circunstancia, mientras que *floreecer* o *marchitarse* prefieren estos últimos tipos de Causa<sup>58</sup>.

#### 2. 4. 5. EL MODELO DE BEAS (2013)

Acudiendo ahora al trabajo de Beas (2013), nos encontramos con un interesante análisis del mecanismo de pasivización eventiva (nuestro estadio intermedio entre la Inacusatividad y la Causatividad manifiesta) y con una descripción de los estados resultantes de cierto tipo de eventos inacusativos.

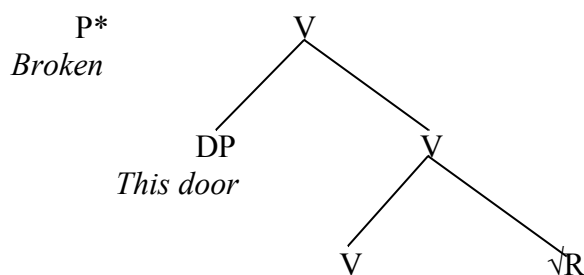
En primer lugar, Beas (2013: 58-59) sigue a Collins (2005) en la hipótesis que emplea en la construcción de la estructura pasiva: dada una secuencia como *This door was broken by the police*, primero se forma una cláusula encabezada por el participio que engloba el Objeto Afectado ([VoiceP [PartP broken the door]]); a continuación se inserta la Causa mediante una *by-phrase*<sup>59</sup>:

(([VoiceP [PartP broken the door] by Voice [vP the police v° t PartP]], se sitúa el auxiliar en el Especificador de la proyección aspectual SAsp (was [VoiceP [PartP broken the door] by Voice [vP the police v° tPartP]]) y, por último, se constituye el evento dentro de la proyección temporal ST ([TP the door was [VoiceP [PartP broken tNP] by Voice [vP the police v° t]]]):



58 En el apartado 6. 2., dedicado a la dicotomía Causa Directa vs. Causa Indirecta, analizaremos hasta qué punto es plausible la selección de un Agente, una Causa o un Instrumento por parte de este tipo de predicados, tradicionalmente considerados de CI y excluyentes para toda Causa “externa”.

59 “Las pasivas con *estar* requieren de la *by-phrase* para expresar predicados causativos léxicos, como *provocar* u *ocasionar*, permitiendo con ellas su conexión con el argumento externo” (Beas, 2013: 69). Véase Baños (2000) para unos apuntes sobre la Pasiva y el llamado Complemento Agente en Latín.



[tomado de Beas, 2013: 69]

En cuanto a las resultativas con *estar* de los eventos inacusativos, Beas (2013: 61-62) plantea un contraste entre la no aceptabilidad de tales estructuras con los VEA y su aceptabilidad con algunos VCE (\**Está surgido*, \**Está existido* vs. *Está envejecido*, *Está ennegrecido*). Consideramos que esta cuestión es pertinente para ciertos aspectos de nuestra propuesta, en tanto en cuanto asumimos como primer estadio de Causatividad el SResult, que contiene el estado final del Objeto sobre el que actúa la Causa y cuya formalización supone algunas dificultades: en nuestra opinión, de acuerdo con Beas (2013), los VEA no aceptan este tipo de resultativas, mientras que los VCE presentan cierta heterogeneidad en su comportamiento al respecto.

No obstante, en este trabajo no profundizaremos en esta cuestión, simplemente nos limitaremos a apuntar las siguientes observaciones:

- a) estas resultativas atienden a un proceso incremental de la propiedad expresada por el participio trunco o resultante puro: p. e. *Pepe está envejecido* significa que *Pepe* está “más viejo” en el Estado<sub>2</sub> (resultante) que en el Estado<sub>1</sub> (previo al Proceso);
- b) tal transición de un estado de rasgo [- Propiedad] a un estado de rasgo [+ Propiedad] no implica la adscripción de la Propiedad “incrementalizada” a la entidad: *Pepe está envejecido* expresa que *Pepe* está “más viejo” que antes, sin que ello signifique necesariamente que esté viejo;
- c) dentro de su heterogeneidad, destaca la mayor aceptabilidad por parte de los VCE parasintéticos causativos (*aclararse*, *ennegrecer*, *envejecer*, entre otros);
- d) es dudosa la aceptabilidad de la construcción con los ergativos (??*Está calentado* (de *calentarse*); ¿*Está arrugado* o *Está apagado* aluden tanto al resultante puro como al procesual?);

e) tampoco resulta clara la aceptabilidad de la construcción con los VCE desprovistos de toda morfología causativa (??*Está mejorado*, ??*Está aumentado*);

f) se dan algunas asimetrías realmente llamativas: no diremos *El naranjo está crecido*, pero sí podemos decir *Pepe está crecido* atendiendo al sentido metafórico que denota *crecerse*; *Está florecido*, incorrecto, se ve sustituido por *Está en flor* o *Está aclarado* se muestra diferente si lo empleamos, por ejemplo, con *el cabello* o con *el asunto*: el primero se limita a expresar la transición de [- más claro] a [+ más claro], mientras que el segundo implica la igualación del procesual con el resultante absoluto (*El asunto está aclarado* implica obligatoriamente “el asunto está claro” (= “está zanjado”)).

## 2. 5. CAUSATIVIDAD Y MINIMISMO: TUBINO BLANCO (2011)

Nos acercamos ahora al trabajo de Tubino Blanco (2011) con el fin de ofrecer una alternativa a la descripción de la Causatividad basada en los modelos de Chomsky (2007 y 2013) y de Ramchand (2008, 2013 y 2014) y de los restantes presentados recientemente.

Nos interesan, particularmente, tres cuestiones de este estudio para la discusión de nuestra Teoría de la Causativización Generalizada (TCG): i) la presentación que se hace de los tres niveles de causativización que asumimos en nuestra construcción de un paradigma causativo para el español; estos son: analítico o sintáctico, sintético o morfológico y léxico; ii) ciertos aspectos empíricos y teóricos surgidos del enfoque contrastivo entre lenguas que se desarrolla y que, por un lado, respaldan la propuesta tripartita a la que nos referimos en cuanto a los niveles de causativización y, por otro, generan algunas asimetrías que permiten evaluar nuestra TCG desde un contexto de diversidad lingüística; iii) las conclusiones que se vierten sobre el modelo de Pylkkänen (2002), modelo formal que se sitúa en la base

de Tubino Blanco (2011) para una explicación morfosintáctica primaria de la Causatividad, la cual es progresivamente revisada, replanteada y, en ciertos puntos, corregida. Así como acudimos al estudio

de Mendikoetxea (2009) con el fin de establecer un espacio común en cuanto a los modelos formales empleados y asumidos en nuestra propuesta, tomamos ahora el estudio de Tubino Blanco (2011) -desde un enfoque minimista (v. Chomsky, 1995)- con el fin de establecer ciertos enlaces con explicaciones posteriores acerca de nuestra TCG, ampliadas paulatinamente en próximos capítulos.



Lo primero que se debe destacar del estudio de Tubino Blanco (2011) es su concepción eminentemente estructural de la Causatividad: fundamentalmente, su descripción de la relación Causa-Cambio atiende a la necesaria configuración estructural o formal de una combinación de elementos específicos que se rigen bajo un mismo elemento general: la marca de la Causatividad, representada bien a través de una función sintáctica como *vCAUSE* -ligada al Argumento Externo<sup>60</sup>, en la línea de Pyllkkänen (2002)-, bien a través de la situación de determinados morfemas en una posición prominente -sintáctica y semánticamente- respecto de otros en lenguas con una morfofonología enriquecida como el japonés o el yaqui<sup>61</sup>.

Los niveles representacionales de la Causatividad dan cuenta de este hecho y responden a una diversidad formal previsible desde la propia concepción de la Causatividad como fenómeno lingüísticamente heterogéneo.

En Tubino Blanco (2011: 13-21) se introduce la distinción entre el nivel léxico y el nivel analítico desde un tratamiento asimétrico del determinismo morfológico observado en lenguas como el japonés, el finés y el yaqui y en lenguas como el inglés y el español: las primeras muestran un fuerte componente morfosintáctico tanto en la expresión analítica de los Eventos Causativos como en una hipotética expresión léxica de los mismos:

(63) a. Causativización léxica en japonés:

*Taroo-wa Hanako-o rokuzi-ni ok-osi-ta*

Taro-top Hanako-a six-d get.up-cause-past

‘Taro got Hanako up at six’

b. Causativización analítica en japonés:

*Taroo-wa Hanako-o rokuzi-ni oki-sase-ta*

Taro-top Hanako-a six-d get.up-cause-past

‘Taro made Hanako get up at 6’

[ejemplos tomados de Shibatani (1973) *apud* Tubino Blanco (2011: 7)]

60 Desarrollaremos esta relación entre el Argumento Externo y la Causatividad en el apartado 5. 1.

61 Respecto del español, expondremos en el Capítulo 4 los diferentes mecanismos de causativización morfológica, entre los que destacaremos el de la parasíntesis con valor causativo.

En inglés y en español esta distinción no atiende a una variabilidad morfológica, sino que es expresada directamente a través de un contraste explícito entre formas léxicas y formas sintácticas:

(64) a. Nivel léxico vs. Nivel analítico en inglés:

b<sub>1</sub>. *John killed Mary*

b<sub>2</sub>. *John caused Mary to die*

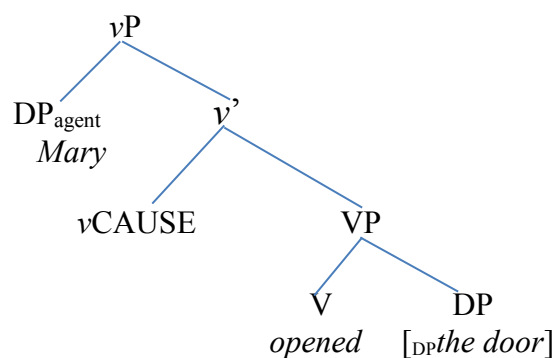
(65) a. Nivel léxico vs. Nivel analítico en español:

b<sub>1</sub>. *Pepe mató a Juan*

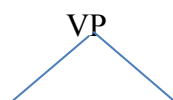
b<sub>2</sub>. *Pepe hizo morir a Juan*<sup>62</sup>

En cuanto a las funciones de *v*, Tubino Blanco (2011: 26-28) contempla tres contextos diferentes: transitivos con *vCAUSE*, inergativos con *vDO* e inacusativos con *vBECOME*:

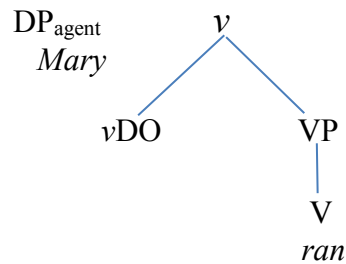
(66) a. TRANS-CAUS: *Mary opened the door*



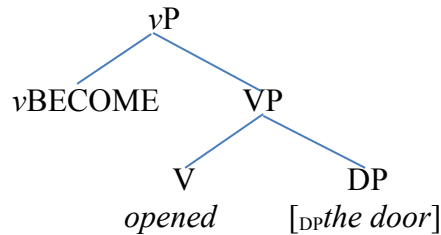
b. INERG-AGENT: *Mary ran*



<sup>62</sup> Véase Tubino Blanco (2011: 115-166) para una exhaustiva exposición del mecanismo analítico de expresión causativa en inglés y Tubino Blanco (2011: 213-275) para una exhaustiva descripción del nivel analítico de la Causatividad en español.



c. INACUS-PROCESUAL: *The door opened*



[ejemplos tomados de Tubino Blanco (2011: 27)]

Estas funciones de  $v$  son las mismas que propone Harley (2009) para los distintos eventos dinámicos. Por otro lado, tal y como se observa en Tubino Blanco (2011) y como hemos dicho respecto del modelo chomskiano (apartado 2. 2. de este trabajo), la concepción de Chomsky (1995, 2007 y 2013) de la marca transitivo-causativa ( $v^*$  o  $v$ CAUSE) responde no solo a la relación Causa-Resultante, sino a la relación casual nominativo-acusativa que permite la legitimación de tal causativización a nivel estructural.

Pasando ahora a su referencia a la propuesta de Pylkkänen (2002), lo primero que debemos destacar es que Tubino Blanco (2011) considera que se trata de una propuesta capaz de prever un comportamiento asimétrico de las lenguas en cuanto al modo de codificar la Causatividad en la dimensión léxico-sintáctica, reflejado en las distintas marcas formales que prototípicamente son empleadas para tal fin en unas y otras; no obstante, señala Tubino Blanco (2011), esta previsión se topa con una distinción a menor escala y previa a la mencionada, en tanto que “atómica” respecto de ella:

las lenguas poseen en sí mismas y “para ellas mismas” una variedad -más o menos amplia- de mecanismos de formalización de la Causatividad. Así, por ejemplo -y siguiendo a Tubino Blanco (2011)-, encontramos una interpretación no-marcada de la Causatividad en japonés y una interpretación adversativa; una interpretación no-marcada y una, específicamente desiderativa, en la formalización de la Causatividad en finés; unos niveles representacionales determinados por la

inserción o el reanálisis de verbos típicamente causativizadores en inglés (*cause to, make*) y en español (*hacer*); etc.

La explícita separación que realiza Pylkkänen (2002) entre las funciones de *v* -particularmente, la de *v*CAUSE- y de Voz -particularmente, la de introducción del AE- es fundamental para Tubino Blanco (2011), que, como igualmente asumiremos nosotros en los próximos capítulos, defiende una clara distinción entre los Eventos Agentivo-Causativos, los Eventos Causativo-Agentivos y los Eventos Agentivos No-Causativos.

En último lugar, queremos destacar la observación de Tubino Blanco (2011) acerca de la relación Causatividad > Agentividad que sugiere Pylkkänen (2002) y que nos sirve para introducir una de las principales cuestiones de nuestro próximo capítulo 3:

Pylkkänen (2002) considera aceptable el aglutinamiento de un Evento Agentivo (bien inergativo, bien transitivo) por parte de un Evento Causativo, de tal forma que  $X_{CAUSA} \rightarrow [\text{Evento Causativo } (Y_{AGENTE} [\text{Evento Agentivo}])]$ . Esta posibilidad implica, necesariamente, la concepción del Agente como un Argumento Interno del EC, seleccionable por la Causa que lo origina. Para Tubino Blanco (2011), este tipo de Agente es un “Agente afectado”, pues, si bien encabeza y desarrolla un evento (el Evento Agentivo), su selección y sus propiedades quedan ligadas previamente al EC. Asimismo, Tubino Blanco (2011) -más allá de lo adecuado de la terminología empleada para describir a estos Agentes-, pone en duda que esto sea realmente posible, que una Causa pueda desencadenar un tipo de evento “interno” que en su contexto natural -el agentivo- es introducido por un Argumento Externo -el prototípico para la Inergatividad y para la Transitividad de carácter agentivo (como la de los ECAs)-.

## 2. 6. CONCLUSIONES

En este segundo capítulo hemos desarrollado la base formal o representacional de nuestra propuesta; hemos expuesto con mayor exhaustividad los modelos de Chomsky (2007 y 2013) y de Ramchand (2008, 2013 y 2014), debido a su mayor influencia en nuestra propia propuesta formal. Asimismo, hemos analizado de manera más breve -destacando sus puntos relacionados con la expresión estructural de la Causatividad- otros modelos representacionales cuyas aportaciones nos resultan complementarias a las observadas en Chomsky (2007 y 2013) y Ramchand (2008, 2013

y 2014). Esos modelos han sido los de Pylkkänen (2002), Cuervo (2003), Bierwisch (2005), Kosta (2010) y Beas (2013), si bien otros tantos merecen una mención particular, al haber sido tratados transversalmente respecto de estos y de los dos más estudiados: Dowty (1991), Hale y Keyser (1993), Kratzer (1996), Harley (2009 y 2013), entre otros.

Hemos tomado como punto de partida para nuestro análisis de las diferentes propuestas el trabajo de Mendikoetxea (2009), a modo de panorama descriptivo de los distintos enfoques adoptados por los modelos formales.

El análisis de los estudios de Chomsky (2007 y 2013) y de Ramchand (2008, 2013 y 2014), así como la sucinta exposición de los modelos presentados en los apartados posteriores, nos permiten obtener algunas conclusiones que atañen a los puntos coincidentes y discordantes entre estos y respecto de nuestra propuesta:

- (i) La principal característica extensiva a la mayoría de los modelos representacionales es su uso de la composicionalidad para la formación de las estructuras léxico-sintácticas.
- (ii) La segunda característica igualmente apreciable en casi todos los modelos estudiados es el empleo de funciones superiores al SV para la codificación de diversas propiedades eventivas.
- (iii) Particularmente, el modelo de Chomsky (2007 y 2013) es el que aporta la base sobre la que construimos nuestra propuesta, si bien, por un lado, requerimos de su reformulación para nuestros intereses -especialmente en lo concerniente al rasgo CAUS- y, por otro, consideramos que es plausible la causativización de aquellos eventos inacusativos que carecen de Causatividad en su estructura superficial, reservando, como ocurre con la hipótesis de Chomsky (2007 y 2013), la marca de no-causativo (ya sea *v* u otra) para un excepcional número de eventos puramente inacusativos (quizás los VEA).
- (iv) Siguiendo con el trabajo de Pylkkänen (2002), y de acuerdo también con los de Bierwisch (2005) y Kosta (2010), defendemos la existencia de un operador CAUS (CAUSE en Jackendoff (1990)) como elemento construccional de todo evento causativo, demostrando, pues, la viabilidad de la Causativización como mecanismo aplicable a casi todos los eventos de Causatividad no explícita. Este operador CAUS no es sino la codificación formal de la Causatividad en aquellos eventos que no la hacen

explícita en la sintaxis (inacusativos). En el otro extremo, los eventos superficialmente causativos (prototípicamente, los transitivos causativos) presentan inherentemente este rasgo, no requiriendo de su formalización en la estructura sintáctica. Véase Cuervo (2015) para una descripción detallada de esta cuestión

(v) Según Beas (2013), este mismo rasgo -manifestado a través de las *by-phrases*- es el que introduce la Causatividad en las estructuras pasivas, hipótesis que adoptamos para nuestra explicación de la inserción de la Causatividad en un nivel intermedio entre el léxico y el sintáctico.

(vi) Sin embargo, como veremos en el próximo capítulo, no estamos de acuerdo con la idea de Pylkkänen (2002) de considerar la Bieventividad como propiedad *sine qua non* de la Causatividad.

(vii) En este sentido, compartimos con Bierwisch (2005) y Ramchand (2008, 2013 y 2014) la distinción entre eventos causantes de otro evento (Bieventividad) y eventos causantes de un estado (no-Bieventividad, sino, tal vez, Biclausalidad).

(viii) Frente a la propuesta de Harley (2009), seguimos a Pylkkänen (2002), Cuervo (2003) y Bierwisch (2005), en la idea de que no es necesario un sub-evento BECOME que legitime los Procesos, pues consideramos que se trata de un estadio intermedio entre Causatividad y Resultatividad que se sobreentiende en todos aquellos eventos que expresen Dinamicidad o Transición y que no posee la autonomía necesaria como para encabezar un evento en su totalidad.

(ix) Por otro lado, atendiendo a la observación de Beas (2013) acerca de las resultativas con *estar*, llamamos la atención sobre su aceptación por parte de ciertos VCE, constituyendo un subtipo al que hemos denominado *resultativas procesuales*, las cuales requieren de un estudio más exhaustivo con el fin de contrastar sus propiedades con las resultativas puras o de estado.

(x) Contrariamente a Pylkkänen (2002) y Cuervo (2003), valoramos la distinción que realiza Harley (2009) de la función causativa de la propiamente agentiva -distinción también contemplada por Kosta (2010)-, que, a diferencia de la primera, puede darse tanto en contextos causativos como en contextos inergativos, retrotrayendo la cuestión de la disparidad de dimensiones léxico-sintácticas entre ambas y la consideración de que Causatividad > Agentividad.

(xi) En Bierwisch (2005) encontramos asimismo el sistema que empleamos en nuestra propuesta para la construcción de los eventos causativos, esto es, atendiendo a una endocentricidad que tiene su primer estadio en el SResult y cuyos estadios superiores (SProc y SInic) se ensamblan posteriormente.

(xii) El de Kosta (2010) es el único modelo que trabaja explícitamente con el rasgo volitivo como rasgo determinante en la composición de los eventos, rasgo que, por nuestra parte, consideraremos en la caracterización de la Agentividad como propiedad independiente de la Causatividad.

(xiii) En este mismo modelo, una clasificación de los eventos causativos según la naturaleza de la Causa que los provoca sirve como base de uno de los problemas a los que nos enfrentamos en nuestra propuesta y que, a falta de tratarlo próximamente con mayor exhaustividad, dejamos ya planteado: la Prototipicidad de determinadas Causas frente a la mayor restricción de otras en contextos transitivos e inacusativos.

(xiv) Por último, queremos referirnos al estudio de Harley (2013) para resaltar su contribución a una discusión que será central en el capítulo que vamos a presentar a continuación: la concepción de la Agentividad y la Causatividad como fenómenos incluyentes, excluyentes o paralelos: Harley (2013) propone una identificación causativa de los eventos agentivos que impliquen un Cambio, considerando que la Causatividad es predominante en estos contextos y que es cometido de  $\nu$  su codificación semántica en la estructura formal, a la que se anexiona externamente el Agente del EC a través de Voz. Por tanto, su desdoblamiento de Voz y  $\nu$  en cuanto a una distribución equilibrada de sus funciones -sintáctica y semántica, respectivamente- permite un tratamiento independiente de la Agentividad y de la Causatividad, complementario cuando las propiedades del evento -de un EAC- son coincidentes desde ambos fenómenos.

Hemos acudido posteriormente al estudio de Tubino Blanco (2011) para esbozar la gran diversidad de elementos y formas que componen la expresión de la Causatividad desde un punto de vista universal y desde una dimensión morfosintáctica que permitiera el contraste entre las distintas lenguas analizadas, así como una somera revisión empírica de la propuesta de Pylkkänen, cuya exposición hemos centrado en tres puntos principales para nuestra TCG: a) la codificación sintáctico-estructural de la relación Causa-Cambio; b) el contraste entre los distintos niveles representacionales

-sintáctico, morfológico y léxico- de la Causatividad a partir de su explicación acerca de la necesaria comparación entre los elementos productivos (y productores) y los elementos léxicos; c) la relación estructural entre Causatividad y Agentividad observada en los contextos en los que un evento inergativo-agentivo o un evento transitivo-agentivo queda subsumido formalmente por un Evento Causativo con una Causa como Iniciador: Causatividad > Agentividad (inergativa-transitiva).

## **CAPÍTULO 3: ASPECTOS SEMÁNTICO-EVENTIVOS DE LA CAUSATIVIDAD**

La Causatividad ha sido analizada por filósofos, psicólogos, científicos y lingüistas desde perspectivas tan dispares como complementarias una vez establecido un terreno común para su tratamiento teórico: básicamente, se considera un fenómeno que aúna determinados factores cuya conjunción da como resultado una situación nueva, esto es, una variación respecto de la situación previa a dicha conjunción de factores. Evidentemente, las disciplinas que se han ocupado de su estudio no se centran necesariamente en los mismos factores ni lo hacen con la misma finalidad, si bien todas coinciden en ese sentido de Cambio en el estado de la realidad que supone todo hecho causativo.

Acotando su análisis al ámbito de la lingüística, han sido varios los sentidos que se le han otorgado a la Causatividad, como ya anunciamos en el primer capítulo de este trabajo, donde también dijimos que el más habitual era el que establecía una correlación entre Causatividad y Transitividad. No obstante, esta concepción del fenómeno ha ido siendo sustituida por aquella que, en lugar de enfatizar la relación entre los dos actantes que conforman el evento causativo, atiende al más prominente o, si se prefiere, al más primitivo<sup>63</sup> de ellos: la Causa.

---

63 En la bibliografía sobre Causatividad, no necesariamente en la específicamente lingüística, se discute con frecuencia si la Causa debe ser tratada como el elemento principal del evento que promueve el Cambio o si, por el contrario, todo Cambio deriva de un actante afectado o experimentador, esto es, defendiendo que sin un Y que presente un estado distinto antes y después de tal evento, no es posible construir ningún hecho causativo mediante un X que lo “inicie”. Esta discusión, de índole más filosófica que lingüística, no será abordada en este trabajo, si bien consideramos que tal confrontación entre una postura y otra atañe, en términos lingüísticos, a varios aspectos de la comparación entre los eventos de causación “interna” y eventos de causación “externa”, a la visión del evento causativo como



En este capítulo nos proponemos dar respuesta a las diferentes cuestiones que hemos introducido en los capítulos anteriores y que hemos dejado pendientes hasta ahora, considerando que necesitábamos ciertas explicaciones previas al planteamiento de la Causatividad y del concepto de Causa como útiles exclusivamente lingüísticos. Así, atenderemos a la relación entre Causatividad y Agentividad, entre Causatividad y Animacidad, entre Ergatividad y Anticausatividad, al concepto de Bieventividad y a la comparación entre Causación Directa e Indirecta; todos ellos desde la dimensión expresiva de la Teoría de la Causativización Genralizada.

### 3. 1. CAUSATIVIDAD Y AGENTIVIDAD: ECAs Y EACs

Los conceptos de Causatividad y Agentividad han resultado problemáticos para numerosos lingüistas; en la bibliografía encontramos opiniones de todo tipo:

- a) autores como Gruber (1965) consideran la Agentividad una subclase de Causatividad;
- b) autores como Dowty (1991) no disciernen explícitamente entre ambas y se refieren a ellas de manera indistinta en los contextos en los que pueden actuar;
- c) autores como Comrie (1981) consideran que el de Agentividad es un concepto más abarcador que el de Causatividad.

A esta discusión conviene añadirle la del estatus de concepto primitivo a uno u otro como consecuencia de los puntos de vista mencionados.

Debido a esta disparidad de posturas, no resulta sencillo determinar con exactitud si la Causatividad es un fenómeno que expresa una dimensión -entendido como conjunto de elementos- mayor que la Agentividad o viceversa; de forma semejante, tampoco resulta transparente la catalogación de uno u otro como concepto lingüístico primitivo<sup>64</sup>. En este trabajo, nuestro punto de partida es, pues,

originariamente transitivo o, incluso, agentivo en sentido inergativo, frente a su visión como evento prototípicamente inacusativo, a la noción de Cambio y, en definitiva, a la naturaleza polar de la Causatividad, con la Causa situada en un extremo y el Objeto Afectado, en el otro.

64 Como expusimos extensamente en el Capítulo 1, la noción de Causatividad no es originalmente lingüística, sino que a partir de su concepción como fenómeno natural u ontológico se codifica como concepto útil para la explicación de ciertas cuestiones específicamente lingüísticas. Por el contrario, la inmensa mayoría de autores, entre los que nos incluimos, consideran que el de Agentividad es un concepto puramente lingüístico, no existente fuera de los límites de la terminología exclusivamente dedicada a tales cuestiones específicas del lenguaje. Si consideramos que este hecho constituye un argumento relevante para el tratamiento de una u otra como concepto más primitivo, por un lado diremos que la Causatividad debe ser considerada primitiva respecto de la Agentividad al existir fuera del ámbito lingüístico, pero, por otro, otorgaremos tal estatus a la Agentividad si optamos por su originalidad dentro de dicho ámbito. Como vemos, este supuesto argumento a favor de una u otra opinión no solucionaría el

el contraste de las siguientes hipótesis: a) la Causatividad engloba la Agentividad en tanto en cuanto el concepto de Agente se toma como una subclase del de Causa y, entonces, puede haber Causatividad sin que haya Agentividad, mediante la acción de cualquier otro tipo de Causa que no sea el denotado por el Agente; b) la Agentividad engloba la Causatividad en tanto en cuanto solo los Agentes pueden operar tanto en contextos transitivos causativos -y no causativos- como en contextos inergativos, la Causatividad y la Inergatividad son excluyentes y las Causas, exceptuando al Agente, quedan limitadas a eventos causativos; c) Causatividad y Agentividad son fenómenos paralelos y excluyentes entre sí a excepción de aquellos casos en los que, dada una situación causativa, un Agente se comporta como cualquier otra Causa, cancelando sus propiedades distintivas y haciendo irrelevante su discriminación. Consideramos que esta discusión arrojará luz sobre la distinción entre Agente y Causa a partir del contraste entre la función de control tanto del inicio como del desarrollo en contextos de EACs / EANCs por parte del primero y la función puramente iniciadora de la segunda en contextos ECAs / ECNAs.

En el capítulo anterior recogimos algunas ideas acerca de estas hipótesis: la distinción formal entre eventos causativos codificados mediante  $v^c$  y eventos no causativos codificados mediante  $v$  permite considerar que la Causatividad y la Agentividad no refieren al mismo fenómeno, dado el contraste entre la posible materialización del Agente como elemento causativo y la no posible función de ninguna otra Causa como elemento no causativo -inergativo en este caso- y, en consecuencia, la suposición de que la Agentividad engloba la Causatividad al quedar la última excluida de ciertos contextos agentivos -propriadamente los no causativos- y no así la primera respecto de los contextos causativos.

Creemos que la argumentación de esta última consideración es insostenible: el Agente queda igualmente excluido de ciertos contextos causativos; de hecho, queda excluido de todo aquel contexto causativo no agentivo, esto es, nunca puede formar parte de un ECNA. Así, en contra de los autores que reducen la posibilidad de la selección de la Causa de un evento a la selección biunívoca de un Agente, defendemos que el Agente es una Causa que presenta determinados rasgos, y no a la inversa. Esta misma idea atañe a la descripción que recogimos de Ramchand (2014: 5) de los eventos causativos; nos referimos al caso concreto del verbo *stab* ('apuñalar'):

---

problema que plantea su confrontación.

(67)

[[vstab]] -  $\lambda P\lambda y\lambda e\exists e'$  [stab-causing (e) & Cause (e, e') & P (e') & Agent (e, y)]

No obstante, esta descripción plantea otro escenario conflictivo: eventos como el denotado por verbos del tipo de *apuñalar*, indiscutiblemente de rasgo [+ volitivo] en la selección de su argumento sujeto, solo pueden ser satisfechos por Agentes, esto es, ningún otro tipo de Causa puede “apuñalar” a un Paciente, pues todas carecen de dicho rasgo [+ volitivo]. Este hecho pone de manifiesto que lo que Ramchand (2014) sitúa en una posición representacional superior al Agente no es sino el mismo operador CAUSE de otros tantos modelos (cf. Pykkänen, 2002; Bierwisch, 2005; Kosta, 2010), que se limita a reflejar la naturaleza causativa del evento, siendo el Agente el que materializa tal sentido causativo.

Dijimos, citando a Ramchand (2013 5) que “la asimetría Agente-Causante parece ser universal, con el último tomado como sujeto en aquellas secuencias en las que se expresan ambos” y que la jerarquía Causa > Agente en aquellos eventos en los que ambos estuvieran explícitos favorecía la postura que aboga por la consideración de la Causatividad como primitiva respecto de la Agentividad. Esto tiene que ver con la mayor especificidad contextual que le corresponde al Agente y que también comentamos a partir de la clasificación de Schäfer (2008) y Kosta (2010) en relación con los diferentes eventos causativos:

(68) a. Agentivos: *murder, assassinate, cut*

b. Externamente causados: *destroy, kill, slay*

c. De Causa inespecífica: *break, open, melt*

d. Internamente causados: *blossom, wilt, grow*

Cabe preguntarse, entonces, si la Agentividad no es simplemente una alternativa a la Causatividad, puesto que la Causa agentiva aflora únicamente en aquellos casos en los que la Causa no agentiva no puede actuar, *grosso modo*, todos aquellos que requieren de al menos una de las dos principales propiedades definitorias del Agente en detrimento del resto de Causas: Animacidad y Volitividad<sup>65</sup>.

---

<sup>65</sup> Sostiene Jiménez (2001) que la interpretación agentiva es derivada de la causativa, considerando que atiende a factores pragmáticos.

Continuando con esta reflexión, recordamos la propuesta de Harley (2009) y de Kosta (2010) de distinguir explícitamente entre función causativa y función agentiva, mediante  $\nu$ CAUSE vs.  $\nu$ DO y el rasgo  $[\pm \text{intencional}]$ , respectivamente. En esta misma línea, Aranda (1990: 32) cree que «estamos seguros de que lo que sea la ‘causatividad’ deberá definirse al margen de la noción de ‘agente’». El planteamiento de Harley (2009) se diferencia del de Kosta (2010) en que el primero separa la Causatividad de la Agentividad, esto es, mediante la respectiva caracterización de ambos como  $[+ \text{cambio de estado}]$  y  $[+ \text{causa}]$  y  $[- \text{cambio de estado}]$  y  $[- \text{causa}]$ , Harley (2009) confronta eventos causativos y agentivos en sentido no causativo, o lo que es lo mismo, ECNAs y EANCs, mientras que Kosta (2010) distingue entre eventos causativos, ya sean ECNAs o ECAs, y eventos agentivos causativos (EACs), es decir, aquellos que, siendo causativos, solo pueden ser introducidos por un Agente, como pueda ser el caso de *apuñalar*.

Centrándonos ahora en esta distinción de Kosta (2010), en Iglesias (1992) encontramos la base de la discusión sobre la jerarquización de ambos fenómenos: los rasgos propios de sus representantes canónicos, esto es, lo que diferencia a una Causa de un Agente y a un Agente de una Causa, siendo, según Iglesias (1992: 115), el rasgo  $[+ \text{animado}]$  y, particularmente, el rasgo  $[+ \text{humano}]$  los más decisivos para establecer dicho contraste. Así, opone secuencias como *Ese alumno hace una pajarita*, cuyo sujeto es  $[+ \text{animado}]$  y  $[+ \text{humano}]$ , y *Tu actitud le hizo daño*, cuyo sujeto es  $[- \text{animado}]$ , que *a priori* dejan clara tal distinción, y secuencias que considera ambiguas, como *Ese alumno hace una casa* y *Ese alumno le hace daño*, según su criterio, potencialmente catalogables como causativas y como agentivas: *Ese alumno hace una casa* es interpretada por Iglesias (1992: 115) como agentiva si «ese alumno hace, con sus propias manos, una casa» y como causativa si «ese alumno hace construir una casa»; asimismo, considera que *Ese alumno le hace daño* es agentiva si se entiende que «ese alumno le hace daño con sus propias manos» y causativa si se asume que «ese alumno, con su actitud, le hace daño».

En nuestra opinión, la ambigüedad reside en la cancelación del rasgo  $[+ \text{volitivo}]$  del sujeto, favoreciendo una lectura genérica en la que se iguala el Agente con una Causa no volitiva. Así, tanto en *Ese alumno hace una casa* como en *Ese alumno le hizo daño*, la primera lectura que se impone es la agentiva, esto es, la que expresa Volición por parte del causante *ese alumno* y que, además, le sitúa de manera central en el control

del evento. No creemos que la lectura causativa de *Ese alumno hace una casa* se derive lógicamente de entender que “ese alumno hace construir una casa”, pues se trata de una interpretación eventiva diferente<sup>66</sup> y, en todo caso, de una lectura en la que de nuevo se impone primeramente la interpretación agentiva: el alumno manda construir una casa o hace algo que provoca que otro Agente construya una casa; la única posibilidad, ciertamente remota, de entenderlo como Causa no volitiva y no como Agente radica en la interpretación del sujeto como Tema neutro, estativo, semejante al sentido de Causa que recoge el DRAE (2014) en su segunda acepción: «motivo o razón para obrar<sup>67</sup>».

En cuanto a la interpretación de *Ese alumno le hace daño* como “ese alumno, con su actitud, le hace daño”, a nuestro juicio, no natural, volvemos a considerar que sigue tratándose de una construcción propiamente agentiva, pues entendemos que, a pesar de la incorporación de un Medio no material con el que el sujeto lleva a cabo la acción, persiste la voluntad de *ese alumno* de “hacer daño a Y”. Esta discusión acerca de la cancelación de la agentividad a través de la especificación de la manera en la que se realiza la acción adjuntando un Medio se desarrolla en Cano (2010) y en Fábregas (2014).

Antes de comentar sus propuestas al respecto, queremos decir que en el caso concreto que nos ocupa (*Ese alumno le hizo daño* → “ese alumno, con su actitud, le hizo

---

66 Un caso bien distinto, en el que sí se aprecia este tipo de ambigüedad, es el que plantea Cano Aguilar (1977: 222): *El rey construyó el palacio*, señalando que «sabemos que el palacio no lo construyó por sí mismo el rey; pero ¿quién es el que construye: el arquitecto que hace los planos, el maestro de obras, el albañil...? Un análisis de este tipo se basa en nuestro conocimiento de la realidad extralingüística». Creemos que la diferencia entre este evento y el propuesto por Iglesias (1992) estriba en la concepción que tenemos de *el rey* y de *el alumno* respectivamente: entendemos que el concepto de ‘rey’ refiere a una serie de propiedades no presentes en el de ‘alumno’, siendo una de ellas la de delegar acciones en otros individuos, por lo que incluso podemos considerar que en el caso de *El rey construyó el palacio* la lectura preferida es la de que “el rey hizo construir el palacio”, elección, como hemos dicho, difícilmente asumible por parte de *el alumno* en *El alumno hace una casa* y, desde luego, nunca preferida. No obstante, el problema que presenta Cano Aguilar (1977) en última instancia no atañe a la distinción Causa vs. Agente, sino, como después veremos, a la distinción Causa Directa vs. Causa Indirecta.

67 Este hecho advierte sobre otro conflicto que afrontaremos próximamente: en el ámbito de los EACs, de estructura bieventiva y representación semejante a  $[[X \rightarrow Y] \rightarrow [Y \rightarrow Z]]$ , siendo X el Iniciador, presumiblemente agentivo, del primer evento simple ( $[X \rightarrow Y]$ ), Y, un evento causativo provocado por X y Z, el resultante de la acción de Y, con el que conforma el segundo evento simple ( $[Y \rightarrow Z]$ ), es esperable que no se comporten de igual manera como Iniciadores un Agente, el prototípico de este tipo de eventos, y cualquier otra Causa; así, distinguiríamos *Pepe hizo correr a Marta* de *La lluvia hizo correr a Marta*, por ejemplo, entre otras razones, porque parece que el primero es, efectivamente, un evento complejo, divisible en *Pepe hizo X* y *Marta hizo Y*, y el segundo, un evento simple, dada la no Agentividad del Iniciador, cercano al sentido de Causa que hemos intentado defender para una interpretación mínimamente aceptable de *Ese alumno hace una casa* como “ese alumno hace construir una casa”.

Sin embargo, este contraste entre estructuras bieventivas de tipo EACs y aquellas otras en las que el Iniciador es una Causa no agentiva no está siempre tan claro y supone un problema para la consideración de los EACs como eventos primitivos, como veremos más adelante.

daño”), la interpretación causativa pasa por entender más bien “su actitud le hizo daño”. No diremos que se trata de una causativa no agentiva si derivamos *Ese alumno le hizo daño* en secuencias del tipo *Ese alumno le hizo daño con un martillo*<sup>68</sup>; el hecho de que se trate de un Medio abstracto y no de un Instrumento físico favorece la lectura causativa, pues permite entender que el alumno controla su actitud, pero no su efecto sobre el Paciente, sin que ello implique que la segunda dependa de la primera. Si esto es así, si creemos que es natural esta interpretación en detrimento de la volitiva (*Ese alumno le hizo daño (voluntariamente) con su actitud*), volvemos a analizar la secuencia como estativa, en la que el predicado *hacer daño* selecciona un Tema neutro, *su actitud*, como causante, similar a los de los predicados psicológicos: p. e. *Su comportamiento molesta a Pepe*, *Juan preocupa a Marta*, *María teme su respuesta*, posibilidad, como hemos dicho anteriormente, difícil de asumir en el caso de *Ese alumno hace una casa*.

Así las cosas, nuestra conclusión en torno a la relación entre Causatividad y Agentividad se corresponde con el siguiente esquema:

$$(69) \left( \begin{array}{l} [\text{Inergatividad} > \text{Agentividad}] \\ [\text{Causatividad} > \text{Agentividad}] \end{array} \right)$$

La Agentividad es prominente tanto en contextos INERG, donde se imponen los eventos que seleccionan un Agente a los que seleccionan una Fuente u otro rol léxico-sintáctico, como en contextos CAUS, donde el Agente presenta una mayor

---

68 Obviamente, entendemos aquí que el Instrumento es utilizado con el fin de “hacer daño”, imponiéndose la lectura volitiva a la *accidental*, si bien discutiremos la Agentividad de ambas posibilidades -*Pepe rompió el cristal* (por defecto, voluntariamente) vs. *Pepe rompió el cristal sin querer* (accidental)- en el Capítulo 5, recurriendo a estudios como los de Cuartero Otal (2000 y 2003), Kasper (2010), Fernández Soriano y Mendikoetxea (2011), Melis (2012) y Jiménez-Fernández y Tubino Blanco (2014 y 2015).

Prototipicidad que el resto de Causas<sup>69</sup>; todo ello teniendo en cuenta que INERG y CAUS son dimensiones excluyentes entre sí.

Recordemos las tres posibles hipótesis referidas a esta cuestión:

a) jerarquía Causatividad > Agentividad (cf. Gruber, 1965): en tanto en cuanto el concepto de Agente se toma como una subclase del de Causa y, entonces, puede haber Causatividad sin que haya Agentividad, mediante la acción de cualquier otro tipo de Causa que no sea el denotado por el Agente;

b) Agentividad > Causatividad (cf. Comrie, 1981): en tanto en cuanto solo los Agentes pueden operar tanto en contextos transitivos causativos -y no causativos- como en contextos inergativos, la Causatividad y la Inergatividad son excluyentes y las Causas, exceptuando al Agente, quedan limitadas a eventos causativos;

c) Causatividad vs. Agentividad (cf. Dowty, 1991): son fenómenos paralelos y excluyentes entre sí a excepción de aquellos casos en los que, dada una situación causativa, un Agente se comporta como cualquier otra Causa, cancelando sus propiedades distintivas y haciendo irrelevante su discriminación.

Respondiendo, entonces, a la cuestión central de este apartado, consideramos la jerarquía de fenómenos Causatividad > Agentividad, insistiendo en que la Agentividad de carácter inergativo no es pertinente dentro de dicha relación y resulta irrelevante en tal jerarquía. Asimismo, volvemos a referirnos en este punto al contraste suscitado por la capacidad del Agente de iniciar y controlar Eventos Agentivos (Causativos y No-Causativos) y la función básica de la Causa de iniciar Eventos Causativos (Agentivos y No-Agentivos).

### 3. 1. 1. PRECISIONES EN TORNO A CAUSATIVIDAD > AGENTIVIDAD

---

<sup>69</sup> Uno de los motivos por los que no son equiparables la Agentividad de ámbito inergativo y la Agentividad de ámbito causativo, impidiendo que ambas sean entendidas como subclases de un mismo fenómeno, es el estatus del Agente en relación con el resto de elementos que pueden ocupar su función, en sentido amplio, dentro de tales contextos: mientras que en el ámbito causativo el Agente puede alternar con otros tipos de Causa bajo ciertas condiciones, en el ámbito inergativo no son conmutables Agente y Fuente, por ejemplo, pues sus contextos de selección se excluyen. Este hecho invita a pensar que la supuesta mayor prominencia del Agente respecto de la Fuente como rol inergativo sea de carácter meramente estadístico, basada en la existencia de un mayor número de eventos INERG que seleccionan un Agente que de eventos INERG que seleccionan una Fuente, hecho que desconocemos y que, en todo caso, no es válido para optar por dicha jerarquía. Por otro lado, cabe plantearse si, en un evento en el que se den ambos roles -Agente y Fuente-, la Fuente podría desencadenar una acción por parte del Agente, algo que parece resultar aceptable a la inversa (p. e. *Pepe bruñó el diamante*) y si esto supone un argumento a favor de la hipótesis sobre la jerarquía Agente > Fuente.

Acudiendo ya a los trabajos<sup>70</sup> a los que nos referimos antes, en primer lugar, vamos a analizar la cuestión del sentido causativo de entidades potencialmente agentivas en Cano (2010) y en Fábregas (2014) a partir del siguiente contraste propuesto por ambos:

(70) a. *Moriarty infecta Londres*

b. [*La peste negra / El plomo*] *infecta Londres*

Ambos coinciden en otorgar al sujeto de (70a) el papel de Agente y al de (70b), el de Causa, así como en considerar que el sujeto de (70b) nunca podría ser concebido como Agente. Sin embargo, Cano (2010: 3) contempla la posibilidad de que el sujeto de (70a) pueda ser descrito como Causa, asumiendo que «para ello la oración debería ser completada con algún complemento que hiciera referencia a la enfermedad o la infección que Moriarty padece (*Moriarty infecta Londres con su peste*)». Coincidimos con Fábregas (2014) en que este recurso no convierte al Agente en Causa, sino en un causante más mediato o a la situación causativa en una en la que la causación se produce de forma más indirecta o alejada del resultado.

Por otro lado, ambos autores están de acuerdo en que este contraste no es solo semántico, compitiendo exclusivamente a los roles temáticos de los sujetos, sino que también tiene repercusión en la sintaxis: solo el evento iniciado por la Causa admite la construcción resultativa con *estar*:

(71) a. \**Londres está infectada por Moriarty*

b. *Londres está [infectada por la peste negra / contaminado por el plomo]*

A este respecto, argumenta Cano (2010: 4) que «la pasiva con *estar* se resiste a la expresión del agente en un sintagma con *por*, ya que este elemento se asocia a la acción que expresa el verbo y no al estado resultante». Fábregas (2014: 202) atribuye este contraste a la ubicación de este tipo de construcciones en la jerarquía representacional:

---

70 El trabajo de Cano (2010) pretende incorporar la discusión sobre las propiedades de los adjetivos terminados en *-nte* como un factor más a tener en cuenta en la distinción Causa-Agente. Estos adjetivos tienden a derivarse de verbos causativos no agentivos, constituyendo un elemento de caracterización añadido a la dicotomía Causa-Agente en contextos excluyentes. El trabajo de Fábregas (2014) propone la distinción de dos tipos de causantes: uno directo, aglutinado o englobado por el Agente, y uno indirecto, aglutinante del Agente, situado externamente a él. Para llegar a tal conclusión, desarrolla una serie de pruebas semánticas y sintácticas: la constitución de los participios resultativos, la formación de las nominalizaciones eventivas y el comportamiento en las construcciones causativas.



«si el participio resultativo excluye la proyección alta y en esa proyección alta se introduce el agente, esperamos precisamente que se preserven los causantes, que son más bajos». Así, establece la siguiente relación: [agente [-do [... [causante [...]]]], que respalda la hipótesis de Fujita (1996) acerca de una jerarquía Agente > Causa. Paralelamente, señala Fábregas (2014: 202) que esta prueba sintáctica puede aplicarse de manera inversa: el evento causativo no acepta la pasiva eventiva:

(72) a. *Londres fue contaminado por Moriarty*

b. \**Londres fue contaminado por el plomo*

En Baños (2000: 71-72) se ofrece una explicación de la Pasiva en latín en relación con estos términos que nos resulta ciertamente interesante una vez valoramos su extrapolación al español: atendiendo a la cuestión de la recuperabilidad del sujeto en contextos transitivo-causativos cuando se construye la oración inacusativa (pasiva), en latín, cuanto más frecuente sea un sujeto Agente [+ humano] en Activa, más excepcional será su explicitación en Pasiva, salvo excepciones que atiendan a razones pragmáticas.

Por el contrario, la explicitación en Pasiva del sujeto [-animado] será constante en aquellos casos en los que igualmente aparezca en la estructura activa (exceptuando aquellos contextos que lo hagan claramente deducible). Asimismo, Baños (2000: 71-72) considera que:

«La Pasiva conlleva una modificación del marco predicativo de los verbos transitivos, pero fundamentalmente de aquellos verbos transitivos cuyo sujeto en Activa es una entidad humana con la función semántica de Agente (...) Pero tal reducción no se da con aquellos verbos que presentan en Activa de forma constante un sujeto inanimado con la función semántica de Causa»;

por lo tanto, la caracterización semántica de la Pasiva es entendida como un proceso de desagentivización, esto es, de “degradación del Agente” de su posición sintáctica canónica en Activa.

Fábregas (2014: 202) considera que las Causas no volitivas no son, a diferencia de los Agentes, coextensivas con el SProc; de hecho, no siempre lo son ni siquiera con el SInic, pues carecen de control. Por su parte, Cano (2010: 4) se basa en el estudio de Rifón (1996) para considerar esta una distinción previsible desde la propia morfología de los adjetivos denominales que modifican, respectivamente, a sujetos Agentes y a sujetos causantes:

(73) a. *El empresario es un contaminador* (agentivo)

b. *La empresa es contaminante* (causativo)

Esta distinción morfológico-semántica cuenta con una extensa tradición en la bibliografía, tendiéndose a considerar que el sufijo *-nte* denota estatividad canónica y que el sufijo *-tor / -dor* es típico de derivados que expresan Actividades, siendo un elemento habitual en la creación de Agentividad<sup>71</sup>.

Continuando con nuestra argumentación a favor de la jerarquía Causatividad > Agentividad, hallamos en el trabajo de Fábregas (2014) dos pruebas que contrarrestan el orden Agente > Causa defendido por otros autores: las nominalizaciones eventivas y las estructuras causativas con *hacer*.

Siguiendo a Sichel (2011), la primera de ellas atiende una vez más a la coextensión temporal o control que desarrolla el Agente sobre el evento, propiedad no presente en las Causas -cf. (74) y (75)-:

(74) a. *Juan justificó la ruptura de las negociaciones*

b. *La justificación de la ruptura de las negociaciones por Juan*

(75) a. *La manifestación (prevista para el mes siguiente) justificó...*

b. *\*La justificación de la ruptura de las negociaciones por la manifestación*

[ejemplos tomados de Fábregas (2014: 203)]

Este contraste tiene como consecuencia el establecimiento de la siguiente jerarquía: [causante [-ción [... [agente [...]]]]].

La segunda prueba nos permitirá retomar una cuestión ciertamente compleja esbozada anteriormente: las interferencias entre los EACs del tipo *Pepe hizo correr a*

71 Si bien la confrontación entre estas características de los sufijos *-nte* y *-tor / -dor* responde a una generalización considerablemente justificada, existen igualmente excepciones que presentan la confluencia de ambos morfemas en la expresión del mismo significado o en las que simplemente la restricción del otro sufijo atiende a razones de diferente índole. Más allá de esta precisión, centrándonos en la formación de construcciones agentivas mediante el sufijo sobre el que prototípicamente se generan (*-tor / -dor*), especificamos dicho carácter agentivo frente a cualquier otro de tipo inergativo, pues creemos que estas formaciones no son recurrentes con Fuentes, que suelen preferir el sufijo *-nte* (p. e. *brillante, oliente, resplandeciente*). Entonces, de acuerdo con Cano (2010), consideramos que se trata de una distinción aspectual de un alcance mayor que la mera diferenciación entre Agentividad e Inergatividad o Agentividad y Causatividad: la selección de sufijo *-tor / -dor* vs. *-nte* se corresponde con la propiedad aspectual de Dinamicidad vs. Estatividad, respectivamente, propiedad indefectiblemente relacionada con la noción de control del Proceso. Así, esta dualidad es transversal a toda clasificación semántica de los eventos en términos de Inergatividad, Causatividad e Inacusatividad.

*Marta* y estructuras causativas no agentivas en su inicio como *La lluvia hizo correr a Marta*. Esto nos permitirá seguir especificando las clases de ECs que canónicamente se desarrollan en cada uno de los estadios causativos que engloba nuestra TCG, atendiendo particularmente a la distinción Agente vs. Causa.

Ocupándonos primero del análisis de Fábregas (2014: 203-204), parece que el Iniciador del evento denotado por el infinitivo debe ser un Agente y nunca una Causa:

(76) a. *Juan hizo a María contaminar Londres*

b. \**Juan hizo al plomo contaminar Londres*

Atendiendo ahora a nuestra cuestión, observemos el siguiente ejemplo propuesto por Fábregas (2014: 204), en el que se confrontan un Agente (*Juan*) y una Causa (*La crisis*) como Iniciadores del evento denotado por el infinitivo:

(77) a. *Juan hizo a la CIA asesinar a Kennedy*

b. *La crisis hizo a muchos jóvenes abandonar el país*

El conflicto que se nos presenta, el mismo que aborda Fábregas (2014) para estas construcciones, no radica en el estatus de la Causa del evento de infinitivo, sino en el del Iniciador del evento complejo -*Juan* vs. *la crisis* en (77); *Pepe* vs. *la lluvia* en nuestro ejemplo *X hizo correr a Marta*-.

Para empezar, vamos a exponer diversas combinaciones entre las dos Causas que engloban este tipo de eventos:

(78) a. *Pepe hizo correr a Marta*

b. *La lluvia hizo correr a Marta*

c. *La crisis hizo correr a Marta*

d. *La euforia hizo correr a Marta*

(79) a. \**X hizo correr al triciclo*<sup>72</sup>

b. \**X hizo correr a la mochila*

---

72 Descártese la secuencia *X hizo correr el triciclo*, que no expresa el sentido de *hacer correr* que pretendemos confrontar, al tratarse de una construcción semejante a “desplazar”, “poner en marcha / poner en funcionamiento”, incluso “reparar” o “habilitar para su uso”.

Lo primero que vamos a hacer es confrontar la aceptabilidad de las secuencias de (78) con la no aceptabilidad de las secuencias de (79): el argumento seleccionado por *correr* en (79) -*Marta*, Agente- reúne los requisitos necesarios para poder realizar la acción que expresa el evento. Por el contrario, ni *el triciclo* ni *la mochila* pueden asumir tal selección de *correr*.

En lo concerniente a las secuencias de (78), a la vista está que los Iniciadores de las dos primeras son Agente y Causa -entendida como Fuerza de la naturaleza-, respectivamente. Por su parte, los de (78c) y (78d) no parecen ser ni Agentes ni Causas en sentido estricto. Asimismo, es posible considerar que *la crisis* es un factor externo a *Marta*, no controlable, mientras que *la euforia* es inherente a la entidad que representa. Creemos, pues, que es adecuado otorgarle a una y a otra las etiquetas de Circunstancia y de Propiedad, respectivamente. No obstante, y contra lo esperable si atendemos al carácter “externo” de *la crisis*, supuestamente introductor de las mismas condiciones causales que *Pepe* y *la lluvia* -también “externos”-, consideramos que *La crisis hizo correr a Marta* no es comparable aspectualmente al resto de eventos ilustrados en (78): así como (78a), (78b) y (78d) expresan que *Marta* empezó a desarrollar la Actividad de *correr* a partir de la acción de tales Iniciadores sobre ella -acción “externa” en el caso de *Pepe* y de *la lluvia* e “interna” en el caso de *la euforia*-, creemos que *la crisis* no hace que *Marta* empiece a *correr*, sino que *Marta* empiece a adoptar el hábito de *correr*, dándose entonces el siguiente contraste:

(80) a. [*Pepe* / *La lluvia* / *La euforia*] hizo correr a *Marta*

CAUS → *correr Marta* → *Marta correr* en  $T_1$  → *Marta correr* en  $T_2$  (límite)

b. *La crisis hizo correr a Marta* → *Marta correr* en  $T_1$  → (no límite)

*La crisis hizo correr a Marta* incorpora un sentido durativo a la acción de *correr* ausente en el resto de secuencias: a diferencia de las otras, en esta es posible entender que *Marta* “continúa corriendo”, siendo una Actividad iniciada en el pasado que puede seguir desarrollándose en el presente, esto es, presentando un *telos inicial*, pero no un *telos final* -obsérvese que en el resto de secuencias *correr* tiene principio y término en el pasado-. Este hecho refuerza no solo la caracterización de las Circunstancias (p. e. *la crisis*) como Causas autónomas, independientes de una categorización más general como subtipo de otra clase de Causas, sino su descripción como Causas aspectualmente

distintivas respecto de patrones como la Telicidad y de su relación con la construcción eventiva a partir de los diferentes elementos causativos del EC en el que se identifiquen.

### 3. 1. 2. POLIMORFISMO CAUSATIVO: ECAs vs. EACs

Llama la atención la variedad de Causas que admite *X hizo correr a Marta*, variedad apoyada además en ciertos puntos contrastivos. El problema, entonces, reside en si esa variedad causal responde a un único tipo de evento o si estamos ante una pluralidad que implica una distinción categorial al respecto, conllevando que la jerarquía Causa > Agente o Agente > Causa no sea fija.

Hemos defendido desde el principio la relevancia de un tipo de eventos denominados EACs -Eventos Agentivos Causativos-, diferenciados de los ECAs -Eventos Causativos Agentivos- precisamente en la posición que ocupan el Agente y la Causa en cada paradigma: en los EACs, p. e. *Pepe hizo correr a Marta / Pepe bruñó el diamante*, el Agente es el Iniciador de un evento complejo compuesto por dos eventos simples, mientras que en los ECAs, el Iniciador es una Causa de tipo agentivo que desencadena un evento simple, p. e. *Pepe rompió el cristal*. La supuesta diferencia estriba, entonces, en que el Agente de los ECAs es “derivado”, su función puede ser cumplida por otro tipo de Causa (p. e. *El rayo rompió el cristal* [Causa]; *El exceso de calor rompió el cristal* [Circunstancia]), y el Agente que inicia los EACs, al tratarse de eventos complejos cuya segunda causación depende necesariamente de la primera, es primario, pues dicha causación primera solo puede ser iniciada por un Agente, única Causa capaz de controlar el Proceso posterior: la segunda causación.

Hemos visto que todas las secuencias de (78) son perfectamente aceptables haya o no un Agente en la posición de Iniciador del evento complejo. La cuestión no es, pues, la gramaticalidad de tales posibilidades, sino su adecuación a la finalidad de iniciar y controlar un evento complejo: *Pepe* puede controlar que *Marta* corra, pero ¿puede hacerlo *la lluvia*?, ¿y *la crisis*? -desde luego, parece que *la euforia* no, dada su condición de Propiedad intrínseca al argumento de *correr*-. Si la respuesta es no, esa necesidad del Agente por encima de la Causa del segundo evento sería un argumento de peso para considerar una jerarquía Agente > Causa.

Llegados a este punto, conviene retomar el análisis de las secuencias de (79): como vimos, ninguna Causa que no fuera Agente podía realizar la acción de *correr*

independientemente del tipo de Causa que iniciara el evento complejo. Resulta obvio el contra-argumento a esta hipótesis: *correr* selecciona únicamente Agentes, por lo que ninguna otra Causa puede ser seleccionada para cumplir con su realización; pero nótese que si en lugar de *correr*, proponemos un predicado no restrictivamente agentivo, como pueda ser *romper* (*Pepe hizo a Marta romper el vaso* / *Pepe hizo a la bola de demolición romper el pilar principal* / *Pepe hizo a la pesada mercancía romper la báscula*), observamos que igualmente son difícilmente aceptables en la segunda causación aquellas Causas que no poseen rasgos agentivos. Yendo un paso más allá, en el caso de que fuera la propia construcción <HACER + INFINITIVO> la que provocara este contraste, podemos proponer la siguiente comparación con <HACER + SUBJUNTIVO>:

(81) a. *Pepe hizo que Marta rompiera el vaso*

b. *Pepe hizo que la bola de demolición rompiera el pilar principal*

c. *Pepe hizo que la pesada mercancía rompiera la báscula*

Como vemos, todas las secuencias son aceptables, pero a partir de ellas se plantea la siguiente cuestión: se desarrolla una escala de voluntariedad según se combinen las dos construcciones (<HACER + INFINITIVO> y <HACER + SUBJUNTIVO>) con las diferentes Causas que selecciona *romper* -*Marta, la bola de demolición, la pesada mercancía*-.

Así, consideramos que cuando dicha Causa es del tipo de *Marta*, ambas construcciones manifiestan el mismo grado de voluntariedad: tanto *Pepe hizo a Marta romper el vaso* como *Pepe hizo que Marta rompiera el vaso* admiten por igual la interpretación volitiva por parte de *Pepe* -en la que *Marta* es un Agente no volitivo o Medio a través del cual realiza la acción intencionadamente- y la interpretación accidental, no volitiva -en la que *Pepe* provoca que *Marta* realice la acción sin que esté planeada o controlada-.

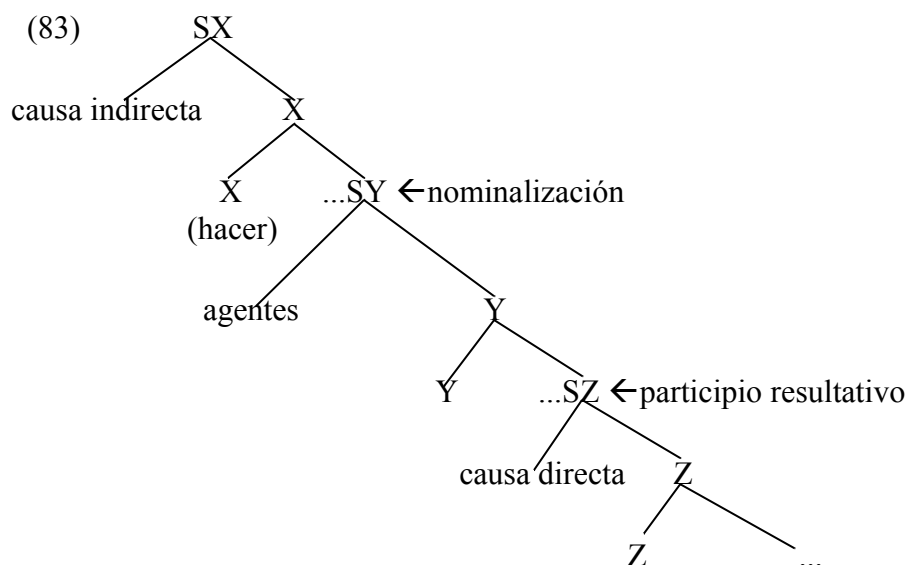
Sin embargo, en las secuencias en las que la Causa seleccionada por *romper* es *la pesada mercancía*, la lectura es única e indiferente a la construcción con *hacer*: ni *Pepe hizo a la pesada mercancía romper la báscula* ni *Pepe hizo que la pesada mercancía rompiera la báscula* denotan Volitividad por parte de *Pepe*, considerándose ambas accidentales, carentes de toda intención por parte de *Pepe*.

Por último, el caso más interesante es el contraste entre *Pepe hizo a la bola de demolición romper el pilar principal* y *Pepe hizo que la bola de demolición rompiera el pilar principal*. Consideramos que la primera está próxima a “la bola de demolición rompió el pilar principal por culpa de Pepe” y la segunda, a “Pepe rompió el pilar principal con la bola de demolición”, presentando un mayor sentido accidental la primera (“Pepe rompió el pilar principal sin querer al manipular la bola de demolición”) y un sentido naturalmente volitivo la segunda (“Pepe rompió el pilar principal sirviéndose de la bola de demolición”).

En conclusión, obtenemos la siguiente jerarquía sobre el patrón de la Volitividad, constituida de mayor a menor carácter volitivo: X hizo que LA BOLA DE DEMOLICIÓN hiciera Y > X hizo [a MARTA hacer / que MARTA hiciera] Y > X hizo a LA BOLA DE DEMOLICIÓN hacer Y > X hizo [a LA PESADA MERCANCÍA hacer / que LA PESADA MERCANCÍA hiciera] Y.

Fábregas (2014: 204) afronta este problema arguyendo que hay dos tipos de causantes: uno por encima del Agente y otro, por debajo de él; este último «debe ser temporalmente coextensivo con la situación (...) y se preserva con los participios resultativos y las nominalizaciones. El otro, por el contrario, funciona como una causa indirecta». Esta hipótesis se traduce en la conformación del siguiente paradigma (Fábregas, 2014: 204 y 208, respectivamente):

(82) [causa indirecta [nominalización / *hacer* [agente [-do [causa directa]]]]]



Así las cosas, la Bieventividad se genera debido a la Agentividad del segundo evento, cuando confluyen en una misma relación causativa dos Agentes. Entonces, el ensamble de la Causatividad con los diferentes tipos de eventos desde un punto de vista estructural da como resultado las siguientes equivalencias: CAUS + INACUS / INERG: causación léxica expresada analíticamente:

i) *hacer arder* → *quemar*, *hacer morir* → *matar*,

[Causa no agentiva] *hacer correr* [Agente] → ∅;

ii) CAUS + CAUS (incluido Agente): causación indirecta: *hacer romper* -en caso de ser seleccionado, el segundo Agente presenta el mismo estatus que un Instrumento o un Medio al cancelarse su Volitividad-;

iii) CAUS (Agente) + INERG (Agente): manifestación de Bieventividad:

[Agente] *hacer correr* [Agente].

Todo ello demuestra que Causatividad > Inergatividad, que Causatividad > Agentividad y que los EACs son solo un caso particular de eventos causativos, en los cuales se desarrolla el control de un Agente sobre otro. Nuestra Teoría de la Causativización Generalizada salvaguarda esa interpretación causativa del Agente en contextos causativos excluyentes de otras Causas, pues consideramos que la interficie que se produce por su contraste (en la que se desarrollan EACs y ECAs) es fundamental para trabajar con un modelo más generalizador o abarcador que aquellos que limitan la incidencia de la Causatividad a los contextos transitivos genéricos, en los que el Agente no es tratado como un tipo de Causa particular, responsable de otros contextos causativos que deben ser igualmente considerados (los EACs).

Por su parte, el paradigma completo de Iniciadores que propone Fábregas (2014: 198) es el siguiente:

(84)

	Animacidad	Volitividad	Control	Autonomía	Coextensión temporal
Agentes volitivos	Necesaria	Sí	Inicio y desarrollo	Sí	Inicio y desarrollo
Agentes no	No	No	Desarrollo	Sí	Inicio y



volitivos	necesaria				desarrollo
Causantes inmediatos	No necesaria	No	Inicio	Sí	Inicio
Causantes mediatos	No necesaria	No	No	Sí	No
Instrumentos	No necesaria	No	Inicio	No	Inicio y posible desarrollo
Instrumentos -medios	No necesaria	No	Desarrollo	No	Desarrollo y posible inicio

Ejemplos de cada tipo de Iniciador pueden ser:

(85) a. Juan escribió la carta [Agente volitivo]

b. *X* hizo a Pedro expulsar a los estudiantes problemáticos [no volitivo]<sup>73</sup>

c. El huracán destruyó las cosechas [Causante inmediato]

d. El huracán (que se esperaba para el fin de semana) justificó la evacuación de la zona [Causante mediato]

e. El martillo durmió al paciente [Instrumento]

f. Los tranquilizantes durmieron al paciente [Instrumento-Medio<sup>74</sup>]

Conviene contrastar estos tipos de Iniciador con los propuestos por Ramchand (2008): consideramos que, si bien los sub-eventos y sus combinaciones son ciertamente abarcadores en Ramchand (2008) y bastante precisos en Fábregas (2014), los rasgos más determinantes de unos y otros concuerdan lo suficiente como para establecer

<sup>73</sup> Fábregas (2014) propone también como ejemplo de evento iniciado por *Agente no volitivo* *Las flores decoran la carroza*. Asimismo, plantea que tales *Agentes no volitivos* -categoría que se debe a Travis (2005)- sean interpretados como Causas o Medios. Estamos de acuerdo con tal apreciación, la cual además nos permite considerar que secuencias como (85b), en las que la segunda Causa -*Pedro*- es despojada de toda Volición, presentan un evento causativo en el que solo hay un Iniciador, el que introduce el evento y lo controla a través de su causación mediante otra Causa, ya sea [+ humana] o [- animada], pues, al equiparar los Agentes no volitivos con el resto de Causas a partir de la cancelación del rasgo volitivo en los primeros, convertimos a *Pedro* en (85b) en un mero Medio. Este hecho, además de confirmar la posibilidad de emplear una Causa [+ humana] como factor de causación indirecta, aclara nuestra explicación acerca de que no existe restricción pro-agentiva -en sentido de Agente canónico volitivo- en la segunda Causa de estos eventos, la que selecciona el *hacer* causativo; de hecho, se asume que no es posible su selección a menos que se trate de un evento inergativo agentivo (*X hace correr a Marta*).

<sup>74</sup> Creemos que las etiquetas de Medio e Instrumento son equivalentes en la mayoría de los casos, considerando que todos los Instrumentos son Medios, si bien no todos los Medios son Instrumentos. Asimismo, entendemos que su distinción atañe a que los Instrumentos promueven una causación más directa que los Medios en sentido amplio, siendo estos últimos las Causas prototípicas de eventos causativos indirectos.

algunas relaciones. En primer lugar, siguiendo el orden de Fábregas (2014), creemos que es aceptable incluir el Iniciador de (85a), Agente volitivo, en la categoría de los Iniciadores-Transitores de Ramchand (2008; p. e. *Karen ran to the tree, The diamond sparkled, Ariel ate the mango, Kayleigh danced*). Después, optamos por catalogar a los Iniciadores de (85b), de (85e) y de (85f), Agente no volitivo, Causante mediato e Instrumento-Medio, respectivamente, como Transitores puros (Ramchand, 2008; p. e. *Karena drove the car, Michael dried the coffee beans, The ball rolled, The apple reddened*). Por último, consideramos que los Iniciadores de (85c) y de (85e), Causante inmediato e Instrumento, respectivamente, son Iniciadores puros (Ramchand, 2008; p. e. *The key opened the lock, The rock broke the window, John persuaded Mary*).

Cada una de estas relaciones se basa, entonces, en las siguientes características: a) los Agentes volitivos de Fábregas (2014) coinciden con los Iniciadores-Transitores de Ramchand (2008) en su esencia inergativo-transitiva; b) las Causas Directas de Fábregas (2014) -Causantes inmediatos e Instrumentos- ejercen el mismo tipo de causación que los Iniciadores puros de Ramchand (2008); c) las Causas Indirectas, esto es, tanto los Agentes no volitivos como los Causantes mediatos y los Instrumentos-Medios de Fábregas (2014) se asemejan a los Transitores puros de Ramchand (2008) en que presentan control del evento, pero no lo introducen<sup>75</sup>.

Así pues, podemos establecer tres niveles: i) nivel inergativo: los Iniciadores agentivos inician y controlan el evento, en el que no hay causación; ii) nivel causativo directo: las Causas inician el evento causativo, controlándolo y siendo sus responsables más próximos; iii) nivel causativo indirecto: las Causas no inician el evento causativo; lo controlan una vez iniciado, siendo sus responsables en segunda instancia. Esta clasificación supone un criterio de análisis de las Causas distinto del que estábamos aplicando, dejando a un lado su jerarquización lineal para centrarse en el grado de incidencia que expresan en la Causatividad del evento:

(86) Nivel INERG: → NO CAUSATIVIDAD

Nivel CAUS directo: X→CAUSATIVIDAD

---

<sup>75</sup> Creemos que esta es la única relación posible entre tales Iniciadores propuestos por Fábregas (2014) y alguno de los sub-eventos de Ramchand (2008), apoyada en la característica común de que expresan, si bien no generan, un evento causativo. No obstante, es igualmente asumible considerar que dichos Iniciadores no encuentran equivalencia en el paradigma ramchandiano.

Nivel CAUS indirecto:  $X \rightarrow \dots (Y) \dots \rightarrow \text{CAUSATIVIDAD}$

No obstante, creemos que ambos criterios se complementan; incluso es viable considerar que uno deriva del otro, en tanto en cuanto de las propiedades de cada Causa se sigue que su grado de implicación varíe y viceversa: cada tipo de relación entre Causa y evento, en lo que a proximidad causal se refiere, determina qué características han de aunar las diferentes Causas para poder expresarlas. Así, no todas las Causas pueden ser Directas o Indirectas, como no todas las Causas Directas o Indirectas pueden materializarse mediante ciertos tipos de Causa.

Creemos, pues, que es posible integrar ambos criterios en un paradigma que responda tanto a la jerarquía de las Causas como a sus niveles de incidencia en la causación del evento:

(87) a. Causatividad > Inergatividad  $\rightarrow$  NO Causatividad

Causa > INERG (Agentes / Fuentes)  $\rightarrow$  ECI(negativo) = NO Bieventividad

Ejemplos: *La lluvia hizo correr a Marta*

*La película hizo llorar a Marta*

Causa agentiva > INERG (Agente)  $\rightarrow$  EAC = Bieventividad

Ejemplos: *Pepe hizo correr a Marta*

*Pepe hizo bailar a Marta*

b. Causatividad > Causación indirecta<sub>1</sub> > Causación directa<sub>2</sub>

<sub>1</sub>[Agente no volitivo [Caus mediato [Instrumento-Medio

Ejemplos: *Pepe hizo a Marta romper el cristal*

*El mosquito (que inyectó veneno mediante su picadura) mató a Marta*

*El veneno mató a Marta*

<sub>2</sub>[Agente [Caus inmediato [Instrumento [Fuerza natural (Circunstancia (Propiedad

Ejemplos: *Pepe asesinó a Juan*

*La explosión hundió el barco*

*Pepe cortó los cables con unos alicates*

*La tormenta destrozó la valla*

*La humedad empañó las ventanas*

*Marta engordó*

Asimismo, creemos oportuno ver cómo se comportan estas últimas respecto de dos patrones de descomposición de los eventos causativos directos que proponemos: *aglutinamiento* y *recursividad* de las Causas, siendo el primero aquel por el que una Causa puede englobar otras en su relación causativa con el Resultante y el segundo, aquel por el que una determinada Causa puede sucederse “a sí misma” sin un límite impuesto *a priori*. Estos dos patrones de análisis del comportamiento de las diferentes Causas nos son útiles para perfilar las distinciones entre Causas muy próximas (Causas vs. Fuerza natural vs. Circunstancia; Circunstancia vs. Propiedad; Instrumento vs. Medio) y, en consecuencia, para poder prever con mayor transparencia la selección de unas u otras en los diferentes ECs, así como su alcance en cadenas causativas concretas.

Así, el Agente permite el Aglutinamiento: p. e. *Pepe* [Agente] *asesinó a Juan con un cuchillo* [Instrumento] / *Pepe asesinó a Juan envenenando su copa* [Medio]; pero no la Recursividad: *Pepe* no puede realizar la acción mediante otro Agente. Por el contrario, el Causante inmediato no permite el Aglutinamiento de otras Causas, pero sí legitima su propia Recursividad: p. e. *La explosión* [Causante inmediato] *provocó la ruptura del mástil del barco* [Causante inmediato] *que causó un sobrepeso en la cubierta* [Causante inmediato] *que motivó la entrada masiva de agua* [Causante inmediato]... *que hundió el barco*. Continuando con los Instrumentos, este es el único tipo de Causa que restringe tanto el Aglutinamiento como la Recursividad, no pudiendo derivar en ninguno de ellos, ni pudiendo mostrarse autónomo en la causación del evento: \**Los alicates cortaron los cables*.

Por su parte, la Causa o Fuerza natural no se presta a la Recursividad y aglutina exclusivamente Causantes inmediatos<sup>76</sup>: p. e. *La tormenta* [Causa-Fuerza natural]

---

<sup>76</sup> Creemos que, en realidad, la Causa o Fuerza natural no es sino una subclase de Causante inmediato. Por tanto, no es que aglutine otro tipo de Causas, sino que es recursiva consigo misma, si bien es cierto que no puede ser legitimada por otra Causa mayor: p. e. *la tormenta* puede aglutinar *la explosión*, pero *la explosión* no puede aglutinar *la tormenta*. En este sentido, la principal característica distintiva

*provocó el cortocircuito del sistema* [Causante inmediato] *que causó la explosión* [Causante inmediato]... *que destrozó la valla*. En cuanto a las Circunstancias y las Propiedades, son las únicas que pueden ser aglutinadas por otras Causas<sup>77</sup> sin que ellas puedan legitimar ni dicho mecanismo ni el de Recursividad: p. e. *La tormenta* [Fuerza natural] *generó la humedad* [Circunstancia] *que empañó las ventanas*; *La pérdida de su empleo* [Causante inmediato] *causó el sedentarismo* [Causante inmediato] *que provocó la ansiedad* [Causante inmediato] *que hizo que engordara Marta* [Propiedad de Marta de engordar].

Con esto, lo que queremos decir es que ciertas Causas Directas pueden convertirse en Indirectas, pero no a la inversa, por lo que se respeta la linealidad causativa establecida -Indirectas-Directas-, que no es sino la base de nuestra explicación acerca de la causativización de los eventos estructuralmente inacusativos, que presentan una Propiedad o una Circunstancia y permiten su explicitación a través de estos mecanismos de jerarquización causativa, según nuestra Teoría de la Causativización Genralizada.

Cabe preguntarse qué papel desempeña la *animacidad* en toda esta amalgama de causantes y de relaciones causales, particularmente su interacción con la Volición, su adscripción a determinados tipos de eventos causativos o su relevancia para el establecimiento de las jerarquías que hemos expuesto.

### 3. 1. 2. 1. CAUSATIVIDAD Y ANIMACIDAD

El concepto de *animacidad* ha sido atendido en múltiples estudios de índole contrastiva, morfológica o aplicada y en escasos estudios dedicados a la interfaz Léxico-Sintaxis. El principal motivo de ello es, creemos, su irrelevancia como factor decisivo en la mayoría de los fenómenos que se analizan en tal ámbito. Así, este concepto, de naturaleza semántico-pragmática, apenas es tenido en cuenta en ciertas cuestiones de orden sintáctico, particularmente en aquellas que atañen a la caracterización de sujetos y / u Objetos en determinados contextos.

En este apartado vamos a analizar este concepto relacionado con el de Causa, intentando determinar la relevancia que tiene para la descripción de los diferentes

---

de estas Causas o Fuerzas naturales es su naturaleza expresamente iniciadora.

<sup>77</sup> Obsérvese que, como hemos dicho, tampoco los Instrumentos legitiman otras Causas ni se multiplican a sí mismos, pero, al contrario que las Circunstancias y las Propiedades, siempre dependen de una Causa mayor que los controle, presumiblemente de un Agente.

eventos que pueden ser considerados causativos y, en consecuencia, valorando si realmente no se trata de un rasgo puramente agentivo que sin necesidad de contexto impone ciertas restricciones a las características del factor portador de Causatividad, esto es, si el rasgo de Animacidad no es sino simplemente un componente más del Agente que lo diferencia del resto de Causas y que, por tanto, limita su aparición a los contextos exclusivamente agentivos, abriéndose entonces una discusión entre Agentes y resto de Causas y no directamente entre Animacidad y no-Animacidad.

Ramchand (2008: 55) considera a este respecto que los argumentos que presentan el rasgo [+ animado] y, específicamente, el rasgo [+ humano] muestran una variedad de funciones de la que carecen aquellos que no poseen dicho rasgo: pueden ser interpretados como Causantes voluntarios, como controladores volitivos de un Proceso o como Experimentantes de estados mentales, tanto estáticos como dinámicos. Lo que diferencia, pues, a un Agente de cualquier otra Causa es que su función compete al inicio y al desarrollo del evento, mientras que el resto de Causas operan como meros Iniciadores. Este contraste ya ha sido planteado en este trabajo, en relación con la Causatividad y la Agentividad, por lo que ahora nos interesa explorar si se reduce a tal confrontación de fenómenos o si supone una comparación mayor entre lo animado y lo inanimado más allá de lo volitivo y lo no volitivo<sup>78</sup>.

En Jiménez (2001: 45) encontramos la base de nuestro planteamiento sobre Causatividad vs. Agentividad, el sentido de su contraste para nosotros: «rechazamos las diversas hipótesis recogidas en la bibliografía que consideran agentivos (o agentivo-causativos) los casos que presentan un sujeto animado y meramente causativos aquellos que manifiestan un sujeto inanimado»; opta, entonces, por no tratar la Animacidad como rasgo rigurosamente ligado a la Agentividad y excluyente respecto de la Causatividad. Partiendo de esta idea, Jiménez (2001) ofrece diferentes niveles de relación entre Animacidad y Causatividad; concretamente, presenta cinco clases de eventos en los que ambas propiedades interactúan de manera distinta, siendo tal distinción relevante para la caracterización de la Causatividad como conjunto de factores no homogéneo.

La primera de estas clases la constituyen predicados como *encallecer*, *enmohecer* o *enquistar*, predicados que, según Jiménez (2001: 46), solo admiten Causas

---

<sup>78</sup> Igualmente trataremos esta cuestión en el Capítulo 5, cuando describamos el concepto de Agente.

inanimadas, imposibilitando la selección de un Agente como causante de los respectivos eventos. Yendo más allá, creemos que se trata de eventos que seleccionan una Circunstancia, en parte porque, como señala Jiménez (2001: 48), son predicados parasintéticos que llevan morfológicamente aparejada la Causatividad y, en caso de proyectar una Causa, esta nunca va a ser agentiva, porque un Agente no desencadena directamente ninguno de los Procesos que denotan tales predicados; por otro lado, porque su Aspecto es *ingresivo*, entendido como generador de una situación que, en este caso, requiere de un elemento no original del estado de la entidad afectada, esto es, los callos, el moho o los quistes no pertenecen a la entidad, sino que se le son adheridos, por lo que su afloramiento es causado externamente y no atiende al concepto de Propiedad -la explicación de la exclusión del Agente como tal Causa “externa” refiere precisamente a su imposibilidad de provocar tal afloramiento-.

La segunda clase propuesta por Jiménez (2001) se compone de predicados como *ajar*, *mustiar*, *marchitar* u *oxidar*, que seleccionan Causas tanto animadas como inanimadas, pero no Agentes. En todos los casos se hace necesaria la aparición de un adjunto que cumpla la función de Medio -cf. con la de Instrumento- legitimado por dicha Causa, independientemente de su Animacidad. Concretamente, cuando presenta el rasgo [+ animado], tal Causa no responde al concepto de Agente, sino al de Causante mediato o Agente no volitivo -no canónico-, tratando el Medio como una parte del todo, aquella que causa directamente el evento. Por ejemplo, diremos *Pepe marchitó las flores aislándolas de la luz* y, derivacionalmente, *El aislamiento de la luz marchitó las flores*, pero no diremos *Pepe marchitó las flores*. Es por ello por lo que *Pepe* en ese contexto se comporta como un mero Iniciador, pero no como un Agente volitivo, “canónico”, puesto que no controla el evento, sino que se limita a provocar su comienzo, siendo el Medio la Causa del mismo.

Este motivo es el que lleva a Jiménez (2001) a considerar que en estos casos el Medio y el Iniciador refieren a un mismo tipo de Causa que simplemente se extiende en la linealidad causal del evento, esto es, capaz de aparecer en dos posiciones distintas o “duplicada”, si bien nosotros creemos que en realidad lo que sucede es que una Causa -el Causante mediato en este caso- engloba la otra -el Medio-, tal y como observamos respecto de cómo las Circunstancias y las Propiedades podían ser subsumidas o aglutinadas por determinados tipos de Causa que explicitaran su relación con el Resultante.

La tercera clase analizada por Jiménez (2001) la forman predicados como *coagular*, *inflamar*, *encarecer* o *evaporar*, que también toleran la presencia del rasgo [+ animado], pero que, a diferencia de la clase anterior, lo asumen desde la *genericidad* que incorpora el Iniciador del evento, que se muestra como representante de un conjunto de elementos que comparten la capacidad de producir tal evento, en estos casos concretos, aquella que requiere *coagular*, *inflamar*, *encarecer* o *evaporar*, entre otros, que, por tanto, no dependen de la Animacidad de la Causa para satisfacer su realización.

Como ocurriera con la clase anterior, creemos que esa indiferencia respecto de la presencia o ausencia de Animacidad se debe simplemente a la imposibilidad de que tales eventos seleccionen un Agente, pudiendo, por el contrario, seleccionar un Causante animado que lo inicie. Observando el contraste que ofrece Jiménez (2001), la diferencia estriba únicamente en la manera en que una y otra clase anulan esa posible interpretación agentiva: la clase de los verbos como *marchitar* permiten el sujeto animado siempre que haya un Medio explícito y la clase de los verbos como *encarecer*, la que nos ocupa ahora, lo hacen a través de una lectura genérica, en la que el sujeto queda reducido a un conjunto de Causas posibles. Sin embargo, creemos que este contraste no es relevante para discernir entre ambas clases y, por tanto, para establecerlas de forma excluyente:

(88) a. *Pepe marchitó las flores deshidratándolas*

b. *Las flores se marchitan cuando se deshidratan*

(89) a. *Se<sup>79</sup> encarece el producto cuando es muy demandado*

b. *Pepe encareció el producto debido a su gran demanda*

Podemos observar que, contrariamente a lo propuesto por Jiménez (2001), ambas clases admiten por igual los dos mecanismos de cancelación de Agentividad, el que atañe a la presencia de un Medio<sup>80</sup> y el que alude a la genericidad o arbitrariedad de la Causa.

<sup>79</sup> El empleo de *se* es habitual en la manifestación e identificación de los eventos genéricos.

<sup>80</sup> Igualmente, si bien es una cuestión menor, no estamos de acuerdo con Jiménez (2001) en la catalogación de estos Medios como adjuntos, pues esta se debe a que construye de forma natural la secuencia completa con Iniciador y Medio (p. e. *Pepe marchitó las flores aislándolas de la luz*) sin reparar en que es indefectiblemente derivada de la secuencia que solo presenta el Medio (p. e. *El aislamiento de la luz marchitó las flores*) y no al revés, como prueba la inaceptabilidad de *Pepe marchitó las flores*.

Por tanto, no es que el Medio pase a ocupar la posición de sujeto al suprimir el Causante mediato, pues lo hace canónicamente, sino que es el Causante mediato el que se integra en la secuencia y produce el desplazamiento del Medio a una posición postverbal, la cual no implica que no sea argumental.



Asimismo, no diremos *Pepe marchitó las flores* ni *Pepe encareció el producto*, porque lo primero es causado por la Circunstancia de la deshidratación y lo segundo, por la Circunstancia motivada por la gran demanda que suscita el producto. Entonces, consideramos que tanto la clase de *marchitar* como la de *encarecer* seleccionan Circunstancias, lo que promueve esa preferencia por un modo concreto de anular la Agentividad de la Causa animada, imponiendo las restricciones de dicho tipo de Causa -las Circunstancias- en su explicitación.

La cuestión ahora es saber si este sistema de cancelación de Agentividad es extrapolable al otro tipo de Causas implícitas por excelencia: las Propiedades. Vamos a proponer a continuación dicho mecanismo antiagentivo con los tipos de Causa -Circunstancias y Propiedades- *a priori*, y según hemos podido ver en Jiménez (2001), menos esperables para los demás ejemplos de predicados propuestos como representantes de aquellas dos clases (clase de *marchitar* vs. clase de *encarecer*) respectivamente; en (90) tenemos contextos de la clase de *marchitar* en los que la Agentividad se cancela mediante la explicitación de una Circunstancia y en (91) encontramos contextos de la clase de *encarecer* en los que la Agentividad queda anulada mediante la activación de una Propiedad inherente de la entidad afectada por parte de un Medio o Instrumento (nótese que el resultado del EC en cuestión se obtiene directamente de la relación Medio / Instrumento → Propiedad y no requiere del actante Iniciador (*Pepe* en los tres casos), si bien lo incluimos para facilitar la aceptabilidad de la secuencia.

(90) a. Desgastándola constantemente es fácil ajar la madera

b. Las plantas se mustian en condiciones extremas

c. Este metal se oxida cuando entra en contacto con el jabón

(91) a. Pepe coaguló la herida con yodo

b. Pepe inflamó el alcohol con el fuego

c. Pepe evaporó el agua con el secador

La cuarta clase de predicados que recoge Jiménez (2001) se ve representada por *congelar*, *hundir*, *romper* o *abrir*, entre muchísimos otros. Esta es la primera clase de las hasta ahora presentadas que, según Jiménez (2001), permite tanto la interpretación

causativa como la agentiva del sujeto en función de la Animacidad, esto es, los inanimados serían sujetos causativos no agentivos y los animados podrían ser tanto causativos no agentivos como Agentes.

Contrariamente a este tratamiento igualitario de los sujetos causativos no agentivos y de los Agentes en torno al factor de la Animacidad, nosotros consideramos que la interpretación no agentiva del sujeto animado, expresada en (92b), es siempre derivada de la agentiva, construida mediante mecanismos de cancelación de la Volitividad que presenta, por defecto, la entidad-:

(92) a. *El rayo [hundió el barco / rompió el cristal]*

b. *Pepe (con su torpeza / con su peso) [hundió el barco / rompió el cristal]*

c. *Pepe [hundió el barco / rompió el cristal]*

Así, Jiménez (2001: 74) considera que «desde un punto de vista semántico, la CAUSA es necesaria siempre, y la agentividad puede tener lugar también, pero no es obligatoria» y añade: «para ello la animacidad es una condición necesaria pero no suficiente, pues deberán tener lugar los factores pragmáticos adecuados que nos permitan interpretar la CAUSA con rasgos de volición».

Creemos que lo que Jiménez (2001) llama aquí “Causa” no es el papel temático de Causa, sino el operador CAUSE que todo evento causativo posee según nuestra TCG. Por eso, le resulta evidente su presencia haya una Causa o haya un Agente como rol originario del evento. Creemos que esto es así porque no es defendible que un sujeto [+ animado] y, específicamente, [+ humano] sea interpretado de manera canónica como Causa en lugar de como Agente, al menos en esta clase de predicados: *Pepe* en *Pepe [abrió la puerta / rompió el jarrón / hundió el barco / congeló las patatas]* es Agente por defecto; si esto no fuera así, estaríamos diciendo que todos los Agentes son Causas en sentido estricto y la distinción de ambos papeles no tendría relevancia alguna -insistimos en que es necesario discernir entre Causa como concepto propiamente ligado a todo evento causativo, en cuyo caso el Agente se subsume a él, y Causa como rol temático, igualmente contenido en dicho concepto-.

No obstante, Jiménez (2001: 77) profundiza en esta cuestión argumentando que «cuando aparece un sujeto CAUSA con un SN animado, parece que se produce un

solapamiento con el papel temático de AGENTE, puesto que ese SN, además de ser CAUSA principalmente, también puede funcionar como un AGENTE», planteamiento que refuerza nuestra opinión de que trata el papel de Causa como el concepto de Causa, entre otros motivos, porque un argumento no puede recibir dos roles temáticos; y concluye: «de ahí que propusiéramos anteriormente una modificación de la jerarquía temática, donde la CAUSA se concibe como el papel temático que queda por encima del AGENTE», hecho que le lleva a «justificar la existencia de predicados causativos no agentivos» (nuestros ECNAs) en oposición a «predicados agentivos no causativos, donde no tiene sentido plantearse la proyección sintáctica del papel temático CAUSA» (nuestros EANCs).

Por último, la quinta clase de predicados que describe Jiménez (2001) es la que aúna eventos como *disolver* y *dilatar*, que merecen ser distinguidos, según dice, por su capacidad de poder seleccionar un Agente sin que se requiera de otro tipo de Causa que legitime su presencia en la estructura, confrontándolos con los predicados de la segunda clase (p. e. *ajar*, *mustiar*, *marchitar* u *oxidar*) -y consideramos que indirectamente también con los de la tercera (p. e. *coagular*, *inflamar*, *encarecer* o *evaporar*)-, que solo toleraban la lectura agentiva si era tomada como causación indirecta o aglutinante. Así, defiende la aceptabilidad de secuencias como *El oftalmólogo me dilató las pupilas* o *Vicki disolvió la sustancia* frente a la no aceptabilidad de secuencias como *Pepe marchitó las flores* o *Pepe oxidó la valla*.

Como vimos anteriormente, la clase de *ajar*, *mustiar*, *marchitar* y *oxidar* legitima la presencia de una Causa agentiva si aparece el Medio con el que esta lleva a cabo la acción, requisito no necesario, según Jiménez (2001: 81), en los casos de *dilatar* y *disolver*. En el ejemplo concreto de *dilatar*, considera que «no es obligatoria la presencia de un adjunto instrumental en este caso, *El oftalmólogo me dilató las pupilas (con unas gotas especiales)*, porque este instrumental está incluido necesariamente en el significado del sustantivo “oftalmólogo”», explicando que «a diferencia de lo que sucedía con los verbos incluidos en el apartado de causas animadas legitimadas por SP adjuntos obligatorios, el SP *con unas gotas especiales* no tiene por qué aparecer explícita y obligatoriamente en la sintaxis; es opcional».

En nuestra opinión, la cuestión no es que un Medio como el empleado por un Agente en el evento de *dilatar* -igual que en el de *disolver* (p. e. un líquido

determinado)- sea opcional y uno como el empleado en eventos como *marchitar* y semejantes sea obligatorio, pues creemos que en ambos casos el Medio es absolutamente necesario al tratarse del Causante directo del evento, sino por qué, según Jiménez (2001), el Medio de *dilatar* puede sobreentenderse quedando implícito en un Causante mayor, como pueda ser *el oftalmólogo*<sup>81</sup>, y el Medio de *marchitarse* no puede ser aglutinado por un Causante mayor permitiendo igualmente su omisión en la estructura.

Siguiendo esta línea, *Pepe me dilató las pupilas* y *Pepe disolvió la sustancia* deberían ser tan inaceptables como *Pepe marchitó las flores* y *Pepe oxidó la valla*. Caben, pues, dos posibilidades: que todas las secuencias sean incorrectas o que ninguna lo sea; no hay motivos lingüísticos para considerar que *dilatar* y *disolver* se comportan de diferente forma que *marchitar* y *oxidar*, al menos en el ámbito que nos ocupa: el de la Causatividad.

Así, creemos que las cuatro secuencias construidas con un Agente -*Pepe* en estos casos concretos- como único causante explícito en la sintaxis, esto es, carente del Causante directo -Medio en estas secuencias- no son aceptables (sí son gramaticales), en tanto en cuanto consideramos necesaria la materialización de la Causa inmediata del EC, no solo con el fin informativo pertinente, sino en favor de la resolución del tratamiento de la supuesta Causa explícita (*Pepe*) hacia su concepción como Iniciador no causante del resultado del EC: *Pepe marchitó las flores*, *Pepe oxidó la valla*, *Pepe me dilató las pupilas* y *Pepe disolvió la sustancia* no son correctas en este aspecto, pues las cuatro por igual requieren de un Medio que permita la presencia del Agente, como señala Jiménez (2001) en referencia exclusiva a las dos primeras.

Consideramos que *dilatar* y *disolver* no son eventos excepcionales respecto de la clase representada por *marchitar* y *oxidar*, como tampoco lo son, por ende, respecto de la clase representada por *coagular*, *encarecer* y demás eventos incluidos en la tercera clase que propone Jiménez (2001), recordando nuestra propuesta de que ambas clases tampoco difieren entre sí. Entonces, si optáramos por defender la aceptabilidad de las secuencias con *dilatar* y *disolver*, tendríamos igualmente que argumentar la corrección de las formadas con *marchitar* y *oxidar*, opción que, a nuestro juicio, es improbable.

---

81 Desde luego, descártese la interpretación de que el empleo de un Medio para *dilatar* queda restringido a una determinada clase de Agentes -los oftalmólogos-: *Pepe me dilató las pupilas* es igualmente aceptable sin suponer que *Pepe* sea oftalmólogo; por el contrario, lo que se supone en ambos casos es que el evento no es causado por el Agente, sino por el Medio implícito que este controla.

La principal conclusión a la que llegamos respecto de estas clases de predicados presentadas por Jiménez (2001) es que, de forma unificada, existen tres tipos de eventos de Cambio según el patrón de la Animacidad -realmente se trata de dos tipos confrontados y un tercero que pertenece a uno de esos dos, al que aporta ciertas propiedades-:

a) eventos que solo admiten Causas inanimadas; b) eventos que admiten tanto Causas inanimadas como Causas animadas; c) -subclase de (a)- eventos que seleccionan Causas inanimadas y pueden incluir una Causa animada que las introduzca, conformando una cadena causativa aglutinante de tipo Agente-Medio. Cuando parten del estadio INACUS, explicitan su Causa en la contrapartida transitiva en función de esas características.

En Vázquez, Fernández y Martí (2001: 208, 212-213) encontramos ejemplos que reflejan esta intuición: *Las personas envejecen* → *El paso del tiempo envejece a las personas* [tipo a]; *El jarrón está roto* → *El chico ha roto el jarrón* [tipo b]; *El hierro se oxida* → *La humedad oxida el hierro / El chico oxidó el hierro humedeciéndolo* [tipo c].

Los eventos del tipo (a) se corresponden con la primera clase propuesta por Jiménez (2001), representada por *encallecer*, *enmohecer* o *enquistar*. Estos eventos están restringidos a Causas no animadas; concretamente, seleccionan Circunstancias<sup>82</sup>.

Los eventos del tipo (b) se corresponden con la cuarta clase propuesta por Jiménez (2001), representada por *congelar*, *hundir*, *romper* o *abrir*. Estos eventos pueden seleccionar tanto una Causa inanimada como una Causa animada, siendo los únicos que pueden optar por la segunda de forma no marcada. Así, creemos que este tipo de eventos es el único que permite una igualación entre los Agentes y el resto de Causas; no obstante, también consideramos que se trata de un grupo que presenta una gran heterogeneidad, pudiendo valorarse de manera preferente la selección de un tipo de Causa en detrimento de otros en algunos casos: por ejemplo, creemos que *abrir* tiende a seleccionar un Agente antes que otro tipo de Causa, que *congelar* selecciona un Agente de forma más indirecta que directa al requerir de una Circunstancia, o que, así como *matar* acepta diferentes clases de Causas, *asesinar* se limita a Agentes<sup>83</sup>.

<sup>82</sup> Creemos que, obviamente a diferencia de los eventos de tipo (b), pero también a diferencia de los eventos de tipo (c), con el que se establece un contraste menos nítido, y, por ende, más interesante, este tipo (a) es el único tipo de evento en que no se puede mostrar explícita, de ninguna de las maneras, una Causa animada, puesto que las Circunstancias que los producen ni pueden hacerse dependientes de un Agente ni pueden generarse a partir de Agentes no volitivos como Causantes indirectos.

<sup>83</sup> A lo largo de este trabajo comentamos la necesidad de entender que todo EC (posiblemente, todo evento, en general) depende de ciertas coordinadas semántico-pragmáticas para desarrollarse, coordinadas que impone no solo el Objeto (Objeto Afectado), sino, como veremos a continuación con

Así pues, se nos plantean dos cuestiones respecto de este tipo de eventos causativos: por un lado, es ciertamente complicado estimar cuándo un evento prefiere una Causa sobre otra, motivo por el que se suele establecer una igualación por defecto; lo interesante entonces es preguntarse si esa elección no responde a una previa selección del Objeto Afectado, esto es, si la preferencia por una u otra Causa no depende en cierto modo del Resultante: por ejemplo, no es previsible la igualación causativa entre un Agente y una Fuerza de la naturaleza si el Objeto de *romper* es *el jarrón*, pues de manera natural se impone el Agente (*La tormenta rompió el jarrón* no es tan esperable como *Pepe rompió el jarrón*); si el Objeto de *hundir* es *el transatlántico* (se impone *La tormenta hundió el transatlántico* a *Pepe hundió el transatlántico*) o si es *el patito de goma* (se impone *Pepe hundió el patito de goma* a *La tormenta hundió el patito de goma*), o si el Objeto de *abrir* es *la puerta* (*Pepe abrió la puerta* se impone a *El viento abrió la puerta* y más aún a *La tormenta abrió la puerta*) o *la caja fuerte* (tanto *el viento* como *la tormenta* no resultan seleccionables como su Causa).

Por una parte, esto confirma nuestra hipótesis de que primeramente se ensambla el estadio Resultante y posteriormente se integra la Causa; por otra, si esta perspectiva de la descomposición eventiva es correcta, si la selección de la Causa de un evento causativo en el que *a priori* todos los tipos que pueden representarla son potencialmente válidos viene parcial o totalmente determinada por el Objeto que dicho evento contiene, caben fundamentalmente dos opciones: a) que los eventos no seleccionen libremente sus Causas, no siendo relevante referirse a *romper*, *hundir* o *abrir*, sino a *romper X*, *hundir X* o *abrir X*, considerando que hay Objetos susceptibles de ser *rotos*, *hundidos* o *abiertos* por unas Causas y no por otras; b) que los diferentes tipos de Causa no puedan mostrarse tan abarcadores como cabría esperar: supuestamente, *Pepe* y *la tormenta*, una vez que pueden ser seleccionados por *romper*, *hundir* o *abrir*, deberían poder serlo en cualquiera de los contextos que generen estos eventos, expectativa que no se cumple si observamos los datos<sup>84</sup>.

---

una serie de ejemplos, la Causa que actúa en él. Es por esto por lo que hablamos de “tendencias”, dado que es evidente que gramaticalmente muchos ECs (posiblemente, muchos eventos, en general) son asumibles más allá de lo previsible que sea la relación entre sus dos actantes. Insistimos en que no debemos perder de vista que esa Prototipicidad a la que nos referimos es relevante en el contraste que establecemos entre los diferentes tipos de ECs.

84 Esta dicotomía se puede resumir en si está en la EQ de los Objetos seleccionados por estos eventos el ser *roto*, *hundido* o *abierto* por ciertas Causas o, por el contrario, si está en la EQ de dichas Causas poder *romper*, *hundir* o *abrir* ciertos Objetos.

En cuanto a la segunda cuestión a la que queremos referirnos en este punto, conviene plantearse si eventos como *asesinar* son una evidencia de la existencia de EACs frente a ECAs dentro de la Transitividad: en su concepción original, los EACs son eventos complejos formados por un INERG y un Agente que lo “causativiza” (p. e. *hacer correr*, *bruñir* (“hacer brillar”)), sin embargo, ya mencionamos en el capítulo anterior el caso de *apuñalar* tomado como EAC, en tanto que solo un Agente puede realizar la acción que denota, con la particularidad de que esta vez se impone una restricción de la selección de la Causa dentro de un EC prototípico transitivo, y no en el contraste Inergatividad vs. Causatividad.

Entonces, los ECAs, como mero subtipo de los ECs, en los que se selecciona un Agente en detrimento de otras Causas con las que compite en igualdad de condiciones, quedan limitados a contextos transitivos, mientras que los EACs, si esta hipótesis es correcta, pueden presentar dos formas: inergativa y transitiva. Asimismo, este contraste nos retrotrae al planteado recientemente respecto de la selección de las Causas y de los Objetos en los eventos del tipo (b): en los ECs, es el Objeto el que marca qué Causa requiere el evento, de ahí que puedan darse ECAs frente a otros ECs según cuál sea el Objeto implicado en el Cambio (recuperamos los ejemplos de *Pepe hundió el patito de goma* y *Pepe abrió la caja fuerte*); en los EACs, tanto INERG como TRANS, es el Agente el que queda indefectiblemente seleccionado dada la restricción que imponen canónicamente: la condición de los INERG agentivos de poder seleccionar solo Agentes se extiende a los TRANS del tipo de *asesinar* o *apuñalar*.

Avanzando en esta línea, cabe preguntarse si los del tipo de *apuñalar* no constituyen por sí mismos una subclase de EACs en los que el Agente es seleccionado de manera indiscutible al tratarse de eventos que implican el empleo / control de un Instrumento o Medio (v. Lakoff, 1968), a saber: *atornillar*, *martillear*, *clavar*, *fregar*, entre otros muchos que denoten Causatividad<sup>85</sup>.

Los eventos del tipo (c) -recordemos: eventos que seleccionan Causas inanimadas y pueden incluir una Causa animada que las introduzca, conformando una cadena causativa aglutinante de tipo Agente-Medio- se corresponden con la segunda, la

<sup>85</sup> La consideración de tales eventos como clase concreta de los EACs radica precisamente en la condición de que el Instrumento o el Medio controlado por el Agente sea utilizado en un evento específicamente causativo. Si no fuera así, estaríamos ante un evento igualmente agentivo, pero no causativo (EANC), esto es, de naturaleza inergativa. En Alexiadou y Schäfer (2006) se propone no solo la consideración de tales eventos como agentivos, sino directamente la categoría de Agente para los Instrumentos / Medios implicados en ellos.

tercera y la quinta clase propuestas por Jiménez (2001), representadas por *marchitar*, *oxidar*, *inflamar*, *encarecer*, *dilatar* o *disolver*. Estos eventos constituyen un sub-tipo de los eventos de (a) en tanto en cuanto tampoco aceptan de forma natural una Causa animada, si bien presentan una cualidad de la que carecen aquellos: toleran la inclusión de dicha Causa animada como Iniciador del evento bajo ciertas condiciones, a través de ciertos mecanismos, como puedan ser los expuestos por Jiménez (2001) a este respecto: explicitud de la Causa Directa del evento (p. e. *Pepe disolvió la sustancia con una ingente cantidad de líquido*), interpretación genérica (p. e. *Si las deshidratas, las flores se marchitan*) o, incluso, tomando la Causa Directa como implícita a la Indirecta (p. e. *Pepe me dilató las pupilas* como “Pepe, mediante X, me dilató las pupilas”). Obsérvese que ninguna de estas opciones es posible con los eventos del tipo (a).

Así las cosas, con la TCG de fondo, podemos establecer la siguiente escala entre los diferentes tipos de Eventos Causativos en función de la Animacidad de sus Causas:

(93) EACs – ECAs – ECs tipo b – ECs tipo c – ECs tipo A

[+ Animacidad

- Animacidad]

Esta relación ilustra nuestra hipótesis de que Causatividad > Agentividad si consideramos que la Animacidad es intrínseca a la Agentividad y que la mayoría de las Causas son inanimadas; por otro lado, conviene tener en cuenta que ambos extremos -el inanimado y el animado- imponen ciertas restricciones que hacen inaceptable el rasgo inverso en los eventos que representan, por lo que también se debe considerar la autonomía que posee la Agentividad en determinados contextos causativos, ya no solo inergativos, tal y como hemos demostrado mediante la descripción de los EACs transitivos.

Si extremamos esta escala entre la Animacidad como componente de la Agentividad y su ausencia como componente de la Causatividad no agentiva, llegaremos a una descripción de los eventos semejante a la siguiente:

(94) [INERG [[+ humano] - [+ animado] - [- animado]]]

*Pepe corre - El conejo salta - El diamante brilla*

[TRANS [[+ humano] - [+ animado] - [- animado]]]

*Pepe asesinó a Juan - X rompió el cristal - La cirugía enquistó el tumor*



[INACUS [[- animado] - ([‘+ animado’] [‘+ humano’])]]<sup>86</sup>

*La bomba estalló - La rosa floreció - Pepe nació*

Complementariamente a esta escala, hallamos en Silverstein (1976: 122) una conocida jerarquía de codificación de la Animacidad en las lenguas:

(95) 1ª Pers. (Emisor) > 2ª Pers. (Receptor) > Pron. Personal 3ª Pers. >  
Nombres propios > “ ” de parentesco > [+ humano] > [+ animado] > [- animado]

Esta jerarquía, que pretende ser universal, se observa como aceptable para aquellos componentes del paradigma de la Animacidad en el español estándar. Contrasta con nuestra escala propuesta para los tipos de ECs y refuerza la prominencia de aquellos rasgos, [+ humanos] y [+ animados], que permiten el contraste entre los diferentes tipos de Causas.

Nos interesa ahora comprobar si esa prominencia es también apreciable en otros tipos de eventos. Ormazabal y Romero (2007) trabajan en su estudio sobre la concordancia de los Objetos con verbos trivalentes que presentan construcciones de doble Objeto (p. e. *dar*, *entregar*, *enviar*) y observan una asimetría en los llamados “dialectos leístas” del español.

Frente a la caracterización del clítico *le* exclusivamente como dativo desde la perspectiva estándar, la descripción de sus propiedades desde la perspectiva leísta le otorga un valor añadido: el de acusativo para los Objetos [+ animados], lo que promueve su reinterpretación no solo desde el uso casual prototípicamente opuesto, sino como marcador de Animacidad. Véase el planteamiento de este contraste en las siguientes relaciones, adaptadas de Ormazabal y Romero (2007: 319-320):

(96) Paradigma estándar:

Acusativo: lo-la

Dativo: le

---

<sup>86</sup> Con la notación ‘+ animado’ para describir *La rosa floreció* y la notación ‘+ humano’ para describir *Pepe nació* pretendemos señalar la inhibición de las propiedades características de ambas entidades, con el fin de reducir su expresión a la mera identificación del Objeto que sufre (y nunca produce) la acción descrita por los eventos en cuestión; con ello queremos enfatizar su distinción respecto de las entidades [+ animadas] y / o [+ humanas] que en cierto modo se sirven de dichas caracterizaciones para poder ser interpretadas como actantes activos del evento (bien porque el evento requiera de esas propiedades, bien porque directamente esas entidades sean las que realizan una acción o representan un determinado tipo de Causa).

(97) Paradigma leísta:

Acusativo: [+ animado] → le-la / le

no-marcado → lo-la

Dativo: le

Así, se establecen, fundamentalmente, dos comparaciones en torno a la lectura del rasgo [+ animado]: a) entre eventos de único Objeto acusativo [- animado] y eventos de doble Objeto cuyo O. D. es acusativo [+ animado] ([*Lo / Le*] *vi* vs. [*Te lo / \*Te le*] *envié*);

b) entre eventos de doble Objeto cuyo O. D. es [- animado] y eventos de doble Objeto cuyo O. D. es [+ animado] -contraste mucho más interesante para nosotros- (*El informe<sub>i</sub> indica que lo<sub>i</sub> entregues en Secretaría* vs. *El informe<sub>i</sub> indica que le\*<sub>i</sub> entregues en Secretaría*; *Pepe<sub>i</sub> quiere que lo<sub>[+ animado]i</sub> / [- animado]\*<sub>i</sub> lleves allí* vs. *Pepe<sub>i</sub> quiere que le<sub>[+ animado]i</sub> / \*<sub>i</sub> lleves allí*).

Los resultados que obtienen les permiten proponer (Ormazabal y Romero, 2007: 335):

i) una precisión en la hipótesis de Bonet (1991) acerca del *Person Case Constraint* que tiene que ver con la influencia de la Animacidad como factor de restricción sintáctico: si la concordancia de Objeto implica Animacidad, esta será prominente respecto de cualquier otro tipo de concordancia verbal.

ii) una generalización acerca de la Animacidad de los Objetos: las relaciones que atañen a los Objetos son, en contraste con las que atañen a los sujetos y a los aplicativos, sensibles al parámetro de la Animacidad<sup>87</sup>.

Retomando nuestra relación Animacidad-Causatividad y a la vista de propuestas como la que acabamos de reseñar, nos preguntamos hasta qué punto es la Animacidad y no la Volitividad o la propia Agentividad como conjunto de rasgos entre los que destacan ambos lo que motiva el contraste entre eventos. A continuación estudiaremos el comportamiento de los ergativos (ERG) en relación con esta cuestión.

### 3. 1. 2. 2. LOS ERG Y LA ANTICAUSATIVIDAD

---

87 Véase Tubino Blanco (2011: 256-258) para un apunte sobre esta cuestión en relación con la construcción <HACER + INFINITIVO>.

Al principio de este trabajo introdujimos la distinción que algunos lingüistas hacen entre los verbos inacusativos y los verbos ergativos, a los que consideran una subclase de los primeros con características propias. Su justificación radica, tal y como defiende Fernández Leborans (2005), en que la Inacusatividad que presentan los ERG difiere en su forma de la que presentan el resto de inacusativos: los ERG ('Anticausativos' para algunos autores) manifiestan la Inacusatividad en la sintaxis, pues la expresan mediante la variante anticausativa del evento transitivo que denota el cambio de estado (p. e. [TRANS] *X rompió el jarrón* → [INACUS] *El jarrón se rompió*; [TRANS] *X secó la ropa* → [INACUS] *La ropa se secó*), no tratándose, entonces, de una "Inacusatividad léxica", que es la que observamos en los inacusativos no ergativos (p. e. *El bosque ardió*; *El agua hirvió*; *El cerezo floreció*).

Recordemos que el principal objetivo de este trabajo es proponer un paradigma causativo para el español regido por una Teoría de la Causativización Generalizada. Ello supone asumir ciertas hipótesis que atañen a la forma en que se manifiesta la Causatividad en nuestra lengua, siendo una de ellas, posiblemente la más importante para nuestros intereses, la consideración de que los eventos inacusativos son eventos causativos que expresan Causatividad a través de la focalización del estado resultante, siendo derivados de los transitivos causativos que explicitan la Causa que lo provoca (v. Schäfer, 2008: 119-133 para una serie de contra-argumentos a las propuestas derivacionalistas, fundamentalmente basados en una perspectiva contrastiva).

Así, asumimos que esa relación entre CAUS e INACUS puede construirse sobre alguna de las siguientes correspondencias eventivas, tal y como anunciamos al comienzo de este trabajo: a) la forma TRANS y la forma INACUS del evento CAUS presentan una pieza léxica diferente: *El pirómano quemó el bosque* → *El bosque ardió*; b) ambas formas presentan la misma pieza léxica: *Teresa hirvió el agua* → *El agua hirvió*; c) la forma INACUS deriva de una forma TRANS constituida por <HACER + INACUS>: *Los fertilizantes hicieron florecer el cerezo* → *El cerezo floreció*<sup>88</sup>.

---

88 En Alexiadou et al. (2006a, 2006b) y en Schäfer (2008) se defiende una interpretación de la diátesis CAUS-INACUS no derivacional en los casos de alternancia anticausativa, según la cual el sentido causativo o inacusativo es inalterable, por tanto, meramente relacionable desde la semántica de cada estadio:

(i) Evento ERG o Anticausativo: *He opened the door* → [He VOICE [CAUS [the door  $\sqrt{\text{open}}$ ]]]  
(ii) Evento CAUS: *The door opened* → [CAUS [the door  $\sqrt{\text{open}}$ ]]  
(ejemplos tomados de Schäfer, 2008: 140).

Por tanto, los ERG no son como tal una subclase de INACUS en el sentido tradicional, esto es, como sucede con los VEA o los VCE, sino que, de acuerdo con Fernández Leborans (2005), representan otra forma de manifestación causativa, otra manera de expresión del estadio INACUS, ofreciendo una alternativa a las citadas (CAUS e INACUS en dos piezas léxicas distintas, CAUS-INACUS en una misma pieza léxica, CAUS analítica e INACUS léxica), caracterizada por la incorporación del clítico *se* al INACUS (p. e. *secar-secarse*, *abrir-abrirse*, *romper-romperse*, *hundir-hundirse*).

Una vez definida la perspectiva de análisis de los ERG, vamos a abordar dos cuestiones que tienen que ver con su Causatividad: por un lado, vamos a intentar determinar qué tipo de Causa es la más esperable en el estadio CAUS del que derivan; por otro, vamos a intentar establecer qué tipo de Causa se selecciona preferentemente en el estadio INACUS con dicha forma ergativa.

A simple vista, los ECs que presentan una variante ERG en su forma INACUS se comportan como ECs cuya Causa no impone restricciones en su selección, correspondiéndose con lo que anteriormente llamamos ECs de tipo (b), aquellos que, salvo condicionamiento específico por parte del Objeto que sufre la causación, admiten diferentes tipos de Causa sin que ninguna resulte más natural que otra: [*Pepe* / *El viento*] [*secó X* / *rompió X* / *hundió X* / *abrió X*]. No obstante, cabe preguntarse si todos los ECs que construyen su estadio INACUS mediante un ERG se comportan igual, cuestión para la que nos resulta interesante acudir al otro análisis: el de las Causas del estadio INACUS.

En el otro extremo, el estadio INACUS presenta supuestamente la misma variedad causal, permitiendo la selección de más de un tipo de Causa para un mismo contexto eventivo: [*X se secó* / *X se rompió* / *X se hundió* / *X se abrió*] [*por las altas temperaturas* / *por la Propiedad x de X*].

Nótese que en la selección causal de los ERG solo hemos contemplado Circunstancias y Propiedades, pues, tal y como explicamos respecto de las Causas no explícitas de los INACUS, estas son las (más) naturales. Ahora bien, se nos plantea uno de los grandes problemas de esta investigación: ¿las Causas del evento

---

Véase Tubino Blanco (2011) y Jiménez-Fernández y Tubino Blanco (2015) para una discusión acerca de la conveniencia y las restricciones o límites de este análisis.

en forma CAUS TRANS y las Causas del evento en forma CAUS INACUS, en este caso, en forma ERG, han de ser las mismas? ¿La forma INACUS del evento “hereda” la Causa de la forma CAUS? ¿Se produce así una relación unidireccional, en tanto en cuanto dicha “herencia” CAUS-INACUS es transparente ([*Pepe / El viento*] rompió el jarrón → *El jarrón se rompió por culpa de [Pepe / el viento]*) pero no resulta previsible desde el otro extremo (*Se rompió el jarrón* → *X rompió el jarrón* → ??[*Pepe / El viento*] rompió el jarrón) -cf. con [*X Circunstancia / X Propiedad*] rompió el jarrón-?

Creemos que la respuesta a todo ello se encuentra en la consideración de que los ERG constituyen un grupo heterogéneo de ECs, en el que hay tanta variedad como la manifestada comúnmente en el estadio CAUS, pues la forma del INACUS no incide en la Causa del evento: *Y se rompió* va a admitir de manera natural las mismas Causas que admite *X rompió Y*; *Y se secó* va a admitir de manera natural las mismas Causas que admite *X secó Y*; *Y se enmoheció* va a admitir de manera natural las mismas Causas que admite *X enmoheció Y*.

Entonces, *romperse* va a seleccionar prototípicamente una Causa o un Agente de igual forma que lo hace *romper* (EC de tipo (b)), no siendo esperable una Circunstancia, -cf. con ??*Las altas temperaturas rompieron X*-, *secarse* va a seleccionar prototípicamente una Circunstancia, un Medio o una Causa de igual forma que lo hace *secar*, que, por cierto, no es comparable a *romper*, *hundir* o *abrir*, tal y como pretendimos mostrar antes a través de los ejemplos de [*Pepe / El viento*] [*secó X / rompió X / hundió X / abrió X*]: *Pepe* [Agente] *secó X* solo es aceptable si entendemos la secuencia como entendíamos las de aquellos ECs de tipo (c) que recurrían a ciertos mecanismos de integración del Agente como Causa mayor, aglutinante o Indirecta (“*Pepe*, mediante *X*, *secó Y*”).

Precisamente, en su momento incluimos este ejemplo de *secar* en el mismo contexto que los de *romper*, *hundir* y *abrir* para demostrar que es posible su lectura agentiva y que para discernir entre un tipo de ECs (tipo (c)) y otro (tipo (b)) es necesario recurrir a la forma INACUS de cada uno, con la que el estadio CAUS mantiene una relación estricta en cuanto a la selección de las Causas de cada evento, dando cuenta de las restricciones que se imponen en cada caso (esto explica que con *secarse* no sea natural un Agente).

Finalmente, *enmohecerse* va a seleccionar prototípicamente una Circunstancia o una Propiedad de igual forma que lo hace *enmohecer* (EC de tipo (a)).

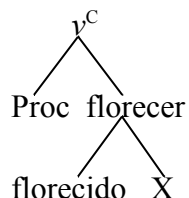
Asimismo, los EACs no permiten la expresión de su forma INACUS mediante ERG, pero como tampoco permiten ninguna otra. *Atornillar*, *asesinar*, *fregar*, etc. carecen de estadio INACUS dada la restringida selección que presentan en torno al Agente como única Causa posible<sup>89</sup>.

Nos quedan por atender ciertas cuestiones relacionadas con los ERG y la TCG que dejamos planteadas en el primer capítulo de este trabajo:

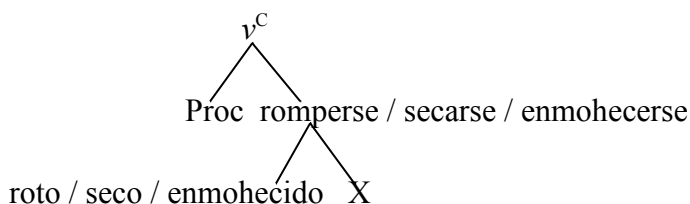
a) ¿Se representan igual *florecer* y *romperse* / *secarse* / *enmohecerse* en la estructura causativa?; b) ¿Se comportan de la misma manera *El fertilizante hizo florecer el rosal* y *Pepe hizo florecer el rosal*?, ¿y *El viento secó la ropa* y *Pepe secó la ropa*?; c) Con todo ello, ¿qué configuración tiene un evento ERG?

a) Sí; la representación de un evento causativo cuyo estadio INACUS atiende a una u otra forma de expresión -INACUS “puro” (*florecer*) vs. INACUS de tipo ERG (*romperse*, *secarse*, *enmohecerse*)- no varía:

(98) a. *X floreció*:



b. *X se rompió* / *se secó* / *se enmoheció*:

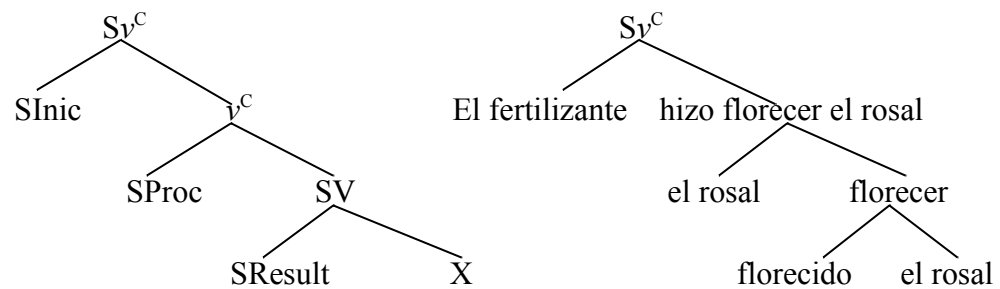


b) No; *Pepe* es en ambos casos -*Pepe hizo florecer el rosal* y *Pepe secó la ropa*- un Causante indirecto cuya presencia en la estructura causativa depende de la interpretación de que haya implícita otra Causa, Directa, en el evento, como puedan ser *el fertilizante* en *El fertilizante hizo florecer el rosal* o *el viento* en *El viento secó*

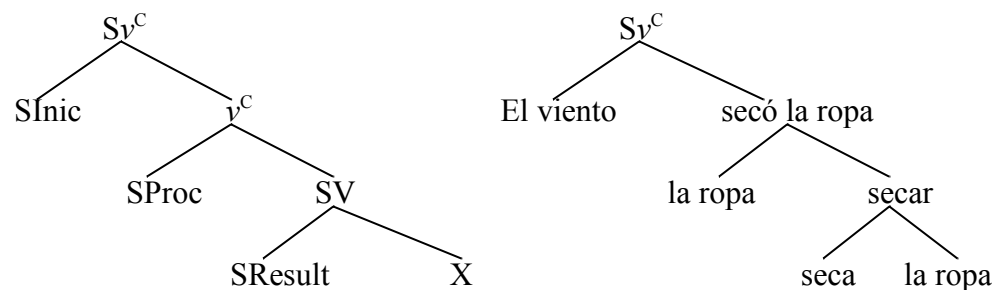
<sup>89</sup> Este hecho se encuentra en consonancia con la hipótesis que planteamos en el apartado anterior de que los ECs pueden o no restringir la selección de sus Causas según el Objeto que presenten, mientras que los EACs funcionan de forma opuesta: es la selección del Agente la que impera sobre la del Objeto.

*la ropa*<sup>90</sup>. Por tanto, el Agente, la Causa Indirecta en estos casos, debe situarse más alejada del Resultante, un nudo por encima de la Causa Directa (cf. (99) y (100)):

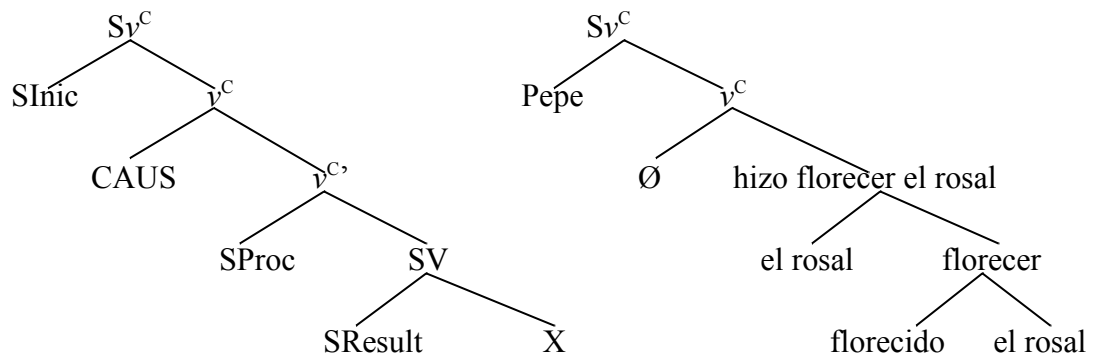
(99) a. Causación directa:



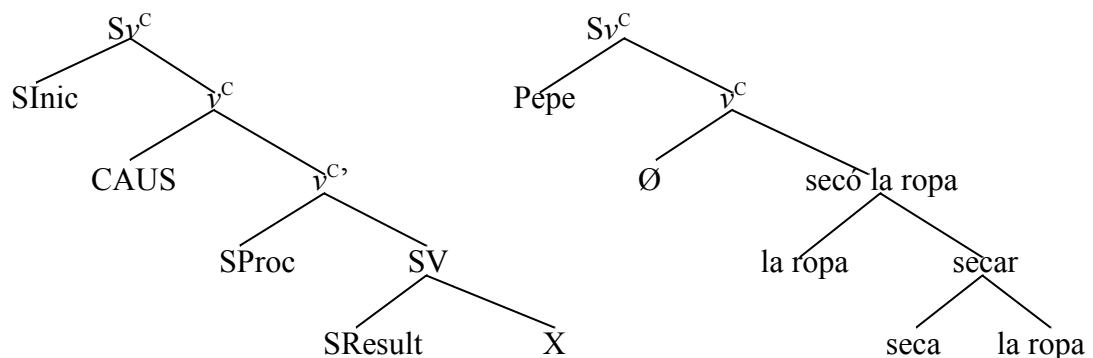
b. Causación directa:



(100) a. Causación indirecta:

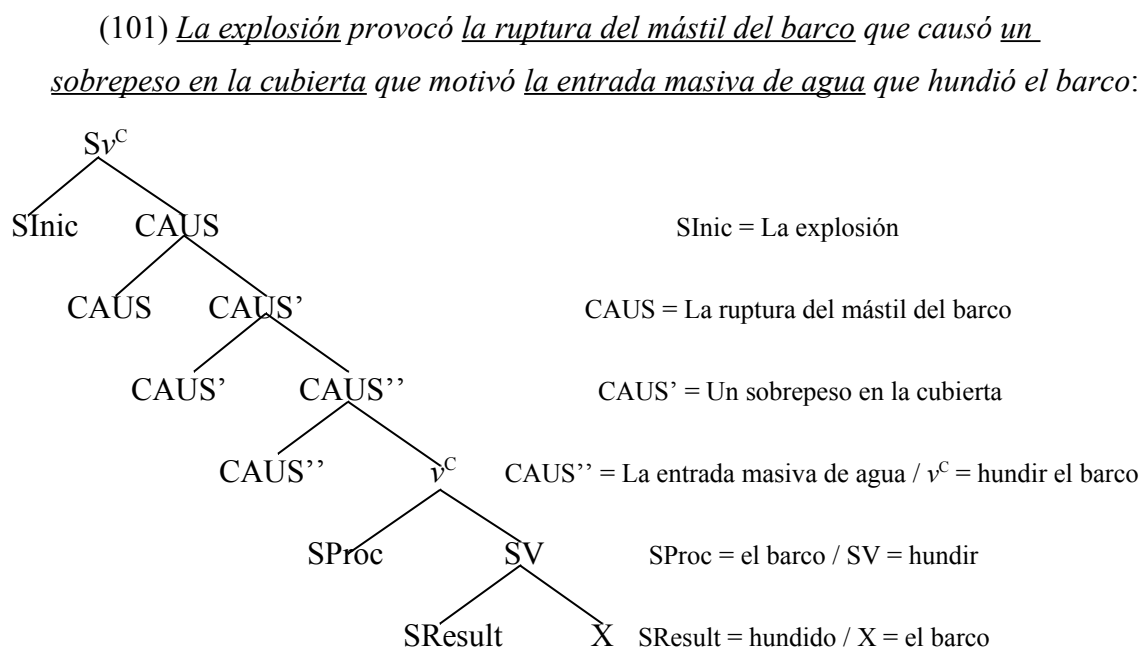


b. Causación indirecta:



<sup>90</sup> En Jiménez-Fernández y Tubino Blanco (2015) encontramos el interesante dato de la aceptabilidad de la secuencia *La lluvia floreció el rosal* como ejemplo de Causación Directa en el español rioplatense.

Esta forma de distinción representacional entre ECs directos e indirectos alude al mecanismo de Aglutinamiento de Causas que explicamos en el apartado 3. 1; por su parte, si dicha causación indirecta se produjera mediante el mecanismo de la Recursividad causativa -recordamos: aquel por el cual una Causa engloba otra de su mismo tipo (p. e. un Causante inmediato engloba otro Causante inmediato)-, la representación eventiva sería semejante a la expuesta en (101), atendiendo al patrón de (102):



(102) [Sv<sup>C</sup> [SInic, CAUS [CAUS', ...CAUS<sup>n</sup> [v<sup>C</sup> [SProc, SV [SResult, X]]]]]]

Obsérvese que el Aglutinamiento causativo no se construye mediante la reiteración del estadio causativo CAUS como intermediario entre el Iniciador y el Proceso, sino que da cuenta de la variación de la Causa a través de la duplicación del estadio que legitima el Proceso, que alberga ambos tipos de Causa: una, la Indirecta, como Iniciador, y otra, la Directa, como desencadenante del Cambio:

(103) [Sv<sup>C</sup> [SInic, v<sup>C</sup> [CAUS, v<sup>C</sup> [...v<sup>Cn</sup> [SProc, SV [SResult, X]]]]]]

c) Por último, atendiendo a la configuración que presenta un evento cuya forma INACUS se materializa mediante ERG, la respuesta que podemos dar es que, tal y como sucede con la previsión de las Causas en el estadio CAUS, cada EC legitima una estructura propia en función de diversos parámetros, por lo que igualmente cada expresión ERG de dichos eventos no responde a un único modelo



representacional, pues depende del tipo de EC en cuestión -recordemos que la forma que adopte el estadio INACUS en la expresión de la Causatividad del evento (en este caso, mediante su forma ergativa, típicamente formada a partir de la anexión de *-se* a la forma transitiva correspondiente) no puede incidir ni en su configuración semántica ni en su configuración sintáctica-. Así, la representación ERG de *romper*, de *secar* o de *enmohecer* será diferente, como lo es la de sus correspondientes formas CAUS, a partir del eslabón  $v^C$ , en el que se inserta el Proceso INACUS, hasta el cual todos se comportan de la misma manera -v. ejemplo (98)<sup>91</sup>-.

La conclusión a la que llegamos en cuanto a la cuestión del binomio Animacidad-Causatividad después de lo explicado en este breve apartado y en los puntos que lo preceden es que la Animacidad es un rasgo relevante para el establecimiento de las relaciones causales, pues impone determinadas restricciones que inciden en la constitución de los ECs, tanto en los mecanismos de Aglutinamiento y Recursividad como en la jerarquización de las Causas en la estructura, definiendo la condición agentiva desde su base -siendo el primer rasgo que ha de contener un Agente- y originando contrastes entre los distintos tipos de ECs.

### 3. 1. 3. SOBRE LA CONSTRUCCIÓN *HACER + INFINITIVO*

En este apartado nos vamos a ocupar de una cuestión ciertamente controvertida para la bibliografía especializada: vamos a replantear el estatus que debe tener la construcción <HACER + INFINITIVO> y vamos a exponer el sentido en que la utilizaremos para los intereses de nuestra Teoría de la Causativización Generalizada.

Son muchos los autores que se han ocupado de la cuestión que atañe a la consideración de si esta construcción ha de ser tomada como perifrástica, mostrándose algunos de ellos contrarios a tal consideración, entre los que se encuentran Gili Gaya (1943), Alarcos Llorach (1984), Martínez Álvarez (1985), Gutiérrez Ordóñez (1986), Iglesias (1992), Olbertz (1998) o Vivanco (2015); otros gramáticos, como Comrie (1976), Cano Aguilar (1977), Moliner (1980), Moreno Cabrera (1984), Fernández

---

<sup>91</sup> Lo que queremos decir es que el hecho de que un grupo determinado de verbos causativos en general e inacusativos en particular se caracterice entre otras cosas por adoptar una forma específica y prototípica respecto del resto de grupos de verbos causativos (e inacusativos) no es razón para establecer un comportamiento generalizado entre los verbos representantes de la propia clase ni para rechazar su posible similitud con la descripción observada en otros verbos de otras clases representativas de la Causatividad.

Lagunilla y De Dios López (1991) o Fernández Martín (2013 y 2015), sí la caracterizan como perifrástica, y otros son partidarios de valorarla como perifrástica solamente para determinados contextos, postura defendida por Zubizarreta (1985)<sup>92</sup>.

La definición tradicional de *perífrasis* alude a una secuencia de verbos constituida por un componente gramatical (propio del verbo auxiliar) y un componente semántico (propio del verbo auxiliado) cuya combinación aporta un carácter expresivo no transparente desde el significado aislado de sus unidades. Concretamente, dicha combinación tiene por fin revelar un significado específico (aspectual, modal, etc.) de la acción verbal, no expresable de forma léxica (cf. forma analítica).

En la Nueva Gramática de la Lengua Española (RAE y ASALE, 2009) se definen las perífrasis verbales como «combinaciones sintácticas en las que un verbo auxiliar incide sobre un verbo auxiliado, llamado a veces principal o pleno, construido en forma no personal (es decir, en infinitivo, gerundio o participio) sin dar lugar a predicaciones distintas».

Gómez Torrego (1999: 3325) ofrece la siguiente descripción del concepto y de sus componentes:

«Una perífrasis verbal es la unión de dos o más verbos que constituyen un solo ‘núcleo’ del predicado. El primer verbo, llamado ‘auxiliar’, comporta las informaciones morfológicas de número y persona, y se conjuga en todas (o en parte de) las formas o tiempos de la conjugación. El segundo verbo, llamado ‘principal’ o ‘auxiliado’, debe aparecer en infinitivo, gerundio o participio, es decir, en una forma no personal. Según se trate de una u otras formas, hablamos de perífrasis verbales de infinitivo, de gerundio y de participio. Cuando decimos «constituyen un solo núcleo del predicado», queremos dejar claro que ninguno de los verbos desempeña función complementaria o coordinada con respecto al otro. Lo único posible en una perífrasis verbal es la segmentación en componente ‘auxiliar’ y ‘auxiliado’».

Ambas definiciones dejan fuera las conmutaciones léxicas de las construcciones sintácticas complejas, restringiendo su uso a secuencias verbales que capturan una

---

92 Somos conscientes de la diversidad de enfoques que se desprende del repertorio bibliográfico recogido en torno a la cuestión planteada, enfoques tanto teóricos como descriptivistas, para los cuales la noción de *perífrasis* no tiene por qué ser exactamente idéntica. No obstante, por un lado, consideramos que la posible distinción entre unos enfoques y otros es lo suficientemente mínima en este aspecto como para no perjudicar la discusión específica propuesta (la relevancia de la construcción causativa <HACER + INFINITIVO> como perífrasis verbal). Por otro lado, creemos que, en cualquier caso, todas aquellas propuestas de definición del concepto de *perífrasis* deben atender, en esencia, a una perspectiva descriptivista.

precisión en el significado de la acción verbal no equiparable a ítems particulares o composiciones paradigmáticas.

Así, como señala Haspelmath (2000), conviene distinguir entre dos tipos de perífrasis: aquellas que habilitan la expresión de una información semántica adicional (perífrasis en sentido tradicional -“perífrasis categorial”-) y aquellas que conforman expresiones que se integran en un paradigma carente de forma alguna para manifestar un determinado significado (“perífrasis supletiva”<sup>93</sup>).

No obstante, toda perífrasis ha de cumplir ciertos requisitos para su propia consideración como perífrasis y no como cualquier otro tipo de construcción verbal compleja, requisitos que atañen a su cohesión, a su combinación con determinados elementos gramatical y / o semánticamente particulares y a su estructuración en el ámbito oracional. Tales requisitos o pruebas se muestran complementarios entre sí, es decir, como ahora veremos en el caso de <HACER + INFINITIVO>, el hecho de que una construcción aúne determinadas características de las perífrasis no legitima su consideración como tal<sup>94</sup>.

Centrándonos en las perífrasis verbales de infinitivo, se han aportado múltiples filtros que ha de traspasar una construcción verbal compleja para poder adquirir dicho estatus. Entre ellos, optamos por exponer y aplicar a <HACER + INFINITIVO> los ofrecidos por Iglesias (1992), García Fernández (2006) y Fernández Martín (2013 y 2015):

i) Comenzando con pruebas de índole semántica, la primera que vamos a exponer es la que atañe a la combinación de la construcción con Verbos Meteorológicos. Las perífrasis verbales la aceptan sin restricciones:

(104) a. Perífrasis: *Suele llover por estas fechas / Va a amanecer pronto*

---

93 Creemos que la propia definición de perífrasis y este sentido supletivo, surgido de la finalidad de “rellenar” huecos léxicos de un paradigma incapaz de referirse a una determinada acción, se excluyen entre sí y que tal tipo de secuencia debe tomarse como una mera construcción supletiva, sin recoger el término perífrasis, evitando, por otro lado, precisar dicho término o generar sobre él subtipos que, contradictoriamente, se distancian del canon que impone.

94 Esto mismo sucede con los llamados *Diagnósticos de Inacusatividad*, utilizados para determinar si un evento es o no inacusativo. Como ocurre en el caso de las perífrasis, lo que en realidad se evalúa a través de estas pruebas es el grado de proximidad al prototipo de la clase (v. Fernández Martín, 2013 y 2015), esto es, se valora si una construcción está más cerca de ser perífrasis que de no serlo, igual que se valora si un verbo está más cerca de ser inacusativo que de ser inergativo, etc. Esto conlleva concebir los fenómenos lingüísticos como fenómenos graduales (v. Villar, 1983), hecho que permite aceptar naturalmente la flexibilidad que presentan las lenguas.

b<sub>1</sub>. <HACER + INFINITIVO>: \*X hizo llover<sup>95</sup> ayer / \*X hizo amanecer

b<sub>2</sub>. Pepe hizo llover confeti

Obsérvese como las perífrasis y la construcción <HACER + INFINITIVO> se comportan de manera opuesta bajo este filtro. Sin embargo, en (104b<sub>2</sub>) podemos apreciar, en contra de lo esperado, una secuencia gramatical con <HACER + INFINITIVO>, en la que se concretan tanto el sujeto -Agente: *Pepe*- como un Objeto seleccionado por el VMETEO -*confeti*-. Consideramos que esta posibilidad se debe a la propia opción de *llover* de seleccionar un Objeto Cognado especificado y no tanto a la construcción *hacer llover*, que en sentido neutro resulta inaceptable.

Entonces, en estos casos lo que se combina es *hacer* + *llover* x y no *hacer llover* + x, por lo que resulta cuando menos arriesgado establecer que tal tipo de secuencia sirva de argumento a favor de la interpretación de <HACER + VMETEO> como construcción válida y, en consecuencia, como respaldo a la concepción de <HACER + INFINITIVO> como perífrasis. Este mismo tipo de construcción se da con los verbos transitivos e inergativos que engloban un Objeto Cognado: no diremos *Pepe bailó un baile*, pero sí diremos *Pepe bailó un baile novedoso* y, desde luego, *Pepe bailó un tango*; así como no diremos *Pepe pintó la casa de pintura*, pero sí diremos *Pepe pintó la casa de (pintura de color) rojo*.

ii) La segunda prueba semántica a la que vamos a referirnos es la combinación de la construcción con VEA (Verbos de Existencia o Aparición). Las perífrasis verbales permiten tal posibilidad:

(105) a. Perífrasis: *El conejo está a punto de aparecer / Ahí tiene que brotar agua*

b. <HACER + INFINITIVO>: *El mago hizo aparecer un conejo /*

*Moisés hizo brotar agua de la roca*

Como podemos ver, el contraste esperado entre el comportamiento de las perífrasis y la construcción analítica con *hacer* no se da: tanto unas como otra aceptan la combinación con VEA. No obstante, puede aducirse contrariamente a este hecho que los VEA

95 Si bien hemos encontrado múltiples ejemplos con este predicado (*hacer llover*), aceptamos su anomalía siguiendo la bibliografía dedicada a las perífrasis verbales y las secuencias verbales juzgadas bajo sus patrones. No obstante, introducimos a continuación una variante con Objeto Tema seleccionado por el VMETEO con el fin de analizar si tal anomalía se debe realmente a la combinación verbal o atiende a otras razones.

combinados son excepcionales y que lo que no tolera la construcción <HACER + INFINITIVO> es la generalización. Pues bien, parece no ser así: *La carta está a punto de llegar* vs. *Pepe hizo llegar la carta* / *Tiene que surgir el momento adecuado* vs. *Pepe hizo surgir el deseo en Marta*, etc.; la excepción se da a la inversa, con muy pocos casos en los que <HACER + INFINITIVO> se resiste a combinarse con un VEA: *Debe de existir una cura* vs. *\*Pepe hizo existir una cura*.

iii) La última prueba de naturaleza semántica que vamos a aplicar es aquella que se basa en la selección del sujeto por parte del verbo auxiliado. Las perífrasis verbales ofrecen este comportamiento, dada la cohesión existente entre auxiliar y auxiliado:

(106) a. Perífrasis: *Los participantes van a correr ahora*

b. <HACER + INFINITIVO>: *El fertilizante hizo florecer el rosal*

Igual que sucediera con la prueba anterior, tanto la perífrasis como la construcción <HACER + INFINITIVO> pasan este filtro, consistente en seleccionar su sujeto semántico de acuerdo a la adecuación impuesta por el verbo principal o auxiliado. Creemos, sin embargo, que esta prueba no es relevante para determinar el estatus perifrástico de una construcción, pues en todos los casos compete a la propia semántica del verbo la correcta selección de un actante capaz de realizar la acción que denota, al margen del tipo de construcción en el que se inserte dicho verbo: *El martillo va a correr ahora* es inadecuada porque *correr* no puede seleccionar un martillo, *El fertilizante hizo florecer al gato* es incorrecta porque *florece* no puede seleccionar un gato.

iv) En cuanto a las pruebas sintácticas, comenzamos exponiendo la de la sustitución del verbo auxiliado por un sustantivo, una subordinada o un pronombre. En las perífrasis, dicha sustitución no es posible:

(107) a. Perífrasis: *Pepe suele correr por las mañanas*

*\*Pepe suele la carrera por las mañanas*

*\*Pepe suele que correr por las mañanas*

*\*Pepe suele eso por las mañanas*

b. <HACER + INFINITIVO>: *Pepe hizo correr a Marta*

*\*Pepe hizo la carrera a Marta*

*Pepe hizo que Marta corriera*

*\*Pepe hizo eso a Marta / Le hizo hacer eso*

En esta ocasión, el comportamiento de la perífrasis contrasta con el de <HACER + INFINITIVO> en cuanto a la marcada restricción que presenta la primera a la conmutación del verbo auxiliado por otros elementos y la ambigüedad que genera la segunda mostrándose permeable a ciertas sustituciones, por otro lado, más o menos afortunadas y cuya validez se halla también en cierto modo dependiente del contexto en el que se produzca dicha sustitución -esto es, la restricción absoluta vs. la restricción parcial o coaccionada-.

v) Relacionada transversalmente con la anterior, la siguiente prueba es la del ascenso de clíticos, aceptado por las construcciones perifrásticas:

(108) a. Perífrasis: *Debes pasar el examen → Debes pasarlo → Lo debes pasar*

b. <HACER + INFINITIVO>: *Pepe hizo estudiar la lección a sus alumnos*

*Pepe les hizo estudiarla*

*Pepe se la hizo estudiar*

Una vez más, tanto la perífrasis como la construcción analítica con *hacer* superan el filtro propuesto, permitiendo ambas la subida de clíticos a posición preverbal. No obstante, en la bibliografía dedicada a la cuestión del estatus perifrástico de las construcciones analíticas se tiende a calificar esta prueba como una de las más “débiles” o poco eficaces para la finalidad que nos ocupa, arguyendo que el movimiento de clíticos es una característica de la lengua mucho más abarcadora que el propio contraste entre las estructuras que supuestamente puedan confrontarse mediante él.

vi) La siguiente prueba sintáctica a la que vamos a referirnos es la de la omisión del auxiliado, no permitida en las perífrasis:

(109) a. Perífrasis: *¿Se ha puesto a llorar? → \*Sí, se ha puesto*

b. <HACER + INFINITIVO>: *¿X ha hecho llorar a Ana? → \*Sí, ha hecho*

Tanto la perífrasis como la construcción <HACER + INFINITIVO> rechazan la omisión del verbo auxiliado, si bien conviene matizar que en el caso de la segunda se elide más información que en el de la primera al presentar menos cohesión entre sus elementos que aquella, de ahí que sea posible sustituir el segundo segmento por un pronombre en esta secuencia y no en las perífrasis: *¿X ha hecho llorar a Ana?* → *Sí, ha hecho eso* vs. *¿Se ha puesto a llorar?* → *\*Sí, se ha puesto a eso*.

vii) Una prueba sintáctica similar a la anterior es la de la interrogación. Las perífrasis suelen requerir de la proforma *hacer* para construirla con mayor naturalidad, mientras que <HACER + INFINITIVO> la asume sin problemas, especialmente, según Iglesias (1992), si el sujeto es inanimado:

(110) a. Perífrasis: *Pepe suele correr* → *\*¿Qué suele Pepe?* /

*¿Qué suele hacer Pepe?*

b<sub>1</sub>. <HACER + INFINITIVO>: *La alarma hace correr a Juan:*

*¿Qué (le) hace la alarma hacer a Juan?*

b<sub>2</sub>.

*Pepe hace correr a Juan:*

*¿Qué (le) hace Pepe hacer a Juan?*

b<sub>3</sub>.

*Los dulces hacen engordar a Juan:*

*¿Qué (le) hacen los dulces a Juan?*

b<sub>4</sub>.

*??Pepe hace engordar a Juan:*

*??¿Qué (le) hace Pepe a Juan?*

Por un lado, la interrogación es plausible en la perífrasis y en la construcción <HACER + INFINITIVO> más allá de que la primera necesite de un verbo de apoyo para su elaboración. Por otro, resulta oportuno detenerse brevemente en algunos aspectos relacionados con ambas: a) las construcciones perifrásticas cuyo verbo auxiliado no es agentivo (p. e. *Pepe suele llorar* [INERG con sujeto Fuente], *Pepe suele sufrir* [INACUS]) forman igualmente la interrogación con el verbo *hacer*, lo cual no implica que la entidad realice la acción o que se trate de eventos de Causa Interna: *Pepe suele [llorar / suspender]* → *¿Qué suele hacer Pepe?* b) Por tanto, el *hacer* utilizado como apoyo en estas secuencias no es el *hacer* causativo, sino un sentido de *hacer* desementizado que no aporta significado alguno; c) por su parte, la mencionada

“mejoría” de la interrogación derivada de la construcción <HACER + INFINITIVO> mediante la no Animacidad del Causante, mejoría expuesta por Iglesias (1992), no se da: las interrogaciones presentan el mismo esquema y la misma aceptabilidad con Causantes animados que con Causantes inanimados como Iniciadores del evento, siendo, en todo caso, otros factores los que determinan que unas u otras secuencias sean más o menos asumibles.

Una última cuestión relacionada con esta prueba y que desarrollaremos próximamente es la que atañe a la comparación que parece establecerse entre la formulación de las interrogaciones de secuencias con *hacer* + INERG y *hacer* + INACUS y sus subtipos: por ejemplo, de *X hace correr a Juan* surge ¿Qué (le) *hace X hacer a Juan?*, mientras que de *X hace sufrir a Juan* surge ¿Qué (le) *hace X a Juan?* (cf. con \*¿Qué (le) *hace X hacer a Juan?*), así como de *X hace engordar a Juan* surgen indistintamente ¿Qué (le) *hace X hacer a Juan?* y ¿Qué (le) *hace X a Juan?*

Evidentemente, esta variedad estructural no tiene que ver directamente con la construcción analítica, sino con la descomposición del verbo causativo en rasgos como el agentivo. Como veremos, este mismo contraste se pone de manifiesto en aquellos eventos que más nos interesan en cuanto a la propia construcción <HACER + INFINITIVO>: aquellos que presentan un grado de cohesión entre sus componentes lo suficientemente elevado como para poder corresponderse con determinadas formas léxicas, tales como *hacer arder* (*X hace arder la paja* → ¿Qué (le) *hace X a la paja?* → \**Arder* / \**Arderla* vs. *La hace arder* // *X quema la paja* → ¿Qué (le) *hace X a la paja?* → *Quemarla*) o *hacer morir* (*X hace morir a Juan* → ¿Qué (le) *hace X a Juan?* → \**Morir* / \**Morirle* vs. *Le hace morir* // *X mata a Juan* → ¿Qué (le) *hace X a Juan?* → *Matarle*).

viii) La última prueba que vamos a recoger presenta dos variantes: la formación de *pasiva con se* o *pasiva refleja* y la formación de *pasiva con ser* o *pasiva perifrástica*. Ambas construcciones son plausibles con las perífrasis, siendo el OD seleccionado por el auxiliado de la perífrasis el sujeto de las mismas:

(111) a. Perífrasis: *Van a estudiar las ofertas* → *Se van a estudiar las ofertas*

b. <HACER + INFINITIVO>: *X hace estudiar las ofertas*:

\**Se hacen estudiar las ofertas (por X)*



(112) a. Perífrasis: *Suelen estudiar las ofertas* → *Las ofertas suelen ser estudiadas*

b. <HACER + INFINITIVO>: *X hace estudiar las ofertas*:

*\*Las ofertas se hacen ser estudiadas (por X)*

Casi constituyendo una excepción, este filtro es de los pocos que contrasta nítidamente el comportamiento de las perífrasis y el de <HACER + INFINITIVO>, con la que son inaceptables las dos formas de pasiva.

La conclusión generalizada -en la bibliografía especializada- de la aplicación de todos estos filtros es la de que no hay razones -suficientes- para abogar por la consideración de que la construcción <HACER + INFINITIVO> sea una perífrasis. En nuestra opinión, este “resultado” del diagnóstico no debe ser tan rotundo si atendemos a cada una de las pruebas empleadas, pues observamos que, aceptando la fiabilidad de estas, cinco de ellas reflejan el mismo comportamiento por parte de <HACER + INFINITIVO> que se le reclama a las perífrasis -las cuales, por cierto, no resultan homogéneas en su respuesta a dichos filtros, como, por otro lado, resulta natural<sup>96</sup>-, quedando apenas tres pruebas contrastivamente relevantes en pos de la oposición <HACER + INFINITIVO> vs. perífrasis, dos de las cuales (pruebas (iv) y (viii)) se muestran contundentes respecto de tal oposición, siendo la restante (prueba de los VMETEO) algo más flexible bajo ciertas condiciones -ejemplo de *hacer llover confeti*-. Así pues, no decimos que <HACER + INFINITIVO> sea una perífrasis, sino que no tiene por qué no serlo si nos atenemos a los datos obtenidos -descartemos, por supuesto, la vaga teoría de que unas pruebas son más decisivas que otras-.

Paralelamente a su catalogación o desacreditación como perífrasis, <HACER + INFINITIVO> ha sido descrita por múltiples atributos que la convierten en una construcción ciertamente particular. Así, siguiendo a autores como Fodor (1970), Katz (1970), Chomsky (1974), Cano Aguilar (1977), Zubizarreta (1985), Aranda (1990)

---

<sup>96</sup> Creemos que la aplicación de estas pruebas de determinación del estatus perifrástico de una construcción parte de un prototipo de perífrasis, de su idealización, esto es, en cada una de ellas se ejemplifica su validez mediante su uso en un determinado tipo de perífrasis, siendo un método de análisis *ad hoc*, no eficiente. Asimismo, como decimos, la variabilidad de unas y otras bajo tales filtros responde simplemente a la variabilidad de rasgos que posee cada perífrasis, por lo que se trata de una cuestión que atañe directamente a lo que entendemos por perífrasis y, dentro de ello, a la mencionada interpretación gradual de este tipo de fenómenos -hay perífrasis “más perífrasis” que otras-.

e Iglesias (1992), entre otros, vamos a exponer un resumen de estos con el fin de esbozar dicha descripción a partir de las propiedades que se proponen en tales estudios:

a) puede considerarse tanto una estructura monoclausal como biclausal en función de la cohesión léxico-semántica de *hacer* con el verbo que lo acompaña.

b) puede entenderse como perífrasis causativa en los casos en los que bien el predicado complejo formado por *hacer* y el verbo en infinitivo seleccionan un sujeto genérico o arbitrario o bien no se menciona dicho sujeto: *Ese medicamento hace dormir, El arquitecto ha hecho trazar el plan meticulosamente* (ejemplos tomados de Zubizarreta (1985)).

c) en muchos casos, <HACER + INFINITIVO> se comporta como una mera alternativa analítica a una expresión léxica (p. e. *hacer salir* por *sacar*) o como un recurso sintáctico (p. e. *hazlo subir* por *súbelo*) (v. Aranda, 1990).

d) la forma léxica expresa una causación directa frente a la forma analítica con *hacer*, que expresa causación indirecta.

e) la forma léxica seleccionará un Agente en detrimento de cualquier otra Causa si su semántica lo permite, mientras que la forma analítica seleccionará en todos los casos una Causa, ya sea o no agentiva.

f) por tanto, según Cano Aguilar (1977), si el sujeto de la construcción es [+ animado], puede ser interpretado como agentivo o como causativo, mientras que si es [- animado], la primera opción no es posible: *Juan hizo llorar a su madre* → "Juan, a conciencia, ha hecho llorar a su madre" (agentiva) / "Juan, con su mal comportamiento, ha hecho llorar a su madre" (causativa).

g) <HACER + INFINITIVO> promueve la Causatividad de manera «intrínseca y permanente» (Aranda, 1990: 35), provocando su sobregeneración al extenderse a eventos canónicamente ya causativos o de causativización redundante.

Estas supuestas propiedades de <HACER + INFINITIVO> merecen una evaluación exhaustiva que iremos desarrollando en los siguientes apartados; por el momento, ofrecemos una reflexión general acerca de las mismas:

a) <HACER + INFINITIVO> es monoclausal o biclausal en función de la interpretación unitaria o compuesta del significado del evento, esto es, de si se trata de un evento cuyo significado requiere de la relación explícita de HACER y el INFINITIVO (*hacer morir* → *matar*; *hacer florecer*) o de un evento cuyo significado se ve alterado o derivado a partir de la anexión de las propiedades de HACER al significado previo -pleno, autónomo- (cualquier combinación ECA+EAC / ECA, p. e. CAUS *hacer* AGENT *correr*, CAUS *hacer* CAUS [*romper* / *quemar* / *abrir*], respectivamente); solo es bieventiva en los casos en los que se dan simultáneamente dos Eventos Agentivos Causativos o un EAC y un Evento Agentivo (bien EAC, bien Evento Causativo Agentivo o ECA, bien inergativo o Evento Agentivo No-Causativo (EANC)) -en todos los casos HACER expresa significado pleno y funciona como verbo causativo en lugar de como proforma causativa- (AGENT *hacer* AGENT *asesinar* (EAC + EAC), AGENT *hacer* CAUS [*romper* / *quemar* / *abrir*] (EAC + ECA), AGENT *hacer* AGENT *correr* (EAC + EANC)).

b) la no explicitud del sujeto semántico de la construcción no legitima su consideración como perífrasis, sino su interpretación genérica;

c) tales casos son los que descartamos en nuestro uso de la construcción, como expondremos a continuación;

d) el grado de causación entre una Causa y un Resultante no varía en función de que su expresión sea analítica, sintética o léxica, <HACER + INFINITIVO> no promueve la causación indirecta apriorísticamente, como un verbo causativo léxico no promueve la causación directa de forma excluyente;

e) en consecuencia, un evento causativo expresado unitariamente no tiene por qué anteponer el Agente al resto de Causas ni un evento causativo expresado analíticamente toma por idénticos al Agente y a la Causa en sentido estricto, sino que una u otra circunstancia dependen de otros factores;

f) asimismo, la lectura causativa de secuencias como *Juan hizo llorar a su madre* no es natural y, en todo caso, no surge de la naturaleza analítica del predicado (*Juan rompió el cristal* puede ser tan indirecta, involuntaria, accidental o “causativa” (no-agentiva) como aquella);

g) la tan repetida asunción de la sobregeneración provocada por la construcción se debe al uso redundante o “gratuito” de la misma, no a una condición propia de ella, tal y como defenderemos a continuación respecto del tratamiento que le otorgamos en este trabajo.

Así las cosas, nuestra concepción de la construcción causativa analítica <HACER + INFINITIVO> responde a la cuarta descripción que de ella hace Iglesias (1992: 88):

«(i) como reflejo expresivo de una relación semántica peculiar entre sujeto y verbo (en un sentido tradicional y, por tanto, equivalente al término voz o diátesis), (ii) como manifestaciones de ciertas alteraciones en la organización básica (o inicial) de los argumentos o actantes exigidos por un verbo, (iii) como procesos productivos en la formación de un tipo de estructuras específicas (transitivas) a partir de otras subyacentes (intransitivas), o (iv) como expresiones sustitutorias de algunos verbos inexistentes» [el subrayado es nuestro],

y a lo que Haspelmath (2000) denomina “perífrasis supletiva”: “reconocida solo en los casos en los que hay un claro vacío paradigmático, el cual es cubierto por estas frases”. Así pues, optamos por tratar y utilizar la construcción <HACER + INFINITIVO> como una construcción sustitutiva o supletiva que permita expresar un evento causativo que carezca de forma léxica, como pueda suceder con *hacer florecer*.

Esto implica, entre otras cosas, reducir su uso a aquellos eventos en los que recurrir a la construcción analítica es la única opción, gracias a lo cual se evita la causativización de eventos ya causativos y la expresión analítica de eventos causativos léxicos con el fin de mostrar un significado adicional -ambos representan los principales motivos de la sobregeneración de Causatividad que se le atribuye al empleo de esta construcción-, y se permite que se igualen dichas expresiones causativas a una única forma, considerando que, por ejemplo, *hacer morir* no es diferente de *matar*, *hacer arder* no es diferente de *quemar* o *hacer dormir* no es diferente de *dormir* transitivo. Es así, y solo así, como valoramos la opción de que <HACER + INFINITIVO> pueda ser considerada una construcción perifrástica, en tanto que expresa significados léxicamente inaccesibles, rigurosamente dependientes de su empleo.

### 3. 1. 3. 1. EN TORNO AL CONCEPTO DE BIEVENTIVIDAD

De acuerdo con los estudios dedicados a las construcciones complejas, definimos el concepto de *Bieventividad* como la propiedad de una construcción de denotar dos

eventos enlazados entre sí, configurados en dos cláusulas unidas por un nexo semántico, como pueda ser la Causatividad. Así, en una secuencia causativa bieventiva, las dos cláusulas están dirigidas a la expresión de una causación, de tal forma que la segunda sucede a la primera y ocurre en un espacio temporal posterior al desarrollo de esta: en *Pepe hace correr a Marta* encontramos dos eventos -*Pepe hace correr a Marta* y *Marta corre*- de tal forma que el segundo no tiene lugar sin la actuación del primero, que cumple la función de Iniciador en este sentido, y supone una cadena causativa unidireccional e irreversible:

(113) a. [Evento<sub>1</sub> (Inic) → Evento<sub>2</sub> (Proc)] → Result (eventivo o estativo)

b. [[*Pepe hace correr*] → [*X hace correr a Marta*]] → *Marta corre*

Esta propiedad solo es concebible en aquellos predicados que combinan un Agente como Iniciador del evento complejo y un EAC como segundo evento, esto es, en eventos en los que cada una de las acciones -y, en consecuencia, de las cláusulas estructurales- depende de un Agente, tal y como adelantamos respecto de la dicotomía Causatividad-Agentividad. Consideramos, entonces, contrariamente a la hipótesis generalizada y de acuerdo con Bierwisch (2005) y Ramchand (2008, 2013 y 2014), que un EC no es de naturaleza bieventiva por definición, sino biclausal en determinados contextos.

Ahora bien, ¿qué entendemos por *biclausalidad*? Entendemos por Biclausalidad la propiedad de una estructura de segmentarse en dos partes, conformando una expresión compleja cuyo significado total nace de la suma de la primera parte (originadora) y de la segunda (resultante). Llamamos “originadora” a la primera parte para dar cuenta de que es la que posee el control de la estructura completa: es la que rige, modifica o reinterpreta la segunda, aportando un valor que produce la distinción semántica entre la estructura conformada por ambas cláusulas y la estructura única o primaria de la segunda parte antes de tal conformación. En este sentido, la sintaxis muestra un nuevo predicado con un nuevo significado<sup>97</sup>.

---

97 Consideramos que una construcción es: monoclausal si su significado es único, atómico, correspondiente a un sentido no seccionable; biclausal si existen dos significados previos (el propio de la primera cláusula y el propio de la segunda cláusula) que se convierten en uno solo, distinto de los anteriores, los cuales aportan la base de este nuevo; bieventiva si existen dos significados previos (referentes a dos eventos distintos) que se mantienen una vez establecida la disposición biclausal (Evento + Evento).

La Bieventividad es tomada, entonces, como “Biclausalidad fuerte”, meramente gráfica a nivel representacional.

Volviendo al asunto que nos ocupa, una perífrasis no es biclausal, pues el evento que denota se expresa mediante una construcción verbal no segmentable, de igual forma que un verbo pleno causativo no es biclausal por mucho que se abogue por considerar que la Causa y el Resultante se manifiestan en niveles -correspondientes a cláusulas diferentes. Esta, la negación de la Biclausalidad para todo EC, es una de las razones por las que optamos por equiparar cualquier causación léxica con su propia descomposición semántica en forma analítica con *hacer*: *quemar* → *hacer arder*, *matar* → *hacer morir*. Es falso que Y “muera” de forma aislada a que X “lo mate”: *X mata (hace morir) a Y* → *Y muerto*, NO *Y muere*<sup>98</sup>, es falso que Y “arda” al margen de que X “lo queme” en *X quemó (hizo arder) a Y*, etc.

Se establecen, por tanto, tres niveles respecto de la estructuración de los ECs:

i) monoclausal: un EC cuya única Causa -indistinta salvo restricciones léxicas- desencadena un estado resultante (p. e. *X hizo florecer el rosal*, *X secó la ropa*, *X rompió el jarrón*);

ii) biclausal: un EC compuesto por dos cláusulas ligadas cada una a una Causa, la primera, no agentiva (EC) y la segunda, agentiva (ECA / EAC) (p. e. *X<sub>NO-AGENT</sub> hizo correr a Juan*, *X<sub>NO-AGENT</sub> hizo frenar a Juan*, *X<sub>NO-AGENT</sub> hizo romper el jarrón a Juan*);

iii) bieventivo: dos ECs distribuidos en dos cláusulas distintas cuyas Causas son Agentes (EACs) (p. e. *X<sub>AGENT</sub> hizo correr a Juan*, *X<sub>AGENT</sub> hizo frenar a Juan*, *X<sub>AGENT</sub> hizo romper el jarrón a Juan*).

Shibatani (1973 y 1976), junto a muchos otros autores, impone dos condiciones a todo evento causativo: i) la relación causativa se establece en un tiempo T<sub>1</sub> para la causación, ligada a un evento E<sub>1</sub>, y en un tiempo T<sub>2</sub> para su consecuencia (resultado, resultante, etc.), ligada a un evento E<sub>2</sub>; ii) E<sub>2</sub> (y, por tanto, T<sub>2</sub>) depende indefectiblemente de E<sub>1</sub> (y, por tanto, de T<sub>1</sub>). Se puede apreciar que ya desde esta concepción se asume, entonces, que los ECs son todos bieventivos, consideración que rechazamos en este trabajo, pues, como hemos dicho anteriormente, que un EC implique una Causa y un Resultante, esto es, dos actantes, y que cada uno se desarrolle

<sup>98</sup> Aunque desarrollaremos ampliamente esta y otras cuestiones relacionadas en el apartado dedicado específicamente a *matar* y *hacer morir*, advertimos ya que esta explicación atañe, entre otros aspectos, a la distinción *morir* vs. *morirse*, según la cual el significado del evento cambia sustancialmente: *Pepe hizo morirse a Juan* implica como Causa Directa o última a *Juan* y no es conmutable por *Pepe mató a Juan*.

representacionalmente en dos estadios estructurales diferentes y sucesivos no significa que haya dos cláusulas en tal relación ni, mucho menos, dos eventos:  $\alpha$  CAUS  $\beta$  establece originalmente una relación de Causatividad inespecífica o neutra que equivale a un único evento representado en una única cláusula; precisamente, debido a ese carácter canónicamente monoclausal es posible entender que se desarrollen tipos de ECs que, en función de las características de sus Causas, requieran de dos cláusulas o, incluso, de un tratamiento bieventivo.

Ramchand (2013: 5) precisa esta concepción estructural de la relación causativa considerando que no todos los tipos de causación se muestran de la misma forma. Así, opta por valorar, como ya hiciera Shibatani (1973), que una de las diferencias entre causación directa e indirecta radica en que la primera es, por defecto, monoclausal y la segunda, biclausal, contraste que, por otro lado, resulta previsible desde nuestra hipótesis de la Monoclausalidad original de una relación causativa inespecífica.

Entendemos que la Causatividad se desarrolla apriorísticamente de forma directa entre Causa y Resultante, siendo posterior la creación de relaciones más complejas que impliquen más Causas, mayor distanciamiento entre el Iniciador del evento y el Resultante, etc., como ya ilustramos respecto de los mecanismos causativos de Aglutinamiento y Recursividad, promotores de Biclausalidad -y de Bieventividad en el caso de los EACs-, como asimismo señalan Van Valin (1990), Levin y Rappaport Hovav (1995) o Van Valin y LaPolla (1997), entre muchos otros.

La diferencia estriba, entonces, en la perspectiva que se adopte para describir los ECs desde un punto de vista estructural, pudiendo incluso competir a la terminología empleada: una estructura bieventiva es necesariamente biclausal, pero una estructura biclausal no es necesariamente bieventiva. Esto se aprecia con cierta claridad en el mencionado caso de la causación indirecta: en *Pepe hizo florecer el rosal* encontramos dos cláusulas -*Pepe hizo x* (p. e. *utilizó un fertilizante*) y *x hizo florecer el rosal*-, pero no dos eventos -que *el rosal* florezca, esto es, que adquiera el estado “florecido”, depende de *x*, no de sí mismo, por lo que tal relación no es segmentable<sup>99</sup>-.

---

<sup>99</sup> Como advertimos en su momento, nos resulta claro que un Objeto Afectado identifica entre sus propiedades la capacidad de ser afectado en determinados contextos: *El rosal floreció* y *Pepe hizo florecer el rosal* son posibles porque *el rosal* determina en su descripción cualitativa dicha posibilidad, pero queremos insistir en que esto no debe en ningún caso llevarnos a la interpretación opuesta de la explicación que asumimos en este trabajo sobre las relaciones causativas: que *el rosal* pueda ser el O. Afectado del EC *florece* / *hacer florecer* no lo convierte en la Causa de dicho EC, por lo que lo relevante para nuestra Teoría de la Causativización Generalizada es destacar la necesidad del Iniciador causativo

### 3. 1. 3. 2. BREVE CUESTIÓN ASPECTUAL

Adicionalmente a lo comentado hasta ahora acerca de la estructuración de los ECs monoclausales, a continuación vamos a exponer una característica aspectual de los mismos relacionada con <HACER + INFINITIVO>.

Para ello, conviene, en primer lugar, separar <HACER + INACUS> de <HACER + TRANS / INERG>, esto es, ECs cuya causación depende exclusivamente de la Causa que seleccione *hacer* y ECs cuya causación depende de dos Causas, la seleccionada por *hacer* y la que desarrolla el evento TRANS o INERG (siendo en ambos casos un Agente en un alto porcentaje) -recordemos este como uno de los puntos contrastivos entre Monoclausalidad y Biclausalidad-. Así, los primeros responden, en su mayoría, a la descomposición analítica de una causación léxica: p. e. *hacer morir* → *matar*, *hacer arder* → *quemar*, siendo esta característica que vamos a presentar otra razón para considerar tal igualación entre formas léxicas y analíticas.

Tomando un EC en su forma INACUS, por ejemplo, *morir* o *floreecer* (*Y muere* → *X (mata) hace morir a Y* / *Y florece* → *X hace florecer a Y*), observamos que el tiempo en el que se desarrolla la consecución del estado resultante es inespecífico, no acotado, infinito:

(114) Línea temporal: ---(------)---Y<sub>MUERTO / FLORECIDO</sub>---T<sub>n</sub>

Por su parte, el tiempo en el que se desarrolla la consecución de dicho estado resultante cuando se inserta en un EC que expresa el mecanismo de causación con *hacer* se presenta acotado, finito:

(115) Línea temporal: --*hacer* Y<sub>MUERTO / FLORECIDO</sub>. T<sub>n-1</sub>--Y<sub>MUERTO / FLORECIDO</sub>--T<sub>n</sub>

Así pues, el alcance del estado resultante se produce en un tiempo anterior cuando se induce la Causatividad a través de la construcción analítica del estadio CAUS<sup>100</sup>.

---

que desencadena el EC (bien *el fertilizante* como Causa Directa, bien *Pepe* en una lectura implícita del Medio, como causante del uso de dicho Medio en el Proceso, o bien la Propiedad de *floreecer* de *el rosal* cuando dichos tipos de Causas se omiten o desconocen en la sintaxis.)

100 Esta construcción mediante <HACER + INACUS> del estadio causativo desde el INACUS o Resultante del CAUS o Iniciador es el paso previo a la expresión puramente léxica del propio estadio CAUS en aquellos ECs que lo permiten: p. e. *morir* → *hacer morir* → *matar*. Esta forma de estructurar derivacionalmente la Temporalidad de los estados y de sus procesos previos no deja de ser la misma que utilizamos para representar los eventos causativos en general: SResult → (SProc) → SInic (*Y muerto* → *morir* Y → X CAUS *morir* Y).



Este hecho atañe, sencillamente, a la cuestión primaria de este trabajo: la explicitud causativa.

Cuando la causación del Proceso no se muestra explícita,  $T$  no es previsible y atiende a una situación aleatoria, es decir, depende de la confluencia de determinados factores no calculados para que el cambio de estado se dé, pudiendo producirse, pues, en cualquier  $T$  de entre todos los  $T$  posibles. Sin embargo, cuando la causación se manifiesta,  $T$  es previsible al ser puntualizado, determinado; equivale siempre a un momento necesariamente más próximo al supuestamente ocupado por el Proceso cuando el EC carece de factor desencadenante explícito.

Yendo un paso más allá, esta relación se traduce en la propia selección de las Causas de los ECs, cuestión que dejamos aparcada en su momento y que retomamos ahora.

Las Causas implícitas de los ECs que prototípicamente focalizan su estadio INACUS antes que su estadio CAUS, esto es, las Circunstancias y las Propiedades, contienen un  $T_n$  si no se explicitan. Contrariamente, las Causas prototípicamente explícitas, ligadas normalmente al estadio CAUS de los ECs, o no potencialmente seleccionables desde el estadio INACUS, como puedan ser los Agentes, las Causas-Fuerzas naturales o los Medios, contienen un  $T_{n-1}$ , pues están forzadas a determinar la causación en un punto temporal exacto.

Por otro lado, esto no implica que los ECs que seleccionen preferiblemente un Agente, una Causa o un Medio sean por defecto ECs de  $T_{n-2}$  y los que seleccionen preferiblemente Propiedades o Circunstancias sean por defecto, comparativamente,  $T_{n-1}$  cuando tales Causas se explicitan, dado que ambos tipos presentan un  $T_{n-1}$ .

Esto confirma nuestra teoría de igualdad de Causas en cuanto a su selección indistintamente del estadio causativo que representen canónicamente, de acuerdo con nuestra hipótesis contra la dicotomía Causa Interna-Causa Externa; realmente, lo que sí se diferencia aspectualmente es la Temporalidad marcada por una Causa Indirecta y la Temporalidad marcada por una Causa Directa, contraste en el que sí se aprecia un  $T_{n-2}$  frente a un  $T_{n-1}$ , respectivamente<sup>101</sup>.

---

101 Asimismo, como veremos a continuación, en contextos en los que se da Aglutinamiento o Recursividad de las Causas, la más periférica al Cambio -la más indirecta- siempre presentará una Temporalidad menor que aquella que engloba. No obstante, la determinación de dicha Temporalidad no será posible a menos que todas las Causas que constituyan la cadena causativa sean explicitadas en la

### 3. 1. 4. CAUSA DIRECTA Y CAUSA INDIRECTA

La dicotomía Causa Directa-Causa Indirecta ha sido ampliamente considerada en los estudios dedicados a la Causatividad, asumiendo que su diferencia (principal) atiende a la no inclusión o inclusión, respectivamente, de otros factores causantes entre la Causa y el Cambio producido en la entidad afectada<sup>102</sup>. De acuerdo con este razonamiento, podemos afirmar que una cadena causal que contiene una Causa Indirecta -mediata, primaria, inicial- alberga necesariamente una Causa Directa -inmediata, última, final-, mientras que en aquellos casos en los que el Cambio es propiciado por una Causa Directa, la relación inversa no es posible al no poder albergar una Causa Indirecta, pudiéndose construir una cadena causal solo “hacia fuera”, desde la Causa Directa hacia estadios causativos previos o periféricos. Así, el establecimiento de una situación causativa indirecta depende del establecimiento de una directa y nunca a la inversa.

Ilustrando esta definición de la dicotomía, diremos que la causación indirecta se corresponde con (116) y la causación directa, con (117):

(116) a.  $\underline{\text{CAUS}}_1 \pm \text{CAUS}_2 (+ \text{CAUS}_3 + \dots \text{CAUS}_n) \rightarrow \text{CAMBIO}$

b. *Pepe + con el martillo (+...)  $\rightarrow$  rompió la ventana*

(117) a.  $\underline{\text{CAUS}} (* + \text{CAUS}_n) \rightarrow \text{CAMBIO}$

b. *Pepe  $\rightarrow$  rompió la ventana*

Este planteamiento sugiere varios interrogantes, entre ellos: a) si la determinación de una Causa como Directa o Indirecta es previsible previamente a la estructuración del EC, esto es, si hay Causas Directas y Causas Indirectas como tal o su descripción se realiza indefectiblemente *a posteriori*; b) si entendemos que realmente cada una de las Causas -o situaciones causativas- de una cadena es causada por otra, por tanto, si un EC puede producir otro EC o si lo producido no es un EC; c) si la relación entre las Causas de una cadena causal responde a algún patrón -tal vez la propia EQ de dichas Causas- que la haga previsible, es decir, si se presupone la conexión entre ellas, si es natural que una produzca otra y si ha de ser natural que una produzca otra para que

---

estructura, entrando en juego los límites de expansión de un EC, cuántas Causas pueden llegar a formar una cadena causativa, suponiendo que, igual que hay un límite “hacia la derecha”, hacia el Cambio, impuesto por el Resultante, haya un límite “hacia la izquierda”, hacia el Causante más primario, el único Iniciador propiamente dicho.

102 Véanse, entre muchas otras, las propuestas de Wolff (2003), Neeleman y Van de Koot (2010) y Fábregas (2014).

la cadena esté bien construida; d) ¿los límites causativos “hacia dentro” y “hacia fuera” son arbitrarios? ¿Cuándo una Causa ya no puede ser englobada y cuál es la última -la mínima- Causa susceptible de ser Directa?

La respuesta a la primera de las incógnitas es que no hay Causas Directas o Indirectas fuera de la estructura del EC, dado que la condición de directa o indirecta depende enteramente de la relación establecida entre la Causa y el Cambio producido en el Objeto Afectado por ella. Un Agente, una Causa, un Medio, una Circunstancia, etc. pueden ser directos o indirectos según el contexto, no lo son por definición<sup>103</sup>:

(118) a. *Pepe hundió el barco / Pepe cargó tanto peso que hundió el barco*

b. *El viento rompió el cristal / El viento movió el palo que rompió el cristal*

c. *La grúa derribó la pared / La grúa tiró el tabique que derribó la pared*

d. *El calor derritió el yogur / El calor aguló la nevera que derritió el yogur*

Observando la derivación de la causación directa en causación indirecta, conviene plantearse si esta no se limita a la especificación del modo en que se ejerce la acción denotada por el EC que contiene la directa. Además, podemos apreciar que la Causa Directa creada a partir de la Indirecta, esto es, la “nueva” Causa Directa, mantiene el verbo del EC original -el de la “antigua” Causa Directa-, pero la Indirecta no o no tiene por qué: *hundir* → *cargar* + *hundir*; *romper* → *mover* + *romper*; *derribar* → *tirar* + *derribar*; *derretir* → *aguar* + *derretir*. Así como la Causa Directa solo puede desencadenar una situación, la Indirecta puede desencadenar dos: la Directa (*hundir*, *romper*, *derribar*, *derretir*) y la intermediaria (*cargar*, *mover*, *tirar*, *aguar*), por lo que podremos seguir manteniendo que en (118a) *Pepe hundió el barco*, en (118b) *el viento rompió el cristal*, en (118c) *la grúa derribó la pared* y en (118d) *el calor derritió el yogur*.

Entonces, ¿qué diferencia a la Causa Directa englobada de un complemento adjunto<sup>104</sup> de manera o modo?

---

<sup>103</sup> Dado que el Cambio es el eje central de nuestra explicación de la Causatividad, la direccionalidad en cuanto al tipo de Causa según su inmediatez respecto del estado final es: Causa Indirecta ← Causa Directa ← Cambio, esto es, Causa Indirecta (Causa Directa (Cambio)), lo cual no quiere decir que todas las Causas Directas permitan la extensión hacia una causación indirecta que las implique o englobe, si bien sí podemos describir esa relación entre Causas diciendo que una Causa Indirecta puede o no incluir una Causa Directa, pero una Causa Directa no puede incluir otra Causa Directa.

Respecto de la segunda incógnita planteada, estrechamente ligada a la anterior, creemos que, así como una Causa no es tal hasta que cumple su función causativa en un contexto determinado, un EC puede considerarse un EC previamente a su desarrollo -previamente a la selección de su Causa y al desarrollo de sus estadios-. Así, por ejemplo, *hundir*, *romper*, *derribar* o *derretir* representan ECs<sup>105</sup>. La cuestión ahora es si, por ejemplo, *cargar*, *mover*, *tirar* y *aguar*, siendo igualmente considerados ECs -al menos en estos contextos-, pueden producir otros ECs, a saber: ¿que Pepe cargue demasiado peso en el barco legitima que ese peso hunda el barco?, ¿que el viento mueva el palo legitima que el palo rompa el cristal?, etc.

Evidentemente, igual que una Causa Directa no está concebida para ser interpretada como Indirecta, un EC no está concebido para desarrollar otro a partir de él. Dicho esto, sí consideramos que un EC pueda iniciar otro EC, o, en otras palabras, que lo generado por un EC pueda ser tratado igualmente como EC, si bien, lógicamente, este último antes que evento causativo es evento causado: el exceso de peso hunde el barco solo si Pepe lo carga en él, el palo rompe el cristal solo si el viento lo mueve contra él, etc.

En cuanto a la tercera de las cuestiones formuladas, la que atañe a la supuesta conexión natural entre las sucesivas Causas de una cadena causativa, esto es, cómo de esperable es que tal EC desencadene tal otro, recurrimos a una reflexión de Neeleman y Van de Koot (2010: 83) como punto de partida para analizarla: estos autores, basándose en los datos que ofrece el lenguaje, consideran demasiado potente la generalización de que una situación causativa expresada de forma léxica o simple tenga que relacionarse estrictamente con una causación directa y que la expresión de una causación indirecta deba relacionarse con las formas complejas o analíticas.

---

104 En primer lugar, esta descripción de la Causa Directa es posible en tanto en cuanto se trata de una noción de índole semántica y el concepto de complemento adjunto es de carácter sintáctico. A primera vista, creemos que resulta contradictorio otorgar el estatus de adjunto al elemento último del que depende una causación, suponiendo una paradoja que tal factor causativo sea omisible en la estructura. Aquí es donde entra en juego qué consideramos implícito en una cadena causativa: solo contando con que *Pepe* en *Pepe hundió el barco* es una Causa Indirecta -interpretación no natural- podemos entender que hay una Causa Directa implícita a la que se debe el Cambio producido por *hundir el barco*, por lo que su tratamiento sintáctico como adjunto depende, paradójicamente, de su previa explicitación.

105 Nótese que *morir*, *floreecer* o *arder*, por ejemplo, también denotan ECs; aclaramos esto para evitar que se entienda que los ECs citados en el texto son considerados así por el hecho de ser transitivos y englobar necesariamente tanto un sujeto causativo como un Objeto Afectado, pues recordemos que, en nuestra concepción de la Causatividad defendida en este trabajo, los inacusativos también requieren semánticamente tanto de un Resultante como de una Causa.

Estamos de acuerdo en que no resulta adecuada la rigidez con la que se asume que tales tipos de causación se corresponden con tales formas de expresión; de hecho, como ya hemos dicho, abogamos por la igualación del significado causativo en su expresión léxica y su expresión analítica *-matar = hacer morir, quemar = hacer arder*, etc., rechazando, como ellos, que la forma compleja tenga que implicar una causación indirecta. Sin embargo, no estamos seguros de que la causación directa y la forma léxica de la expresión causativa no se presten a una ligazón, al menos, bastante estricta, principalmente, porque, como expusimos antes, no concebimos que una Causa Directa haya de ser tomada como Indirecta sin un contexto que marque esa interpretación, entendiendo, por supuesto, que la Causa Directa suele expresarse sin complejidad alguna en su estructura predicativa, salvo en aquellos casos en los que, como ya advertimos, mecanismos como la construcción <HACER + INFINITIVO> tengan que ser empleados para “rellenar” una laguna expresiva formalmente simple (p. e. *hacer florecer*).

Así pues, si consideramos que la forma simple o léxica es, en un alto porcentaje, la utilizada para expresar causación directa, cuesta negar la generalización de que no es utilizada en la expresión de la causación indirecta. Neeleman y Van de Koot (2010: 83) consideran que esto no es así y que no hay razones para optar por reducir las formas simples a la expresión de la causación directa, arguyendo que también pueden constituir expresiones de causación indirecta. Concretamente, muestran algunos ejemplos, de los cuales destacamos dos:

(119) a. *A kind word with the manager will no doubt open the door*

(“Unas palabras amables con el encargado abrirán sin duda la puerta”)

b. *Opening bus lanes to motorcycles will redden the streets of London with cyclists' blood*

(“La apertura de los carriles de bus a las motos teñirá de rojo las calles de Londres con la sangre de los ciclistas”)

Desarrollan la relación entre los dos ECs del primer ejemplo como sigue: tratar amablemente con el encargado hará que el encargado hable con el portero y el portero abrirá la puerta; conclusión: tratar amablemente con el encargado abrirá la puerta. La relación entre los dos ECs del segundo ejemplo la describen así: la apertura de los

carriles de bus al paso de las motos incrementará el número de accidentes, provocando la muerte de muchos ciclistas -presuponiendo que los ciclistas sean potenciales víctimas de dichos accidentes- y, por tanto, tiñendo de sangre las calles de Londres; conclusión: habilitar los carriles de bus a las motos teñirá Londres con la sangre de los ciclistas.

Trasladando este razonamiento a nuestros ejemplos de (118), diríamos que el hecho de que Pepe cargue tanto peso en el barco hará que dicho peso hunda el barco, que el hecho de que el viento mueva el palo hará que el palo rompa el cristal, que el hecho de que la grúa tire el tabique hará que el tabique derribe la pared y que el hecho de que el calor agüe la nevera hará que la nevera derrita el yogur.

Todos estos ejemplos tienen en común el principal motivo por el que considerar que la relación entre los ECs que contienen no es canónica, ni esperable, ni adecuada: han sido contruidos mediante derivación inversa, esto es, de dentro afuera, desde la Causa Directa hacia la Indirecta, anexionando la segunda a la primera, y no al revés, y presentados como si hubieran sido contruidos justamente así, desde la Causa Indirecta hacia la Directa<sup>106</sup>. Esto se aprecia al ver que el segundo no se deduce lógicamente del primero: de tratar amablemente al encargado no se sigue que se te vaya a abrir la puerta; de que se abra el carril bus a las motos no se sigue que vayan a morir muchos ciclistas; de que Pepe cargue mucho peso en el barco no se sigue que se vaya a hundir; de que el viento mueva el palo no se sigue que el palo vaya a romper ningún cristal, etc.

Incluso se puede entender que el primer EC inicie el segundo, pero que este no llegue a concretarse, cortándose la cadena causativa en un punto previo a la consecución del último estado resultante: tratar amablemente al encargado puede hacer que este hable con el portero, pero el portero no tiene por qué abrir la puerta; que se abra el carril bus a las motos puede aumentar el número de accidentes, pero las víctimas no tienen por qué ser mayoritariamente ciclistas, puede que el viento mueva el palo y lo desplace contra un cristal, pero el impacto no tiene por qué hacer que el cristal se rompa, etc.

Por último, esto tiene que ver con nuestra observación acerca de la Causa Directa como complemento de manera o modo: desde esta perspectiva de las cadenas causativas contruidas inversamente, la que resulta omisible y agrega el modo en que se

---

106 Nótese, además, que, como dijimos en la explicación de la relación entre los ECs de nuestros ejemplos, el primero de ellos, el que expresa la causación indirecta, es un EC en ese contexto concreto, pero no tiene por qué serlo fuera de él, a diferencia de los ECs que expresan la causación directa: al menos *cargar* y *mover* no responden al prototipo de EC -*hundir*, *romper*, incluso los propios *tirar* y *aguar*-.

lleva a cabo el EC final es la supuesta Causa Indirecta. Así, ¿cómo se abre la puerta?, pidiéndoselo al portero, siendo amable con el encargado..., ¿cómo se tiñen de sangre de los ciclistas las calles de Londres?, aumentando los accidentes debido al paso de las motos al haber permitido su conducción por el carril bus..., ¿cómo se hundió el barco?, cargando demasiado peso en él..., etc. En otras palabras, este sistema de construcción de cadenas causativas focaliza la Causa Indirecta como Causa Directa, mostrándose, lógicamente, en consonancia con la propia presentación de dichas cadenas en su expresión no derivada: El tratamiento amable al encargado abrirá la puerta, La apertura del carril bus a las motos *teñirá Londres de rojo con la sangre de los ciclistas, etc.*

Con todo ello, lo que queremos decir es que un Iniciador, como pueda ser *tratar amablemente al encargado* -por otro lado, no considerable Iniciador causativo fuera de contexto<sup>107</sup>-, no puede ir más allá: no puede generar una presuposición que conlleve su efecto hacia un EC más complejo, no puede hacer implícita tanta información -que, empleando el mecanismo de la Recursividad causativa, podría llegar a ser infinita-.

Entonces, respondiendo a nuestra cuestión sobre la relación entre los distintos ECs de una cadena causativa, podemos concluir que la cercanía o la lejanía entre ellos es completamente arbitraria, no atendiendo a un comportamiento restrictivo ni previsible: que cargar mucho peso en un barco provoque que el barco se hunda no tiene por qué ser ni más ni menos natural que el que cargar mucho peso en un barco provoque otro EC cualquiera, ya sea directa o indirectamente<sup>108</sup>.

Finalmente, la última pregunta que nos hicimos al comienzo de este apartado -cómo y cuándo se llega al límite inicial y al límite final de una cadena causativa, entendiendo por límites no los visibles en la secuencia, obviamente, sino aquellos supuestos en los que ya no se pueda adherir ninguna otra Causa- puede ser atendida de dos formas: teóricamente, aventurando una hipótesis al respecto, y empíricamente,

---

107 De hecho, creemos, no solo en relación con este EC concreto, sino también con los casos comentados recientemente -*cargar* y *mover*-, que el tratamiento de determinados eventos como ECs sin que sean tales fuera del contexto en el que se comportan así se debe precisamente a su orientación hacia la construcción de un evento posterior, este sí, causativo. Entonces, creemos que, siendo rigurosos, estos eventos deberían separarse de los propiamente causativos y ser considerados eventos iniciadores u originadores, semejantes, en cierto sentido, al primer punto del desarrollo de un cambio de estado de carácter incremental.

108 Este hecho, indefectiblemente entroncado con la cuestión que trataremos a continuación sobre los límites de las cadenas causativas, pone de manifiesto que, efectivamente, la derivación de algunos ECs a partir de otros pueda resultar más cercana o previsible en unos casos que en otros, pero tal preferencia, aparte de soler atender a la construcción inversa de las cadenas para forzar esa mayor naturalidad, igualmente responde a la arbitrariedad de seleccionar unos ECs derivados en lugar de otros.

tomando una cadena causativa y extendiéndola lo máximo posible que creamos que podemos hacerlo por ambos extremos.

Tanto la primera como la segunda opción desembocarán en la restante: si extendemos una cadena causativa por sus dos extremos no sabremos con certeza cuándo hemos llegado al final o directamente creeremos que aún podemos incluir alguna Causa más; si proponemos la hipótesis de que no es posible determinar ningún límite, cuando desarrollemos la cadena, veremos que, efectivamente, no sabemos dónde detenernos, por lo que una opción metodológica confirmará el resultado de la otra, tratándose de una fórmula *ad hoc* para concluir que sencillamente la imposición de los límites de una cadena causativa es arbitraria, no responde a ningún parámetro:

Preguntarse por el límite inicial implica remontarse a la cronología previa de cada una de las Causas que se han ido sucediendo, siendo imposible tomar un camino único u objetivamente “correcto” y siendo imposible determinar cuándo se agota la causación en tanto considerada propiedad de la naturaleza.

Preguntarse por el límite final implica imaginar posibles estadios causativos cuyo tope derivacional no puede deducirse, pues, como hemos visto, pueden sucederse causaciones que *a priori* no serían conectadas de forma lógica, igualmente, hasta un punto cuya concreción no viene dada por ninguna razón natural.

Al margen de si el límite es inicial o final, atendiendo a una posible explicación de esta cuestión, consideramos que hay eventos más “permeables” que otros, es decir, eventos que presentan, debido a sus propiedades y a su comportamiento respecto de patrones como el Aglutinamiento, la Recursividad o la Prototipicidad de sus Causas, una mayor facilidad para anexionarse a otros eventos y para permitir la anexión de otros a ellos dentro de las cadenas causativas.

Pasando ahora a otras cuestiones en torno a la dicotomía Causa Directa-Causa Indirecta, debemos ocuparnos de un problema que presentamos en el capítulo anterior y que hemos tratado parcialmente a tenor de la cuestión de marcar o no las diferentes Causas como Directas o Indirectas de forma previa al análisis del EC: los ECs del tipo de *romper* o *abrir* -llamados ECs de Causa inespecífica en Schäfer (2008) y en Kosta (2010) y correspondientes a la cuarta clase de ECs según el patrón de la Animacidad en Jiménez (2001)- y los ECs del tipo de *floreecer* o *marchitarse* -llamados ECs



internamente causados o de Causa Interna en Mendikoetxea (1999a), en Schäfer (2008) y en Kosta (2010) y correspondientes, aproximadamente, a la segunda, la tercera y la quinta clase expuestas por Jiménez (2001)- seleccionan prototípicamente ciertos tipos de Causas en detrimento de otros: los primeros prefieren un Agente, una Causa o un Medio antes que una Propiedad o una Circunstancia, mientras que el comportamiento de los segundos es justamente a la inversa, eligen una Propiedad o una Circunstancia frente a un Agente, una Causa o un Medio (v. Jiménez y Rodríguez, 2002).

Esta generalización supone, pues, un obstáculo para nuestra teoría de la no marcación previa del tipo de causación que desarrolla un EC: la selección de un Agente, una Causa o un Medio por parte de ECs como *floreecer* o *marchitar* no resulta natural, hecho que reduce su potencial selección sin contexto. Para valorar empíricamente este juicio, conviene detenerse en el comportamiento de los diferentes tipos de Causas respecto de los patrones de Aglutinamiento y de Recursividad, que contribuyen a la definición de las mismas como Causas Directas e / o Indirectas.

Recordemos, entonces, la capacidad de las diferentes Causas para presentar ambos mecanismos de derivación causativa:

(120)

TIPO DE CAUSA	AGLUTINAMIENTO	RECURSIVIDAD
AGENTE	SÍ	NO
CAUSA-FUERZA NATURAL	SÍ (SOLO CAUSANTES INMEDIATOS Y DE FORMA INICIADORA)	NO
MEDIO	SÍ	NO
INSTRUMENTO	NO	NO
CIRCUNSTANCIA	NO	NO
PROPIEDAD	NO	NO

Si ninguna Causa, salvo los Causantes inmediatos, permite el mecanismo de la Recursividad -cf. con el del Aglutinamiento-, podemos concluir, por un lado, que los Causantes inmediatos no constituyen una clase causativa como tal, pues, utilizando el propio patrón de la Recursividad, podemos apreciar cómo pueden considerarse Causantes inmediatos -cuyo control del evento se limita a su inicio, como señala Fábregas (2014)- o Causantes mediatos estrictamente en función del lugar que ocupen

en la cadena causativa<sup>109</sup>: *la explosión* es inmediata en *La explosión hundió el barco*, pero mediata en *La explosión descolgó el contenedor que hundió el barco*. Por otro lado, concluimos igualmente que el de Recursividad es, tal y como observamos en (118), un mecanismo de derivación causativa no comparable al del Aglutinamiento, en tanto en cuanto queda restringido a los contextos causativos específicos y no a las Causas desde un punto de vista primario u original. Es un mecanismo de descripción de la relación causativa en cadenas ya formadas, no un mecanismo creador de estas, por lo que su análisis no tiene incidencia en nuestra evaluación de la dicotomía causación directa-causación indirecta, siendo, entonces, el de Aglutinamiento causativo el único válido para dicha tarea.

Así las cosas, creemos que la solución a este complejo planteamiento puede ser la siguiente relación entre niveles causativos: los ECs expresados por defecto mediante el estadio CAUS prefieren Causas de tipo Agente, Causa o Medio, los cuales son aglutinantes, característica definitoria de las Causas Indirectas, mientras que los ECs expresados por defecto mediante el estadio INACUS seleccionan naturalmente Causas de tipo Circunstancia o Propiedad, esto es, Causas no aglutinantes, propiedad presente en las Causas Directas; gráficamente:

(121) a. Estadio CAUS → Causas aglutinantes → Causación indirecta

b. Estadio INACUS → Causas no aglutinantes → Causación directa

Cabe añadir dos precisiones a este contraste: a) el hecho de que las Causas de uno y otro nivel tiendan a comportarse de forma directa o indirecta siguiendo su posibilidad de aglutinar otras no invalida su capacidad de funcionar de la otra forma; b) cuando los ECs prototípicamente contruidos sobre el estadio INACUS seleccionan las Causas típicas de los ECs que por defecto asientan su expresión sobre el estadio CAUS, dichas Causas -o los ECs que las engloban- presentan un comportamiento más próximo al iniciador que al causativo, en consonancia con lo explicado sobre los ECs indirectos y su naturaleza fuera de una cadena causativa.

---

109 En este sentido, no estamos de acuerdo con Fábregas (2014) en la inclusión de Causantes inmediatos ni Causantes mediatos en el mismo paradigma causativo que Agentes, Instrumentos, Medios o Causas-Fuerzas naturales; consideramos que atienden a niveles descriptivos diferentes, pues la inmediatez o no inmediatez de la causación se evalúa posteriormente al evento y a la relación establecida entre Causa y O. Afectado, no constituyendo una propiedad de las Causas, sino del evento causativo.

La siguiente cuestión que debemos atender en este punto es aquella que introducimos a tenor de la reflexión de Cano Aguilar (1977) sobre secuencias como *El rey construyó el palacio*, en la que señalaba que tal expresión suscitaba una curiosa contradicción al no resultar natural su interpretación como “el rey construyó el palacio por sí mismo”, añadiendo que, en consecuencia, tampoco sabemos quién lo habría hecho.

En primer lugar, estamos de acuerdo con Cano Aguilar (1977) en que la lectura que se impone para *El rey construyó el palacio* es la de “el rey hizo construir el palacio”. En segundo lugar, consideramos que esto sucede por diversas razones que se complementan entre sí: i) el propio concepto de ‘rey’, como ya dijimos, se presta a esta interpretación según sus atributos; ii) tanto dicho concepto como el de ‘construir’ expresan Aglutinamiento causativo y, por tanto, la posibilidad de constituir causación indirecta; iii) asumiendo tal posibilidad, se da una cadena causativa que, por defecto, mantiene implícita la información sobre los diferentes estadios que suceden al del Agente ‘rey’, el cual, además, y como todos los sustantivos de su índole, supone la excepción a nuestra hipótesis sobre la no-Recursividad de los Agentes (de hecho, se asume de forma natural que las Causas englobadas por tal tipo de Agente son asimismo potencialmente agentivas, al menos, en los primeros estadios de la cadena derivada).

Este tipo de construcciones causativas sugeriría, como ocurriera con las preferencias de selección causativa de ciertos ECs, que la predeterminación de un EC como promotor de causación directa o indirecta es posible bajo ciertas condiciones, por lo que nuestra hipótesis acerca de la necesidad del contexto para ofrecer tal valoración no puede ser tomada como una teoría de carácter general según los datos que hemos ido presentando. Sin embargo, en esta ocasión estamos ante un contra-argumento falso: *construir* no denota un EC, sino un *evento de creación* (v. Morimoto, 1998), por lo que la cadena relacional que desemboque en la creación (construcción) del Objeto -Objeto Efectuado- no se compone de Causas<sup>110</sup>, sino de estadios procesuales cuyo

---

110 La distinción clara entre Eventos Causativos y Eventos de Creación es ciertamente conflictiva. Advertimos sobre este hecho considerando que los Eventos de Creación podrían entenderse como una clase de Eventos Causativos, pues ambos desarrollan una relación entre una Causa en sentido amplio y un Objeto, no siendo tan relevante la descripción de este último como Afectado o Efectuado (distinción también muy discutida). Por otro lado, consideramos que la Incrementalidad no es característica exclusiva de los Eventos de Creación y que también es apreciable en casos como *Pepe abrió la puerta* (Evento Causativo). Intentaremos afrontar ambas cuestiones en lo que resta de este trabajo, con el fin de clarificar las características que han de poseer los eventos que contemplamos como causativos, los canónicos para nuestra Teoría de la Causativización Generalizada.

conjunto expresa incrementalidad -nótese, además, que este tipo de eventos sí disponen de límites iniciales y finales necesariamente determinados-.

Por último, vamos a ocuparnos de la cuestión aspectual de la Temporalidad manifestada en las cadenas causativas: una causación directa siempre va a corresponderse con una Temporalidad  $T_{n-1}$ , recordemos, la más cercana al estado causado, mientras que la causación indirecta que la englobe, esto es, la “mínima” causación indirecta, siempre va a corresponderse con una Temporalidad  $T_{n-2}$ . La conclusión a la que llegamos pues es que una cadena causativa estándar, de dos eslabones -Causa Indirecta y Causa Directa-, presenta una Temporalidad  $T_{n-2}$ , a partir de la cual se agregan distintos estadios temporales en función de las diferentes Causas<sup>111</sup> que se adhieran a la Causa Indirecta anterior, no pudiéndose ofrecer una Temporalidad acotada dada la ya mencionada no previsible limitación de las cadenas causativas:

(122) a. La explosión provocó la ruptura del mástil del barco que causó un sobrepeso en la cubierta que motivó la entrada masiva de agua que hundió el barco

b.  $CAUS_1 + CAUS_2 + CAUS_3 + CAUS_4 \rightarrow CAMBIO$

c.  $CAUS_{Tn-4} + CAUS_{Tn-3} + CAUS_{Tn-2} + CAUS_{Tn-1} \rightarrow CAMBIO$

d.  $T_{n-x} \dots + T_{n-2} + T_{n-1} \rightarrow CAMBIO$

Antes de pasar al siguiente apartado, dedicado a la polémica cuestión sobre la distinción *matar* vs. *hacer morir*, cuyo cometido es ilustrar con un ejemplo concreto todo lo explicado en lo que llevamos de capítulo y gran parte de nuestra TCG, vamos a exponer un resumen de lo comentado en este 3. 1. 4., dispuesto en tres puntos:

a) Su naturaleza: establecimos en un primer momento que las Causas no pueden ser descritas como Directas o Indirectas sin un contexto que determine su proximidad al estado Resultante que generen. Posteriormente, confirmamos paralelamente que los Causantes inmediatos no constituyen una clase causativa natural -cf. con Agentes, Causas, Medios, etc.-, y que el mecanismo de Recursividad simplemente da cuenta de la posibilidad de que se sucedan los diferentes ECs de una cadena, observando, asimismo, que algunos ECs son considerados así dentro de un contexto causal en el que se limitan

---

111 Esta posibilidad de incorporar a la cadena más Causas se debe, básicamente, a las propiedades o características que presenten los diferentes eventos, las cuales proveen igualmente su Temporalidad.

a actuar como iniciadores y fuera de él no reflejan ningún tipo de comportamiento ligado a la Causatividad.

Además, advertimos que conviene contrastar la capacidad de aglutinamiento por parte de ECs y por parte de Eventos de Creación, a tenor del caso de *construir* y su “falsa” capacidad para aglutinar Causas. Respecto de dicho mecanismo de Aglutinamiento, comparamos ECs de preferencia polar CAUS y ECs de preferencia polar INACUS, y concluimos que los segundos imponen unas restricciones mayores que los primeros en cuanto a su selección causativa, no dando lugar al citado recurso derivacional y mostrándose más cercanos al prototipo de causación directa frente a la supuesta doble interpretación de aquellos (de acuerdo con Neeleman y Van de Koot, 2010) -como ECs de causación directa o indirecta-.

b) Su relación: establecimos que la expresión léxica de las Causas está ligada, por defecto, a la manifestación de causación directa. Así, aquellas cadenas que sean construidas mediante derivación inversa -recordemos: desde la Causa más mediata a la más inmediata-, las cuales focalizan la Causa Indirecta como Directa -de acuerdo con nuestra hipótesis acerca del tratamiento de esta última como complemento de manera o modo de la Indirecta-, presentan una derivación no natural. Esto demuestra que no hay una forma de conseguir relacionar unos ECs con otros con el fin de hacer que la sucesión sea lógica o esperable más allá de la pura arbitrariedad.

c) Su Aspecto: establecimos que no hay límites en una cadena causativa y que, cuando todas las Causas que constituyen una están explícitas, la Temporalidad menor o estándar es  $T_{n-2}$  y la mayor o más alejada no es calculable, como no lo es la propia derivación causativa en sentido indirecto ( $T_{n-x}$ ), frente a la obligatoria acotación del sentido directo al manifestarse en la secuencia el estadio en el que se produce el Cambio -límite “por la derecha” o límite de la causación directa-.

### 3. 1. 5. SOBRE *MATAR* Y *HACER MORIR*

Desde la década de los 70, se ha venido considerando que *matar* no es idéntico a *hacer morir*, esto es, que *matar* no se puede descomponer en *hacer morir* o no se puede reducir a *hacer morir*, en tanto que no significa lo mismo. En dicha década, esta propuesta surgió como respuesta a la considerada excesivamente potente teoría de que la descomposición semántica de los eventos en la suma de acciones y sus estados

resultantes (McCawley, 1968; Fodor, 1970; Katz, 1970; entre otros) ofrecía correspondencias válidas entre las formas unitarias o léxicas -p. e. *matar*- y las complejas, analíticas derivadas de ellas -p. e. *hacer morir*-.

Tal respuesta desembocó en una serie de estudios dedicados expresamente a dicha cuestión acerca de la no equivalencia entre *matar* y *hacer morir*, llegando incluso a evidenciar su importancia desde su título, como sucediera con el conocido artículo de Fodor (1970) “Three reasons for not deriving Kill from Cause to die” o con el influyente trabajo de Wierzbicka (1975) “Why Kill does not mean Cause to die”, en el que se han basado múltiples investigaciones posteriores sobre este análisis.

Así las cosas, lo primero que vamos a hacer es exponer los puntos sobre los que se construye la argumentación de Wierzbicka (1975) para afirmar que *matar* no es *hacer morir*<sup>112</sup>, adoptados por la mayor parte del resto de autores que comparten su postura y anteriormente expuestos por Fodor (1970):

- i) immediatez vs. no immediatez: *matar* implica que la Causa y el Resultante confluyen en un mismo espacio de tiempo, no extensible a una duratividad, sino anclados en la puntualidad, mientras que *hacer morir* expresa dicho distanciamiento temporal entre el inicio del evento y el final del mismo -entre la causación y el estado *muerto*-;
- ii) contacto vs. no contacto: *matar* implica una Causa “más directa” que *hacer morir*, tanto es así que *matar* se relaciona con Agentes, Instrumentos y cualquier otra Causa que denote contacto entre ella y la entidad que va a sufrir el Cambio de *no-muerto* a *muerto* y *hacer morir* selecciona Causas “a distancia”, tales como Medios, que desarrollen la causación sin requerir de contacto, de hecho, prescindiendo de él;
- iii) eventos no separables vs. eventos separables: *matar* se compone de dos eventos -el propio de *matar* y el de *morir*- que forman una secuencia única, no alterable, dispuesta en un espacio temporal puntual y sujeta a una relación causativa directa, mientras que *hacer morir* se compone de dos eventos -el propio de *hacer* y el de *morir*-

---

112 Entiéndase que igualmente se asume en este análisis la no equivalencia en la otra dirección: *hacer morir* no es *matar*, y descátese enfocar el problema desde la vaguedad de la traducción de *cause to die* por “hacer morir”: si bien utilizaremos otras traducciones en pos de discutir ciertos aspectos del léxico de ambas expresiones, aclaramos que el conflicto de la no equivalencia semántica no es distinto en inglés y en español por el hecho de emplear una correspondencia como *hacer morir*, por otra parte, la habitual, la más extendida en la bibliografía de ámbito hispanohablante sobre la cuestión.

cuya secuencia es compleja, alterable, dispuesta en un espacio temporal prorrogable y sujeta a una relación causativa indirecta.

Nótese que negar el tercer argumento es negar los otros dos y viceversa. Eso es lo que vamos a hacer a continuación: los tres puntos que conforman la conclusión de Wierzbicka (1975) de que *matar* no es *hacer morir* no son acertados, no atienden a la realidad de uno y otro predicado. Es falso que *matar* tenga que responder a una acción inmediata y *hacer morir* a una durativa, es falso que *matar* promueva causación directa y seleccione Causas potencialmente ligadas a ello y *hacer morir* describa causación indirecta y prefiera Causas afines al respecto, es falso que en *matar* haya más de un evento y en *hacer morir* también, obviando directamente la supuesta distinta predisposición de estos en ambos casos, cuestión que trataremos más adelante.

Por su parte, Fodor (1970) justifica los puntos en los que Wierzbicka (1975) basa parcialmente su posterior argumentación de la siguiente manera:

i) considera que *matar* desarrolla un control por parte de la Causa que no se aprecia en *hacer morir* (v. Fodor, 1970: 431), donde la ya comentada independencia de sus componentes *-hacer* y *morir-* impide la extensión de dicho control a todo el evento, pues *matar* está orientado al causante y *hacer morir*, al Paciente, haciendo depender de él el control de *morir*;

ii) *hacer morir* permite la duratividad temporal desde el momento en el que se puede seccionar en dos partes: X puede *hacer morir* a Y en un T<sub>1</sub> e Y puede *morir* en un T<sub>2</sub>, lo cual no es posible con *matar*, cuya cohesión léxica expresa un único T;

iii) *matar* denota causación directa desde el momento en el que la Causa controla el modo en que se alcanza el estado Resultante, mientras que *hacer morir* implica causación indirecta al depender, en última instancia, el cambio de estado del que lo sufre, convirtiéndose a la vez en Causa y Paciente en cuanto al control del evento de *morir*:  
*X mata a Y mediante Z* con Z dependiendo de X vs. *X hace morir a Y, muriendo Y mediante Z*, en otras palabras, X causante vs. X iniciador.

En Vivanco (2015: 339-344) se expone una interesante ampliación de estas hipótesis: primeramente, Vivanco (2015: 339-340) se suma a la teoría de que las formas léxicas implican causación directa y las analíticas, no, teoría que, como ya hemos dicho, y de acuerdo con Neeleman y Van de Koot (2010), no compartimos.

Además, en este caso su selección de ejemplos no nos resulta adecuada: compara *romper* con *hacer reír*, estableciendo un contraste que no aportará el resultado esperado, dado que: a) *hacer reír* no tiene equivalente léxico o unitario y b) el sujeto de *reír* no es Agente, sino Fuente, por lo que la supuesta Bieventividad de *hacer reír* frente a la, en todo caso, Biclausalidad de *romper* es falsa, *Y rió en X hizo reír a Y* debido a *X* como *Y está roto en X rompió Y* debido a *X*<sup>113</sup>.

A continuación, Vivanco (2015: 340) reconoce igualmente la supuesta disparidad entre las formas causativas léxicas y las analíticas respecto de la cuestión temporal, considerando, como Fodor (1970), que las segundas extienden la secuencia eventiva en un periodo no asumible en el caso de las primeras. Así, no acepta construcciones del tipo *X mató a Y en un T<sub>2</sub> mediante Z en un T<sub>1</sub>*, posibilidad válida para *hacer morir*.

No entendemos que esto sea así y, desde luego, no estamos de acuerdo en justificarlo diciendo que depende de *Y* que *Y muera* cuando se emplea *hacer morir* en lugar de *matar*.

Por último, Vivanco (2015: 341-342) adopta el razonamiento de Fodor (1970) sobre las modificaciones con adverbios ligadas a la acción del sujeto utilizando *otra vez* para dar cuenta de la supuesta doble interpretación que permiten los ECs expresados analíticamente frente a la no posible ambigüedad de los expresados unitariamente: *X abrió la puerta otra vez* vs. *X hizo a Y abrir la puerta otra vez* → única interpretación como *X abrió la puerta otra vez* vs. doble interpretación como *Y abrió la puerta otra vez* o *X hizo otra vez abrir la puerta a Y*. Creemos que este argumento es *ad hoc*, pues es obvio que cuando se trata de dos Agentes, el predicado complejo puede interpretarse de forma conjunta o segmentada y distribuida, hecho directamente imposible de ser evaluado en los casos de Agente único; se trata simplemente de un contraste entre un EAC y un ECA. Por el contrario, no hallamos diferencias de este tipo entre, por ejemplo, *Pepe quemó la mesa otra vez* y *Pepe hizo arder la mesa otra vez*.

Retomando el trabajo de Fodor (1970), vamos ahora a profundizar en nuestra postura contraria a su hipótesis, recurriendo a la refutación que de él hacen Neeleman y

---

113 Conviene recordar en este punto la comparación entre *hacer florecer* (<HACER + INACUS>), *hacer reír* (<HACER + INERG NO AGENTIVO>) y *hacer correr* (<HACER + INERG AGENTIVO>), esto es, entre evento monoclausal, evento biclausal y secuencia de dos eventos (Bieventividad) en función de la semántica del sujeto del infinitivo (O. Afectado, Fuente, Agente, respectivamente).



Van de Koot (2010) respecto de la cuestión de la Temporalidad y de la cuestión de la causación directa-indirecta.

Comenzamos definiendo dos conceptos capitales en la propuesta de estos autores: el *Crucial Contributing Factor* (CCF) y el *Local Accountability Assignment* (LAA).

El primero refiere a la marcación de uno de los elementos de una cadena causativa como el máximo responsable del Cambio, esto es, como el más determinante, el menos prescindible u omisible en la estructura; el segundo identifica al responsable último del Cambio, esto es, aquel que no puede aglutinar un EC entre su acción y el estado resultante, siendo el Causante más próximo.

El principal problema de estos conceptos o, mejor dicho, de su aplicación a las secuencias causativas concretas, es una vez más la arbitrariedad, la posible falta de objetividad al asignar tal rol a una Causa y no a otra. Tal vez este inconveniente sea más notable en el caso del CCF, dado que el LAA al fin y al cabo se limita a señalar el causante más inmediato; tal vez ambos conceptos se solapen si entendemos que el causante más cercano es el que más responsabilidad tiene respecto del Cambio.

Más allá de estos debates, lo relevante para nuestra explicación en contra de las asunciones de Fodor (1970) es la perspectiva con la que se utilizan tales conceptos con el fin de demostrar que las relaciones causativas no varían en función de la forma de expresión adoptada, y que una Causa sigue portando el rasgo CCF o el rasgo LAA al margen de la complejidad del predicado que denote el EC. Así, sirviéndose de la conocida parábola de Katz (1970)<sup>114</sup>, Neeleman y Van de Koot (2010: 85-89) desarrollan el siguiente razonamiento: se preguntan cuál es la Causa verdaderamente responsable de *X mató a Y* y de *X hizo morir a Y* en contextos en los que intervienen varios factores que pueden ser señalados como respuesta<sup>115</sup>.

Establezcamos pues la siguiente situación, adaptada de Katz (1970) y de Neeleman y Van de Koot (2010): *Pepe sabotó el arma de Juan* → *Juan murió en un duelo con Marcos*. Siguiendo a Katz (1970), a la pregunta “¿quién mató a Juan?”

---

114 Katz (1970) pretende explicar la diferencia entre *matar* y *hacer morir* mediante una historia en la que un armero sabotea el arma de un sheriff asiduo a los duelos y dicho sheriff muere en su siguiente duelo disparado por su rival, planteando que dicho duelista “mató” al sheriff, pero que el armero, que manipuló su arma, no le mató, sino que “le hizo morir”.

115 Obsérvese que esto respalda nuestra teoría acerca del tratamiento de la causación directa en una cadena causativa estándar y sucesivas como la especificación de la manera o el modo en que se desarrolla la causación indirecta que la engloba (v. Moeschler, 2009 y 2011).

responderemos “Marcos” y no “Pepe”. En realidad, la respuesta debería ser “Pepe y Marcos” (o “Marcos y Pepe”, siendo el orden irrelevante para esta cuestión). Resulta claro que no podemos decir que Marcos no matara a Juan, pero no es cierto que Pepe no matara a Juan, de hecho, siguiendo a Neeleman y Van de Koot (2010: 86-87), optimizando el contexto hacia el éxito de Juan en cualquier duelo, si Pepe no sabotea el arma de Juan, Juan no muere, porque Marcos no le mata, porque, de hecho, incluso puede entenderse que no tiene opción de dispararle. Entonces, si bien estamos de acuerdo en que *Marcos* recibiera la identificación del LAA, dudamos de que merezca recibir la de CCF antes que *Pepe*, considerando que, efectivamente, sin *Marcos*, no hay EC de *matar*, pero sin *Pepe*, no hay EC de *Marcos* → *matar*. Es por ello por lo que Katz (1970) opta por considerar que el EC de *hacer morir* engloba al de *matar*, en consonancia con la interpretación indirecta de uno y de otro, respectivamente, algo que no deja de resultar paradójico, dado que *matar* es plausible de ser descompuesto en *hacer morir* y no al revés.

Con este panorama a la vista, nos preguntamos entonces: a) si el problema no radica en que la Causa de la manipulación del arma y la del disparo son distintas, no atienden a la misma entidad -qué pasaría si es *Pepe* el que sabotea la pistola de *Juan* y el propio *Pepe* el que después le dispara- y b) si el problema no radica en que, aferrándonos a la teoría de que, por pura economía, la lengua no dispone de dos estrategias diferentes para denominar una misma realidad<sup>116</sup>, nos vemos obligados a utilizar *matar* para uno de los dos ECs y *hacer morir* para el otro, eligiendo el primero para expresar la acción de *Marcos* dada la condición de la LAA y la supuesta dicotomía expresiva forma léxica vs. forma analítica.

En cuanto a la primera posibilidad, no cabe duda de que nuestra primera intuición sería utilizar *Pepe mató a Juan*, entendiendo los dos ECs -*sabotear el arma de Juan* y *disparar a Juan*- como sub-eventos de un EC complejo -*matar*-, incluso, como especificación de dicho EC complejo -“¿cómo mató Pepe a Juan?” → “le saboteó el arma y le disparó en un duelo” (nótese que no hay motivo alguno para suprimir la primera parte de la información, referida al sabotaje del arma de Juan). Por su parte, en el tratamiento disjunto de la Causa, *Marcos* no sabotea el arma de *Juan*, se limita a dispararle, mientras que *Pepe* no dispara a *Juan*, pero sí le sabotea el arma: ¿podemos

---

<sup>116</sup> Esta idea, ampliamente defendida en estudios dedicados a los diferentes estadios de la lengua, es recogida por Gallardo (2007: 33) a tenor de esta cuestión concreta.

decir, entonces, que *Pepe* sabotea el arma de *Juan* y mata a *Juan*? Creemos que la respuesta es afirmativa y que el problema surge de introducir a continuación un EC *-disparar-* igualmente descriptible como *matar* en este contexto que implica como Resultante a *Juan muerto*<sup>117</sup>, tal y como hemos advertido en la segunda parte de nuestro razonamiento, expuesta en el siguiente párrafo.

Respecto de la segunda posibilidad, ateniéndonos a los datos que nos ofrece la lengua, es absolutamente falso que no exista más de una estrategia para elaborar la expresión de una misma realidad, tal y como demuestran, entre otras muchas, las frases hechas, las locuciones, etc. -que expresan analíticamente significados que se hallan en el léxico- o la propia sinonimia total<sup>118</sup>. Por tanto, no es atribuible a esta teoría el hecho de que se elija *hacer morir* en lugar de *matar*, pero sí es relevante su refutación para comprobar que no hay razones de este tipo para no usar *matar* en ambos casos.

Así, entendemos que *matar* es *hacer morir*, es *causar morir* (Lakoff, 1965; Lyons, 1968), es *causar la muerte*, es *provocar la muerte*, es *quitar la vida* (v. DRAE)<sup>119</sup>. Todos ellos reflejan sinonimia para la semántica veritativo-condicional (Wittgenstein, [1973]). Siguiendo esta línea, una forma relacional de establecer que *matar* es *hacer morir* sería desarrollando que su empleo es menos preciso o más genérico que su significado, *causar la muerte*, evitando la diferencia entre ambos a través de la supuesta Bieventividad que entraña *hacer morir*: *cause to die* = *hacer morir* = evento + evento, pero *causar la muerte* -así como *provocar la muerte* o *quitar la vida*- = evento + estado, igualación que anula la tan defendida extensión espacial y temporal de *hacer morir* frente a *matar*, la cual, como vemos, resulta, en términos léxicos, un espejismo y un argumento *ad hoc* para el establecimiento del contraste.

Calvo Pérez (2005: 244-245) considera que «tampoco significa exactamente lo mismo *matar* que *causar la muerte*», pues cree que «el grado de voluntariedad, la

---

117 Trataremos esta cuestión acerca de que *matar* solo es *matar* si el EC considerado así produce el estado resultante *muerto* -como todo EC es tal si y solo si su correspondiente estado resultante tiene lugar, motivo por el que en este trabajo optamos por la construcción estructural de la Causatividad desde el estado final, el SResult- próximamente, siguiendo a Pols (2013).

118 Otra cuestión bien distinta es rechazar la sinonimia total y extender, en consecuencia, dicha teoría sobre la relación uno a uno entre toda realidad extralingüística y su codificación sirviéndose exclusivamente de tal rechazo. Véase Regueiro Rodríguez (2010) para esta y otras cuestiones relacionadas con la sinonimia.

119 Asimismo, en los diccionarios del inglés de Oxford y de Cambridge se define *kill* como ‘to cause the death of (a person or animal)’.

inmediatez en el espacio y en el tiempo, el que el Agente sea /Humano/ o bien /Causa/ humana o no humana invitan a elegir la forma sintética sobre la analítica» (cf. Fodor, 1970).

Por nuestra parte, no consideramos que la voluntariedad sea un parámetro determinante en la selección de uno u otro modo de expresión, descartando que *matar* sea intencional y no así *hacer morir*, entre otros motivos, porque tal contraste solo sería posible entre un Agente y otro tipo de Causa, a menos que se considerase, como deja entrever Calvo Pérez (2005), que uno de los dos Agentes realiza su acción sin la intención de *matar* -el Agente seleccionado por *hacer morir*-. A este respecto, Neeleman y Van de Koot (2010: 86) señalan que en su versión de la historia de Katz (1970) el armero tiene igualmente la intención de causar la muerte del sheriff cuando sabotea su arma, a lo que añadimos nosotros que si no fuera así, el Agente no sería canónico y la cancelación de su Volitividad requeriría de una especificación; todo con tal de forzar el uso de *hacer morir*, lo cual nos resulta ciertamente artificial.

En cuanto a la inmediatez espacial y temporal de *matar* sobre *hacer morir*, idea también recogida en Gallardo (2007: 33), ya hemos dicho que se debe a la suposición de que el segundo se compone de dos sub-eventos -*hacer* y *morir*-, defendiendo que *morir* depende de la propia entidad que experimenta el Cambio al estado *muerto*, lo cual resulta tan llamativo como falso<sup>120</sup>. Por último, la cuestión de la Animacidad nos resulta igualmente irrelevante para emitir el juicio de supuesta distinción entre *matar* y *hacer morir* (cf. Jiménez, 2001), pues vuelve a limitar el contraste entre posibles Causas -además de ser inoperante en los ejemplos que nos ocupan (*Pepe, Marcos, el armero y el duelista* presentan todos el rasgo [+ animado])-.

Centrándonos ahora en el estudio de Pols (2013), en primer lugar, vamos a presentar ciertos aspectos básicos para su propuesta y a continuar con la línea argumentativa contraria a la separación de eventos en *hacer morir*. Nos referimos a la teoría davidsoniana que propone que cuando un Agente realiza una acción cuyo significado implica algo más que el significado de la propia acción, dicho Agente está

120 Creemos que esta concepción de *hacer morir* se debe a la inadecuada adaptación de la dicotomía *kill-cause to die* del inglés, lengua que emplea *die* para expresar tanto “morir” como “morirse”. Más allá de esta hipótesis, lo sustancial para nuestra discusión es que dicho tratamiento de *hacer morir* como construcción bieventiva atañe al citado uso de *morirse* -cf. con *morir*-, el cual sí refiere al control de la acción por parte de la entidad que muere, produciéndose, entonces, la mencionada diferencia espacio-temporal con *matar* (*matar* vs. *hacer morirse* ≠ *hacer morir*).

realizando solo una acción y no más, si bien dicha acción puede, por tanto, describirse de más de una forma: p. e. si en un contexto determinado *Marcos* dispara a *Juan* y *Juan* muere como consecuencia, la acción de *Marcos* se reduce a *disparar*, pero se puede describir bien como *disparar*, bien como *matar* (podría añadirse *asesinar* si imponemos ciertas condiciones, etc.).

Aplicada al caso de *matar-hacer morir*, esta teoría presenta, como señala Pols (2013), un inconveniente: tomando el reciente ejemplo, solo podemos decir que *Marcos* ha matado a *Juan* si *Juan* ha muerto; si no es así, solo podremos describir la acción de *Marcos* como *disparar*, más allá de intenciones y suposiciones, dado que la consideración de la acción simple como la acción compleja solo se contempla *a posteriori*, estableciéndose una especie de relación meronímica entre *matar* (holónimo) y *disparar* (merónimo), atendiendo, como dice Pols (2013: 722), a que *disparar* es, en ciertas circunstancias, una especificación de *matar*, pero *matar* nunca es una especificación de *disparar*, asimetría que vuelve a poner de manifiesto nuestra teoría de que la causación indirecta es una especificación de la directa, y no al revés.

Asimismo, esto tiene que ver con nuestra explicación acerca de la no previsibilidad de las cadenas de ECs: *disparar* no implica *matar*, pues el supuesto Resultante final puede no alcanzarse, negándose su materialización. Este hecho vuelve a igualar *matar* y *hacer morir*: *Juan* no muerto → *Juan* no morir → *Juan* no murió → *X* no hizo morir a *Juan* = *X* no mató a *Juan* (cf. con \**X* hizo no morir a *Juan*) / *X* no mató a *Juan*, *Juan* se murió = *X* no hizo morir a *Juan*, *Juan* se murió.

Así pues, retomamos el planteamiento de Vivanco (2015), expuesto también en Pols (2013), sobre la cuestión de que *hacer morir* puede desarrollar una cadena temporal como *X* hizo morir a *Y* en un *T<sub>2</sub>* mediante *Z* en un *T<sub>1</sub>*, posibilidad vetada para *matar*, para decir que si esto fuera así, *hacer morir* sería tal antes de que el Resultante alcanzara el estado *muerto*, lo cual es falso: *Marcos* disparó a *Juan* el jueves → *Juan* murió el domingo. Si *Juan* muere, podemos decir que *disparar* ha desencadenado el EC *matar* o *hacer morir*, pudiendo llegar a afirmar sin problemas que *Marcos* mató / hizo morir a *Juan*, ¿cuándo?, la respuesta atañe al momento en el que asumimos que *disparar* se convierte en *matar* / *hacer morir* y no al contraste entre estos últimos, pues es falso que *Marcos* mató a *Juan* el domingo vs. *Marcos* hizo morir a *Juan* el jueves.

A este respecto, Davidson (1980) considera que *matar* es “hacer algo que cause que alguien muera” y Sandis (2006), que el hecho de *matar* se corresponde con la causación de *la muerte*.

Por último, Pols (2013) rechaza varios de los argumentos de Wierzbicka (1975) para no igualar *matar* y *hacer morir* mediante las siguientes explicaciones, las cuales suscribimos: Wierzbicka (1975) desarrolla el EC *X mató a Y* como “en un tiempo T, X e Y se encuentran en un espacio E, X realiza una acción Z, provocando que entre en contacto con Y, Y comienza a morir (a ser matado) como consecuencia, hasta que Y finalmente muere<sup>121</sup>”. Pols (2013: 729) considera que tanto la determinación de un tiempo T y un espacio E como la condición del contacto entre X e Y son totalmente prescindibles y no solo no distinguen *matar* de *hacer morir*, sino que ni siquiera han de definir *matar*, pues la primera responde a la concepción davidsoniana de los eventos, que expone que se requiere de una precisión espacio-temporal, algo absolutamente innecesario, ya que toda acción ocurre *per se* en un espacio y en un tiempo -sin importar en cuáles a menos que tal información sea relevante para el significado de la expresión del evento-; por su parte, la segunda condición sencillamente obliga a descartar “formas de *matar*” que no impliquen contacto, opción obviamente inviable.

Como conclusión a lo tratado en este apartado, vamos a exponer someramente los puntos conflictivos señalados y su posterior resolución desde nuestro punto de vista: Fodor (1970), Wierzbicka (1975), Gallardo (2007) y Vivanco (2015) optan por otorgar a *matar* una cohesión temporal y espacial, traducida en una concepción de causación directa, no apreciable en *hacer morir*. Asimismo, contemplan la segmentación eventiva en este último. Además, derivado del análisis de Katz (1970), nos planteamos la cuestión de la Causa disjunta y la de la variedad de estrategias expresivas como posibles explicaciones del contraste. Después, recogemos la argumentación de Calvo Pérez (2005) basada en la voluntariedad y la Animacidad como rasgos distintivos. Por último, presentamos la equivalencia de las diferentes formas (*hacer morir-causar / provocar la muerte-quitar la vida-matar*) como vía alternativa al razonamiento defendido.

---

121 Wierzbicka (1975) utiliza la misma estructuración eventiva para determinar, de manera generalizadora, todo Evento Causativo.

Las respuestas que damos a todos esos problemas, apoyadas especialmente en los estudios de Neeleman y Van de Koot (2010) y de Pols (2013), son, *grosso modo*, las siguientes:

- a) contrariamente a Fodor (1970), Wierzbicka (1975) y Vivanco (2015), consideramos que ni *matar* ni *hacer morir* están compuestos de dos eventos.
- b) Paralelamente, contrariamente a ellos y también a Gallardo (2007), no valoramos la gradación de la cohesión temporal ni espacial, descartando que *matar* presente un mayor grado de ellas que *hacer morir*, no compartiendo la idea de que *matar* sea seleccionador de Causas Directas y *hacer morir*, de Indirectas.
- c) Asimismo, no creemos que *matar* deba expresarse de otra forma con tal de no tratar de la misma manera a un predicado más externo que otro, defendiendo que en ambos casos nos referimos a *matar*<sup>122</sup>.

Tampoco estamos de acuerdo con el análisis de rasgos como la voluntariedad o la Animacidad como elementos de juicio sobre la dicotomía planteada, dada, entre otras razones, la limitación de selección causativa que imponen. Sí que consideramos oportuna la relación meronímica que se establece entre *matar* / *hacer morir* y aquellos ECs que precisan el modo en que se ha realizado su causación una vez concretado el estado resultante *muerto* para la entidad que ha experimentado el Cambio provocado, lo cual denota de nuevo la igualación entre *matar* y *hacer morir* mediante su negación (X no hizo morir a *Juan* (cf. \*X hizo no morir a *Juan*) = X no mató a *Juan*).

Esta solución a la polémica cuestión del tratamiento de *matar* y *hacer morir* como dos formas de expresión del mismo EC es contemplada desde nuestra Teoría de la Causativización Generalizada como respuesta a un principio básico para su asunción: la estructuración morfosintáctica de todo EC no debe suponer una distinción *a priori* respecto de las propiedades de los diferentes tipos de eventos causativos ni de las diferentes formas de manifestación de la Causatividad, excepto en aquellos casos en los que dicha supuesta distinción no solo sea empíricamente apreciable, sino pertinente para el enriquecimiento del paradigma causativo; este principio permite descartar,

---

122 Nos resulta contradictorio que por un lado se defienda que *matar* no equivale a *hacer morir* y que por otro se use este último en detrimento del primero como su sinónimo con tal de no repetirlo ni de tratar los dos ECs de forma “idéntica”.

precisamente, casos de sobregeneración causativa<sup>123</sup> como el que se produce al optar por dos descripciones léxico-semánticas independientes (y más opuestas que cercanas en muchos ámbitos) para el EC expresado mediante *matar* / *hacer morir*.

### 3. 2. CONCLUSIONES

En este tercer capítulo hemos descrito exhaustivamente el fenómeno de la Causatividad, atendiendo a patrones de análisis y a clasificaciones de sus elementos que han conformado una perspectiva global de su tratamiento con el fin de responder a determinadas cuestiones, particularmente de orden semántico y eventivo.

Así, hemos tratado, entre otros, factores como el polimorfismo causativo, la Animacidad, la Ergatividad, la Anticausatividad, el contraste Causatividad-Agentividad, la independencia de los EACs, el concepto de Bieventividad frente al de Biclausalidad, la distinción de los ECs respecto de otros tipos de eventos (de creación, inergativos puros, etc.), la selección causativa desde un punto de vista prototípico, la Recursividad y el Aglutinamiento causativos, la dicotomía causación directa-causación indirecta, las cadenas causativas y el Aspecto de las mismas.

La primera cuestión tratada ha sido la cuestión troncal de este capítulo: la relación entre el fenómeno de la Causatividad y el fenómeno de la Agentividad, así como la relación entre los Eventos Causativo-Agentivos (ECAs) y los Eventos Agentivo-Causativos (EACs), teniendo presentes las restricciones que generan ambas concepciones (la causativa y la agentiva) llevadas al extremo excluyente correspondiente: la constitución de Eventos Causativos No-Agentivos (ECNAs) y de Eventos Agentivos No-Causativos (EANCs).

---

123 Lejos de pretender listar una infinidad de eventos plausibles de ser subjetivamente considerados como causativos, la Teoría de la Causativización Generalizada se desarrolla en torno a la necesidad de limitar, contrastar y afianzar la interpretación de los eventos como causativos a partir de su manifestación de Causatividad, de su manifestación de una relación Causa-Cambio. Así, no solo justifica la inaceptabilidad de la autonomía de *matar* y de *hacer morir* entendidos como ECs distintos y su consecuente reducción a un único evento con dos formas de expresión (léxica y analítica), sino que también filtra aquellos eventos que muestran una redundancia producida por el uso innecesario de formas analíticas o sintéticas (morfológicas) y eventos que comparten algunas características con los causativos, pero que no son causativos.

Esta condición impuesta por la TCG provoca, por el contrario, la posibilidad de dejar fuera eventos interpretables como causativos, al ser, tal vez, demasiado potente y promover la preferencia de una caracterización alternativa, quizás inadecuada en casos como el de los Eventos de Creación o el de los surgidos a partir de Verbos de Existencia o Aparición (trataremos esta cuestión referente a los VEA en el Capítulo 6) .



En primer lugar, expusimos y discutimos ampliamente las tres hipótesis acerca de la relación entre Causatividad y Agentividad: Causatividad > Agentividad; Causatividad vs. Agentividad; Agentividad > Causatividad. Llegamos a la conclusión de que ambos fenómenos coexisten en determinados contextos, así como optamos por una jerarquía Causatividad > Agentividad para toda descripción causativa que atienda a la capacidad del Agente de iniciar y controlar EACs y EANCs y a la función explícitamente iniciadora de la Causa.

Desarrollamos dicha hipótesis empíricamente a partir de pruebas y análisis diversos, basándonos, entre otros, en los estudios de Cano (2010) y de Fábregas (2014). Trabajamos paralelamente con cuestiones como el polimorfismo causativo manifestado por construcciones del tipo *X hizo correr a Marta*.

A continuación, siguiendo la misma línea, planteamos dos nuevas perspectivas de tratamiento de la jerarquía Causatividad > Agentividad: la incidencia de la Animacidad como factor involucrado en ambos fenómenos y en su interrelación y el comportamiento del grupo de Eventos Causativos que responden al patrón de la Ergatividad y se analizan en contextos de alternancia anticausativa.

En lo que atañe a la Animacidad, dedicamos buena parte de nuestro análisis a las clases verbales propuestas por Jiménez (2001) según el tipo de relación que tuviera la Causatividad con la Animacidad de sus distintos promotores en cada uno de los escenarios posibles: Clase 1: del tipo de *enmohecer*; Clase 2: del tipo de *marchitar*; Clase 3: del tipo de *coagular*; Clase 4: del tipo de *romper*; Clase 5: del tipo de *dilatar*. Propusimos, apoyándonos en varios argumentos, la reducción de este espectro a tres únicas clases: a) ECs de Causa exclusivamente [- animada]; b) ECs de Causa indistintamente [ $\pm$  animada]; c) -subclase de (a)- ECs de Causa [- animada] que pueden incorporar una Causa [+ animada] que la introduzca.

Establecimos como generalización la siguiente relación entre Causatividad, Agentividad y Animacidad:

EACs – ECAs – ECs tipo b – ECs tipo c – ECs tipo A

[+ Animacidad

- Animacidad]

[INERG [[+ humano] - [+ animado] - [- animado]]]

[TRANS [[+ humano] - [+ animado] - [- animado]]]

[INACUS [[- animado] - (['+ animado'] ['+ humano'])]]

Cabe señalar la dedicación posterior al trabajo de Ormazabal y Romero (2007), tomado como punto de contraste de la manifestación de la Animacidad en cuestiones complementarias referentes a otros tipos de eventos.

En cuanto a la Ergatividad, cuya idoneidad como conjunto de verbos autónomo respecto de los inacusativos defendimos al principio de este trabajo y en este capítulo, debemos destacar su estudio como el comienzo de nuestra exposición de la llamada diátesis causativa CAUS-INACUS, que será explicada con detalle en el próximo capítulo.

Las cuestiones sucesivas al partido del denominador común de la discusión acerca de la estructuración externa e interna de los Eventos Causativos: nos hemos ocupado de la cuestión de la disposición sintáctico-estructural de la Bieventividad, tratada desde la explícita oposición Bieventividad vs. Biclausalidad vs. Monoclausalidad.

Después, hemos estudiado la dicotomía Causa Directa-Causa Indirecta poniendo especial énfasis en su naturaleza, su interrelación y su Aspecto, analizando exhaustivamente todos los tipos de Causas presentados en este trabajo (Agentes, Causas, Fuerzas naturales, Medios, Instrumentos, Circunstancias y Propiedades) desde su comportamiento respecto del Resultante eventivo, su inserción en las cadenas causativas, su Prototipicidad y su Temporalidad.

Uno de los puntos básicos de nuestra propuesta de un paradigma causativo para el español que responda a una Teoría de la Causativización Genralizada es el reconocimiento no solo de diversas formas de identificar una Causa o la incidencia más o menos directa de este en el Resultante del evento que manifiesta el Cambio, sino también de los niveles expresivos pertinentes en los que se pueda desarrollar tales procesos. Así, en lo que respecta al contenido de este capítulo, hemos estudiado exhaustivamente el nivel analítico sintáctico, siendo el primero de los tres niveles en los que vamos a considerar el estudio de la manifestación de la Causatividad -los otros dos,

el sintético o morfológico y el léxico, serán tratados con atención a continuación, en el capítulo 4-.

En el estadio analítico o sintáctico, hemos descrito la construcción <HACER + INFINITIVO> como una construcción causativa que desarrolla una función supletiva (Iglesias, 1992; Haspelmath, 2000) para aquellos ECs que carecen de expresión léxica. Hemos expuesto las propiedades más relevantes de esta construcción, considerada, en contra del criterio de la mayor parte de la bibliografía, potencialmente perifrástica. Tales propiedades son:

- a) posibilidad de generar estructuras monoclausales o biclausal en función del contexto, y bieventivas cuando se dan simultáneamente dos EACs.
- b) uso genérico derivado de la no explicitud de su sujeto semántico en ciertos contextos.
- c) distinción frente a la alternativa analítica a una expresión léxica y frente a un recurso sintáctico.
- d) posibilidad de expresar causación directa y causación indirecta, no restringiendo su uso a la segunda.
- e) pluralidad en su selección causativa, no restringiéndola al Agente.
- f) autonomía para expresar ECs tanto voluntarios como involuntarios.
- g) uso no sobregenerador por defecto.

A continuación, hemos aplicado esta descripción a la polémica cuestión sobre la descomposición de *matar* en *hacer morir*, concluyendo que ninguno constituye estructuras bieventivas, ni difieren en su gradación temporal ni espacial, pues *matar* no se corresponde de manera excluyente con la causación directa ni *hacer morir* con la indirecta. También hemos descartado la incidencia de rasgos como la Volitividad o la Animacidad como determinantes en el planteamiento de un supuesto contraste.

Así pues, creemos haber refutado los argumentos esgrimidos por autores como Fodor (1970), Wierzbicka (1985) o Vivanco (2015) para la propuesta de tratamiento e identificación independientes entre sí de *matar* y *hacer morir*; para ello nos hemos servido de estudios como los de Neeleman y Van de Koot (2010) y Pols (2013).

Por otro lado, hemos optado por el tratamiento meronímico de ambos predicados en relación con aquellos ECs que especifican el modo en que se ha alcanzado el estado *muerto*, ya sea a través de *matar* o de *hacer morir*.

Asimismo, hemos explicado dos características básicas de nuestra Teoría de la Causativización Generalizada a partir de la resolución de esta cuestión -características que volverán a observarse en el próximo capítulo, dedicado a la manifestación causativa mediante la morfología y el léxico-:

a) la pluralidad de formas de expresión de la Causatividad no impone una caracterización apriorística de los Eventos Causativos. La TCG pretende solventar un problema de inadecuación respecto de la definición de los eventos en base a sus principales propiedades. Así, pretende identificar los Eventos Causativos en función de su manifestación de una relación Causa-Cambio y de una serie de características ligadas al fenómeno de la Causatividad. Es fundamental para ello tener en cuenta la amplia variedad de rasgos, formas y factores cuya relevancia nos es de interés, pero conviene aclarar que tales rasgos, formas o factores no pueden sustituir o definir por defecto la noción de Causatividad como base para la determinación de los ECs.

b) la limitación o filtración del alcance de la caracterización eventiva en torno al comportamiento de los Eventos Causativos. La TCG promueve una unificación necesaria, pero lo más precisa, económica y relevante posible de un determinado grupo de eventos -los causativos- en función de unas propiedades específicas y no alienables respecto de otras clases de eventos semejantes o potencialmente causativos. En este sentido, nuestra teoría intenta combatir el problema de la sobregeneración de estructuras y formas inadecuadamente relacionadas con la expresión del fenómeno de la Causatividad. Este hecho nos lleva, como hemos planteado en este capítulo y como plantearemos en los próximos, a profundizar en la discusión acerca de qué eventos son los que deben ser reconocidos como causativos e incluidos en nuestro paradigma.

—

## **CAPÍTULO 4: CAUSATIVIDAD, MORFOLOGÍA Y LÉXICO**

En este cuarto capítulo vamos a continuar desarrollando la cuestión de la expresión de la Causatividad en los distintos niveles semántico-estructurales: concretamente, vamos a describir exhaustivamente los niveles sintético y léxico; el primero manifiesta Causatividad a través de mecanismos y elementos morfológicos y el segundo lo hace a través de las diferentes relaciones semántico-eventivas de los predicados, sin incidencia de ningún tipo de interpretación morfosintáctica asociada.

Dentro de la descripción del nivel morfológico, vamos a dedicar especial atención al comportamiento de los ECs parasintéticos, para los cuales pretendemos establecer una generalización en relación con su manifestación de Causatividad. También vamos a estudiar las llamadas *resultativas procesuales*, presentadas en el Capítulo 2 y ciertamente ligadas a la morfología de dicho grupo de verbos.

En cuanto a la exposición que vamos a realizar del nivel léxico, vamos a trabajar esencialmente con la diátesis CAUS-INACUS, mencionada en capítulos anteriores, a partir del propio concepto de *diátesis* y de las diversas propiedades que presentan los ECs que participan en ella, como la selección de su Causa y la relación entre sus estadios.

#### 4. 1. CAUSATIVIZACIÓN MORFOLÓGICA

Uno de los objetivos básicos de este trabajo, tal y como expusimos a su comienzo, reside en conjugar en un mismo modelo representacional, nuestro pretendido paradigma causativo para el español, los diferentes modos de expresión que el fenómeno de la Causatividad alberga.

Así, una vez descrita la expresión analítica correspondiente a la construcción <HACER + INFINITIVO> -cuya función en nuestro paradigma causativo es completar ciertos vacíos expresivos (p. e. *hacer florecer*) y, además, dar cuenta de la posibilidad de descomponer ciertos ECs sin alterar su significado (p. e. *matar-hacer morir*)-, nos centraremos ahora en la expresión sintética, esto es, aquella que expresa la Causatividad manifestada por los eventos de Cambio a través de mecanismos morfológicos<sup>124</sup>.

---

124 La consideración de determinados niveles expresivos ha trascendido la discusión acerca de la mutua exclusión entre la semántica y la sintaxis como áreas no complementarias en cuanto a su aportación al desentrañamiento del significado de las estructuras, generándose entonces un contraste entre lo considerado “léxico”, lo considerado “sintético” y lo considerado “analítico”. Así, para autores como Serrano-Dolader (1995) o Maldonado y Nava (2002) es conveniente limitar el citado contraste a lo sintético vs. lo analítico, optando por incluir lo léxico en lo sintético, esto es, tratando lo sintético como lo

Como mostraremos a continuación, nuestra intención es, por un lado, otorgar a las operaciones morfológicas la misma relevancia que poseen las sintácticas en cuanto a su capacidad para producir o representar ECs, seleccionar Causas, etc., y, por otro, desmarcarlas del tratamiento puramente léxico, es decir, vamos a tratar su expresividad de forma composicional, no reduciéndola a la semántica del EC en cuestión, sino considerando, tanto estructural como relacionalmente, sus componentes -entre otras opciones, dejando al margen sus otras diferencias, no trataremos igual *romper* y *envejecer*, no los tomaremos como semejantes en cuanto al nivel causativo que representan, siendo el primero un ejemplo del nivel léxico, carente de toda información causativa añadida morfológicamente, y el segundo, un ejemplo del nivel sintético, en el que se da dicha manifestación de información morfológicamente incorporada-.

Así las cosas, son varios los mecanismos morfológicos que producen expresiones causativas. Los más extendidos atañen a la adhesión estructural de diferentes morfemas con una función específica. Si bien su empleo es más común en lenguas con una morfología más libre -en el sentido de más explícita e independiente en la estructura oracional-, en español contamos igualmente con determinados afijos que cumplen dicho cometido; especialmente, el uso de los sufijos *-izar* e *-ificar* y el recurso de la parasíntesis, en el cual se va a centrar este apartado del trabajo.

Respecto del primero, algunos ejemplos de su aplicación a la Teoría de la Causativización Generalizada pueden ser los siguientes: *mínimo* → *minimizar* (“hacer mínimo”), *estable* → *estabilizar* (“hacer estable”), *culpable* → *culpabilizar* (“hacer culpable”), *dulce* → *dulcificar* (“hacer dulce”), *sólido* → *solidificar* (“hacer sólido”), *intenso* → *intensificar* (“hacer intenso”)<sup>125</sup>. Obsérvese como una entidad X que se dulcifica pasa al estado *dulce*, una entidad X que se minimiza pasa al

---

no-analítico.

Por nuestra parte, y siguiendo igualmente la línea de un segundo grupo de autores, como Lavale Ortiz (2008), nos decantamos por preservar los tres niveles expresivos: léxico -puramente semántico, en tanto en cuanto despojado de todo añadido morfológico o sintáctico a posteriori- (p. e. *bruñir*), sintético -morfológico- (p. e. *abrigar*) y analítico -sintáctico- (p. e. *hacer brillar*). Es por ello por lo que hasta ahora nos hemos referido a los niveles léxico y analítico obviando el concepto “sintético”, al no corresponderse con ninguno de ellos en nuestra concepción de los mismos, reservándolo para la expresión de la Causatividad estrictamente mediante la morfología.

<sup>125</sup> Nótese que, para nuestros intereses, hemos utilizado bases adjetivales, con el fin de dar cuenta de la dotación del estado nuevo que adquiere la entidad experimentante de la acción denotada por el verbo creado. Para un estudio sobre verbos denominales y Causatividad, véase Cifuentes Honrubia y Lavale Ortiz (2009). Para un análisis exhaustivo del empleo de estos sufijos con bases nominales, véase Lavale Ortiz (2007, 2008 y 2013). Asimismo, véase Sala Caja (1996) para un estudio sobre la parasíntesis denominal.

estado *mínimo*, si una entidad X solidifica una entidad Y, la primera hace que la segunda adquiera el estado *sólido*, etc.

#### 4. 1. 2. LA PARASÍNTESIS COMO MECANISMO CAUSATIVIZADOR

El concepto de *parasíntesis* ha recibido diferentes propuestas de definición por parte de los distintos autores que se han dedicado a su análisis<sup>126</sup>. En nuestro caso, optamos por describirlo como un mecanismo de formación de palabras en el que intervienen la derivación por sufijación y la composición<sup>127</sup>. Asimismo, instamos al lector a acercarse a la reflexión planteada por Fábregas (2015) sobre la cuestión del número de sufijos anexionados, considerando que, como se señala en dicha comunicación, pueda tratarse de más de uno.

Concretando el punto de partida de nuestra propuesta, cabe señalar que los parasintéticos que vamos a analizar se corresponden con los que presentan las siguientes combinaciones de prefijo-sufijo: *a*-BASE-*ar* (p. e. *aclarar*, *adelgazar*), *en*-BASE-*ar* (p. e. *engordar*, *enturbiar*) y *en*-BASE-*ecer* (p. e. *encarecer*, *ennegrecer*)<sup>128</sup>.

Todos ellos han conformado un grupo más o menos homogéneo para los diferentes

126 Véase Serrano-Dolader (1995 y 1999) para un estudio exhaustivo sobre el término y su aplicación y González Vergara (1999) para un panorama bibliográfico sobre la cuestión definitoria.

127 Una apreciación muy extendida en la bibliografía sobre el concepto de *parasíntesis* es la que recoge la manifestación de una supuesta simultaneidad en ambos procesos formativos: composición y derivación por sufijación. Creemos que este matiz ha sido reiterado en los sucesivos estudios dedicados a dicho mecanismo morfológico sin que haya sido razonado: es materialmente imposible que la composición y la derivación por sufijación se produzcan a la vez; una cuestión bien distinta es que, como bien se suele especificar en la explicación de la parasíntesis a modo de restricción, ni la composición ni la derivación por sufijación sean prescindibles, al no poder formar de manera independiente una construcción morfológicamente correcta (p. e. *gordo* → *\*en-gord* → *\*engord* / *\*gord-ar* → *\*gordar*), pero ello no debe producir el espejismo de que ambos momentos formativos ocurren al mismo tiempo. Una prueba de esto es que nuestra forma de plantearlo permite distinguir los parasintéticos de los derivados de los compuestos; otra, que existen derivados adjetivales de sentido causativo formados solo por derivación sufijal (p. e. *humedecer*, *palidecer*, *amargar*, *hartar*) y no existen derivados adjetivales de sentido causativo formados solo por composición.

128 No creemos que haya un cuarto grupo que corresponda al esquema *a*-BASE-*ecer*. *Abastecer*, *agradecer*, *amanecer*, *atardecer* y demás no atienden al patrón estipulado. Sin embargo, tal y como advertimos en el Capítulo 2, hemos hallado un posible caso excepcional: *aparecer*, cuya etimología desvela el significado composicional “hacer visible hacia”. Si entendemos que dicho significado denota Causatividad, en tanto que denota un Cambio de estado de X no visible hacia Y → X visible hacia Y (o, al menos, un Cambio de ubicación, considerado un subtipo de Cambio incluido igualmente en los VCE), resulta problemático

-cuando menos, paradójico- que *aparecer* sea uno de los representantes esenciales del grupo de los VEA (Verbos de Existencia o Aparición), tradicionalmente enfrentado con el de los VCE, siendo ambos los dos principales grupos de verbos inacusativos. Si esto es así, si *aparecer* se comporta, desde su morfología, como un verbo causativo, ¿podemos aseverar que se produce una distinción inesperada en el grupo de los VEA entre los Verbos de Existencia y los Verbos de Aparición?; yendo más lejos, ¿podemos concluir que los VEA, grupo mucho más minoritario, constituyen realmente una subclase de los VCE?

Si bien discutiremos someramente esta última posibilidad en el Capítulo 6, no nos ocuparemos de manera extensa de dicha cuestión en este trabajo más allá de reseñar el caso del verbo *aparecer* como ciertamente particular respecto de la parasíntesis y de la Causatividad.

estudios dedicados a la parasíntesis, recibiendo diferentes valores en función de las bases sobre los que se construyen, siendo los más habituales el causativo (p. e. *endurecer*, *endulzar*)) y el incoativo (p. e. *aclarar*, *adelgazar*).

Conviene que comencemos nuestra exposición por esta cuestión: en primer lugar, dudamos de la relevancia del valor incoativo, pues creemos que se trata de una mera manifestación aspectual del T<sub>1</sub> del causativo: por ejemplo, *aclarar* no expresa Incoatividad antes que Causatividad, no es natural considerar tal direccionalidad de valores, sino, más bien, optar por su manifestación de Causatividad en todo caso ligada inicialmente al sentido incoativo -como, por otro lado, sucede con cualquier EC y con cualquier evento de naturaleza incremental-. A ello hay que añadir que, como señala Serrano-Dolader (1999: 4707), este supuesto valor se refleja típicamente en ECs expresados en forma pronominal (p. e. *alargarse*, *enrojecerse*), siendo aquellas formas no pronominales (*aclarar*, *adelgazar*) una excepción. Precisamente estos últimos casos son los que, a nuestro juicio, dan cuenta de que la Incoatividad surge de la pronominalización, relacionada con la expresión del Proceso (SProc) del EC. Así, los del tipo de *aclarar* y *adelgazar* no presentan valor incoativo alguno salvo aquel que se quiera atribuir de forma general -en nuestra opinión, no justificada- a todo el grupo.

Tanto es así, que este hecho afecta de manera general a los causativos sintéticos: siguiendo a Bosque (1976: 104-105), que a su vez recoge la propuesta de Malkiel (1941), existen dos clases de formaciones deadjetivales: las que responden al esquema DEVENIR [Adj.] y las que responden al esquema CAUSAR [DEVENIR [Adj.]]. Las primeras expresan procesos y las segundas, causaciones. Atendiendo a los diferentes mecanismos morfológicos, las primeras se manifiestan típicamente a través de [*a-* / *en-*] + Adj. + [*-ar(se)* / *-ecer(se)*] o mediante *-ificar(se)* / *-izar(se)*, mientras que las segundas se construyen a partir de [*a-* / *en-*] + Adj. + [*-ar* / *-ecer*] o por medio de *-ificar* / *-izar*. Obsérvese que los Procesos presentan de manera general el clítico *se*, que aporta un valor medio o incoativo al evento sobre el que tiene incidencia. Por su parte, las causaciones no legitiman su incorporación a la morfología del verbo, por lo que, según nuestro criterio, lo adecuado es no considerar el valor incoativo como valor canónico de los ECs. Lakoff (1970) ilustra la lectura estructural que refleja el paso de una interpretación (la incoativa) a otra (la causativa), ya comentada en este trabajo como característica básica de nuestra concepción de los ECs



y de nuestra propuesta representacional:

*Y is hard* → *Y*

*hardened* (“incoativa”, procesual) → *X hardened Y* (causativa).

En segundo lugar, se ha discutido en la bibliografía la posibilidad de habilitar un tercer valor para las formaciones parasintéticas: el locativo. No obstante, este valor queda restringido a aquellas formaciones cuya base es de carácter nominal (cf. con bases adjetivales): p. e. *jaula* → *enjaular*, *cárcel* → *encarcelar*, *harina* → *enharinar*, *botella* → *embotellar*.

A continuación se nos plantea la posible relación entre los parasintéticos presentados y las llamadas *resultativas procesuales*, descritas en el Capítulo 2 como aquellas construcciones formadas con el auxiliar *estar* y el participio regular de determinados VCE cuyo significado conjunto expresa el estado medio o procesual entre la causación y el estado final o resultante puro, correspondiéndose con un incremento de la propiedad objeto del Cambio respecto de un tiempo anterior sin que se alcance el estado absoluto que denota el adjetivo sobre el que se forma: p. e. *Pepe está envejecido*, está más viejo que antes, pero no está viejo. Se nos plantea su relación con los VCE parasintéticos a raíz de su tendencia a reflejar dicho significado procesual, constituyendo el grupo más representativo de tal expresión: p. e. *envejecer* → *envejecido*, *aclarar* → *aclarado*, *ennegrecer* → *ennegrecido*, *encarecer* → *encarecido*<sup>129</sup>.

En último lugar, vamos a discutir su selección causativa con el fin de establecer alguna generalización ligada a nuestra TCG. *A priori*, no hay razón para limitar a ningún tipo de Causa concreto la selección que esta clase de verbos lleve a cabo, teniendo en cuenta que la morfología no debería ser capaz de determinar dicha relación:

(123) a. *Pepe engordó al cerdo* [Agente]

b. *El polvo del taller ha envejecido a Pepe* [Causa]

c. *El dibujante ennegreció el lienzo con carboncillo* [Instrumento]

129 Nos preguntamos si estos participios procesuales no son equiparables en cierto sentido a los adverbios comparativos del tipo de *mejor*, *mayor*, etc., en tanto que estos últimos expresan igualmente la incrementalidad que expresan aquellos sin llegar a reflejar el significado absoluto del adjetivo que engloban: p. e. *X está mejor* implica que *X* está “más bueno” en un *T*<sub>2</sub> que en un *T*<sub>1</sub>, sin que ello signifique que esté *bueno*. Asimismo hallamos la siguiente semejanza entre ambos grupos: los adverbios permiten construcciones del tipo de *X está mejor que Y*, donde igualmente se aprecia que *X* no está “más bueno” que *Y*, sino “más bueno” en un *T*<sub>2</sub> que en un *T*<sub>1</sub>, de lo que lo está *Y* en un *T*<sub>2</sub> respecto de un *T*<sub>1</sub>, posibilidad semánticamente también válida para los participios: *X está más envejecido que Y* no denota que *X* esté “más viejo” que *Y*, sino que *X* está “más viejo” en un *T*<sub>2</sub> respecto de un *T*<sub>1</sub> de lo que lo está *Y* en un *T*<sub>2</sub> respecto de un *T*<sub>1</sub>.

d. *El líquido utilizado aclaró el agua* [Medio]

e. *La enfermedad le ablandó los tejidos* [Circunstancia]

f. *Sofía ha adelgazado mucho* [Propiedad -de Sofía-]

No obstante, nos resulta ciertamente oportuno resumir tales selecciones, mediante el desglose del Aglutinamiento causativo, de la siguiente forma: en (123a) *Pepe* no engorda al cerdo de manera directa, sino que *el cerdo* engorda porque posee la Propiedad que le hace engordar, la cual es materializada externamente por *Pepe* (cf. (123a) con (123f), donde no se explicita la Causa que motiva la activación de la Propiedad de *Sofía* para que esta adelgace). Toda Causa del tipo de (123b), esto es, cualquiera que no sea específicamente una Causa-Fuerza natural, es plausible de ser considerada Circunstancia (cf. (123b) con (123e)).

Así pues, dejando al margen el ya reiterado contraste entre Instrumentos, necesariamente aglutinados por Agentes (*\*El carboncillo ennegreció el lienzo*), y Medios, no estamos lejos de poder concluir que, contra la teoría de la no incidencia de la morfología en la selección causativa, los VCE parasintéticos prefieren determinadas Causas (Propiedades, Circunstancias) frente a otras (Agentes, Causas), que pasan a ocupar el rol de Causantes mediatos o indirectos<sup>130</sup>.

Creemos que hay, principalmente, dos formas de abordar esta supuesta restricción: a) considerando sencillamente que estos VCE se encuadran en el grupo de ECs que prefiere, especialmente debido a patrones como la Animacidad, Causas que no denotan control humano de manera directa<sup>131</sup>; b) considerando que la parasíntesis no atrae la preferencia causativa en pos de las Propiedades y las Circunstancias, sino al

---

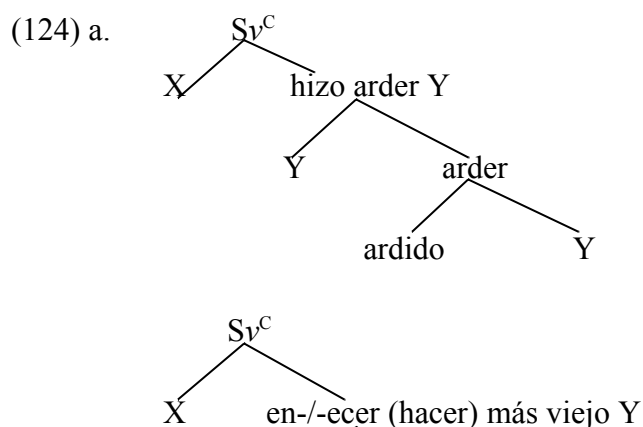
130 Tal vez la teoría de la no incidencia morfológica en la relación semántica entre el verbo y la Causa sea más un prejuicio que una realidad empírica: no solo los parasintéticos tienden a elegir una Circunstancia o una Propiedad como Causa más natural, sino que se trata de una característica también presente en los ERG, como ya explicamos en su momento. Asimismo, recientemente nos hemos referido a la formación de las resultativas procesuales y su posible ligazón a determinadas manifestaciones morfológicas en detrimento de otras y a la tendencia general de ciertos mecanismos morfológicos de expresar unos determinados valores semánticos (la inclusión del clítico *se* en la derivación mediante la parasíntesis y la sufijación con *-izar* / *-ificar* para reflejar un matiz incoativo del que carecen esas mismas estrategias si no presentan el clítico en su estructura morfológica). En definitiva, desde el momento en el que consideramos que los segmentos morfemáticos tienen capacidad de aportación semántica a la estructura eventiva, la morfología incide en la semántica, tal y como refleja la Teoría de la Causativización Generalizada.

131 A nuestro juicio, esta hipótesis se ve respaldada por la no coincidencia de que los representantes del grupo de ECs de Causa no-animada de Jiménez (2001) sean parasintéticos (recordemos: *encallecer*, *enmohecer*, *enquistar*), como también lo son aquellos que, dentro del grupo de ECs más heterogéneo respecto de la Animacidad, prefieren igualmente Causas no-animadas (recordemos: *encarecer*).

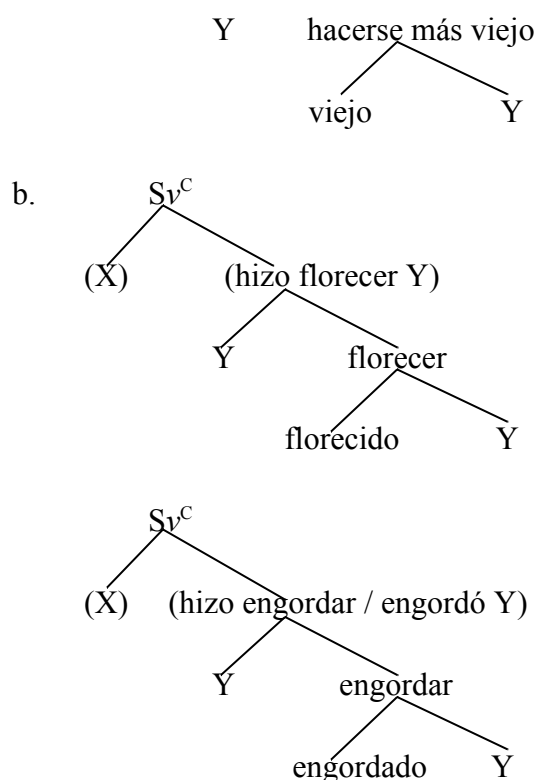
revés: estos VCE son solo algunos de los que manifiestan dicha preferencia, no siendo atribuible a la composición morfológica, que se limita a dar cuenta de la variedad de formas expresivas que contienen los ECs que la presentan<sup>132</sup>.

Así las cosas, nuestra descripción de los VCE parasintéticos deadjetivales atiende a: i) la combinación no simultánea del prefijo *en-* con los sufijos *-ar* y *-ecer* y del prefijo *a-* con el sufijo *-ar* en torno a una base adjetival que expresa el cambio de estado; ii) un valor causativo determinado por la conjunción de dichos elementos; iii) las construcciones resultativas que se generan a partir de ellos expresan un sentido procesual de manera típica y más natural que el que pueden alcanzar las formadas sobre otros ECs (*envejecido*, *aclarado* vs. ??*secado*; iv) denotan, bien como integrantes de un grupo de VCE mayor (“causativos parasintéticos”), bien como una clase propia (“parasintéticos causativos”), una preferencia de selección causativa de Circunstancias y Propiedades.

Lo que nos ocupa ahora es realizar una propuesta representacional para dicho grupo de ECs, para lo que primero vamos a descartar algunas opciones tan tentadoras como, a nuestro juicio, inadecuadas: opción a) tratar la suma del estado causado que expresa la base adjetival y el valor causativo de la combinación prefijo-sufijo como la relación que establece *hacer* con el infinitivo que contiene el estado resultante (p. e. *envejecer* = *hacer arder*; véase (124a)); opción b) tratar el EC como INACUS en tanto que se limita a la explicitación del Proceso y elide la Causa que lo provoca, focalizando el estado resultante (p. e. *engordar* = *florecer*), véase (124b)):



132 Esta hipótesis se ve respaldada por la propia heterogeneidad expresiva de los ECs que seleccionan potencialmente Propiedades o Circunstancias: solo algunos de sus representantes son parasintéticos: *marchitar*, *oxidar*, *dilatar*, *inflamar*, etc. vs. *encarecer*, *envejecer*, *enrojecer*, etc.

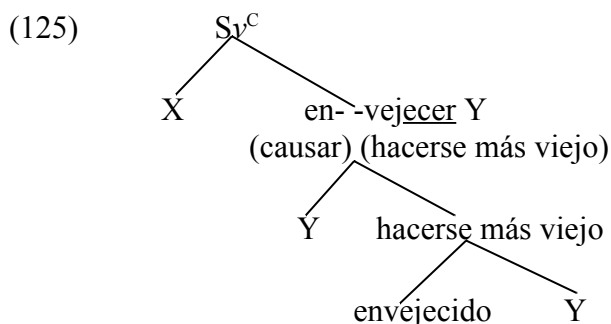


El problema que presentan estos VCE parasintéticos es que pueden ser interpretados estructuralmente como analíticos, lo cual resulta demasiado potente en cuanto a la estricta equivalencia de la combinación de prefijo-sufijo con el verbo *hacer*, o como léxicos, “prescindiendo” del nivel estructural de la causación, que queda implícito, como por otro lado sucede con aquellos ECs que seleccionan por defecto Propiedades o Circunstancias. La solución que defendemos para afrontar este conflicto es de nuevo mixta: no estamos de acuerdo con la identificación de la función afijal con la del verbo *hacer*, pero mantenemos que existe un valor causativo que requiere de explicitación, ni estamos de acuerdo con reducir estos eventos a meros Procesos de estructura INACUS, si bien creemos en la necesidad de partir del SResult para la construcción del EC.

Entonces, pretendemos combinar la Biclausalidad expresada por las estructuras de <HACER + INACUS> y la relevancia del estado resultante de los predicados de Causa implícita (recordemos que no empleamos “implícita” como sinónimo de “interna”): según nuestra Teoría de la Causativización Genralizada, el nivel de la causación ha de estar explícito, permitiendo la división de la Causa y del Cambio en cláusulas distintas, no quedando el segundo relegado a la autonomía del Proceso. Asimismo, el SResult debe reflejar el estado que provoca la Causa en el Afectado, no el estado alcanzado por este posteriormente al EC, el cual ya no depende de la causación

(*envejecido* ≠ *viejo*).

Véase (125) para esta descomposición de los VCE parasintéticos:



Obsérvense los siguientes puntos: la explicitación de la causación tanto por parte de la rama del SInic como por parte del  $v^C$  que da cuenta de la estructura biclausal del evento, así como de la función causativa de la parasíntesis en relación con el inicio del Cambio. Esto refleja, a su vez, o como consecuencia, la necesidad de interpretar la parasíntesis como un mecanismo de creación semántica en el que primero interviene la derivación por sufijación. Finalmente, la explicitud de la Causa se muestra en consonancia con nuestra TCG, según la cual los ECs que seleccionan una Propiedad o una Circunstancia requieren igualmente de un Iniciador estructuralmente especificado.

Sabemos que el límite entre sintaxis y morfología cuando trabajamos con el significado específico de diferentes segmentos es difuso, por lo que entendemos que esta propuesta representacional pueda ser tomada más como sintáctica que como morfológica según la rigurosidad que empleemos para delimitar cada área. No obstante, reparamos en la naturaleza puramente morfológica de la operación parasintética que da lugar a tal relación Causa-Cambio para justificar, al menos, la posibilidad abierta de que no se ajuste a una interpretación sintáctica de la propuesta, con el fin de alejarla, aunque sea mínimamente, de lecturas como la que impone el uso de la construcción con *hacer*<sup>133</sup>.

En el siguiente apartado vamos a tratar la Causatividad desde el prisma léxico, para lo cual hemos creído oportuno presentar previamente la visión analítica y, especialmente, la visión sintética, intentando acotar su ámbito a aquel ya restringido de forma natural mediante la descripción de los otros dos niveles en los que se desarrolla dicho fenómeno.

133 Respecto de esta puntualización, obsérvese asimismo el empleo de *causar* en la propuesta representacional de índole morfológica y confróntese con el valor no pleno de *hacer* en la descartada propuesta representacional de índole sintáctica.

#### 4. 2. CAUSATIVIDAD LÉXICA: LA DIÁTESIS CAUS-INACUS

El concepto de *diátesis* ha pasado por diversas etapas en su historia. Actualmente, el mantenimiento de su sentido original tomado del griego, similar al concepto de *voz*, no es unánime en la práctica. Los lingüistas que no lo utilizan teniendo en cuenta dicha equivalencia optan, generalmente, por una de las dos siguientes descripciones, surgidas de un reanálisis del concepto primario: i) identifican la diátesis con la diátesis media, esto es, con un tipo de diátesis en sí mismo, alejando su uso de cualquier otra subclasificación; ii) tratan la diátesis como sinónimo de “alternancia”, como relación entre contrapartidas cuya direccionalidad derivacional parte por defecto de una de ellas, considerada la neutra o canónica. Entre otras concepciones del término, queremos destacar la de Aranda (1990), que considera que la diátesis establece una relación de oposición entre los procesos externos y los procesos internos referidos al sujeto, y la de Vivanco (2015: 126-127), que discierne explícitamente entre diátesis y voz, utilizando la primera para aludir a la «relación sintáctica que guardan los participantes de un evento» y la segunda, a las «distintas manifestaciones de la diátesis en las lenguas».

Retomando sus usos más habituales, vamos a recoger una definición que a nuestro juicio se ajusta perfectamente a su consideración como sinónimo de *alternancia*: «la expresión sintagmática de diferentes oposiciones semánticas motivadas por diferentes estrategias comunicativas: diferente focalización de los eventos y de los componentes» (Vázquez, Fernández y Martí, 2001). A continuación, atendiendo a la otra perspectiva, vamos a describir someramente la diátesis media a través de diferentes clasificaciones, contrastes y propuestas recogidos en el estudio de Regueiro Rodríguez (2009).

Primeramente, vamos a contrastar las clasificaciones de los verbos típicamente expresados en diátesis media que ofrecen Alcina y Blecua (1975), Kemmer (1993), Mendikoetxea (1999b) y Sánchez López (2002):

(126) a. Variantes sintácticas de predicados expresados en diátesis media:

Transitivos con sujeto animado	<i>poner, mover, recoger</i>
Reflexivos	<i>jactarse, apropiarse, quejarse</i>
Reflexivos sin variación semántica	<i>confesar(se), olvidar(se)</i>
VM y estativos intransitivos	<i>ir, entrar, quedar, estar</i>

Con sujeto agente y complemento animado	<i>bastar, sobrar, interesar, espantar</i>
---	--

[adaptado de Alcina y Blecua (1975)]

b. Estudio tipológico de verbos expresados en diátesis media:

Acciones ejecutadas por el sujeto	<i>afeitarse, estirarse</i>
Cambios respecto de una locación	<i>acostarse, aproximarse</i>
Expresivos y procesuales	<i>alegrarse, olvidarse, quejarse, confesarse</i>
Receptivos	<i>apropiarse</i>
Recíprocos	<i>abrazarse, competir</i>
Espontáneos	<i>originarse, estropearse</i>
Impersonales	<i>[Se vende / se dice] X</i>

[adaptado de Kemmer (1993) y reelaborado]

c. Tipos de diátesis media:

Medias-pasivas	<i>Esta camisa se lava muy bien</i>
Medias-impersonales	<i>A estos niños se les asusta fácilmente</i>
Incoativas	<i>El bosque se quemó</i>

[adaptado de Mendikoetxea (1999b)]

d. Usos de *se* (cf. el *se* medio con el resto):

Medio	<i>La ropa se secó</i>
Impersonal	<i>Aquí se trabaja bien</i>
Pasivo	<i>Se venden casas</i>
Aspectual	<i>Andrés se bebió una copa de vino</i>
Medio-pasivo con valor modal	<i>Esta camisa se lava fácilmente</i>
Pronominales o propiamente reflexivos	<i>Pronto se arrepentirá de eso</i>

[adaptado de Sánchez López (2002)]

A ello hay que añadir las siguientes observaciones: la diátesis se describe como la relación entre los papeles semánticos y los argumentos sintácticamente superficiales que los explicitan en la estructura y la voz media atiende al tipo de diátesis en que se emplea el clítico *se* para establecer las relaciones de valencia verbal y el cambio de roles pertinentes (v. Aguirre Moreno y Gómez Guinovart (2001: 406).

Por su parte, Mendikoetxea (1999b: 1654) considera que el significado medio de determinadas expresiones no tiene por qué llevar aparejada la presencia sintáctica del clítico, rechazando, empíricamente, una restricción demasiado potente para la descripción del concepto de diátesis.

Respecto del contraste generado a partir de las distintas clasificaciones, consideramos que la diátesis media ha sido tratada de muy diversas formas, si bien todas atienden a dos rasgos fundamentales: Espontaneidad e Incoatividad. Así, compartimos con los autores citados la idoneidad de ilustrarla por medio de casos que reflejen la explicitud del Proceso -causativo en el estudio que nos ocupa- y la implicitud de su Inicio (p. e. *originarse*, *estropearse*, *quemarse*, *secarse*), distinguiéndose de manera natural de la Voz Activa (Causa necesariamente explícita) y de la Voz Pasiva (SResultante focalizado).

Manteniendo en el horizonte esta concepción de la diátesis media, vamos a definir lo que es para nosotros la diátesis y cómo vamos a utilizarla en este trabajo ligada a nuestra TCG: entendemos por diátesis la relación opuesta entre dos modos expresivos que representan los extremos semánticos de un fenómeno. Aplicado a la Causatividad, la diátesis CAUS-INACUS es la que establece tal oposición en torno a la diferente expresión de la semántica de los eventos de cambio. Por tanto, no entendemos la diátesis ni como “alternancia”, ni como relación entre los niveles profundo y superficial, ni como un estadio intermedio entre lo activo y lo pasivo, pues creemos que lo que se impone es una oposición y no una mera variación y que tanto la dicotomía explicitud-implicitud como la dicotomía activo-pasivo son consecuencia de tal oposición y no al revés.

Así pues, centrándonos en la Causatividad léxica, trataremos como opuestos y, por tanto, como participantes de la diátesis aquellos predicados que confronten de forma plena su comportamiento expresivo alrededor del patrón causativo.

Las dos opciones básicas de confrontación causativa a partir de los estadios CAUS e INACUS mediante la expresión puramente léxica son: a) aquella en que la misma pieza es usada para representar la oposición (p. e. *dormir*) y b) aquella en que



cada uno de los extremos confrontados cuenta con una pieza léxica propia para ello (p. e. *matar-morir*).

Comenzando por esta última, hallamos en nuestra lengua múltiples oposiciones léxicas. Aranda (1990: 97) recoge algunas de ellas, otorgándoles el nombre de “opuestos causativos”: *matar-morir*, *tirar-caer*, *quedar-dejar*, *quemar-arder*, *meter-entrar*, *sacar-salir*, *llevar-ir*, *traer-venir*, *parir-nacer*, *tender-yacer*, *poner-estar*, *mantener-permanecer*, *tocar-sonar*, *bruñir-brillar*, *mostrar-aparecer*, *destituir-cesar*, *persuadir-creer*, *disuadir-desistir*, *infligir-padecer*, *dar-recibir*, *enseñar-aprender*<sup>134</sup>.

Si bien consideramos que en algunos casos se trata más de una relación de oposición TRANS-INTRANS que de una de oposición rigurosa CAUS-INACUS, y también dudamos de la selección de algunos representantes de los dos estadios (por ejemplo, no compartimos que *enseñar* sea “hacer aprender”, pues la enseñanza de x a Y realizada por X no implica el aprendizaje de x por parte de Y; creemos que *insistir* se ajusta mejor al opuesto CAUS de *desistir* que *disuadir*), valoramos el sentido de oposición en: focalización de la Causa vs. focalización del Resultante.

En esta línea, Aranda (1990) recoge la evolución de algunos predicados causativos a lo largo de la historia del español, siendo el más destacable *morir*. En el castellano medieval el empleo de *morir* con significado de *matar* era habitual (*Ha muerto dos liebres* → “ha matado dos liebres”) -tal vez restringido a la forma verbal compuesta- y perduró hasta que, a partir del doblete generado por ambos, se decantó la balanza de uso a favor de la imposición de *matar*<sup>135</sup>. De forma semejante, en un estudio realizado por Domínguez Oroña (2016) sobre los usos de *arder* en gallego se presenta la transitivización del predicado y su equivalencia con *quemar*. Lyons (1980) considera que ambos casos atienden a una relación de inclusión, de tal forma que [morir [matar]] y [arder [quemar]]<sup>136</sup>.

134 Em Jiménez-Fernández y Tubino Blanco (2014 y, especialmente, 2015) se destaca el empleo de estos opuestos causativos en el ámbito dialectal del español del sur peninsular: *entrar* por *meter*, *caer* por *tirar*, *saltar* por *hacer saltar* (*Los ladrones saltaron la alarma*), *sonar* por *hacer sonar* (*El niño sonó el timbre*).

135 López García (1977) señala también el uso de *nacer* con el sentido transitivo de *parir* (*me nacieron* → “me parieron”).

136 Algunos autores no consideran que la relación diatética establecida entre *matar* y *morir* sea comparable a la establecida entre *quemar* y *arder*. En nuestra opinión, sí que es comparable, pues, basándonos en una de las acepciones de *arder* aportadas recogidas en el DRAE (2014) («sufrir la acción del fuego»), optamos por descomponer *quemar* en *hacer arder*, definiéndolo como “hacer sufrir la acción del fuego” o “hacer que algo o alguien sufra la acción del fuego”. Otro argumento a favor de esto es el doble uso que muestra el verbo francés *brûler*, que, presentando un comportamiento similar al de *morir* en la Edad Media, significa *quemar* cuando se emplea en estructuras transitivas y *arder* cuando se emplea en estructuras intransitivas (v. Blinkenberg, 1960).

Pasando a la expresión de ambos estadios causativos (CAUS-INACUS) a través de una misma pieza léxica, cabe señalar el lugar que ocupa *dormir* como ejemplo paradigmático, al ajustarse de manera especialmente precisa al canon que impone esta opción de expresión de la Causatividad: su diátesis CAUS-INACUS presenta el cambio de INTRANS a TRANS y el cambio de rol del argumento Afectado al rol causativo del argumento iniciador del evento mediante el aumento estructural que supone la inclusión del Objeto a la expresión INACUS. Esa evolución del *dormir* intransitivo (*X duerme*) al *dormir* transitivo (*X duerme Y*) es la misma que sufrió *morir* (*X muere* → *X muere Y*) con la diferencia de que el uso transitivo de *morir* fue perdiéndose en pos de la frecuencia acaparada por otra pieza léxica destinada a dicho cometido (*matar*) y el uso transitivo de *dormir* no solo se ha mantenido, sino que su semántica se ha extendido con el mismo patrón de descomposición que ya hemos apuntado para otros ECs transitivos (*dormir* como *hacer dormir*).

En cuanto a otros casos representados por *dormir*, podemos mencionar otros tantos ECs que muestran la conjunción de los valores CAUS e INACUS en una misma forma léxica: *hervir*, *despertar*, *resucitar*, *cambiar*...; en inglés: *move* ('mover'-'moverse'), *change* ('cambiar'), *drop* ('tirar'-'caer'), *boil* ('hervir')... Conviene no confundir estos verbos, que con la oposición de sus valores CAUS e INACUS constituyen la llamada *alternancia lábil*, con aquellos verbos cuyo sentido transitivo o intransitivo depende de la explicitación o no explicitación de Objetos Cognados pertenecientes a la semántica del evento en su origen.

Sirvan como ejemplos de este contraste los siguientes: *Pepe se durmió* (*Pepe* experimenta el Cambio de *no-dormido* a *dormido*) / *Sara durmió a Sarita* (*Sara* hace a *Sarita* experimentar el Cambio de *no-dormida* a *dormida*) vs. *Pepe comió* (*Pepe* comió X [+ comida], no estando X explícito) / *Pepe comió X* (*Pepe* comió X, estando X explícito); *El agua hirvió* → *Pepe hirvió el agua* vs. *Pepe escribió* (*Pepe* escribió X [+ escrito], no estando X explícito) / *Pepe escribió X* (*Pepe* escribió X, estando X explícito). Obsérvese, además, que esta distinción se corresponde con la propia distinción entre eventos causativos y eventos de creación, consumición, etc., clase que, a diferencia de los ECs, puede presentar Objetos Cognados.

Entonces, *dormir* expresa uno u otro significado por oposición al que ocupa el otro estadio de la diátesis -de igual forma que *matar* expresa el opuesto causativo de

*morir*, *tirar* el de *caer*, *quemar* el de *arder*, etc.-, por lo que el contexto sintáctico es determinante en los casos de alternancia lábil para determinar el sentido del predicado. Teniendo esto en cuenta, se nos plantea un problema en torno a la direccionalidad diatética de los ECs como conjunto teóricamente homogéneo al respecto: defendimos al comienzo de este trabajo la necesidad de derivar de forma natural la expresión del estadio INACUS de un EC a partir de su estadio CAUS y no a la inversa.

Así, *X ha roto Y* no se genera a raíz de *Y se ha roto*, sino que *Y se ha roto* se genera a raíz de *X ha roto Y*, siendo entonces aceptable nuestra propuesta acerca de la necesidad de reconocer la implicitud de la Causa del evento en sus expresiones INACUS.

Sin embargo, como estamos viendo en este apartado, se tiende a asumir que la diátesis construida a partir de piezas léxicas opuestas entre sí (*matar-morir*) o a partir del doble uso de la misma (*dormir*) origina el sentido CAUS desde el INACUS, como demuestran la relación de inclusión propuesta por Lyons (1980), el empleo de *morir* en lugar de *matar*, de *nacer* en lugar de *parir* o de *arder* en lugar de *quemar* (no siendo posible la direccionalidad inversa), así como el uso mayoritario de una pieza léxica participante de la alternancia lábil con valor intransitivo cuando no hay contexto determinado, esto es, por defecto (*dormir*, *hervir*, etc.).

Creemos que una posible forma de explicar este hecho es interpretar la diátesis como una relación entre dos estadios que manifiestan cambios semánticos expresados de forma más o menos compleja en función de si se consideran estadios derivados u originadores, respectivamente. Así, *morir* se encuentra en el estadio originador porque *matar* es *hacer morir* (y *morir* no es “hacer matar”); *arder* representa el estadio originador porque *quemar* es *hacer arder* (y *arder* no es “hacer quemar”); *dormir* INACUS se corresponde con el estadio originador porque *dormir* TRANS (CAUS) es *hacer dormir* [TRANS (INACUS)] (y *dormir* TRANS no es “hacer dormir [INTRANS]”), etc.

Extrapolando esta hipótesis a los ECs del tipo de *romper*, aquellos que participan en la llamada *alternancia anticausativa*, observamos las siguientes derivaciones siguiendo la lógica de la complejidad del significado: *romper* expresa “hacer romperse”, *hundir* expresa “hacer hundirse”, etc.; entonces, debería tomarse como estadio originador el INACUS, pues *romperse* y *hundirse* son semánticamente menos complejos que *romper* y *hundir*, respectivamente. Sin embargo, hemos dicho que

optamos por derivar *Y* [*se ha roto / se ha hundido*] de *X* [*ha roto / ha hundido*] *Y* y no a la inversa (véase Schäfer (2008) para un análisis no derivacionalista).

Caben, pues, dos opciones: a) la relación de complejidad -ligada quizás a un sentido “económico” del lenguaje- no es determinante y la asimetría entre unos y otros ECs se considera natural al responder a la propia distinción entre tipos de alternancia (oposición) causativa; b) es falso que los ECs del tipo de *romper* deriven su estadio INACUS de su estadio CAUS y, por tanto, nuestra hipótesis acerca de la direccionalidad de tal relación no se sostiene con tal de salvar la teoría de que, más allá de tipos de oposición causativa, todo EC toma como originador el INACUS -lo cual, por otro lado, respalda nuestra elección de considerar el estado expresado en el SResult el punto de partida de la representación estructural de las relaciones causativas-.

Así las cosas, podemos llegar a asumir que igualmente se da la direccionalidad INACUS-CAUS en el caso de los ECs del tipo de *romper*, con la condición de que entendamos que la no especificación de la Causa implícita no convierte esta en “Causa Interna” ni estos ECs seleccionan preferentemente Circunstancias o Propiedades por el mero hecho de que su Causa no esté presente en la estructura sintáctica ni tampoco porque estos tipos de Causa sean canónicos respecto a los ECs que no participan en la misma alternancia causativa en la que participan ellos. Así pues, nos mostramos más cercanos a la aplicación de la “opción b” de entre las dos recogidas en el párrafo anterior<sup>137</sup>.

Aranda (1990) considera que todas estas relaciones diatéticas se reducen a la contraposición entre Procesos internos al sujeto y Procesos externos al sujeto, generalización que no dista mucho de la que proponen autores como Levin y Rappaport Hovav (1995) en torno a las llamadas Causas Internas y Causas Externas, respectivamente. No solo no estamos de acuerdo con dichas generalizaciones, sino que,

---

137 Siguiendo esta línea, entendemos que la selección de la Causa por parte de los distintos ECs es asimétrica incluso cuando optamos por adoptar el mismo origen diatético y la misma direccionalidad estructural para todos. En este sentido, seguimos manteniendo que *romper* seleccione un Agente antes que una Circunstancia y que *hervir* seleccione una Circunstancia antes que un Agente, por ejemplo, pues, como discutimos en el capítulo anterior, creemos que la selección causativa responde a una serie de patrones que benefician la preferencia o la Prototipicidad de unas Causas sobre otras sin que la determinación del origen diatético interfiera en ella.

consideramos que no todos los ECs pueden conllevar en su cambio diatético -esto es, en su expresión de un estadio causativo respecto del otro- una variación en su selección causativa, tal y como comentamos en su momento y defendemos a partir de nuestra TCG.

Para ilustrar esta idea, vamos a recurrir a un artículo de Lázaro Carreter (1974) sobre el cambio que experimentó el verbo *cesar* al pasar de ocupar originalmente el estadio INACUS a ocupar el CAUS, siendo un ejemplo de cambio diatético llevado al extremo, representando un caso más conflictivo que el de la imposición de *matar* sobre *morir* para expresar *hacer morir* y que el de la transformación del sentido de *dormir*<sup>138</sup>.

El DRAE (2014) recoge los siguientes significados del verbo *cesar*:

«1. intr. Dicho de una cosa: Interrumpirse o acabarse.

*La lluvia no cesó hasta la noche.»*

«2. intr. Dejar de desempeñar un cargo o un empleo. *El entrenador cesará al final de la temporada. Cesar EN sus funciones, DEL cargo, COMO gerente.»*

«3. intr. Con las preposiciones *de* o *en*, dejar de realizar la actividad que se menciona. *No cesa DE mirarnos. Cesaron EN su empeño.»*

«4. tr. Destituir o deponer a alguien del cargo que ejerce. *Lo cesaron ayer.»*

Nos interesan la segunda y la cuarta acepción. La segunda recoge el uso original de *cesar*, intransitivo; la cuarta recoge el uso derivado, transitivo. Ambos expresan la misma realidad (X deja de desempeñar un cargo), con la diferencia de que uno toma como protagonista de ella a la entidad que realiza y sufre a la vez la acción denotada (Y cesa) y otro, a la que realiza la acción sobre otra entidad (X cesa a Y). No caben ni la lectura de *Y se cesó* ni la de *Y cesó a Y* para originar la variante transitiva, pues *cesar* no se comporta como *curar* (véase el apartado 1. 2. de este trabajo). Comenta Lázaro Carreter (1974) al respecto: «va en contra del uso propio de ese verbo: «Intransitivo. Dejar de desempeñar algún empleo o cargo.» Por lo tanto, uno puede cesar pero no puede ser cesado (...) Hablando en términos lingüísticos resulta tan

---

138 El del verbo *cesar* es un caso más conflictivo que los citados porque su uso como transitivo constituyó en un primer momento una incorrección y porque a pesar de ello actualmente se mantienen ambos usos -el INTRANS original y el TRANS derivado-.

imposible cesar a alguien como «dimitirlo» y añade «hay verbos que están sufriendo raros desplazamientos: «suspender» por ser «suspendido», «entrenar» por «entrenarse».

Este caso del verbo *cesar*, cuyo inesperado cambio diatético comenzó a darse según Lázaro Carreter (1974) por culpa de su incorrecto empleo como transitivo por parte de políticos y periodistas de la época, refleja, como dijimos antes, que la direccionalidad diatética del EC no incide en su selección causativa, pues el *cesar* CAUS prefiere unas Causas a otras y el *cesar* INACUS prefiere unas Causas a otras no siendo iguales tales preferencias: X en *X cesó a Y* solo puede ser Agente, dados los rasgos [+ humano] y [+ volitivo]; X (implícita) en *Y cesó* excluye precisamente al Agente (y a otras Causas) y se corresponde preferentemente con una Circunstancia.

Por último, queremos exponer una reflexión de Aranda (1990: 196) acerca de la necesaria distinción entre los niveles sintético y analítico y de la idoneidad de los ECs expresados léxicamente: «formaciones derivadas como *fertilizar* o *enloquecer* son, de alguna manera, expresiones explícitamente causativas; pero no cabe sostener que sean explícitas en el mismo grado que las expresiones causativas complejas». Por su parte, «las derivaciones, por su morfología, alcanzan un mayor grado de explicitud que los verbos representados por *matar* o *dormir*». Así, tenemos la siguiente relación: expresión causativa analítica-expresión causativa morfológica (*fertilizar*, *enloquecer*)-expresión causativa léxica (*matar*, *dormir*).

Como comentario a esta reflexión, diremos que la complejidad del modo expresivo de los eventos causativos es, efectivamente, mayor cuanto mayor es el grado de elaboración requerida para desarrollarla con el fin de capturar más explícitamente su semántica, idea que se refleja perfectamente en nuestro uso supletivo de la construcción <HACER + INFINITIVO> para describir determinados ECs, en nuestra explicación de la parasíntesis como mecanismo causativizador y en nuestra propuesta acerca de la existencia de resultativas de carácter procesual.

La Teoría de la Causativización Generalizada debe dar cuenta de los tres niveles expresivos de la Causatividad en tanto en cuanto los eventos causativos pueden manifestarse en cualquiera de esas tres formas (analítica, sintética y léxica), ya sea simultáneamente (*matar* y *hacer morir*) o excluyentemente entre ellas, haciendo que algunos ECs solo posean una forma de expresión y otros incluso necesiten de un modo

de expresión no transparente en comparación con el de otros ECs semejantes (*hacer florecer*), así como puedan presentar ciertas especificaciones en función de la forma expresiva adoptada (*bruñir* vs. *abrillantar* vs. *hacer brillar*).

#### 4. 3. CONCLUSIONES

En este cuarto capítulo hemos trabajado con los otros dos niveles de representación de la Causatividad -sintético o morfológico y léxico- contemplados en nuestro paradigma causativo como mecanismos de formalización de nuestra Teoría de la Causativización Generalizada -junto al nivel analítico o sintáctico, descrito exhaustivamente en el capítulo anterior-.

La descripción de cada uno de ellos ha sido el resultado del análisis de otras cuestiones más específicas que no se entenderían fuera del marco de expresión concreta de dichos niveles como pueda ser la cuestión de la diátesis CAUS-INACUS.

Hemos seguido el mismo procedimiento en la descripción de cada uno de los tres niveles: hemos explicado su relevancia para nuestra propuesta y, posteriormente, hemos ilustrado dichas explicaciones con la resolución de determinados conflictos lingüísticos a través de su aplicación práctica.

En cuanto a la expresión sintética, hemos expuesto una representación estructural de los parasintéticos causativos diferente de la que pudieran ofrecer las perspectivas analíticas y léxicas.

En este nivel sintético o morfológico, hemos descrito el concepto de parasíntesis como un mecanismo de formación de palabras en el que intervienen la derivación por sufijación y la composición, siendo tal orden fijo e irreversible, no prestándose tampoco a la simultaneidad de ambas operaciones. Hemos analizado los VCE parasintéticos deadjetivales a partir de su concepción como predicados formados mediante la combinación no simultánea del prefijo *en-* con los sufijos *-ar* y *-ecer* y del prefijo *a-* con el sufijo *-ar* en torno a una base adjetival que expresa el cambio de estado; mediante la conjunción de tales elementos, hemos observado un valor causativo de índole procesual, ligado a una preferencia de selección causativa en torno a Circunstancias y Propiedades.

Con todo ello, hemos elaborado una propuesta representacional surgida de la autonomía del nivel estructural sintético, alejada de la canónicamente analítica y de la

propriadamente léxica, construida sobre la explicitación de la causación tanto por parte de la rama del SInic como por parte del  $v^C$  que introduce, lo cual pone de manifiesto la Biclausalidad del evento, así como la función causativa de la parasíntesis en relación con el inicio del Cambio, premisa que armoniza con la necesidad de anteponer la operación de derivación por sufijación a la de composición y con nuestra TCG, que dice que todo EC, sea cual sea su Causa, requiere de la especificación de un Iniciador en la estructura eventiva.

En lo que al nivel léxico respecta, hemos descrito el concepto de diátesis como la relación estrictamente opuesta entre dos modos expresivos que representan los estadios semánticos de un fenómeno y hemos tratado a partir de ello la diátesis CAUS-INACUS, entendida como la oposición formada en torno a la diferente expresión de la semántica de los eventos de cambio; hemos descartado su utilización como sinónimo de “alternancia” entre los representantes de los dos estadios causativos y no la hemos desligado de la diátesis media, relacionada típicamente con la expresión de la Incoatividad.

Posteriormente, hemos descrito las dos vías de expresión causativa que suscita la citada relación diatética entre ciertas piezas léxicas: i) dos piezas léxicas, las cuales mantienen una relación de inclusión semántica, originan una oposición a partir de su función representativa del estadio causativo contrario al ocupado por la otra *matar-morir*); ii) una misma pieza léxica representa ambos estadios y, por tanto, confronta su uso CAUS y su uso INACUS de la misma forma en que lo hacen aquellas piezas que constituyen la vía anterior (*dormir* [TRANS / CAUS]-*dormir* [INTRANS / INACUS]).

Finalmente, hemos establecido la direccionalidad INACUS-CAUS tanto en estos ECs como en aquellos que presentan alternancia anticausativa (*romper-romperse*), tratados en relación con la Ergatividad como subclase de Inacusatividad, sin que ello implique una selección apriorística de la Causa ni la consideración de que existe como tal una Causa Interna por el hecho de que el estadio INACUS sea estructuralmente prominente por defecto.



## **CAPÍTULO 5: AGENTIVIDAD**

A lo largo de este trabajo hemos ido describiendo el fenómeno de la Agentividad. Hemos expuesto a grandes rasgos algunas de sus propiedades -[± Animacidad], [± Volitividad], entre otras- como conjunto de elementos relevante para la explicación de la Causatividad, pero no nos hemos detenido en cada uno de dichos elementos ni hemos profundizado en las mencionadas propiedades.

Hemos tratado la Agentividad siempre en relación con la Causatividad, bien para incluirla en ella como sub-conjunto o fenómeno secundario derivado -a partir de la

consideración del Agente como tipo de Causa, al margen de su uso inergativo-, bien para confrontarla con ella y elaborar un análisis de su comportamiento que diera cuenta de su autonomía como fenómeno no derivado -tratando el Agente como elemento común de la Causatividad y de la Inergatividad, otorgándole un estatus que diera cuenta de la necesidad de presentar ciertas características fundamentales para entender ambas, así como la distinción entre sus respectivas configuraciones-, concluyendo que, por un lado, la Causatividad y la Agentividad solo son comparables como conjuntos de factores orientados a la expresión causativa, esto es, cuando la Agentividad se incluye en la Causatividad -dejando al margen la Agentividad de índole inergativa-, y, por otro lado, que tanto dentro de la Causatividad como dentro de la Inergatividad, la Agentividad ocupa un espacio prominente como subclase:

$$(127) \left( \begin{array}{l} [\text{Inergatividad} > \text{Agentividad}] \\ [\text{Causatividad} > \text{Agentividad}] \end{array} \right)$$

En este capítulo nos proponemos desglosar el conjunto de elementos que constituyen la Agentividad para poder analizar su interrelación desde los diferentes contextos que puede presentar: i) el causativo, dentro del que trataremos desde un punto de vista estructural la inserción del Argumento Externo y revisaremos el concepto léxico-sintáctico de Agente como tipo de Causa; ii) el inergativo, dentro del que analizaremos la otra función principal del Agente, como Iniciador de eventos no causativos (EANCs), para lo que ofreceremos un contraste con el de Fuente, el otro gran rol que desempeñan los sujetos inergativos, lo que nos permitirá comparar los dos grandes grupos verbales que representan: Verbos de Movimiento y Verbos de Emisión, respectivamente.

## 5. 1. ARGUMENTO EXTERNO VS. INICIADOR

La Causatividad es un fenómeno léxico-sintáctico surgido a partir de relaciones semánticas entre elementos cuya conjunción está enfocada a expresar eventos de cambio. No puede entenderse formalmente mediante una estructuración sintáctica ciega, sino que en la formalización de los Eventos Causativos la semántica ha de primar y dirigir la interrelación de las partes de la estructura sintáctica. Así, cada uno de los nudos estructurales de dicha representación se asocia *a posteriori* con cada uno de los diferentes elementos que conforman la semántica del Cambio; por ello, no nos resulta

conveniente proponer una estructura generalista que pretenda englobar los múltiples aspectos que tales relaciones semánticas producen.

En el caso concreto del Argumento Externo, semánticamente ligado en nuestra terminología al rasgo CAUS, es inadecuado establecer su inserción en la estructura representacional de los ECs antes de confirmar que dichos ECs son ECs y no se corresponden con otro tipo de eventos. Esto evita la sobre-extensión del elemento estructural fuera de su dominio específico. Por ejemplo, cuando en el Capítulo 3 trabajamos con la secuencia propuesta por Cano Aguilar (1977) *El rey construyó el palacio*, en un primer momento la consideramos estructuralmente afín a la de los ECs, dado que no se producía entre ambas una interferencia al tratarlas desde la sintaxis ciega, dando por sentado que atendían a una generalización que impedía el contraste y la relevancia de la independencia de ambas, de tal forma que se pudiera apreciar que estábamos ante un evento de Creación y no ante un Evento Causativo.

Dicho contraste surgió después, mediante el análisis de la semántica de cada expresión, que desechó la primera interpretación del ejemplo de Cano Aguilar (1977) *-El rey construyó el palacio-* como Evento Causativo. Con todo esto, lo que queremos decir es que la semántica de los ECs y la de otros tipos de eventos tienen en común suficientes propiedades como para pretender un análisis similar en determinados contextos (por ejemplo, comparamos el citado ejemplo y otros de índole causativa con el fin de describir el comportamiento de la construcción <HACER + INFINITIVO> y su uso como expresión analítica de ciertas formas léxicas), pero es por ello por lo que se requiere de una sintaxis guiada desde esas diferencias semánticas para evitar caer en una representación inadecuada.

En este sentido, nuestra concepción del AE no responde a una mera convención estructural al modo de Kratzer (1996), sino que, como señalan Wood y Marantz (2015), es el AE el que debe adaptar su interpretación al contexto semántico específico. Así, el AE presentará el rasgo CAUS si el evento se corresponde con uno que exprese Causatividad y tendrá otra función distinta en aquellos casos en los que no sea así (v. Ramchand, 2008).

El AE tiende a interpretarse como el sujeto de la secuencia y, más concretamente, como el Agente del evento. Precisamente es la variedad de funciones

semánticas que puede desempeñar el Agente lo que nos lleva a discernir los valores específicos que ha de adoptar en la estructura y a no limitarlo a un uso “posicional” dentro de ella (externo vs. interno, derivado vs. canónico, etc.). Entre otros motivos, encontramos el contraste entre el Agente inergativo y el Agente causativo, pero este es solo un ejemplo de esa necesidad de codificar el AE posteriormente a la relación semántica de los elementos de la estructura: el AE inergativo será Agente o Fuente en función de determinados patrones, así como el AE causativo responderá a los diferentes tipos de Causas según las propiedades de cada una.

Ahora bien, sustituyamos en toda esta explicación el AE por el Iniciador. Podremos observar que no varía nada, que igualmente el Iniciador es el primer núcleo estructural de cualquier evento, incluyendo los que acabamos de contrastar. Asimismo, se refleja esa necesidad de partir del contexto semántico y de la gama de valores que puede adquirir.

Es por ello por lo que en nuestro modelo representacional vamos a prescindir del concepto de AE desde el punto de vista convencional en los estudios de Gramática Generativa. Consideramos que el Iniciador (debido fundamentalmente a Ramchand, tomado por nuestra parte de sus trabajos de 2008, 2013 y 2014) cumple la misma función que necesitábamos del AE y que vamos a explicar a continuación. Asimismo, prescindir del AE nos permite abandonar una dicotomía carente de sentido en nuestro paradigma causativo: la dicotomía Argumento Externo-Argumento Interno no es relevante en nuestra propuesta, dado que las posiciones “externa” e “interna” y la Causa y el Resultante, respectivamente, establecen una correspondencia por defecto.

En estructuras transitivas, la distinción AE-AI se corresponde de manera irrestricta con la relación Sujeto-Objeto en los Eventos Causativos. En los contextos intransitivos, la distinción se produce desde la confrontación de dos grandes grupos verbales según la interpretación léxico-sintáctica de su único argumento: los INERG presentan Argumento Externo y los INACUS, Argumento Interno. Surgen a tenor de esta última distinción dos cuestiones: la primera atañe a la irrelevancia de la especificación “estructural” o “posicional” del único argumento de los eventos que pertenecen a uno y otro grupo, pues el AE de los INERG no es “externo” respecto de un Objeto, como el AI de los INACUS no es “interno” respecto de un Sujeto. Tampoco es adecuado sostener el empleo de esta última etiqueta

con el fin de diferenciar el AI de una Causa, dado que esta, en la expresión del EC a través del estadio INACUS, queda implícita<sup>139</sup> y su explicitud no se reduce a la habilitación del AE.

La segunda cuestión a la que queremos referirnos es la que alude al tratamiento que hacemos de la dicotomía AE-AI y al que hacemos de la dicotomía CE-CI, dicotomía esta última ya introducida en este trabajo y no aceptada por nuestra parte al proponer un paradigma causativo en el que la Causa es un elemento presente en todo EC, siendo inadecuado el sentido “interno” defendido para aquellos que expresan Causatividad mediante el estadio INACUS. Recordemos que *el rosal* en *El rosal floreció* no presenta una Causa Interna, sino una Causa no explícita, no siendo comparable el sentido semántico que se le pretende atribuir a la primera y el sentido meramente estructural que define a la segunda, la cual, en todo caso, advierte de la necesidad de desencadenar dicho EC mediante un factor no identificable con *el rosal*. Así, existe una Causa, ni siquiera una Causa Externa, al no ser posible su contraste con otra considerada “interna”.

Esto mismo sucede con el AE: existe un Iniciador, no un AE en el sentido tradicional del término, por lo que tampoco es relevante la dicotomía AE-AI, conclusión a la que llegamos de forma inversamente direccional respecto de cómo llegamos a la de la cancelación de la dicotomía CE-CI, prescindiendo primero del elemento “externo” en el caso de los argumentos y del “interno” en el caso de las Causas, atendiendo la primera conclusión a un aspecto sintáctico y la segunda, a uno semántico.

La necesidad de utilizar el concepto de Iniciador frente al de AE radica, como decimos, en la posibilidad del primero de mantenerse implícito en el desarrollo del evento<sup>140</sup>. Cuestión bien distinta es que, una vez explicitado, se asuma la etiqueta de AE, si bien, insistimos, resulta innecesaria, al comprender el propio Iniciador el sentido estructural que aporta el AE y no al revés respecto de la información semántica.

---

139 Esta es la principal diferencia entre el AE y el Iniciador en nuestra concepción eventiva: el Iniciador puede no ser explícito en un primer momento e igualmente explicitarse paralelamente a la evolución representacional del evento, mientras que el AE solo puede ser considerado AE una vez explicitado en la sintaxis. Es por ello por lo que defendemos que el rasgo CAUS de todo EC es incorporado desde la semántica, siendo el Iniciador una parte más de su estructuración sintáctica, la que contiene la Causa, que, explicitada o no, es fundamental para el sentido y el desarrollo del evento; prescindimos del concepto de AE porque no puede presentar dicha información previamente a la sintaxis.

140 Esta idea se observa en Pykkänen (2002), donde se considera que, a excepción del inglés, la Causatividad se desarrolla independientemente de la existencia de un AE en la sintaxis. En Tubino Blanco (2011) se dice que la conformación de la Causatividad como relación predicativa entre elementos del lenguaje existe desde el mismo momento en que se trata de un concepto humano básico en el mundo natural.

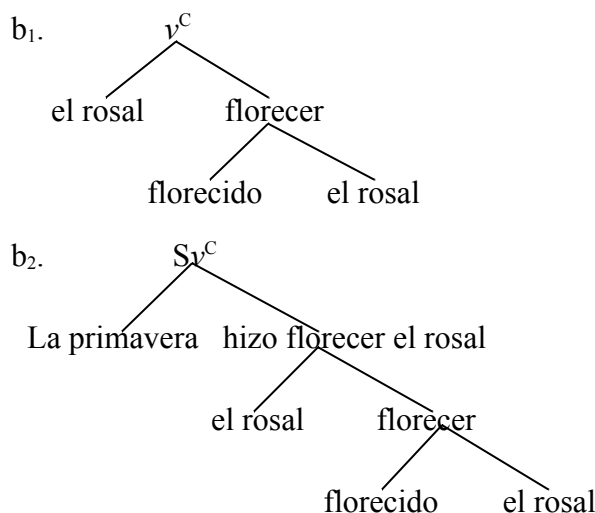
El Iniciador permite, por tanto, la estructuración eventiva en consonancia con la direccionalidad semántica que impone la relación INACUS→ CAUS y, en última instancia, la relación Resultante→ Causa (Iniciador).

Por ello, así como el AE excluía por definición las Causas de tipo Propiedad o Circunstancia -habituales representantes de la llamada Causa Interna-, el Iniciador no solo permite su explicitud estructural, sino que adquiere una mayor relevancia en dichos casos al tratarse de Causas marcadas o no esperables para determinados ECs.

Por otro lado, puede resultar interesante reducir el Iniciador a la Causa en la estructuración sintáctica de los ECs, esto es, establecer una equivalencia total entre uno y otra, en tanto que el Iniciador de un EC siempre va a identificarse con su Causa<sup>141</sup>. Sin embargo, esto sucede por el mero hecho de que el Iniciador -como *v* y otros tantos elementos propuestos para encabezar estructuras sintácticamente superiores al SV- puede expresar diferentes valores.

Como decimos, en aquellos casos en los que la Causatividad se expresa primeramente en el estadio INACUS y se extiende hacia el estadio CAUS, el Iniciador cobra especial relevancia. Veamos los siguientes ejemplos, con una Circunstancia y con una Propiedad, respectivamente:

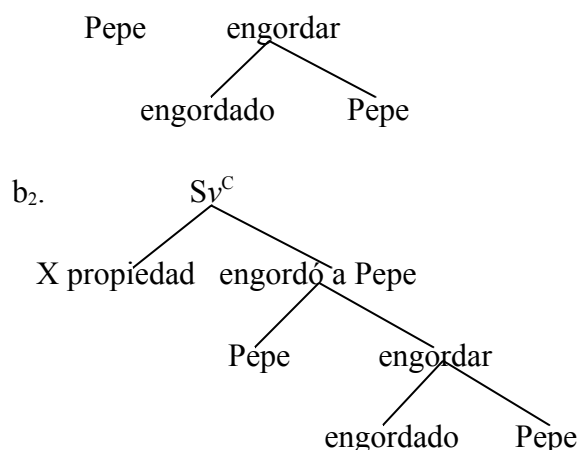
(128) a. *El rosal floreció*→ *La primavera* *hizo florecer el rosal*



(129) a. *Pepe engordó*→ *X propiedad (de Pepe)* *engordó (hizo engordar) a Pepe*



141 El Iniciador de un EC siempre va a portar el rasgo CAUS, de igual forma que el Iniciador de un evento inergativo portará el rasgo [+ Movimiento] cuando se trate de un VM o el rasgo [+ Emisión] cuando se trate de un VEMI.



Ni los ECs expresados desde el estadio CAUS ni los eventos INERG permiten la implicitud del Iniciador previamente a la representación final del evento, sino que requieren de su presencia en la estructura en todo momento. Así, no tendremos derivaciones como las siguientes: *Pepe mató a Juan* no surge de *Juan murió*, *Juan murió* deriva en *X mató a Juan* y esa X no es prototípicamente un Agente; por su parte, *Pepe entró en la tienda* no surge de *Entró en la tienda*, ni siquiera de *X entró en la tienda*, pues ahí X adquiere un carácter genérico, nunca de implicitud estructural.

En el caso de los INERG, resulta natural considerar que se debe a su Intransitividad en primera instancia y a su desequilibrio pragmático hacia el argumento sujeto como segunda razón -entre otros motivos, porque el argumento locativo de todo VM nunca podrá competir por ocupar la misma posición ni asumir el mismo rol que la entidad que describe el movimiento-. Esto se aprecia más claramente en los VEMI: *Grita* o *X grita* pueden derivarse de *Pepe grita*, pero no al revés.

Respecto de los ECs transitivos, creemos que vuelve a imponerse la selección causativa de los ECs de un estadio y de otro sobre la naturalidad de derivar en un sentido o en otro la estructuración del evento, provocando lo que llamamos *direccionalidad escindida*, esto es, por qué no es previsible que, por ejemplo, *romper* y *morir* prefieran unas Causas a otras y estas no coincidan: *El vaso se rompió* selecciona antes un Agente que una Circunstancia y *Pepe murió* se comporta de forma contraria, prefiriendo la Circunstancia al Agente<sup>142</sup>. No estamos seguros de que este contraste se deba al tipo de alternancia que experimentan unos y otros predicados, de forma que el hecho de que *romper* genere su expresión INACUS con *romperse* y *matar* la genere con

142 Evidentemente, tanto un tipo de EC como otro pueden seleccionar cualquier clase de Causa; aquí solo señalamos el problema de la selección ligada a la Prototipicidad de cada una de ellas según el evento específico.

*morir* no tenga incidencia sobre la preferible selección de unos tipos de Causa frente a otros por parte de estos ECs. Sea como fuere, hay ECs -tipo de *romperse*- que tienden a la direccionalidad CAUS→ INACUS y ECs -tipo de *morir*- que tienden a la direccionalidad INACUS→ CAUS, lo cual impide una generalización respecto del factor de la direccionalidad<sup>143</sup>.

Otra cuestión que hemos dejado entrever en capítulos anteriores y que simplemente planteamos aquí es si realmente hay ECs cuya forma INACUS selecciona por defecto Circunstancias o Propiedades antes que Agentes, Causas, Medios, etc. o igualmente esos ECs especifican aún más su selección y disciernen con cierta claridad entre una Circunstancia y una Propiedad: así, en estos contextos, consideramos que, por ejemplo, *engordar*, *enfermar* o *crecer* implican una Propiedad en detrimento de una Circunstancia y que, por ejemplo, *envejecer*, *hervir* o *morir* requieren de una Circunstancia antes que de una Propiedad. No obstante, ¿pueden llegar a solaparse, coincidiendo esa preferencia en torno a la selección de una u otra Causa? No nos ocuparemos en este trabajo de responder a esta pregunta ni llevaremos más allá esa supuesta distinción entre un tipo y otro de Causa preferida para determinados ECs -los que generan primero su estadio INACUS-.

Como conclusión a la cuestión del Iniciador, en aquellos ECs cuya direccionalidad es CAUS→ INACUS, esto es, en los típicamente transitivos, consideramos que el Iniciador está explícito de forma directa en la estructura, sin que esa explicitud sea el resultado de una derivación desde el estadio INACUS, por lo que podemos aceptar que en tal contexto Iniciador (recordemos la definición de Iniciador de Ramchand (2008): “la entidad cuyas propiedades o cuyo comportamiento son responsables de que tenga lugar la eventualidad”) y AE -cuya interpretación cobraría un mínimo sentido en tanto que sería un elemento estructural opuesto a la ubicación de la entidad afectada en la posición de Objeto- sean dos vías descriptivas complementarias de la Causa del EC en cuestión.

La relación que se establece entre el AE y el Iniciador tal y como lo empleamos nosotros presenta tres correspondencias: i) en los eventos INERG, el Iniciador es estructuralmente previo a la codificación de la acción -la emisión o el movimiento-

---

143 En esta línea, Baños (2005) muestra como la propia selección de un Agente o de una Causa en un contexto transitivo de ECA, como el del verbo latino *premo*, puede llegar incluso a determinar la estructuración del evento en forma activa o pasiva, respectivamente.



y sustituye al AE, cumple con la función semántica de la que carece este y su disposición sintáctica no atiende a una dualidad externo-interno; ii) en los ECs de estadio CAUS, el Iniciador es igualmente previo al desarrollo del Cambio y se complementa con la interpretación de AE como elemento primero o “externo” de la relación Causa-Afectado; iii) en los ECs de estadio INACUS, el Iniciador desarrolla su función semántica mostrándose en primera instancia sintácticamente implícito, portando el rasgo CAUS desde el Resultante hasta la Causa posteriormente explicitada, no siendo equiparable a la función exclusivamente sintáctica del AE.

## 5. 2. SOBRE EL CONCEPTO DE AGENTE

El de Agente ha sido uno de los conceptos más estudiados desde diferentes disciplinas, no solo por lingüistas, sino también por filósofos y psicólogos. Reúne una serie de características que lo han elevado a un estatus de absoluta relevancia para la descripción y la posterior explicación de las relaciones del hombre con la naturaleza y del hombre consigo mismo.

Así pues, en este trabajo entendemos el Agente como un concepto de naturaleza extralingüística que se ha codificado dentro de la Gramática para el desentrañamiento de diferentes cuestiones lingüísticas, por lo que lo tratamos como un concepto no exclusivamente ligado a la lengua ni a su inventario terminológico, si bien, como cabe esperar, iremos realizando esa misma evolución en su descripción desde lo más genérico hasta lo más preciso según consideremos problemas cada vez más específicos, de índole puramente léxico-sintáctica.

Con dicho planteamiento presente, vamos a comenzar exponiendo el exhaustivo estudio realizado por Kasper (2010), que adopta el mencionado tratamiento global del Agente para su descripción del concepto que nos ocupa.

Como punto de partida, Kasper (2010) adopta una visión bifurcada en dos posibles perspectivas de tratamiento del concepto de Agente y, por ende, de la Agentividad como fenómeno, siendo ambas complementarias entre sí: por un lado, existe la caracterización del Agente mediante la percepción de su comportamiento, esto es, desde lo pragmático; por otro, se plantea su descripción desde el propio contexto en el que se inserta, atendiendo a los factores socio-culturales que determinan sus propiedades.

La primera opción responde a una evaluación

deductiva y la segunda, a una inductiva, considerándose esta última, según Kasper (2010), más infraespecificada y más difícil de capturar en la terminología lingüística.

Sea cual sea la perspectiva elegida para acercarse al concepto de Agente, las dificultades para determinar qué propiedades posee y en qué grado tienen una representatividad mayor o menor a la hora de definirlo de la forma más rigurosa posible surgen a partir de la falta de un criterio unánime para seleccionar dichas propiedades. Este problema afecta incluso a sus dos cualidades más consagradas, las mejor consideradas para su definición prototípica: la Animacidad y la Volitividad.

Así, Kasper (2010) parte de la idea de que todos los Agentes son animados, pero no todas las entidades animadas -añadimos: no todas las entidades animadas que desencadenan un evento INERG o un EC- son Agentes. La dificultad al respecto, dice Kasper (2010: 4), deriva de la adecuación o no adecuación de considerar la Animacidad un rasgo, un patrón lingüístico, particularmente porque, de serlo, lo es *a posteriori*, pasando de ocupar un lugar en la naturaleza a utilizarse con ciertos fines para la explicación lingüística. Este mismo recorrido es el que realiza el Agente, como comentamos antes. Entonces, resulta complicado concebir que Agente y Animacidad constituyan una relación de inclusión, sea en la dirección que sea -la Animacidad como característica de todo Agente o el Agente como uno de los elementos que presentan Animacidad-, por lo que se opta por considerar que, en un contexto en el que un Agente muestra Animacidad, lo que sucede es que confluyen la caracterización de la entidad como Agente y como entidad [+ animada], lo cual explica que pueda haber Agentes [- animados] y entidades animadas no agentivas<sup>144</sup>.

Cabe señalar la discusión que hay en la bibliografía en torno a la consideración de toda entidad [+ animada] (cf. [+ humana]) como agentiva y la opinión contraria a esta, que opta por restringir la Agentividad a las entidades específicamente [+ humanas] (cf. con el resto de entidades [+ animadas]). Así, autores como Jiménez y Rodríguez (2002) tratan de la misma forma, por ejemplo, a *Pepe* y a *el gato* en [*Pepe / El gato*] [*rompió el jarrón / entró en la tienda*], considerando a ambos Agentes. Otros optan por limitar tal etiqueta a *Pepe*, [+ humano], si bien no proponen una alternativa al rol con el que debería identificarse *el gato*. Si asumimos que Agente es

---

144 Creemos que esta solución solo es parcialmente aplicable, pues compartimos con Kasper (2010) la opinión de que todo Agente es [+ animado], si bien no toda entidad animada es un Agente.

aquella entidad [+ animada] que realiza una acción, *Pepe* y *el gato* son Agentes. Si decimos que Agente es aquella entidad [+ animada] y, específicamente, [+ humana] que realiza una acción, solo *Pepe* es Agente. Pero hay un problema mayor que este: observemos la secuencia *El robot cortó las zanahorias con un cuchillo*. *El robot* no es [+ humano], ni siquiera es [+ animado], si bien realiza una acción, una acción en la que, además, manipula un Instrumento, algo solo atribuible a los Agentes [+ humanos] en tanto a que lo hace con una finalidad.

Igualmente ocurre con la propiedad de la Volitividad, que, siguiendo a Kasper (2010), responde en general a las acciones humanas y no necesariamente solo a las agentivas, partiendo, evidentemente, de la consideración de que no todas las acciones humanas son agentivas, en tanto que existen las acciones involuntarias y los *accidentes* (v. Melis, 2012). Sin embargo, como después discutiremos desde el análisis de Melis (2012), ¿hasta qué punto *Pepe* en *Pepe rompió el cristal sin querer* deja de considerarse Agente?; ¿sigue siendo Agente a pesar de no presentar la propiedad de la Volitividad?; ¿o es un Agente [- volitivo], atendiendo al razonamiento de que la Volitividad se desarrolla no exclusivamente ligada a la Agentividad?; ¿es posible describir a *Pepe* con el rasgo [+ volitivo] y al mismo tiempo no concebirlo como Agente? Creemos que no, que estos contextos demuestran que, como sucede con la Animacidad, es el Agente el que comporta estos rasgos y no aquellos los que, junto a otras propiedades, determinan la categoría de Agente en la descripción de la entidad en cuestión según el contexto, previamente interpretado como [+ animado] o como [+ volitivo].

Este doble conflicto radica, entonces, en la falta de restricción de las propiedades de Animacidad y de Volitividad respecto del Agente, si bien consideramos que es más asumible interpretar que haya Agentes [- volitivos], si nos ceñimos estrictamente a la idea de que Agente es aquella entidad [+ humana] que realiza una acción, que interpretar que haya Agentes [- animados]. Siguiendo este razonamiento, nuestra conclusión es que, más allá de que pueda o no haber Agentividad sin Volición, no puede haber Agentividad sin Animacidad, por lo que en nuestra descripción del Agente incluiremos primero el rasgo [+ animado] y posteriormente el

rasgo [+ volitivo]<sup>145</sup>, el cual nos resulta inherente a la Agentividad de naturaleza [+ animada].

Así las cosas, Kasper (2010) recoge otros rasgos potencialmente atribuibles al Agente, tales como *sensibilidad* o *raciocinio*. El problema que plantean estos rasgos es que no permiten establecer una distinción rigurosa entre entidades específicamente humanas no-agentivas y Agentes, que también son entidades específicamente humanas. Entonces, ¿esa cualidad “extra” que diferencia al Agente de la entidad [+ humana] es la Volitividad? Un Agente puede ser Agente y ser sensible, racional y poseer intención porque es [+ humano], no por ser Agente. Por el contrario, una entidad [+ humana] no tiene por qué ser Agente por mucho que presente tales rasgos.

Aquí es donde entra en juego el siguiente escenario de la discusión: ¿hay Agentes más prototípicos que otros?, ¿es “graduable” el concepto de Agente o el fenómeno de la Agentividad?, ¿puede un Agente ser Agente sin cumplir con todos los supuestos requisitos para serlo?, ¿tiene cabida el llamado *Proto-Agente* (Dowty, 1991)?

Dowty (1991) expuso una conocida hipótesis acerca de las descripciones léxico-sintácticas de los argumentos verbales como conjuntos de rasgos, reduciendo todas las posibles variantes y subclases a dos macro-roles: el de Proto-Agente y el de Proto-Paciente. El de Proto-Agente reunía las siguientes propiedades: a) Volitividad, b) sensibilidad, c) capacidad para causar eventos, d) desplazamiento propio respecto de otros elementos, e) independencia existencial.

Si analizamos estos requisitos, veremos que cualquier entidad [+ humana] los reúne. Creemos que todos los rasgos citados hasta ahora definen a entidades [+ humanas] y no sirven para discernir entre las que son agentivas y las que no lo son, siendo el de la Volitividad un caso especial: así como la Animacidad queda presupuesta en la constitución de todo Agente, pues queda presupuesta en cualquier entidad [+ humana], como también sucede con los rasgos de sensibilidad, desplazamiento, capacidad de actuar y existencia autónoma presentados por Dowty (1991), el rasgo de Volitividad lo proporciona el contexto, es un rasgo incorporado una vez formado el Agente (cf. (130a) con (130b) y con (130c)):

---

145 Más adelante discutiremos si es realmente plausible aceptar la Volitividad sin Agentividad a partir del análisis del ejemplo de Cuartero Otal (2000: 76) *El soldado murió voluntariamente para salvar a sus compañeros*.

(130) a. *Pepe rompió el jarrón*

b. *Pepe rompió el jarrón sin querer*

c. *Pepe se cayó por la escalera, chocó con el mueble y rompió el jarrón*

Las dos últimas están conectadas: (130c) expresa un EC final, directo, consecuencia de una cadena causativa formada por dos eslabones más: dos ECs previos a *romper el jarrón*, que lo convierten en un EC no previsible ni planeado por *Pepe*. (130b) resume el sentido de (130c) al ser este último una forma como tantas otras de *romper el jarrón sin querer*. El interés de la confrontación surge de notar que (130a) puede asimismo resumir el sentido de (130b) y -en consecuencia- de (130c), porque en los tres casos obtenemos *Pepe rompió el jarrón*.

Ahora bien, ¿podemos decir que *Pepe* “quiere” romper el jarrón en alguno de estos escenarios? Desde luego que no en (130b) y en (130c), pero ¿y en (130a)? Así como parece necesario incluir un adjunto de modo que cancele la Volitividad en (130b) y una cadena causativa que ejerza como tal en (130c) para convertirlo en EC “indirecto” en tanto que no deseado, ¿es necesario incluir un adjunto de significado opuesto, esto es, volitivo, por ejemplo, *aposta* (*Pepe rompió el jarrón aposta*) para interpretar que *Pepe rompió el jarrón* manifiesta Volitividad por parte de *Pepe* o ya se entiende por defecto que la secuencia denota Volitividad y el adjunto es un mero enfatizador o elemento redundante?

Antes de continuar con esta cuestión, nótese que la “asignación” de Volitividad al Agente se da igualmente en contextos inergativos: *Pepe entró en la tienda* → *Pepe entró en la tienda sin querer* → *Pepe se cayó por la escalera y entró en la tienda*. Es por este tipo de hechos por que en su momento decidimos considerar la Agentividad como un fenómeno complejo que atañe a diferentes niveles léxico-sintácticos, de modo que no se puede reducir a una forma de Causatividad ni a una forma de Inergatividad.

En (130a) tenemos, de manera natural, un EC cuya Causa lo inicia y lo controla; no hay razones para considerar que *Pepe* no inicia o no controla el evento. Sin embargo, otro problema surge de la comparación entre *Pepe* como controlador del EC y *Pepe* como mero Iniciador del mismo, como también podemos apreciar en *Pepe entró en la tienda*. Lo único claro es que *Pepe* “realiza la acción” de *romper el*

*jarrón* y de *entrar en la tienda*, pero no podemos asegurar que *Pepe* tenga la voluntad de hacerlo.

¿Iniciar un evento es propio de un Agente o del rasgo [+ volitivo] respecto de otras Causas?, ¿y controlarlo? Jackendoff (1990: 129) distingue tres clases de Agente: (i) entidad que realiza la acción (interpretación neutra, como Iniciador); (ii) actor volitivo (interpretación ligada al patrón de la Volitividad -cf. actor no-volitivo-); (iii) instigador extrínseco (ligado al concepto de Causa). Vimos en el Capítulo 3 de este trabajo que toda Causa es Iniciador, pero que la noción de *control* se debe enteramente a la capacidad de poder incidir en el evento una vez iniciado, con el fin de que alcance el estado deseado, capacidad que solo es atribuible a las Causas [+ humanas]. Tal vez el problema principal esté ahí: en que no hay Causas [+ humanas] que no sean Agentes, por lo que solo estos pueden controlar un EC, como solo estos pueden controlar un evento inergativo en el sentido de no-causativo frente al resto de sus posibles Iniciadores.

Entonces, ¿la Volitividad es una propiedad idéntica a la de control?; ¿tener la voluntad de realizar una acción es sinónimo de querer controlarla o de que llegue a realizarse?; si un evento es iniciado con la voluntad de alcanzar cierto objetivo, ¿ha de lograrse dicha consecución para decir que el evento fue controlado? Estas preguntas se responden considerando si la Volitividad se limita al sentido iniciador de un evento o si su concepción implica necesariamente más que dicho sentido, tomándose como rasgo de aquella entidad que dirige el desarrollo del evento y asegura su final previsto o deseado.

Para autores como DeLancey (1984 y 1990), iniciar un evento no es suficiente para considerar Agente a la entidad implicada en ello. Para otros, como Cuartero Otal (2000 y 2003), conviene distinguir entre iniciar un evento y causar su estado final. Tanto unos como otros concluyen que el Agente es Agente si puede responder a la pregunta “¿qué hizo X?” con su incidencia como último responsable de la acción (v. Cruse, 1973). Entonces estamos comparando al Agente con un Causante directo o, si se prefiere, incluyendo los contextos inergativos, con un “actor” directo (*Pepe entró en la tienda*). Es claro que *Pepe* rompe el jarrón y que *Pepe* entra en la tienda, pero ¿debemos considerar por defecto que “quiere” romper el jarrón o entrar en la tienda?

## 5. 2. 1. UNAS NOTAS SOBRE ACCIDENTALIDAD

Melis (2012: 26) considera el rasgo [- volitivo] como «una desviación con respecto al canon agentivo (...) el sujeto puede ser visto como un agente, puesto que él mismo inicia y efectúa la acción, a la vez que puede interpretarse como no agentivo, dado que la acción no es planeada ni deseada por él». Para Melis (2012), el Agente es inherentemente [+ volitivo], por lo que contextos como *Pepe rompió el jarrón* y *Pepe entró en la tienda* son, canónicamente, leídos como “Pepe tuvo la voluntad de [romper el jarrón / entrar en la tienda] y lo hizo”.

Melis (2012: 32 y 37) define *accidente* como aquel evento que inicialmente es agentivo pero deriva en una acción no planeada por su efectuator, esto es, no volitiva. Así, establece tres tipos de eventos *a priori* agentivos: a) los que son controlados por el Agente en todo momento o *eventos agentivos canónicos*; b) los que son controlados durante su desarrollo excepto en su tramo final, considerados *accidentes*; c) los que no son controlados en ningún momento y responden a *acciones involuntarias*. Creemos que la noción de Volitividad es clave para separar este último tipo de los otros dos: *Pepe* puede tener la voluntad de *romper el jarrón* o no, pero no puede decidir *llorar* o no. Creemos, entonces, que el rol de *Pepe* en un evento como *llorar* se ajusta más en su semántica al de Fuente, como después veremos en relación con los VEMI.

Así las cosas, Melis (2012) no relaciona la Volitividad con el control. Respecto de los accidentes, ¿el hecho de que la acción no tenga el final previsto por el Agente es suficiente para considerar que no debe ser esa su etiqueta semántica o que por ello el Agente carece de Volitividad? En *Pepe rompió el jarrón sin querer*, *Pepe* realiza una acción involuntaria que desemboca en el evento *romper el jarrón*, no controlado por él, es decir, se trata de un evento en el que la Volitividad queda cancelada a pesar de la supuesta Agentividad que denota el predicado, entendiendo por Agentividad fenómeno que engloba necesariamente Volitividad. Esa suspensión de la Volitividad se debe al adjunto *sin querer*. Sin embargo, según Melis (2012), no podemos concebir que *Pepe* no sea Agente, puesto que rompe el jarrón, siendo rigurosos con el sentido estándar de Agente en cuanto a “la entidad que realiza la acción”. Dicho esto, pongamos el siguiente ejemplo: *Pepe se levantó del sillón y se golpeó con la mesa*. Es claro que si el sujeto no inicia el evento, no se da ningún resultado, ya sea previsto o no. ¿Es necesario considerar, entonces, que solo hay un papel temático (Agente) asignado al sujeto a lo largo de todo el evento?, ¿o cambia al llegar a su final no controlado? Ilustramos esta interpretación:

(131) [Agente] *Pepe se levantó del sillón* → *y se golpeó con la mesa* [Paciente]

Según Melis (2012: 33), la doble interpretación que permite una secuencia como *Pepe rompió el jarrón* (voluntaria o involuntariamente -opción preferida sin contexto-, si compartimos la idea de Melis (2012)) «sirve para destacar la participación del sujeto humano como causante del evento, sin importar cuál haya sido la intención de este sujeto». Si esto es así, la interpretación de *Pepe* como Paciente en *Pepe se levantó del sillón y se golpeó con la mesa* dependería igualmente de un complemento adjunto que diera cuenta de su involuntariedad (p. e. *Pepe se levantó del sillón y se golpeó con la mesa sin querer*).

No consideramos que la inclusión del adjunto sea necesaria para determinar el rol semántico del argumento en ese punto del desarrollo del evento, que, al ser complejo, expresa que el segundo sub-evento depende del primero; pero esto no implica que la voluntad de *Pepe* ni su acción de *levantarse del sillón* estuvieran encaminadas a *golpearse con la mesa*. Aunque podamos estar de acuerdo con Melis (2012) en que *Pepe* pueda ser Agente durante todo el evento -cuando se levanta del sillón y cuando se golpea con la mesa-, no lo hacemos desde la misma perspectiva, puesto que, contrariamente a su opinión, dada la posibilidad de cancelación de la Volitividad, es demasiado potente la simetría [+ volitivo]-[+ agentivo] que propone.

Así pues, ¿el rasgo [+ volitivo] sirve para discernir entre Agentes y no-Agentes o entre entidades [+ humanas] y [- humanas]? En nuestra opinión, la Volitividad es, como dijimos antes, una propiedad añadida a las entidades [+ humanas] según su comportamiento en cada contexto. Si el contexto es agentivo y, por tanto, la entidad [+ humana] es aquella que realiza la acción, la Volitividad se asocia o no a ese Agente.

Detengámonos ahora en el ejemplo de Cuartero Otal (2000: 76) *El soldado murió voluntariamente para salvar a sus compañeros*. A diferencia de *Pepe rompió el jarrón*, que expresa una acción originalmente evaluable como [ $\pm$  volitiva] para nosotros ([ - volitiva] por defecto), como [+ volitiva] para la mayoría de autores, *morir* no es, desde luego, un evento agentivo por definición. Si estableciéramos esa relación como la establecemos con *romper*, *morir* estaría tan cerca de *suicidarse* como de *morir* en sentido [ - volitivo]. Pero en el ejemplo de Cuartero Otal (2000) *el soldado* no se suicida, tampoco se muere, sino que se sacrifica o “se deja morir” (en el sentido de que “deja



que lo maten”), “se deja alcanzar el estado *muerto*”. Cuartero Otal (2000: 76) considera que estamos ante un caso de Causación de un Proceso, no ante un caso de Agentividad.

No diremos que *el soldado* controla el evento en el sentido de que hace lo suficiente para llevarlo a su estado resultante, pues no puede hacer depender de él dicha consecución. Es más, en este contexto se sobreentiende que hay un X causativo -sin importar en qué Causa específica se materialice- que “mata” al soldado, y esa acción no puede ser dirigida por él, así como tampoco se puede prever que se desarrolle tal y como desea la voluntad del soldado. Entonces, por un lado, queda a la vista que *el soldado* “quiere” morir y “hace por morir” (*voluntariamente*), pues le es necesario para conseguir su objetivo (*para salvar a sus compañeros*); por otro lado, es igualmente cierto que su acción se limita en todo caso al inicio de lo que entendemos por *morir*, que, insistimos, puede no completarse.

¿Diríamos, pues, que estamos ante un Accidente en terminología de Melis (2012)? No, porque un Accidente es una consecuencia no esperada dentro un evento con un resultado diferente que se ve desviado por ella, y en este caso es precisamente el estado *muerto* el que se presenta como esperado. Paradójicamente, el Accidente aquí sería “no morir”.

En el capítulo tercero analizamos ejemplos como los siguientes, adaptados de Neeleman y Van de Koot (2010: 83):

(132) a. *Unas palabras amables con el encargado abrirán sin duda la puerta*

b. *La apertura de los carriles de bus a las motos teñirá de rojo las calles de Londres con la sangre de los ciclistas*

Supongamos que el responsable de abrir los carriles bus a las motos tiene la voluntad de provocar que los ciclistas sean atropellados por estas y que Londres se tiña de rojo con su sangre. Por su parte, en (132a) se observa de manera natural que quien le dedica unas palabras amables al encargado tiene la voluntad de que le abran la puerta.

Dijimos entonces que la relación entre los ECs de estas cadenas no es natural, ni esperable, ni adecuada al haber sido construidas de forma “artificial”, a través de lo que llamamos *derivación inversa*, recordemos: desde la Causa Directa hacia la Indirecta, anexionando la segunda a la primera, siendo la secuencia resultante una “recolocación”

ordenada de los ECs con el fin de querer expresar una sucesión causativa “más natural”. También dijimos que es posible entender que el primer EC inicie el segundo sin que ello tenga que ver con que el segundo desemboque en el estado esperable cuando se desarrolla el primero, cortándose la cadena causativa antes de alcanzar el final previsto o deseado una vez iniciada.

En *El soldado murió voluntariamente para salvar a sus compañeros* no hay garantía alguna de que el resultado del primer EC (la muerte del soldado) desencadene el resultado deseado por dicho soldado al finalizar el segundo EC (*la salvación de sus compañeros*). Se entiende que *el soldado* requiere del primer EC, que se comporta como causación indirecta, para alcanzar el estado final del evento completo, resultante del segundo EC, por lo que liga de forma totalmente dependiente al primero la consecución del segundo, estableciendo que si él no muere, sus compañeros no se salvan.

El problema es aun mayor que en los ejemplos de (132), puesto que en aquellos, el primer EC, que inicia la cadena, puede ser controlado por sus protagonistas [+ volitivos] que desean lograr un objetivo. A diferencia de estos, *el soldado* ni siquiera puede controlar ese primer EC, pues no puede controlar su muerte. Vamos a suponer, por un momento, que se suicida. Pues bien, el hecho de que haya iniciado satisfactoriamente, por voluntad propia, la cadena causativa tampoco implica que el segundo EC vaya a derivar del que él acaba de causar, dado que sus compañeros pueden igualmente no salvarse<sup>146</sup>.

Lo que hallamos entonces es una falta de control del evento en todo momento, ni siquiera una pérdida de él, como sucedía con los ejemplos de (132), donde solo una parte de la cadena era plausible de ser controlada por el interesado en cuestión, llegando a un punto en el que escapaba a sus acciones. ¿Es Agente *Pepe* en *Pepe rompió el jarrón* *sin querer* porque realiza la acción o es Agente *el soldado* en la secuencia recientemente analizada por tener la voluntad de alcanzar cierta meta a pesar de no poder controlar el modo de llegar hasta ella?

Con el fin de profundizar en esta cuestión, a continuación vamos a detenernos en el análisis de construcciones como *A Juan se le rompió el jarrón*, descritas como secuencias de *causante accidental* por Fernández Soriano y Mendikoetxea (2011).

---

146 No entraremos aquí en la cuestión de que los compañeros del soldado puedan salvarse sin que él muera y su efecto sobre el planteamiento de su voluntad ni la disposición de los respectivos escenarios.

En primer lugar, conviene señalar que este tipo de construcciones solo son posibles con ECs de estadio CAUS que participen de la alternancia anticausativa, esto es, ECs que expresen su estadio INACUS de forma ergativa:

(133) a. *Pepe* [*rompió X / hundió X*] → *Se* [*rompió X / hundió X*]

b. *A Pepe se le* [*rompió X / hundió X*]

Los ECs de estadio INACUS prominente, que no participan en tal alternancia, no pueden formar estas construcciones:

(134) a. *Pepe* [*hizo palidecer X / hizo florecer X*]

b. \**A Pepe se le* [*hizo palidecer X / hizo florecer X*]

Esta restricción se debe, en nuestra opinión, al carácter siempre indirecto del Agente en la causación del Resultante de este tipo de ECs, condición que invalida la posibilidad de valorar su acción como involuntaria o accidental.

En este sentido, es importante resaltar que el Agente de estas causaciones accidentales es el mismo Agente (en sentido prototípico [+ humano] / realizador de la acción) que desarrolla las causaciones voluntarias interpretables de manera natural o canónica en las secuencias transitivas de estos ECs de estadio CAUS: *Pepe* [Agente] *rompió el jarrón* vs. *A Pepe* [Agente] *se le rompió el jarrón*. En ambos casos es *Pepe* el que realiza la acción, si bien la segunda secuencia se emparenta con las del tipo de *Pepe rompió el jarrón sin querer*.

La similitud básica entre las construcciones que expresan la inoperancia de la Volitividad a través de fórmulas como *sin querer* y las construcciones de causante accidental con *le* es evidente<sup>147</sup>, si bien las segundas manifiestan una serie de interpretaciones complementarias no accesibles para las primeras y un comportamiento

---

147 En ningún caso tienen que considerarse ambas fórmulas excluyentes entre sí: *A Pepe se le rompió el jarrón sin querer* es perfectamente aceptable; si bien se puede subrayar una cierta redundancia al hacer explícito mediante *sin querer* el sentido involuntario que ya previamente desprende la secuencia. En otro orden de cosas, siguiendo a Fernández Soriano y Mendikoetxea (2011: 88-89), la posibilidad de incluir este tipo de complementos inhibidores de Volitividad produce una interesante confrontación entre el tipo de ECs que nos ocupa y los Verbos Psicológicos, en tanto en cuanto estos últimos no permiten tal interpretación accidental (tampoco la expresan de forma natural): *A Pepe se le rompió el jarrón sin querer* vs. \**A Pepe le gustan los helados sin querer*; *A Pepe se le quemó la comida accidentalmente* vs. \**A Pepe le asustan las serpientes accidentalmente*.

respecto de determinados aspectos ciertamente particular (v. Fernández Soriano y Mendikoetxea (2011)):

a) El sujeto Iniciador de causaciones como la descrita en *A Pepe se le rompió el jarrón* es considerado por Koontz-Garboden (2009) un *Effector* (“Efectuador” en sentido causativo -cf. con el Efectuador de los Eventos de Creación<sup>148</sup>-, tal vez “Agente” en un sentido marcado, con una función meramente iniciadora, desprovisto de Volitividad). Este tipo de Iniciador contrasta con el Agente de los ECAs (*Pepe rompió el jarrón*) y con el Agente de los EACs (*Pepe asesinó a Pedro*).

b) *A Pepe se le rompió el jarrón* puede generar al mismo tiempo (nunca de manera excluyente, como a continuación veremos en (c)) una lectura afectativa del evento, según la cual *Pepe* no solo es el causante, el Iniciador del accidente, sino que también es perjudicado o afectado (el Malefactivo<sup>149</sup> en términos de Fernández Leborans (2005), de Schäfer (2008), entre otros). Esta interpretación manifiesta una relación entre el Iniciador y el O. Afectado por su acción -en nuestra opinión y siguiendo a Fernández Soriano y Mendikoetxea (2011: 117-120), relación de posesión (Poseedor-Poseído) de forma prototípica o destacada sobre otras interpretaciones (“A Pepe se le rompió su jarrón” / “Pepe rompió su jarrón sin querer”)-.

c) *A Pepe se le rompió el jarrón* entendida desde la Afectación del Agente, permite también -para nosotros y de acuerdo con Fernández Soriano y Mendikoetxea (2011: 90), de manera menos transparente- una lectura de Causante Adicional o Disjunto:

---

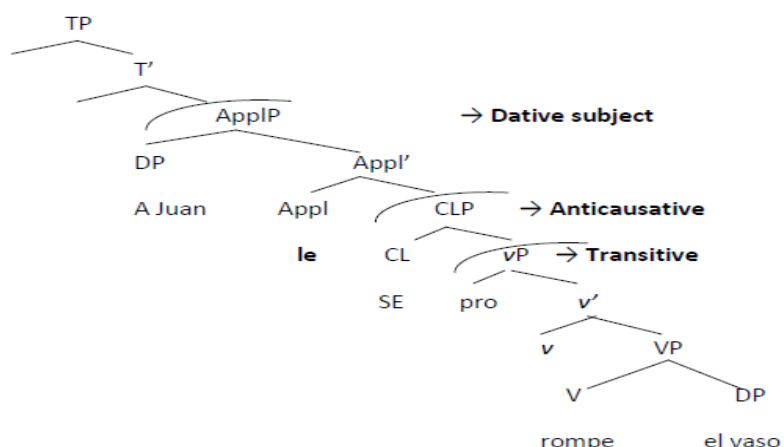
148 A lo largo de este trabajo planteamos la discusión acerca del tratamiento de los Eventos de Creación como una clase de Eventos Causativos desde la opinión de que existen diferencias entre ambos grupos, si bien no por ello desechamos tal inclusión bajo ciertas especificaciones. El supuesto contraste señalado entre el Iniciador de los ECs de carácter accidental y el Efectuador de los Eventos de Creación incorpora otra perspectiva a tal discusión, desde luego, no por la simple cuestión de la denominación del sujeto (quizás ‘Efectuador’ en ambos casos), sino por las propiedades que presenta: tanto en los ECs de carácter accidental como en los Eventos de Creación la implicación del actante que inicia la acción en el desarrollo del evento hasta su resultado final (accidente vs. creación, respectivamente) es relativa. Llama la atención que incluso podemos entender una mayor participación de dicho actante en el segundo caso: es claro que *Pepe dibujó un círculo* denota participación activa de *Pepe*, mientras que *A Pepe se le hundió el barco* denota una participación pasiva o accidental por parte de *Pepe*. Lo atractivo de esta comparación se aprecia cuando contrastamos causaciones accidentales con Eventos de Creación como *Pepe construyó una casa*, tantas veces comentada en este trabajo, principalmente debido a su doble posibilidad de interpretación: como acción de Agente controlador vs. como Agente Iniciador + Agente Efectuador o Directo, disjunto. Esta última opción es la que se asimila a la interpretación de causante accidental, como mero Iniciador del evento.

149 Las etiquetas semánticas de Benefactivo y de Malefactivo forman un binomio a partir de su oposición. La primera es definida por Fernández Leborans (2005: 52) como «relativo a la entidad, generalmente humana, en cuyo beneficio o provecho se realiza la acción denotada por el predicado (*Compró un ordenador*) ». El concepto de Malefactivo refiere, pues, a “la entidad, generalmente humana, en cuyo perjuicio se realiza la acción denotada por el predicado” (*Robaron el ordenador a Pepe*).

$X_{AGENT}$  rompió el jarrón a Pepe → Le rompieron el jarrón a Pepe → Se le rompió el jarrón a Pepe → A Pepe se le rompió el jarrón, confrontada con la lectura correferente de Pepe como causante accidental: Pepe rompe el jarrón → A Pepe se le rompió el jarrón vs. Pedro le rompió el jarrón a Pepe → A Pepe le rompieron el jarrón (Pedro rompe el jarrón) → \*A Pepe se le rompió el jarrón (Pedro rompe el jarrón).

En cuanto a la localización del clítico dativo (*le*) que promueve el sentido accidental de este tipo de construcciones, Fernández Soriano y Mendikoetxea (2011: 107) proponen, siguiendo a autores como Cuervo (2003) y Schäfer (2008), su ubicación entre Tiempo y la proyección del clítico reflexivo (*se*), mediante la inserción de un *morfema aplicativo alto* en términos de Pylkkänen (2002) y de Cuervo (2003)<sup>150</sup> en la estructura:

(135)



[tomado de Fernández Soriano y Mendikoetxea, 2011: 107]

En Jiménez-Fernández y Tubino Blanco (2014 y 2015) se propone una vía complementaria de involuntarización de la acción agentiva en este tipo de ECs que atañe a las posibilidades léxicas que ofrece la variante dialectal del sur peninsular y que sintácticamente es explicada desde el esqueleto eventivo básico del modelo de Ramchand (2008) y tomando en cuenta ciertas apreciaciones pertenecientes a las

<sup>150</sup> Un *morfema aplicativo* es aquel elemento de carácter argumental que añade un valor extra al verbo, valor que puede ser de índole eventiva (*aplicativo alto o general*) o actancial (*aplicativo bajo o individual*). Así, la interpretación accidental del EC motivada por la inserción del *aplicativo* responde a un tratamiento “alto”, general, de este morfema, en la medida en que dicha modificación afecta a todo el evento, a todos sus actantes.

propuestas de Pylkkänen (2002) y de Schäfer (2008) sobre la distinción causativo-agentiva.

En primer lugar, las posibilidades léxicas a las que nos referimos fueron reseñadas en el capítulo anterior a tenor de la descripción de los llamados “opuestos causativos” de Aranda (1990). Entre ellos, destacamos algunos típicos de la variante del sur peninsular. Nos vamos a referir en este caso a un ejemplo incluido y desarrollado en Jiménez-Fernández y Tubino Blanco (2014 y 2015) como muestra de la alternativa agentivo-accidental citada y de la propuesta sintáctica asociada a ella: el caso de *caer* por *tirar*: *Pepe ha caído el jarrón* (vs. *Pepe ha tirado el jarrón*).

En Jiménez-Fernández y Tubino Blanco (2014: 29-32) se plantea un contraste entre ECs como *Pepe rompió el jarrón* y ECs como *Pepe cayó el jarrón* -siempre en el contexto dialectal que manejan y que ya hemos señalado- en cuanto a la Volitividad del sujeto Agente (*Pepe*): en el segundo EC, *Pepe* realiza una acción involuntaria, por lo que es interpretado como causante no-volitivo o Agente no-volitivo o Causa en el sentido de los ECNAs (v. Fábregas, 2014); *Pepe cayó el jarrón* es similar a *Pepe tiró el jarrón sin querer*. Esta interpretación, dicen Jiménez-Fernández y Tubino Blanco (2014: 31-32), surge, quizás, del establecimiento de una analogía con secuencias como *Ya he tirado otra vez el vaso* o *Te he roto la bicicleta sin querer*, en las que prevalece la lectura de causación involuntaria.

Asimismo, consideran que esta posibilidad se activa en la sintaxis de forma natural en la concepción eventiva de Ramchand (2008): el Iniciador es subespecificado en esta variante del español como un causante involuntario relacionado o “correferente” con el actante Afectado o Resultante, por lo que su función es similar a la del dativo efectuator de Fernández Soriano y Mendikoetxea (2011) -*A Pepe se le rompió el jarrón* (no *A Pepe se le cayó el jarrón*, como ahora veremos)-.

Jiménez-Fernández y Tubino Blanco (2015) consideran que el empleo de *caer* en lugar de *tirar* en contextos causativos como los presentados y dentro del ámbito dialectal que nos ocupa permite eliminar la ambigüedad natural que desprende el propio uso del representante diatético del estadio CAUS, el estandarizado fuera de dicho ámbito (*tirar*). Así, *Pepe tiró el jarrón* es *Pepe tiró el jarrón aposta* o *Pepe tiró el jarrón sin querer*, pero *Pepe cayó el jarrón* es *Pepe tiró el jarrón sin querer*. Por un lado, siguiendo a Pylkkänen (2002), arguyen una distinción original entre ECs

como *Los ladrones saltaron la cerradura* y ECs como *Juan cayó el colacao* a partir de que el primer tipo incluye un Argumento Externo (*los ladrones*) y el segundo, carece de él (*Juan* = Causa  $\neq$  Agente). Por otro lado, atendiendo a la explicación de Schäfer (2008) y de Fernández Soriano y Mendikoetxea (2011) acerca de la inserción de un aplicativo en la estructura que codifique tal sentido involuntario, consideran Jiménez-Fernández y Tubino Blanco (2015) que construcciones como *A Pepe se le cayó el jarrón* colapsan, pues generan una ambigüedad en torno a la posibilidad de una lectura de causante involuntario (a nuestro juicio, no preferida) y de una lectura de mera afectación de la entidad [+ humana] (preferida para nosotros). Esto se debe, en parte, a la confrontación del dativo con la subespecificación del *caer* causativo válido en la variante dialectal en la sintaxis del EC y, además, a la propia anulación del sentido involuntario que justificaría el uso de *caer* en detrimento de *tirar* -aquí *caer* vuelve a imponer una lectura estándar, en la que es inacusativo-.

Respecto de esta propuesta de alternativa a la explicación del valor accidental de determinados Eventos Causativos realizada por Jiménez-Fernández y Tubino Blanco (2014 y 2015), queremos apuntar dos observaciones, estrechamente ligadas a la descripción de la diátesis léxica que hemos introducido en este trabajo: a) nos parece dudoso el ejemplo *Los ladrones saltaron la cerradura* en el contraste EC agentivo-volitivo vs. EC causativo no-agentivo (*Pepe cayó el jarrón*). Atendiendo al mismo ámbito dialectal para ambos predicados, aquel en el que *saltar* es “hacer saltar” y *caer* es “hacer caer”, no encontramos razón alguna para interpretar como preferente la lectura agentiva del EC *Los ladrones saltaron la cerradura*; b) respecto de *tirar* y *caer*, el criterio empleado para justificar la interpretación del segundo como no-volitivo presenta ciertos problemas: se plantea en Jiménez-Fernández y Tubino Blanco (2014 y 2015) la ambigüedad de *tirar* en relación con el parámetro de la Volitividad para después defender el uso de *caer* como “tirar [- vol]”. Creemos, por un lado, que si se opta por un tratamiento ambiguo de *tirar*, la identificación prototípica de *caer* como uno de dichos sentidos confrontados nos resulta algo arbitraria, basada en un contraste parcial (como con *saltar*); por otro lado, aludiendo a la diátesis causativa, no entendemos por qué no se propone igualmente tal ambigüedad para *caer* en el contexto dialectal (nos referimos a *Juan cayó el jarrón apostá* vs. *Juan cayó el jarrón sin querer*).

En este apartado hemos trabajado con el concepto de *accidente* (Melis, 2012) y con múltiples contextos de interpretación accidental del Agente, en los que su Volitividad canónica se veía cancelada por una serie de factores: a) mediante la adhesión de adjuntos antivolitivos como *sin querer*; b) en construcciones bieventivas del tipo de *Pepe se levantó del sillón y se golpeó con la mesa*; c) debido a las interferencias producidas por la incorporación del dativo “efectuador” *le*; d) a partir del uso del predicado representante del estadio INACUS en el marco de la diátesis léxica (p. e. *tirar-caer*) en detrimento del canónico del estadio CAUS en determinados dialectos.

## 5. 2. 2. CONCLUSIONES RESPECTO DEL AGENTE CAUSATIVO

A lo largo de los últimos apartados hemos presentado y analizado someramente varios contextos en los que se pudiera interpretar el fenómeno de la Agentividad, siendo los más relevantes para nuestra propuesta los siguientes:

(136)

<i>Pepe rompió el jarrón sin querer</i> / <i>A Pepe se le rompió el jarrón</i>	<i>Pepe</i>	[+ animado] [+ humano]	[- volitivo]	Realiza la acción
<i>El gato rompió el jarrón</i>	<i>El gato</i>	[+ animado] [- humano]	[+ volitivo]	Realiza la acción
<i>Pepe se levantó del sillón y se golpeó con la mesa</i>	<i>Pepe</i>	[+ animado] [+ humano]	[+ volitivo] [- volitivo]	Realiza la acción
<i>El robot cortó las zanahorias con el cuchillo</i>	<i>El robot</i>	[- animado] [- humano]	[+ volitivo]	Realiza la acción
<i>El soldado murió voluntariamente para salvar a sus compañeros</i>	<i>El soldado</i>	[+ animado] [+ humano]	[+ volitivo]	NO realiza la acción

Si el Agente ha de ser [+ animado], *el robot* no es Agente; si ha de ser [+ humano], ni *el gato* ni *el robot* son Agentes; si ha de presentar Volitividad, *Pepe* no es Agente ni cuando rompe el jarrón ni cuando se golpea con la mesa, que es consecuencia directa de



levantarse del sillón, que sí es una acción voluntaria; si el Agente ha de identificar la entidad que realiza la acción, *el soldado* no es Agente.

Cada una de las variantes permite si acaso una argumentación a favor de forzar su consideración como ilustración de la Agentividad: a) *el robot* es una imitación de una entidad [+ animada], de hecho posee autonomía, por lo que, si bien no se considera como tal, a efectos de cumplir con el sentido agentivo, podemos tomarlo como Agente; b) igual sucede con la humanidad de *el robot*, si bien podemos entender, para salvar la Agentividad de *el gato*, que no es necesaria tal especificación y que, por tanto, ambos son Agentes atendiendo a la Animacidad según acabamos de explicarla; c) *Pepe* realiza las acciones de *romper el jarrón* y de *golpearse con la mesa*, el hecho de que no lo haga por voluntad no cancela su condición de Agente, en todo caso, cancela la de Agente [+ volitivo]; d) *el soldado* inicia voluntariamente el EC, por lo que es Agente al menos en su comienzo, además de que se pueda alcanzar lo que pretende y esto refuerce dicha relación.

La exclusión entre unas propuestas de definición y otras es evidente. ¿Hay varios tipos de Agente? En nuestro contraste emergen cinco. Kasper (2010) concluye que el concepto de Agente ha pretendido servir como prototipo, como convención. Por tanto, no diremos de forma natural que alguno de estos cinco ejemplos que hemos expuesto responde a lo que “debe ser” un Agente. Lo hemos hecho con el fin de ilustrar la idea de Kasper (2010) de que se trata de un concepto apriorístico que actualmente no es capaz de reflejar la realidad extralingüística de las entidades que, supuestamente, sobre la base de ciertos rasgos, podrían ser consideradas agentivas. Hay suficientes casos en los que “no se permite” usar el concepto de Agente por no reunir sus propiedades supuestamente canónicas, en consecuencia, restrictivas, de modo que nos encontramos con una serie de fenómenos o entidades que no hallan identificación.

Esto, como podemos ver, resulta inconveniente y responde al incorrecto uso del concepto de Agente, que surgió para dar cuenta de un conjunto de realidades (toda entidad [+ animada], [+ humana], [+ volitiva] que realiza una acción, descripción a la que solo responde *Pepe* en *Pepe se levantó del sillón*) que se antoja insuficiente, en lugar de haber evolucionado y tolerar la inclusión de otras tantas más cercanas a él que a cualquier otro rol lingüísticamente codificado.

### 5. 3. INERGATIVIDAD: EVENTOS AGENTIVOS NO CAUSATIVOS

En la Introducción de este trabajo presentamos una clase de eventos opuestos a los ECs en torno a la relación con la Causatividad: los Eventos Agentivos No-Causativos, que no expresan Causatividad, sino Agentividad no-causativa, siendo ese sentido mínimamente agentivo el que liga de algún modo unos eventos con otros, cuya oposición se concibe en torno a la distinta función del Agente en cada uno de ellos: tipo de Causa vs. Iniciador eventivo de carácter inergativo, respectivamente.

En lo que a la Inergatividad respecta, encontramos fundamentalmente dos grupos verbales suficientemente reconocidos como tales: los Verbos de Emisión y los Verbos de Movimiento, que son los que responden, como veremos, a la denominación de Eventos Agentivos No-Causativos -los VEMI son inergativos no agentivos<sup>151</sup>-.

Por lo tanto, la finalidad de este apartado reside en la comparación del comportamiento léxico-sintáctico de ambos grupos de verbos inergativos, comparación cuya base es el contraste entre las propiedades y las funciones de los roles de Fuente y de Agente, del cual surgen algunas cuestiones que conviene atender: a) si es *Pepe* en *Pepe gritó* un Agente o una Fuente; ¿es también un Agente o una Fuente en *Pepe [suda / llora]*?; b) si puede un VEMI ser causado por un EC (*X CAUS Y VEMI*); c) en contextos en los que esa *Y* es [+ humano], cómo se analiza la relación entre Causatividad y Emisión, ¿es semejante a la que expresan secuencias como *Pepe hizo correr a Marta*?; d) cuántos VM hay, ¿tienen el mismo estatus sus dos grandes clases (VD y VMM)?; e) si se considera una secuencia como *Pepe fue hacia la parada del metro* agentiva; f) qué sucede con el verbo *llegar*, catalogado como Verbo de Existencia o Aparición (INACUS) en contextos como *La carta llegó al buzón*, cuando su sujeto es [+ humano] y [+ volitivo] (p. e. *Victoria llegó hasta Madrid*).

A continuación nos disponemos a responder a las primeras tres cuestiones, relacionadas con el grupo de los Verbos de Emisión.

#### 5. 3. 1. VERBOS DE EMISIÓN

---

<sup>151</sup> En este trabajo nos hemos referido igualmente a los VEMI, como pueda ser *brillar*, como EANCs, debido a la generalización de la equivalencia INERG = EANCs, la cual es imprecisa una vez que desglosamos el conjunto de los inergativos, si bien nos ha servido para dar cuenta del contraste Causatividad vs. no-Causatividad que igualmente denotan los VEMI.

Entendemos por VEMI aquellos eventos que expresan la acción de una entidad que desencadena o inicia un proceso de Emisión. El grupo de los VEMI ha sido dividido en diferentes subclases propuestas de manera no unánime a lo largo de los distintos estudios que se han dedicado a dicho grupo verbal. Algunas de las clasificaciones más destacables son las de Levin y Rappaport Hovav (1995), para el inglés, Demonte y Masullo (1999) y Rodríguez Ramalle (2006), para el español.

Levin y Rappaport Hovav (1995: 91) presentan cuatro subclases de VEMI:

- a) de sonido (*buzz* -‘zumbar’-, *roar* -‘rugir’-, *whistle* -‘silbar’-);
- b) de luz (*flash* -‘destellar’-, *gleam*, *glitter*, *shine*, *sparkle* -‘brillar’-);
- c) de olor (*smell* -‘oler’-, *stink* -‘apestar’-);
- d) de sustancia (*ooze* -‘rezumar’-, *squirt* -‘chorrear’-).

Demonte y Masullo (1999: 2477) optan por una división tripartita:

- a) VEMI del tipo de *toser*, *reír*, *hablar*;
- b) VEMI del tipo de *brillar*;
- c) VEMI del tipo de *burbujear*, *gotear*.

Finalmente, Rodríguez Ramalle (2006: 1594-1595) considera la existencia de las siguientes tres clases:

- a) de sonido (*balar*, *berrear*, *gritar*);
- b) de luz (*brillar*, *destellar*);
- c) de sustancia (*emanar*, *llorar*, *sudar*).

A ellas hay que añadir la propuesta de Lupsa (2003) acerca de la subclasificación de los VEMI de sonido en tres clases:

- a) *yell class* (‘del tipo de *gritar*’), compuesta por VEMI de sonido relacionados con humanos, animales y máquinas y no expresados mediante la inclusión de una Trayectoria;
- b) *splash class* (‘del tipo de *chapotear*’), compuesta por VEMI de sonido no relacionados con humanos, animales ni máquinas y necesariamente expresados con un complemento de Trayectoria;
- c) *wheeze class* (‘del tipo de *resollar*’), compuesta tanto por VEMI de sonido del tipo de *gritar* cuando expresan sonidos inherentes a la acción realizada por humanos o máquinas como por VEMI de sonido del tipo de *chapotear* cuando expresan sonidos no inherentes a la acción denotada por el verbo.

Antes de entrar en la descripción del conjunto de los VEMI, vamos a apuntar ciertas ideas respecto de estas clasificaciones: en primer lugar, vemos como Rodríguez Ramalle (2006) adopta la clasificación de Levin y Rappaport Hovav (1995) prescindiendo de la clase de los *VEMI de olor*, hecho que consideramos adecuado al no valorar la autonomía de dicha especificación. Siguiendo esta línea, tampoco compartimos la división que realiza Lupsa (2003) de los

VEMI de sonido, pues, además de no entender el sentido de la tercera clase que propone (*wheeze class*), igualmente no estamos de acuerdo con la restricción que hace de los verbos en torno al tipo de entidad que emite el sonido en cuestión (humana, animal, mecánica vs. no-humana, no-animal, no-mecánica).

Por último, creemos que los VEMI forman un grupo verbal sobredimensionado en cuanto a los predicados que contiene -como sucede de forma parecida con los VM, como después veremos-; consideramos que muchos de sus representantes no atienden de manera rigurosa al rasgo básico de la clase que denotan. Concretamente, por citar algunos ejemplos, no creemos que *silbar* ni *hablar* respondan a la concepción de VEMI de sonido, pues expresan eventos “más complejos” en los que la característica de la emisión del sonido particular es ciertamente secundaria, lo cual los distingue de otros verbos como *balbucear*, *tartamudear*, etc., que sí son reductibles a VEMI de sonido. Por su parte, *toser*, como *estornudar* -también como *temblar* o *tiritar*, catalogados por Morimoto (2001) como Verbos de Manera de Movimiento-, pertenece a la clase de los Verbos Fisiológicos (‘Verbs of Bodily Processes’ en Levin, 1993), siendo, de nuevo, secundaria la emisión de sonido, así como la de sustancia (el solapamiento de lo emitido -sonido / sustancia- ya manifiesta la dudosa clasificación de estos verbos como VEMI). Asimismo, consideramos que *reír*, *llorar* y *sudar* son igualmente Verbos Fisiológicos. Finalmente, creemos que *brillar* (*shine*) es el hiperónimo de los VEMI de luz, siendo *parpadear*, *destellar*, etc. -*gleam*, *glitter*, *sparkle*, etc.- meras especificaciones de “maneras de *brillar* (*shine*)”. Esto mismo ocurre con *emanar* y los VEMI de sustancia.

Dedicándonos ahora a otras cuestiones, que servirán de introducción a las que nos hemos planteado antes para tratar en este apartado, primeramente vamos a exponer la que atañe a la propia consideración de estos eventos como inergativos, principalmente, por la conflictiva hipótesis, muy defendida, de que X siempre emite Y y toda descomposición semántico-sintáctica de la Inergatividad que se precie se basa precisamente en la ausencia de Y, de aquello que se emite<sup>152</sup>. Una posible

---

152 Seguimos a Mendikoetxea (1999a: 1605-1606) en nuestra concepción de los VEMI como eventos INERG: «en inglés se comportan claramente como INERG (Levin y Rappaport Hovav, 1995), al igual que en italiano (Rosen, 1984) y en otras lenguas como el holandés (...) En español, no existe ninguna razón para proponer un tratamiento diferente. No hay ninguna prueba de carácter morfosintáctico que indique que estos verbos son inacusativos. Además, hemos considerado que la noción de cambio de estado es fundamental para la clasificación de un verbo como inacusativo y esta noción está ausente en este tipo de verbos».

conciliación de ambas posturas parte de la consideración de que los VEMI, como casi todos los inergativos, son verbos transitivos de Objeto Cognado (v. Hale y Keyser, 1987) y, por tanto, se muestran intransitivos en la estructura sintáctica: *Juan grita es Juan grita x [+ grito]*, *El diamante brilla es “El diamante emite brillo”*, como pueda suceder con *bailar* (*Juan baila* → *Juan baila x [+ baile]*), con *escribir* (*Juan escribe* → *Juan escribe x [+ escrito]*), etc. Incluso llegamos a plantearnos si todos los Objetos Cognados no responden a Objetos de eventos de Creación, Consumición, en este caso, Emisión, etc.

Demonte (2002) va un paso más allá y plantea que tanto los eventos INERG como los INACUS se limitan a reflejar de manera distinta lo que considera que son eventos de Causa Interna, de tal forma que los primeros manifiestan esa noción de Causatividad mediante una Intransitividad basada en la carencia estructural de Objeto y los segundos, de forma inversa, prescindiendo del actante activo. Así, específicamente, opta por tratar a los VEMI como eventos de CI.

Así como podemos estar de acuerdo con Demonte (2002) en la idea de que la Intransitividad ofrece dos clases de predicados mediante dos formas distintas de expresar un tipo de eventos -los internamente causados-, también creemos que la noción de Cambio se ve contenida en unos, en los INACUS (CAUS), y no en los otros, en los INERG. Entonces, si ligamos de manera irrestricta la Causatividad, llámese interna, externa, o de cualquier otra forma, al Cambio, la Inergatividad no puede ser un modo de manifestar Causatividad, pues su naturaleza no implica la relación con el Cambio.

En cuanto a si un VEMI puede ser originado por un EC, esto es, si es plausible su relación (*X CAUS Y VEMI*), Smith (1970) considera que sí, ya que la Causa actúa previa o externamente respecto de la Emisión. Creemos que, aunque no imposible, es ciertamente difícil imaginar un escenario a la inversa, en el que el VEMI inicia un EC; desde luego, la mayoría de VEMI no se prestan a un cambio diatético en este sentido: *Pepe hizo brillar el diamante / ??[El brillo del diamante / Que el diamante brillara / La emisión de brillo por parte del diamante] hizo a Pepe x* (siendo *x* un EC, nunca otro tipo de evento); *La escena de terror hizo gritar a Pepe / ??[El grito de Pepe / Que Pepe gritara / La emisión del grito por parte de Pepe] hizo a la escena de terror x* (siendo *x* un EC, nunca otro tipo de evento). Claro que se puede

señalar que *la escena de terror* no tiene la misma capacidad natural de realizar un EC que tiene *Pepe* siendo *Pepe* un Agente, pero también hemos visto la dudosa relación que se establece entre *el diamante* y *Pepe*, más bien, entre *el diamante* y el EC desarrollado por *Pepe*.

Por otro lado, si estuviéramos seguros de que la Inergatividad, en este caso, de que el grupo de los VEMI, responde a la mencionada idea de la Causa Interna, eventos INACUS y eventos INERG presentarían la misma forma de justificar nuestra Teoría de la Causativización Generalizada: todo VEMI sería el resultado expresivo o estructural de un EC previo que lo causa o inicia, atendiendo su factor desencadenante a la incidencia -por defecto- de una Propiedad o una Circunstancia, implícita en tal expresión o estructura final. Por ejemplo: si entendemos, siguiendo a Demonte (2002), que *Pepe grita* es un evento de Causa Interna, consideramos que hay un X “externo” implícito que provoca dicha acción de *Pepe*: *X hace gritar a Pepe* → *Pepe grita*. La diferencia crucial entre esta descomposición de los INERG y la que hemos venido desarrollando acerca de los INACUS es que *Pepe* “puede gritar” porque sí, cuando quiera, voluntariamente, controlando el evento, pero *el rosal* no puede florecer cuando quiera, ni voluntariamente, ni controlando el evento, como tampoco lo puede hacer *el agua* al hervir ni *Marta* al envejecer.

Pasando a la cuestión sobre el posible tratamiento de una entidad [+ humana] y [+ volitiva] como Agente o como Fuente en contexto de evento de Emisión, creemos que se da una restricción clara entre las distintas subclases de este tipo de eventos, pues valoramos el contraste que suscita el comportamiento de *Pepe* en *Pepe gritó* y en *Pepe [suda / llora]*, considerando que en el primero estamos ante un Agente y en el segundo, ante una Fuente. Lo curioso de los VEMI es que la inmensa mayoría de ellos seleccionan una Fuente, sea [+ animada] y / o [+ humana], y aquellos que seleccionan un Agente constituyen una excepción, respondiendo, de nuevo, a una oposición generada a partir del rasgo [+ volitivo]. En este sentido, *Pepe* puede decidir gritar, pero no puede decidir sudar o llorar, dándose este contraste al margen de la supuesta comparación entre “*Pepe<sub>i</sub> puede hacer que (Pepe<sub>i</sub>) grite*” vs. “*Pepe<sub>i</sub> puede hacer que (Pepe<sub>i</sub>) [sude / llore]*”.

La discusión sobre que *Pepe* en ocasiones grite sin querer beneficia la generalización de que los VEMI seleccionan

Fuentes, pues relega la selección de Agentes a aquellos contextos en los que necesariamente se da una emisión voluntaria<sup>153</sup>.

¿Cómo se analiza entonces la relación entre Causatividad y Emisión?, ¿es semejante a la que expresan secuencias como *Pepe hizo correr a Marta*? Si entendemos que la combinatoria entre unos eventos y otros no es totalmente libre, es decir, no todos los ECs derivan en una situación de expresión de un VEMI, como tampoco sucede con cualquier otra combinación de EC + INERG, consideramos que la relación establecida entre Causatividad y Emisión es idéntica a la que se produce entre Causatividad y Movimiento (*Pepe hizo correr a Marta*), salvo por el hecho de que el rol desempeñado por la entidad que desarrolla la acción última -Emisión o Movimiento-, la que es consecuencia del EC, es distinto: el Movimiento se restringe a Agentes y la Emisión, en estos contextos de CAUS + VEMI, se restringe a Fuentes (*Pepe hizo correr a Marta* vs. *Pepe [hizo llorar a Marta / hizo relucir el espejo]*).

### 5. 3. 2. VERBOS DE MOVIMIENTO

Para el desarrollo de este apartado tomamos como referencia el estudio de López García (2016) y las explicaciones que en él se ofrecen. En primer lugar, consideramos que en español, catalogada según su forma de expresión del Movimiento como Lengua de Marco Verbal para unos autores (Talmy, 1985), como Lengua Mixta para otros (Slobin, 2006), pero en ningún caso como Lengua de Marco Satélite (p. e. el inglés), la distinción de dos subclases de VM (Verbos de Dirección Inherente o VD y Verbos de Manera de Movimiento o VMM) es irrelevante, pues creemos que todo VMM se reduce a un VD primitivo semántico-cognitivo que selecciona de forma complementaria el rasgo [+ manera] en su red léxica. Concretamente, optamos por reducir el conjunto de los VM a cuatro únicos verbos: *entrar (en)*, *ir (hacia)*, *llegar (hasta)* y *salir (de)*, a partir de los cuales se forman los demás según la especificación de sus rasgos ([+ trayectoria], [+ manera], [+ fondo], [+ figura], etc. -v. Talmy (1985)-).

Nos basamos, entre otras razones, en la selección preposicional canónica que realizan los VM que se construyen sobre los cuatro primitivos citados:

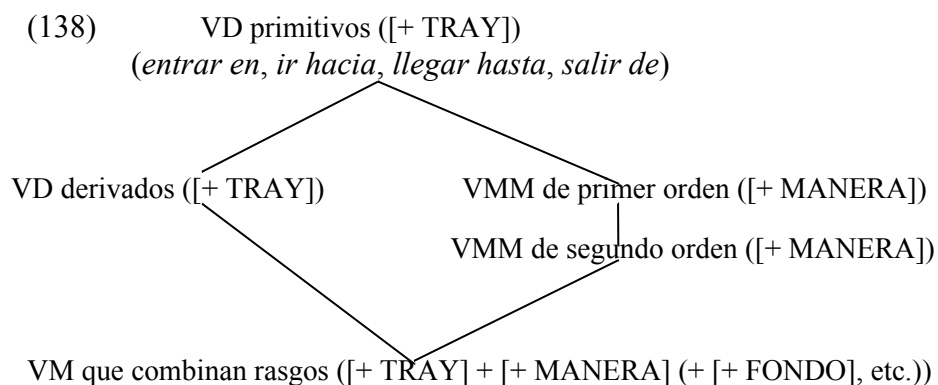
153 Nótese que, de acuerdo con nuestra teoría de mantener, aunque sea residualmente, al Agente como rol seleccionable por ciertos VEMI, la interpretación por defecto de *Pepe gritó* es agentiva y no requiere, como pueda suceder en otros casos, de enfatización mediante la adhesión de complementos volitivos. De hecho, *Pepe gritó aposta* nos sugiere más bien que Pepe gritó con una determinada finalidad, cuando no debía hacerlo, etc.

p. e. a) *entrar en*: *embarcarse en*, *irrupir en*, *penetrar en*; b) *ir hacia*: *avanzar hacia*, *bajar/subir hacia*, *dirigirse hacia*; c) *llegar hasta*: *acudir hasta*, *extenderse hasta*, *venir hasta*; d) *salir de*: *distanciarse de*, *huir de*, *irse de*. Nos apoyamos en el estudio realizado por Cifuentes-Férez (2008: 393-431) consistente en el análisis de los rasgos de doscientos cincuenta y siete verbos del español, cuya estadística de relaciones léxicas nos ha dado los siguientes valores:

(137)

[+ trayectoria]	[+ manera]	[+ fondo]	[+ figura]	[+ concurrencia con O. Afectado]	
63 verbos	123 verbos	6 verbos	6 verbos	3 verbos	
[+ respecto de referencia externa]	[+ mov. generado en la figura]	[+ tray] + [+ manera]	[+ tray] + [+ fondo]	[+ manera] + [+ fondo]	
3 verbos	1 verbo	15 verbos	13 verbos	8 verbos	
[+ tray] + [+ manera] + [+ fondo]	[+ figura] + [+ manera]	[+ figura] + [+ mov. otra figura]	[+ manera] + [+ “ ” con O. Afect.]	[+ mov. de tránsito] + [+ fondo]	[+ causa] + [+ man]
2 verbos	4 verbos	3 verbos	1 verbo	2 verbos	4 verbos

El 24,5% de ellos selecciona como rasgo único el rasgo [+ trayectoria], mientras que el 47,8%, casi el doble, selecciona exclusivamente el rasgo [+ manera]. Asimismo, siguiendo a Ibarretxe-Antuñano y Caballero (2014: 146), consideramos que hay VMM “de primer orden” y VMM “de segundo orden”, esto es, VMM derivados de otros VMM mediante la combinación de sus rasgos. Con todo ello, exponemos el siguiente esquema relacional de los VM:





Lo relevante para la cuestión que nos ocupa es la conclusión de que esos VM primitivos pueden seleccionar un Agente, lo cual los dota de una caracterización como grupo verbal distinta de la de los INACUS, que carecen de Agentividad, de la de los CAUS, al no ser inergativos, y de la de los VEMI, al no relacionarse con un sujeto Fuente. Esta afirmación no resulta inesperada si atendemos a la bibliografía especializada, salvo en uno de los casos: el verbo *llegar*, considerado típicamente inacusativo (VEA).

En los diferentes estudios lingüísticos dedicados a los VM y a los INACUS se ha asumido de manera casi unánime que el verbo *llegar* constituye un ejemplo ciertamente representativo de las propiedades de ambos grupos, pues es un verbo que denota movimiento de una entidad y dicha entidad “hace aparición” de forma no volitiva en la Locación que ofrece el contexto (p. e. *El pájaro llegó a la ventana*, *El paquete llegó al buzón*, *El anticiclón llegó al interior de la península*).

Cabe plantearse, entonces, la posibilidad de que *llegar* funcione como VEA o como INERG agentivo en secuencias como *Victoria llegó hasta Madrid*, cuyo sujeto puede presentar el rasgo [+ volitivo]. No obstante, hay pruebas que demuestran que en español hay, al menos, dos interpretaciones del verbo *llegar*, correspondientes a dos sentidos distintos, cuando su argumento sujeto posee Animacidad y Volitividad: i) inacusativa, en la que *Victoria* no realiza la acción; ii) inergativa, en la que *Victoria* realiza la acción; idea ya recogida en Zagona (2006: 174-175). Las pruebas a las que hemos atendido para establecer dicha distinción son las siguientes:

(139)

<i>Llegar</i> <sup>1</sup>	<i>Llegar</i> <sup>2</sup>
INERG	INACUS
VCE de Ubicación	VEA
Sujeto Agente	Sujeto Tema
Trayectoria con <i>hasta</i> ( <i>a</i> )	Locación con <i>a</i>
Predicado de Realización	Predicado de logro
Forma imperativa ( <i>llégate</i> )	NO forma imperativa ( <i>*llega</i> )
Adjuntos de carácter volitivo	NO adjuntos de carácter volitivo
Forma <i>llegador</i> <sup>154</sup>	
<i>Victoria llegó hasta casa</i>	<i>Victoria llegó a casa</i>

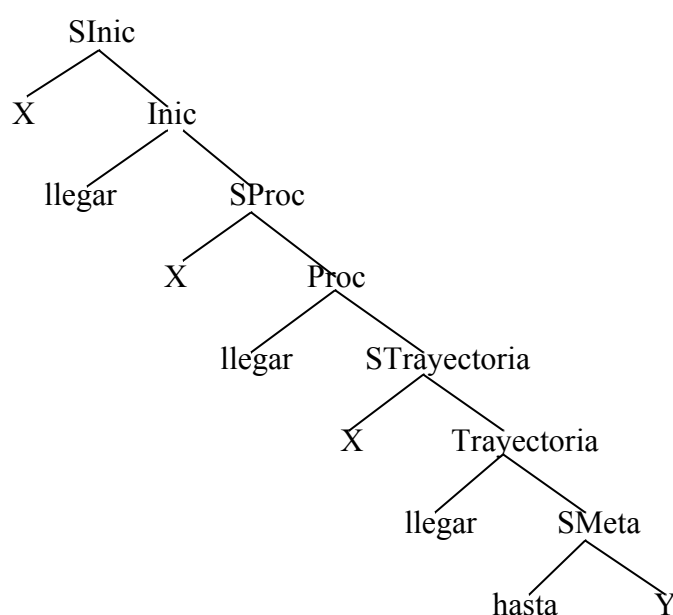
154 *Llegador* es un nombre de Actividad formado a partir de la sufijación con *-dor*, que aporta un sentido dinámico a la acción que expresa, que refiere, literalmente, a la persona “que llega”, voluntariamente, a un determinado lugar con una determinada intención. Particularmente, se emplea en ciertos deportes para describir un tipo de acción realizada por un sujeto, que la inicia y la controla (v. Cifuentes Honrubia, 1999a: 49, nota 11).

<i>*El verano llegó hasta Madrid</i>	<i>El verano llegó a Madrid</i>
<i>#El paquete llegó hasta la oficina</i>	<i>El paquete llegó a la oficina</i>
<i>#El huracán llegó hasta la isla</i>	<i>El huracán llegó a la isla</i>

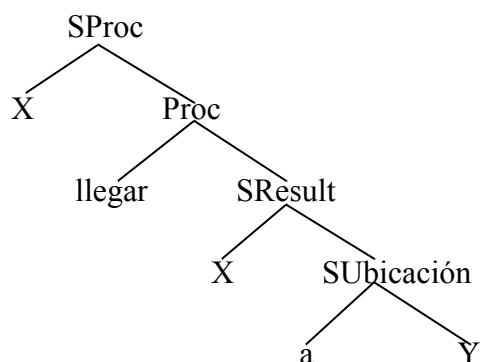
Podemos observar que el *llegar* INERG expresa un predicado de Cambio de Ubicación con un sujeto Agente, que lleva a cabo el desplazamiento desde una ubicación X hasta una ubicación Y, desplazamiento que atiende a un proceso [+ durativo] y [+ télico], esto es, a un evento de Realización, cuya trayectoria es introducida por la preposición *hasta* o, de manera alternativa, por la preposición *a*, sin que entre ellas se produzca un cambio de significado en este contexto. Frente al *llegar* inergativo, el *llegar* inacusativo expresa un predicado de Existencia o Aparición con un sujeto Tema, que experimenta la acción, no controlando el evento, que carece de duratividad y se corresponde con un predicado de Logro, caracterizado exclusivamente como [+ télico], siendo la preposición *a* la que introduce el locativo en el que se produce la “aparición” del Tema.

El *llegar* inergativo se descompone, pues, de la siguiente forma: [Ubicación<sub>1</sub> [Agente *ir* ([+ durativo]) *hasta* ([+ télico]) [*llegar* [Ubicación<sub>2</sub>]]]], mientras que el *llegar* inacusativo se descompone de esta otra: [Locación [(*aparición de* ([+ télico])) [Tema]]]. Así, se confronta la Agentividad del primero con la no-Agentividad del segundo:

(140) a. *X* [+ volitivo] *llegó hasta Y*:



b. X [- volitivo] *llegó a Y*:



Dejando a un lado la compleja cuestión acerca de la asimetría INERG-VCE cuando describimos el *llegar* agentivo, hemos visto como se oponen los comportamientos del VM a partir de la distinción generada por el rasgo [ $\pm$  volitivo], el más decisivo en la caracterización estricta del Agente, como vimos anteriormente. El Agente es, por tanto, el elemento decisivo en la configuración de los eventos de movimiento, demostrando que la evaluación de estos como representantes de diferentes subclases verbales debe determinarse *a posteriori*, como hemos ilustrado por medio del ejemplo de los dos sentidos de *llegar*. Con esto se confirma la relevancia del propio Agente como concepto lingüístico no exclusivamente ligado a determinados fenómenos que prototípicamente lo necesitan para desarrollar sus propiedades.

#### 5. 4. CONCLUSIONES

En este quinto capítulo hemos descrito los dos modos de entender el fenómeno de la Agentividad: el causativo, basado en el tratamiento del concepto de Agente como tipo de Causa y su relación con los ECs, y el inergativo, basado en el contraste de las dos grandes clases de eventos intransitivos no causativos (EANCs en sentido amplio), los VEMI y los VM.

En primer lugar, trabajamos con el concepto de AE para poner de manifiesto su uso sobreextendido, inadecuado para el tratamiento de las relaciones entre los elementos que conforman los eventos al estar demasiado restringido al nivel sintáctico. Por ello, explicamos que tal concepto requiere de una carga semántica que permita dar cuenta del tipo de evento que encabeza, de sus propiedades. Esta función la cumple el Iniciador, que porta los diferentes rasgos eventivos e igualmente origina su proyección en la estructura sintáctica.

Complementariamente a la discusión sobre el AE, el concepto de Agente ha sido igualmente tomado como un inconveniente para el establecimiento natural de diferentes relaciones léxico-sintácticas entre eventos causativos e inergativos. Su descripción tradicional, tan laxa como restrictivamente prototípica, deja fuera demasiados elementos potencialmente ligados al fenómeno de la Agentividad. Más allá de esta propuesta de revisión del Agente, hemos podido constatar su anunciada doble finalidad: como Iniciador de ciertos eventos INERG y como Causa de ciertos ECs.

Pasando a la Agentividad de carácter inergativo, hemos comenzado describiendo el grupo de los VEMI, arguyendo que se trata de una clase verbal heterogénea en comportamiento sintáctico y en descripción eventiva, tolerando tanto Iniciadores Fuentes como Iniciadores Agentes, reflejando una exclusión entre un subtipo y otro.

En cuanto al grupo de los VM, hemos presentado una propuesta minimalista del conjunto verbal que se le presupone, reduciendo a cuatro primitivos semántico-cognitivos su representación y construyendo a partir de ellos el resto de eventos que denotan Movimiento mediante la incorporación de determinados rasgos léxicos. Asimismo, hemos podido comprobar la Agentividad natural de dichos eventos e ilustrar con el caso más complejo -y más alejado bibliográficamente de nuestros intereses, al ser descrito por la inmensa mayoría de autores como un VEA-, el del verbo *llegar*; nuestra hipótesis acerca de la necesaria consideración de que la interpretación agentiva en determinados contextos es tan legítima como la no-agentiva, sin que ni siquiera la primera haya de tomarse como derivada de la segunda.

El contraste originado entre VEMI y VM ha supuesto la confirmación de la Agentividad como sub-fenómeno autónomo vinculado a la Inergatividad, presente tanto en ciertas clases de VEMI como en todos los VM cuando la entidad que describe el Movimiento es [+ humana] y [+ volitiva], esto es, un Agente prototípico. También ha significado la recategorización del Agente como Fuente en algunos contextos de VEMI y su distanciamiento del Agente de los VM.

En el siguiente capítulo vamos a aplicar la misma metodología de análisis al sub-fenómeno de la Inacusatividad como conjunto de rasgos relevantes para nuestra

descripción de la Causatividad y de nuestra propuesta de un paradigma causativo para el español.

## CAPÍTULO 6: INACUSATIVIDAD

El fenómeno de la Inacusatividad ha sido uno de los más estudiados en el ámbito lingüístico desde finales de la década de los setenta. Su interés para los gramáticos viene determinado particularmente por la amplia variedad de conceptos gramaticales relevantes con los que se asocia o interrelaciona, entre los que encontramos la Agentividad (dimensión léxico-sintáctica), la voz pasiva (dimensión morfosintáctica) y la Telicidad (dimensión aspectual), entre otros. De forma paralela, y en cierto modo debido a la complejidad de tales relaciones conceptuales, uno de los principales problemas a los que se han enfrentado los gramáticos al acercarse a este fenómeno ha sido su propia definición, conformada de maneras y desde puntos de vista distintos según diversos criterios<sup>155</sup>. Así pues, tomando este problema como punto de partida de nuestra propuesta, la definición de Inacusatividad que tendremos como referencia y que vamos a intentar contrarrestar en el desarrollo de este capítulo es la siguiente: la ausencia del estadio CAUS en la manifestación sintáctica de un Evento Causativo.

Basándonos en esta definición, optamos por tratar el fenómeno de la Inacusatividad desde un enfoque sintactista, apoyándonos esencialmente en los análisis de Rosen (1984) y de Borer (2005), entre otros, en tanto en cuanto consideramos que las relaciones que imperan en él se establecen a partir de la estructura representacional (cf. Levin y Rappaport Hovav, 2005). Siguiendo esta idea, el mismo hecho de la asignación de los papeles temáticos implicados en la Inacusatividad se produce a partir de la sintaxis y no es posible sin ella, ocurriendo lo mismo con las funciones de Causa, Iniciador, Proceso o Resultante.

El segundo problema de gran magnitud con el que se encuentran los gramáticos que se ocupan del estudio de la Inacusatividad deriva del ya mencionado: una vez adoptado un criterio para definir qué es la Inacusatividad, ¿cuántos y qué predicados inacusativos hay? La respuesta a esta pregunta ha sido abordada en la bibliografía. A continuación exponemos ciertos aspectos de aquellas propuestas que más influencia

---

155 Uno de los más tratados en la bibliografía es el que equipara la Inacusatividad y la Ergatividad entendida como fenómeno morfosintáctico de algunas lenguas de origen no latino (por ejemplo, el vasco). Para un análisis exhaustivo de esta concepción de la Inacusatividad, véanse, entre otros, Trask (1979), Villar (1983), Dixon (1994), Lamiroy (1994), Manning (1996), Laka (1999) y Ritter y Rosen (2000).

han tenido sobre los estudios dedicados a la Inacusatividad. Posteriormente, realizaremos una revisión crítica de dichas propuestas y expondremos la nuestra.

## 6. 1. ASPECTOS GENERALES

La Inacusatividad es concebida en nuestro modelo como una parte de un todo, concretamente como una de las dos formas de expresión léxico-sintáctica de la Causatividad que presenta un evento de Cambio: nos referimos a la capacidad de manifestar Causatividad como relación léxico-sintáctica entre distintos elementos de forma diversa, por lo que no reducimos el concepto de Inacusatividad a una determinada variante sintáctica de presentar la Causatividad, sino teniendo en cuenta tanto sus propiedades sintácticas como semánticas y aspectuales.

Por tanto, la Inacusatividad, tal y como la entendemos nosotros, no es exactamente la ausencia estructural de la Causa del evento en su sintaxis, cualidad que la define parcialmente y de manera laxa, sino que atañe a todo un conjunto de factores que legitiman la expresión de dicho evento desde la descripción del estado resultante alcanzado que denota. Así, esa ausencia del estadio causativo no es tal -o no es tal ausencia como se ha defendido tradicionalmente-, sino que refiere a un elemento omitido, la Causa -aparejada al Iniciador-, que se mantiene implícito, no siendo adecuada la consideración de que el EC carece de él, no existe o no tiene relevancia, de modo que nos alejamos, por supuesto, del tratamiento del evento como evento de Causa Interna por el mero hecho de no apreciar en la estructura sintáctica una Causa -lo cual es imposible al tratarse de eventos intransitivos-. Así las cosas, la Causatividad halla en la Inacusatividad una alternativa de expresión y no una clasificación eventiva opuesta o excluyente: todos los inacusativos tienen una variante causativa.

Por todo ello, que la Inacusatividad sea una alternativa intransitiva a la Causatividad no implica su confrontación directa con la Inergatividad, la otra gran forma de manifestación de Intransitividad verbal. En primer lugar, la Inergatividad es un fenómeno ajeno a la noción de Cambio y a las relaciones causales y la Inacusatividad se encuentra dentro de un conjunto conceptual basado en ellas -la Causatividad- y atiende a los mismos factores que este. En segundo lugar, las características que definen la Inergatividad y las que definen la Inacusatividad no encuentran correspondencia entre sí más allá de la ya comentada cuestión de la distinta

interpretación del argumento verbal que refiere a la entidad protagonista del evento -contraste Agente vs. Objeto Afectado-. En tercer lugar, profundizando en la idea anterior, la contraposición de la Inacusatividad a la Inergatividad no puede establecerse tampoco a partir de la consideración de que la segunda es un fenómeno restrictivamente agentivo y la Inacusatividad es, tradicionalmente, la falta de Agentividad. Ninguna se reduce a la relación del Agente con el resto de factores que componen los eventos que describen, siendo su incidencia, la del Agente, igual de relevante que la de otros Iniciadores inergativos y que la de otras Causas.

Este distanciamiento de la concepción de la Inacusatividad como la otra cara de la moneda que supuestamente conforma con la Inergatividad atañe paralelamente a los llamados *Diagnósticos de Inacusatividad*<sup>156</sup>, pruebas de índole sintáctica, semántica y / o aspectual empleadas con la finalidad de clasificar los eventos en una u otra clase de Intransitividad, tarea que ya desde la descripción de cada uno de ellos sobre la base del patrón de la Causatividad es posible: no hay ningún evento INERG que exprese Causatividad. Tales Diagnósticos apenas sirven para observar el comportamiento específico de los diferentes tipos de eventos que pueden ser tomados como inergativos o como inacusativos; contribuyen a sus respectivas descripciones, pero no concluyen la distinción entre Inergatividad e Inacusatividad (v. Cifuentes Honrubia, 1999b). Esto se puede apreciar en los estudios que recogen las características comunes de los eventos de uno y otro tipo y que trataremos más adelante<sup>157</sup>.

El planteamiento acerca del modo en que analizamos la Inacusatividad presenta, entre otros, un problema complejo de resolver desde su tratamiento tradicional: si entendemos que la Inacusatividad, por un lado, no es el contrapunto natural de la Inergatividad, y, por otro, se asienta en la principal característica de expresar Causatividad, uno de los dos grandes grupos de eventos considerados tradicionalmente inacusativos no puede seguir respondiendo a tal descripción: los Verbos de Existencia o Aparición no expresan un Cambio en la entidad sobre la que actúa la Causa, siendo ese Cambio la matriz de

---

<sup>156</sup> Para una exposición de los diferentes Diagnósticos y una descripción detallada tanto de ellos como de la concepción tradicional de la Inacusatividad en español, véanse, entre otros, Torrego (1989), Cifuentes Honrubia (1999a y 1999b), Mendikoetxea (1999a), Batiukova (2004), Fernández Leborans (2005), Pérez Jiménez y Moreno Quibén (2007), Bosque y Gutiérrez-Rexach (2009), Cano (2010) y Baños (2015).

<sup>157</sup> Particularmente, véanse los capítulos 6, 7 y 8 de Vivanco (2015) para una exposición exhaustiva de los llamados *Diagnósticos de Agentividad*, los *Diagnósticos de Telicidad* y los *Diagnósticos de Identificación de Subeventos Resultativos*, respectivamente, con el fin de profundizar en esta discusión.

toda causación y el elemento primario de la Causatividad tal y como la hemos expuesto en este trabajo.

Los VEA, frente a los Verbos de Cambio de Estado, no representan una modificación en la entidad que seleccionan como sujeto, no implican una *mutación* en términos de Moreno Cabrera (2003). Así, verbos como *existir*, *nacer*, *surgir* o *suceder* ofrecen en su semántica una relación entre dos estados de un determinado escenario o contexto entre los cuales media un Movimiento direccional de Cambio según ciertos factores; no atañen a la modificación de sujetos o entidades.

Entonces, si un VEA no es comparable a un VCE en el sentido de poder considerarlo representante de la Inacusatividad como aquí la entendemos, ¿qué es un VEA? Si bien creemos que este problema deriva del comentado anteriormente acerca de la inadecuada confrontación de la Inacusatividad y la Inergatividad y del tratamiento de la primera como independiente del que se hace de la Causatividad, no es menos cierto que hay razones para, cuando menos, proponer otros análisis alternativos al conjunto eventivo de los VEA. A continuación exponemos los que podrían ser considerados:

a) los VEA como clase eventiva inergativa independiente de los VEMI y de los VM cuya entidad se asemeja a un O. Efectuado, estableciéndose una subclasificación de los Eventos de Creación como EANCs en sentido estricto, esto es, como eventos inergativos que seleccionan un Agente. Se entendería que hay un X que “crea” o “construye” la situación eventiva: p. e. *Pepe nació* se tomaría como “X creó la situación de que Pepe naciera”; *El error del sistema surgió inesperadamente* se tomaría como “X creó el error del sistema (inesperadamente)”; etc. No obstante, también podría resultar plausible interpretar estos Eventos de Creación como EACs, sustituyendo el sentido de “crear” por el de “causar” o “hacer”.

b) los VEA como clase eventiva inergativa específicamente relacionados con los VM, en consonancia con la propiedad agentiva descrita, interpretando la entidad ligada al Movimiento como Agente cuando posee Volitividad y como Objeto Movido cuando carece de ella: p. e. *Pepe emergió del bosque* se interpretaría como “Pepe realizó el Movimiento descrito por la acción de emerger del bosque”; *Aquella gran roca emergió del mar* se tomaría como “Aquella gran roca fue movida [desde / por] el mar”; *Pepe llegó hasta la oficina* se interpretaría como “Pepe realizó el



Movimiento descrito por la acción de llegar hasta la oficina”; *El paquete llegó a la oficina* se tomaría como “El paquete fue movido a la oficina”; etc.

c) los VEA como clase de Verbos de Cambio (tal vez, de Cambio de Ubicación -cf. con Cambio de Estado-, similar a la clase de VM de entidad no humana y no volitiva) cuya entidad es igualmente un Objeto Afectado cuando no presenta Volición, comportándose el evento como un ECNA: p. e. *Esta ley existe desde 1978* se tomaría como “Esta ley en E<sub>1</sub> (no existido) → Esta ley en E<sub>2</sub> (existido)”; *Pepe nació en Barcelona* se tomaría como “Pepe en E<sub>1</sub> (no nacido) → Pepe en E<sub>2</sub> (nacido (en Barcelona))”; etc.

d) los VEA como grupo verbal intransitivo desligado de la Inergatividad y de la Inacusatividad cuya entidad se comporta como un Objeto No-Afectado (recordemos: aquellos Objetos que se muestran neutros respecto de un Cambio, un Movimiento o una Efectuación -v. Fernández Leborans (2005)-). Los eventos que representan responderían a acciones que no representarían una modificación en la entidad, sino, en todo caso, en la situación contextual en la que se inserta; describirían el acontecimiento en sí, sin presuponer un Iniciador: p. e. *Pepe nació en Barcelona* se tomaría como “En Barcelona aconteció el nacimiento de Pepe”; *La catástrofe sucedió de noche* se tomaría como “De noche aconteció la catástrofe”. Esta lectura de los VEA no estaría lejos de la perspectiva davidsoniana de los eventos, en cuanto a que focalizaría el espacio-tiempo de la acción.

A todas estas posibilidades conviene añadir otra mucho menos conciliadora: que los VEA sean tratados como un grupo suficientemente heterogéneo -al menos desde el punto de vista semántico- como para ni siquiera mantener su cohesión en un mismo conjunto. A continuación revisaremos algunas de las propuestas de clasificación de los verbos inacusativos más relevantes para nuestra discusión.

#### 6. 1. 1. PROPUESTAS MÁS RELEVANTES

En este apartado vamos a exponer las tres propuestas de tratamiento del conjunto de los verbos inacusativos que más incidencia tienen para la nuestra: las de De Miguel (1992), Levin y Rappaport Hovav (1995) y Mendikoetxea (1999a y 2000).

La propuesta de De Miguel (1992) tiene por objeto de análisis el Aspecto léxico y en ella se desarrolla un estudio exhaustivo de la clase de los verbos inacusativos, entre

otros, como los incrementales o los inergativos, en español desde un punto de vista generativista. Su punto de partida se encuentra en el Modo de Acción de los verbos que describe, tomando como criterio casi único su comportamiento respecto del patrón de la Perfectividad mediante su capacidad para la formación de *Cláusulas de Participio Absoluto* (CPA a partir de ahora)<sup>158</sup> (v. Pérez Jiménez, 2003 y 2006).

De Miguel (1992) presenta un corpus ciertamente representativo de cada uno de los grupos verbales que trata, a los cuales aplica la prueba de la formación de CPA<sup>159</sup>. Así, considera un total de seis grupos (v. De Miguel, 1992: 78-94), aproximándose su clasificación a la de Perlmutter (1978): i) Verbos que expresan movimiento y dirección; ii) Verbos que expresan el fin del proceso al que se refieren; iii) Verbos que expresan un suceso en su surgimiento o duración; iv) Verbos que expresan estado y existencia; v) Verbos que expresan cambio de estado físico; vi) Verbos que expresan cambio de estado psíquico. Vamos a detenernos ahora en la relación que establece De Miguel (1992) entre cada uno de ellos y las CPA, tomando como premisa que «el verbo inacusativo (o transitivo) que forme parte de una CPA debe describir un evento que haga referencia a un estado final o a un resultado» (De Miguel, 1992: 79):

i) Los Verbos que expresan movimiento y dirección presentan una amplísima heterogeneidad respecto de la formación de CPA. Algunos ejemplos de predicados que no forman CPA son *acercarse*, *adelantar(se)*, *dirigirse*, *irse*, *regresar*, *resbalar(se)* y algunos ejemplos de predicados que sí forman CPA son *alejarse*, *caer*, *encaminarse*, *entrar*, *llegar*, *salir*.

Algunas observaciones a esta clasificación por parte de De Miguel (1992: 79-82) merecen ser reseñadas para su posterior discusión en la revisión general de la propuesta planteada: considera que *arribar* / *llegar* se distinguen de *regresar* / *volver* en que estos últimos muestran en la descripción de su Modo de Acción una mayor cercanía a las Actividades ([+ durativo], [- télico]), estando los primeros más próximos al prototipo de Realización ([+ durativo], [+ télico]), o lo que es lo mismo para los intereses de De Miguel (1992), de la expresión de Telicidad.

---

158 Véanse Levin y Rappaport Hovav (1995) y Pérez Jiménez (2006) para una detallada discusión sobre las CPA y la llamada *inversión locativa* en relación con los eventos inacusativos y otros tipos de eventos. Véase Mendikoetxea (2006) para un análisis de la relación entre los predicados inergativos y la estrategia de la inversión locativa.

159 Véase Torrego (1989) para el estudio de la aplicación de esta prueba como Diagnóstico de Inacusatividad.

El caso de *encaminarse* es ciertamente llamativo tal y como lo expone De Miguel (1992). Este predicado, dice, acepta la CPA porque implica voluntariedad, considerándose un evento que denota obligatoriamente una acción agentiva. A partir de ello, De Miguel (1992: 80) establece la siguiente correspondencia: evento de movimiento agentivo → Actividad → evento resultativo en su origen, cuya culminación es alcanzada previamente al desarrollo del evento, pues el hecho de que el Agente “empiece a encaminarse” ya engloba el *telos* final de la acción, explicación que extrapola a *acercarse* (no CPA)-*alejarse* (sí CPA). Asimismo, señala De Miguel (1992: 80) que *dirigirse* no acepta la CPA porque «implica inherentemente el “movimiento hacia”, significado alterado si se entendiera como resultativo».

A continuación contrasta *moverse*, que no forma CPA, y *desplazarse*, que sí forma CPA, atendiendo a que el primero denota «un proceso al que le es intrínseco “seguir sucediendo”», comportándose como un “verbo de movimiento continuo” y el segundo expresa un cambio de posición, en tanto que se considera VD.

Por su parte, el binomio *entrar-salir* presenta, según De Miguel (1992: 80) una ligera asimetría: *entrar* forma con más dificultad la CPA, debido a que, contrariamente a *salir*, no siempre denota un estado alcanzado. De Miguel (1992: 80) ilustra este hecho con el siguiente contraste: *Me salí de la reunión un rato* vs. \**Me entré a la reunión un rato*.

Por último, presenta *escurrir* como un evento en el que incide la acción de un factor externo para alcanzar el estado resultante necesario para la formación de CPA: \**Escurrido Luis, se hizo daño* vs. *Una vez escurrida el agua del jersey en la cuerda, lo metí en la lavadora a centrifugar*.

ii) Los Verbos que expresan el fin del proceso al que se refieren se comportan de manera homogénea y forman todos CPA. Algunos ejemplos de este grupo son: *acabar(se)*, *afianzarse*, *agotarse*, *comenzar*, *concluir*, *detenerse*, *vencer* (un plazo, etc.).

iii) Los Verbos que expresan un suceso en su surgimiento o duración se muestran distintos en este aspecto y reflejan una importante heterogeneidad. Algunos de los representantes del conjunto que no forman CPA son *amanecer*, *brotar*, *causarse*, *hervir*, *persistir* y algunos de los que sí forman CPA son *acontecer*, *aparecer*, *mantenerse*, *ocurrir*, *producirse*. Cabe señalar que De Miguel (1992: 87) explica la

imposibilidad de formación de CPA por parte de *amanecer* y de *hervir* arguyendo que no tienen limitación en su inicio ni en su final.

iv) Los Verbos que expresan estado y existencia constituyen el único conjunto que rechaza sin excepciones la formación de CPA. Así, verbos como *encontrarse*, *escasear*, *estar*, *existir*, *faltar*, *haber*, *quedar*, *residir* o *sobrar* carecen de tal posibilidad debido a que «hacen referencia a una situación continua» (De Miguel, 1992: 88).

v) Los Verbos que expresan cambio de estado físico se comportan de manera muy diversa, resultándonos bastante controvertido el análisis de algunos pocos como no admisible para formar CPA frente a la mayoría, que sí presentan tal opción. Esos verbos sobre cuya descripción tenemos dudas son *adelgazar*, *arder*, *bullir*, *caer*, *decaer*, *engordar*, *helarse*, *hervir*, *resplandecer*, *volcar(se)*. Frente a estos, una extensa lista de verbos, entre los que destaca un buen número de parasintéticos causativos, presenta el comportamiento opuesto. Destacamos: *ablandarse*, *abrir*, *adormecer*, *aumentar*, *caerse*, *cambiar*, *cerrar(se)*, *cicatrizarse*, *congelarse*, *crecer*, *derrumbarse*, *embellecer(se)*, *empeorar*, *encoger(se)*, *endurecerse*, *enfriarse*, *engordar*, *enmohecer*, *ennegrecer*, *enriquecerse*, *enrojecer*, *envejecer*, *floreecer*, *hundirse*, *mejorar*, *morir(se)*, *nacer*, *ocultarse*, *quemarse*, *romperse*.

vi) Los Verbos que expresan cambio de estado psíquico se muestran todos capaces de formar CPA. Algunos de ellos son *aburrirse*, *arrepentirse*, *asustarse*, *enamorarse*, *enfadarse*, *enfurecerse*, *interesarse*, *preocuparse*. No obstante, De Miguel (1992: 95) puntualiza que «ni el sujeto ni el objeto de *lamentarse* -no incluido en el conjunto de los Verbos que expresan cambio de estado psíquico- experimentan cambio alguno, dado que el evento denotado por este verbo no implica un final» y lo ilustra con el siguiente ejemplo de CPA no aceptable: \**Lamentado Pedro de la escasa asistencia*, ... / \**Lamentada la escasa asistencia*,... Frente a *lamentarse*, otros verbos como *sincerarse* (*Sincerado Juan con su novia*,...) o *fiarse* (*Fiado Esteban de su muerte*,...) son descritos como eventos cuyo sujeto afectado decide llevar a cabo, expresando un “valor activo”.

Pasamos ahora a la segunda de las propuestas de clasificación de los verbos inacusativos que vamos a desglosar aquí: la propuesta de Levin y Rappaport Hovav (1995). Este estudio, construido parcialmente sobre las clases verbales propuestas por Levin (1993), es el más reconocido en el ámbito de la Inacusatividad, supone un

desarrollo exhaustivo y cuidado de los pioneros trabajos de Perlmutter (1978) y de Burzio (1981, 1986) y sirve como referencia esencial para los posteriores trabajos sobre el tema, encontrándose entre ellos el de Mendikoetxea (1999a).

Lo primero que vamos a exponer es su división en VEA y VCE como los dos grandes grupos de verbos inacusativos (Levin y Rappaport Hovav, 1995: 282-283). El conjunto de los VEA lo presentan sub-clasificado en *V. of Existence*, *V. of Appearance*, *V. of Disappearance* y *V. of Occurrence*. Algunos ejemplos de cada una de estas clases pueden ser: i) *exist, flourish, live, stay*; ii) *appear, arise, come, emerge*; iii) *die, disappear*; iv) *happen, occur*; respectivamente. Por su parte, algunos ejemplos de VCE son *bloom, blossom, burn, deteriorate, flower, germinate*.

Tanto Chierchia (1989) como Reinhart (1991) consideran que todos los INACUS son básicamente CAUS basándose en la alternancia anticausativa. Sin embargo, observemos el siguiente contraste propuesto por Levin y Rappaport Hovav (1995: 85):

(141) a. *He broke [his promise / the contract / the world record]*

b. *\*[His promise / The contract / The world record] broke*

Consideran que esta asimetría se debe a que el *romper* causativo selecciona potencialmente más Objetos que sujetos puede seleccionar el *romper* inacusativo. Aunque esto fuera así, no nos resulta determinante en la explicación de la direccionalidad causativa, puesto que este contraste explica que el INACUS deriva del CAUS y no al revés y que la interpretación de la CI no es adecuada, pues la promesa, el contrato o el récord mundial no se pueden romper a sí mismos o por sí mismos, hecho que reconocen Levin y Rappaport Hovav (1995: 105). Esto no es exclusivo de los Objetos mencionados (otros muchos no pueden romperse por sí mismos); la dificultad de la asunción de la hipótesis de Levin y Rappaport Hovav (1995) reside en que limitan la Causatividad de *romper* al Agente. Así, entienden que esos Objetos solo pueden *ser rotos* por un Agente, planteamiento con el que estamos de acuerdo y que ya expusimos al hablar de que la EQ de los Objetos elige la Causa de su Cambio en ciertos casos.

Ahora bien, en español, *Se rompió X* -con sentido único posible de “fue roto X por Y”- es perfecta. Defienden Levin y Rappaport Hovav (1995) que, así como, por ejemplo, la promesa no puede romperse salvo si es un Agente el que

causa tal evento, el jarrón, por ejemplo, sí puede romperse sin depender de ello, porque hay otras Causas que pueden desencadenar el evento. Entonces, consideran que hay CI posible en el caso del vaso, pero el problema que tiene su propuesta, el mismo que tienen aquellas que defienden la existencia de predicados de CI, es que no valoran que un Agente pueda quedar implícito en la estructura INACUS de *romper* de manera preferente: cuando construyen *El jarrón se rompió* la Causa implícita es del tipo de Circunstancia o Propiedad, pues se trata de un VCE de Causa Externa inespecificada en el léxico.

Esto les lleva a concluir que cuando un CAUS no puede derivarse de un INACUS, puesto que no se puede defender que el INACUS sea el primitivo, no hay relación entre ese CAUS y ese INACUS. Esto es falso, puesto que entender así la Inacusatividad implicaría concebir la alternancia anticausativa únicamente en casos de derivación INACUS → CAUS, hipótesis *ad hoc* cuyo trasfondo es demostrar que no todos los INACUS derivan de una contrapartida CAUS. Más allá de esto, Levin y Rappaport Hovav (1995) confrontan de manera constante eventos INACUS con eventos INERG (p. e. *laugh*), atendiendo al mismo planteamiento expuesto por Demonte (2002) de que la CI se encuentra al margen de la distinción INACUS-INERG y su incidencia se extiende a toda la Intransitividad.

Desde el momento en el que consideran que hay eventos (p. e. *deteriorate*) que pueden ser concebidos como eventos de CE o como eventos de CI según el contexto, el establecimiento de la dicotomía carece de sentido y pierde su cometido de pretender la autonomía de los eventos de CI. No obstante, se podría argüir en favor de Levin y Rappaport Hovav (1995) que esta interpretación doble de los eventos se refleja fidedignamente en la alternancia lábil, pero creemos que no hay dos *deteriorate*, ni dos *hervir*, ni dos *engordar*, simplemente hay usos transitivos e intransitivos de un mismo predicado causativo. Por otro lado, Levin y Rappaport Hovav (1995: 159-162) plantean los VCE de CE como sub-grupo mayoritario, considerando los de CI (p. e. *blush* o *bloom*) una excepción que, sin embargo, merece una categoría propia, idea que posteriormente abandonarán, como así lo confirman en el estudio de Rappaport Hovav y Levin (2012), que abordaremos más adelante.

Asimismo, Levin y Rappaport Hovav (1995: 100) se equivocan intentando apoyar su propuesta de la dicotomía CE-CI en contrastes como *shake-shudder* alegando que solo *shake* tiene uso TRANS CAUS y, por tanto, se corresponde con un EC de CE y *shudder*, con un EC de CI. El contraste se limita a demostrar que *shake* es TRANS y *shudder*, INTRANS; si tomáramos ese razonamiento en su máxima rigidez, todos los INTRANS serían de CI, tal y como señala Demonte (2002).

En cuanto a los VEA, Levin y Rappaport Hovav (1995) los dejan fuera de la alternancia basándose en la ausencia de sub-evento causativo en su estructura y en la concepción de la direccionalidad diatética como no reversible (“causativizable” en el estadio INACUS) -si bien tampoco diremos para los VCE *Pepe murió a Juan*, ni *Pepe ardió la casa*, ni *Pepe floreció el rosal*-<sup>160</sup>. Si entendemos los VEA como Verbos de Cambio, creemos, como apuntamos antes, que serían verbos de cambio de situación, contexto, escenario..., dándose el siguiente contraste con los VCE: VCE: X en T<sub>1</sub> → X en T<sub>2</sub>, siendo X una entidad; VEA: X en T<sub>1</sub> → X en T<sub>2</sub>, siendo X un escenario. Esto tiene que ver con la relación intensional y extensional que, respectivamente, mantienen unos y otros con el concepto de Cambio.

Levin y Rappaport (1995: 120-126) defienden la existencia de dos argumentos para ambos tipos de evento: uno externo y uno interno para los VCE (Verbos de Moción Física y de Cambio en Gutiérrez Ordóñez, 1999) y dos internos para los VEA. La cuestión, entonces, es si los VEA podrían participar en la diátesis CAUS-INACUS una vez asumida su concepción como eventos de cambio, tomando como representante del estadio INACUS al VEA y formando a partir de él su contrapartida CAUS, de tal manera que, por ejemplo, *hacer aparecer* → *aparecer*, *parir* → *nacer*, *crear* → *existir*, *hacer surgir* → *surgir*. El principal problema de esta hipótesis radica en que tales pares puedan entenderse como contrastes entre opuestos léxicos y no necesariamente entre

---

160 En el Capítulo 4, a tenor de la explicación del nivel léxico de la Causatividad, recogimos, entre otros, los casos de uso transitivo de *morir*, de *arder* y de *entrar*, el primero empleado con sentido de *matar* en épocas anteriores de nuestra lengua, el segundo entendido como *quemar* en el ámbito del gallego y el tercero como *meter* en variantes como la andaluza. No obstante, esto no implica que actualmente, en español, ambos sean conmutables por sus respectivos opuestos causativos, por lo que su uso como transitivos no resulta adecuado. Asimismo, desconocemos qué razones se pueden dar para no considerar *florecer* como representante de ambos polos de Causatividad, participante en la alternancia lábil, tal y como sí lo hacen otros ECs como *hervir* o *engordar*. No entendemos qué diferencia *florecer* de estos, por qué hay que construir *hacer florecer* para expresar su estadio CAUS. Por supuesto, la razón de que se considere EC de CI y, por tanto, no puede interpretarse como CAUS nos resulta claramente *ad hoc*, teniendo en cuenta la existencia de tal tipo de ECs.

expresiones que tienen en común el sentido de Cambio o la interpretación causativa de un determinado evento (v. Cruse: 1986, 1994 y 2000).

En Neeleman y Van de Koot (2010: 81) encontramos la clave de esta discusión en torno a la direccionalidad de las relaciones eventivas. Consideran que un evento expresado en forma inacusativa no tiene por qué ser interpretado como si estuviera expresado en forma causativa sencillamente porque no hay una razón para ello. Siguiendo esta línea, se basan en la propuesta de Reinhart (2000) para defender que la expresión inacusativa de un evento no anula su Causatividad, en tanto en cuanto no significa que se trate de un evento de CI cuyo Cambio depende enteramente de la entidad cambiada (p. e. no comparten que *La puerta se abrió* signifique “La puerta se abrió [a sí misma / ella sola]”).

Esta visión de la Causatividad es justamente la que defendemos nosotros, aquella en la que la expresión INACUS de un EC no implica su interpretación como evento de CI. Sin embargo, Neeleman y Van de Koot (2010: 81) llevan su hipótesis al extremo de considerar que “todo lo que sucede en el mundo tiene una Causa, incluido lo reflejado por los predicados inacusativos, entonces, si esto es suficiente para determinar la Causatividad de un evento, concluimos que todos los eventos son causativos”. Esto no es así, se trata de una generalización insostenible en tanto que ofrece una descripción sobredimensionada de la Causatividad.

En el Capítulo 1 advertimos sobre la dualidad del sentido de Causa, que cuenta con una descripción más relacionada con lo rigurosamente agentivo. Recordemos: «2. f. Motivo o razón para obrar» (v. DRAE, 2014: s. v. *causa*). Entonces, lo que dicen Neeleman y Van de Koot (2010: 81) es que *Pepe corrió*, *Pepe rompió el jarrón*, *Pepe estornudó* y *Pepe construyó una casa* son iguales respecto de la Causatividad, y eso es falso. Todos tienen que ver con un motivo en tanto en cuanto son acciones, pero, en primer lugar, no todas refieren a un Cambio tal y como lo hemos planteado aquí, ni constituyen un EC. Decir que la Inacusatividad es una forma de expresión de la Causatividad porque todo tipo de expresión eventiva lo es responde a otra manera de negar la propia validez de la Teoría de la Causativización Generalizada, dirigida exclusivamente a describir aquellos eventos que engloban una relación causativa a partir de factores como la Causa y el Cambio.



La tercera propuesta de clasificación de los verbos inacusativos que vamos a tratar aquí es la de Mendikoetxea (1999a y 2000). En ella se adapta la propuesta de Levin y Rappaport Hovav (1995) al español, con sus asimetrías y novedades lógicas, constituyendo un estudio fundamental para la introducción del fenómeno de la Inacusatividad en nuestra lengua.

En Mendikoetxea (1999a) hallamos los principales problemas, las cuestiones más relevantes y la discusión básica sobre los que se asienta nuestra propuesta de un paradigma causativo para el español. De hecho, nuestra concepción de la necesidad de dicho paradigma radica en ejemplos como *El rosal floreció* y la observación que en este estudio se hace del evento que describe, tomado como evento de CI cuyo proceso «se realiza gracias a las propiedades inherentes del sujeto sintáctico; solo pueden florecer aquellas entidades que tienen las propiedades relevantes, aunque sean necesarias causas externas que pongan en marcha el proceso (la primavera, los fertilizantes)» (Mendikoetxea, 1999a: 1588).

Mendikoetxea (1999a), como hicieran antes Levin y Rappaport Hovav (1995) y como hiciera después Demonte (2002), toma la categoría de los eventos de CI como una perspectiva de análisis de los diferentes predicados más allá de la clase de Intransitividad que presenten, considerando que la CI puede interpretarse en un evento de índole inergativa o en uno de índole inacusativa sin dejar de ser un evento de CI por ello.

Uno de los puntos más interesantes de esta contribución a la explicación de los ECs es la detallada descripción que se realiza de los VCE de CI, que cuenta con ciertas precisiones acerca del valor causativo de su morfología. Mendikoetxea (1999a) recoge los siguientes grupos de VCE según su forma: i) deadjetivales sin prefijo: *palidecer*, *mejorar*; ii) parasintéticos deadjetivales con prefijo *a-*: *adelgazar*, *aclarar*; iii) parasintéticos deadjetivales con prefijo *en-*<sup>161</sup>: *envejecer*, *enrojecer*; iv) otros: *florecer*, *crecer*, *hervir*, *arder*.

Similar a esta es la clasificación que realiza de los VCE de CE (Mendikoetxea, 1999a: 1589), que abarcan un mayor número de subtipos: i) derivados de adjetivos, sin prefijos: *secar*, *calentar*; ii) parasintéticos deadjetivales con prefijo *a-*: *aclarar*, *alargar*; iii) parasintéticos deadjetivales con prefijo *en-*: *enriquecer*, *engordar*;

---

161 En Mendikoetxea (2000) los prefijos *a-* y *en-* se denominan “proformas causativas”.

iv) parasintéticos denominales con prefijo *a-*: *acostumbrar*, *arrodillar*; v) parasintéticos denominales con prefijo *en-*: *enrizar*, *enroscar*; vi) terminados en *-ificar*: *purificar*, *solidificar*; vii) terminados en *-izar*: *cristalizar*, *fosilizar*.

Los primeros, los VCE de CI, forman parte de un grupo mayor: el de los eventos de CI, que engloban: a) eventos agentivos: *jugar*, *reír*, *hablar*; b) eventos no agentivos → b<sub>1</sub>) de reacción física o emotiva: *temblar*; b<sub>2</sub>) de emisión perceptible: *brillar*, *emanar*; b<sub>3</sub>) VCE: *floreecer*, *envejecer*. En Mendikoetxea (2000) los eventos de tipo VCE se dividen formalmente en dos sub-grupos: a) VCE en forma pronominal: *secarse*, *romperse*, *abrirse*; b) VCE en forma no pronominal: *estallar*, *palidecer*, *germinar*.

Considerando esta distribución de los predicados inacusativos, atenderemos ahora a tres puntos capitales de la propuesta de Mendikoetxea (1999a y 2000) entroncados con la nuestra: primeramente, queremos destacar la teoría de Mendikoetxea (1999a y 2000) de que los eventos de CI no aceptan (o no deben o no deberían aceptar) la adjunción de complementos del tipo *por mí mismo / él solo*, puesto que estos eventos no poseen un sub-evento causativo en su representación léxico-semántica. Esta misma idea se desarrolla, como pudimos ver antes, desde la perspectiva opuesta, en Neeleman y Van de Koot (2010). En nuestra opinión, que un EC no requiera de adjuntos para revelar su Causatividad es natural y atiende a la propia hipótesis de la Causativización Generalizada, según la cual un evento que expresa Cambio mediante Causa manifiesta Causatividad, sin que esta sea “externa”, “interna” o responda a cuestiones direccionales, de alternancia.

Es por ello por lo que interpretamos que el sentido neutro de un EC es incompatible con la lectura del predicado como predicado de CI: *El barco se hundió* no tiene por qué tomarse como “el barco se hundió [por sí mismo / él solo]”. Es evidente que la adjunción de un complemento del tipo de los citados favorece la lectura “interna” de la relación Causa-Objeto Afectado, pero solo si entendemos que el barco “puede” hundirse por sí mismo o él solo (cf. con el ejemplo de Levin y Rappaport Hovav (1995: 85) *He broke [his promise / the contract / the world record] → \*[His promise / The contract / The world record] broke*, analizado recientemente).

De igual forma, Mendikoetxea (1999a y 2000) plantea que la adjunción de elementos volitivos genera la interpretación pasiva, no inacusativa, del EC:

*El barco se hundió* [intencionadamente / para cobrar el seguro] responde a un EC realizado con un fin, cualidad solo apreciable en las Causas agentivas. Entonces, la teoría que se está presentando aquí no es exactamente la misma que implica la dicotomía CE-CI en términos de Levin y Rappaport Hovav (1995), puesto que según esta última un Agente no puede quedar activo en la sintaxis de un EC, y se asume que en los casos en los que no se determina la Causa, esta responde al patrón de las Causas no agentivas o “inacusativas”. Así, *El barco se hundió* es naturalmente un evento de CE con Causa implícita: la adjunción de complementos típicamente agentivos propician una interpretación explícita de la Causa para Levin y Rappaport Hovav (1995), que consideran que el posible Agente implicado conformaría un EC complejo con *hundir*.

El siguiente punto que queremos resaltar del análisis de Mendikoetxea (1999a y 2000) permite sugerir un contraste encuadrado en la descripción de los ECs tal y como está planteada, contraste ya mencionado a tenor del estudio de Levin y Rappaport Hovav (1995): se asume que un evento de CI lo es «independientemente de que exista una CE que desencadene el proceso o no» (Mendikoetxea, 1999a: 1588). Esta forma de tratar ambos tipos de ECs pretende salvaguardar la autonomía de la CI, pues permite englobar Causas como el Agente -una CE que desencadene el proceso o no- en la estructura de la expresión inacusativa de los ECs. Así, *El rosal floreció* no solo no aceptará adjuntos de tipo *por sí mismo / él solo*, sino que, además, si se anexionan complementos como *intencionadamente* o *para decorar el jardín* -de carácter agentivo-, seguirá considerándose un evento de CI. Asimismo, como hicieron Levin y Rappaport Hovav (1995) para el inglés, Mendikoetxea (1999a y 2000) contempla la dualidad de ciertos ECs como representantes de eventos de CE y de CI en una misma expresión (p. e. *oscurecer*, *aclarar*).

En primer lugar, si son siempre de CI, es decir, si se consideran eventos de CI al margen de contar o no con un factor “externo” que los desencadene, ¿por qué se pueden entender también como eventos de CE? En segundo lugar, si la dicotomía CE-CI se establece por la necesidad de habilitar un espacio descriptivo propio para los eventos que se suponen pertenecientes al segundo “tipo” de Causa -CI- y ello se lleva a cabo a partir de la restricción natural u original del factor externo -casi exclusivamente ligado al Agente-, ¿qué sentido tiene la enfatización de que la presencia de complementos que suscitan la actuación de dicho factor externo no modifican la naturaleza del evento

como evento de CI?, ¿no resulta, paradójicamente, redundante e innecesaria, pudiendo dar a entender que se fuerza esa lectura de CI al incidir tanto en cubrir las supuestas excepciones que podría generar?

Por último, Mendikoetxea (1999a y 2000) toma como diagnóstico relevante para determinar el carácter inacusativo y, concretamente, la catalogación de un EC como evento de CI, la formación de CPA, como ya hiciera De Miguel (1992). Este criterio nos resulta complejo de asumir, dado que los resultados que refleja -los distintos comportamientos de los predicados respecto de la formación de las este tipo de cláusulas- muestran una disparidad que más tiene que ver con la aplicación de una prueba morfosintáctica cuyos contrastes atienden a la propia variedad formal de los predicados, no necesariamente a su descripción en torno al fenómeno causativo-inacusativo.

Nos referimos, por ejemplo, al contraste entre las CPA de *ensordecer* (\**El niño está ensordecido*), *arder* (\**El bosque está ardido*) o *crecido* (??*El cerezo está crecido*) y las de *floreecer* (*El rosal está florecido*) o *hervir* (*El agua está hervida*)<sup>162</sup>. Si bien creemos que tal asimetría puede hallar una explicación en la consideración de que los primeros expresan eventos que requieren de una “incrementalidad” previa al punto culminante que no permite la necesaria estatividad como para la formación de una CPA, con el auxiliar *estar*, y los segundos ya muestran léxicamente dicho sentido culminativo o estrictamente télico, encontramos datos que hacen inaceptable esta hipótesis: p. e. *X está aclarado*, *X está envejecido* y *X está ennegrecido* denotan “incrementalidad” y su formación de CPA es correcta. Por otro lado, cabe replantearse la suposición de que unos eventos implican “incrementalidad” y otros, por el contrario, muestran una mayor puntualidad al llegar a un estado resultante, al menos, en cuanto a la generalización de que ambas propiedades se excluyen.

Más allá de esto, la restricción que impone este criterio no puede derivar en la distinta caracterización de unos u otros eventos como eventos de CI ni como eventos inacusativos. La formación de CPA no puede determinar ningún comportamiento de índole semántica, ningún rasgo eventivo prototípico de los diferentes grupos verbales ni

---

<sup>162</sup> Los ejemplos de este párrafo son nuestros, mientras que los juicios acerca de la posibilidad de formar CPA por parte de cada uno de los verbos citados pertenecen a Mendikoetxea (1999a y 2000).

la consideración de la relación de estos con fenómenos como la Causatividad como aceptable o inaceptable, pues se trata de un Diagnóstico solo aplicable a eventos télicos.

A continuación vamos a revisar ciertos aspectos de las propuestas de De Miguel (1992) y de Mendikoetxea (1999a y 2000) para el español. Lo primero en lo que debemos fijarnos es en la propia clasificación de los eventos inacusativos que se realiza en tales estudios: los seis grupos propuestos por De Miguel (1992) se ven reducidos a dos (VCE y VEA) por Mendikoetxea (1999a y 2000). Asimismo, el criterio para su posterior análisis es de índole aspectual en el caso de De Miguel (1992) y morfológica en el caso de Mendikoetxea (1999a y 2000), que, si bien adoptará la misma perspectiva de la formación de CPA por parte de los diferentes predicados, también toma en consideración su estructura interna (deadjetivales parasintéticos, no parasintéticos, pronominales, etc.).

El siguiente punto de confrontación de ambas propuestas se halla en la valoración de la capacidad de ciertos verbos de formar CPA, estableciéndose un contraste que creemos que pone de manifiesto la escasa fiabilidad de dicha prueba de determinación de la Perfectividad y, en consecuencia según el enfoque adoptado en dichos estudios, de la Inacusatividad. Por ejemplo, De Miguel (1992) considera que *hervir* no puede formar CPA, mientras que Mendikoetxea (1999a y 2000) opta por la postura contraria;

De Miguel (1992) considera que *crecer* puede formar CPA y Mendikoetxea (1999a y 2000) expone que la formación de CPA por parte de *crecer* no es aceptable.

Entonces, ¿cómo se defiende para los intereses comunes de ambas propuestas, basadas en la aplicación de tal prueba de formación de CPA, que esta dé resultados dispares en esas mismas propuestas? Particularmente, tampoco compartimos que *floreecer* pueda formar CPA (De Miguel, 1992; Mendikoetxea, 1999a y 2000) o que *entrar* presente un comportamiento distinto de *salir* a este respecto (De Miguel, 1992), entre otros casos que nos resultan discutibles (v. Pérez Jiménez, 2006).

No obstante, las dos cuestiones que más nos llaman la atención y cuya controversia ya hemos advertido son las siguientes: en el grupo de los Verbos que expresan cambio físico, propuesto por De Miguel (1992), frente a la aceptación generalizada de la formación de CPA por parte de sus representantes -entre los que encontramos algunos como *ablandarse*, *aumentar* o *crecer*, no aceptables para

Mendikoetxea (1999a y 2000) al tratarse de eventos que no denotan un estado final, y siendo esta la misma razón por la que De Miguel (1992) descarta a otros tantos, y otros como *nacer* (VEA, clase directamente rechazada por De Miguel (1992) para expresar eventos mediante CPA) o *caerse*, cuya versión no pronominal (*caer*), sin embargo, no incluye en el grupo de posibles generadores de CPA-, hallamos unos pocos predicados que no atienden a dicha caracterización: *adelgazar*, *arder*, *bullir*, *caer*, *decaer*, *engordar*, *helarse*, *hervir*, *resplandecer*, *volcar(se)*.

Observemos y valoremos primero la CPA de cada uno de ellos: *Pepe está [\*adelgazado / \*engordado]*, *El bosque está \*ardido*, *El caldo está \*bullido*, *El cristal está \*resplandecido* vs. *Esa cortina está caída de un lado*, *Pepe está decaído*, *El turrón está helado*, *El caldo está hervido*, *El contenedor está volcado*. Estas últimas nos resultan perfectas; restan *adelgazar*, *arder*, *bullir*, *engordar* y *resplandecer*. Siguiendo a Mendikoetxea (1999a y 2000), podríamos defender la inaceptabilidad de la CPA de estos predicados arguyendo que expresan procesos que denotan un desarrollo incremental previo al alcance del estado resultante. Pero, entonces, ¿por qué estos no forman CPA y otros supuestamente también incrementales como *envejecer*, *ennegrecer*, *aclarar*, *aumentar*, *mejorar* o *congelarse*, sí? Desde luego, no se puede atribuir a la morfología de unos y de otros, pues en ambos grupos apreciamos verbos parasintéticos, deadjetivales, pronominales y demás. Por otro lado, es falso que estos eventos que no aceptan la CPA no expresan una culminación, tal y como dice De Miguel (1992). Esas son las dos alternativas que se ofrecen para explicar estas excepciones, alternativas que no dejan de ser dos maneras de exponer el mismo motivo: el que atañe a la supuesta no Perfectividad de los eventos, el cual nos resulta insuficiente.

Por nuestra parte, nos proponemos ofrecer otra opción, basada en la explicación de los diferentes casos particulares de los eventos citados, pues todos ellos presentan tal diversidad como para no poder otorgarles una caracterización común respecto del problema planteado: comenzando por *adelgazar-engordar*, el cual igualmente supone un problema para De Miguel (1992), que lo toma como verbo capaz de formar CPA -a nuestro juicio, en un sentido cercano al que se observa en Levin y Rappaport Hovav (1995) al considerar eventos como *deteriorate* eventos indistintamente de CE o de CI, hipótesis también recogida en Mendikoetxea (1999a) con ejemplos como *oscurecer*-, no terminamos de descartar su formación de CPA (p. e. *El presupuesto está engordado*

nos parece totalmente correcta), aunque creemos que se puede justificar en el caso de *adelgazar* a partir de su propia EQ.

Así como *engordado* nos resulta más aceptable si lo entendemos con el mismo sentido de *inflado*, estableciéndose una analogía entre *engordar* e *inflar* mediante la concepción de que ambos implican el aumento de una determinada propiedad (como también sucede con *aclarar*, *envejecer* o *ennegrecer*), creemos que *adelgazado* responde a un EC que implica la disminución de una propiedad (el volumen), constituyendo un caso ciertamente particular: así como *engordar* supone X en T<sub>1</sub> [- volumen] → X en T<sub>2</sub> [+ volumen], *adelgazar* se comporta a la inversa y supone X en T<sub>1</sub> [+ volumen] → X en T<sub>2</sub> [- volumen]. Así, se hacen incompatibles el rasgo [- propiedad] y la Perfectividad orientada al incremento. Otros casos semejantes son los de *achicar* y *aminorar*.

En cuanto a *arder*, la explicación de por qué no forma CPA nos permite ilustrar de nuevo nuestra Teoría de la Causativización Generalizada: consideramos que en casos como este, es el verbo del estadio CAUS, que contiene el sentido del INACUS, el que forma la CPA. Así, no diremos *El bosque está ardido*, sino *El bosque está quemado*. De forma opuesta, atendiendo a esa diátesis CAUS-INACUS, no diremos *Juan está matado*, sino *Juan está muerto*. La idea es que cada EC permite, al menos, la formación de la CPA a través de uno de los representantes de sus estadios diatéticos.

Finalmente, *bullir* expresa un evento puntual que excluye cualquier mínimo mantenimiento durativo anterior o posterior del estado resultante que engloba (cf. con *hervir*, cuyo punto alcanzado *a posteriori* permanece en un estado continuo) y *resplandecer* expresa un VEMI, clase que rechaza las construcciones absolutas al carecer de Telicidad (tampoco diremos *Está brillado*, *Está destellado*, *Está lucido*, *Está gritado* o *Está emanado*, por ejemplo).

La otra cuestión en la que queremos reparar es aquella que muestra la dificultad de aceptar la hipótesis de la CI, que se advierte desde la idea de que solo la adjunción de complementos agentivos puede modificar su interpretación hacia una CE hasta la enfatización de que dicha CI se mantiene incluso cuando la incidencia de ese factor

externo en el evento es evidente, pasando por el estadio intermedio de igualación de ambas (CI / CE) (v. Mendikoetxea, 1999a y 2000):

(142) CI / CE + adjuntos agentivos → CE (*hundir(se)*)

CI = CE (*oscurecer*)

CI + factor externo → CI (*florecer*)<sup>163</sup>

Es evidente que estos tres (tipos de) ECs no se construyen igual respecto de la diátesis causativa, pero comparten la característica principal de la Causatividad: expresan un Cambio mediante una Causa.

La hipótesis de Mendikoetxea (1999a y 2000), como la de Levin y Rappaport Hovav (1995), propone que se produzca dicha igualación en el estadio INACUS. Así, *El rosal floreció*, *El traje oscureció* y *El barco se hundió* son todos ECs inacusativos cuya Causa se muestra cercana a una Circunstancia o una Propiedad. *El fertilizante hizo florecer el rosal*, *La tintorería oscureció el traje* y *Pepe hundió el barco para cobrar el seguro* se muestran, sin embargo, distintos. No estamos diciendo que el estadio causativo en el que se origina la expresión de estos eventos no sea el INACUS, sino que estos eventos no son eventos de CI. Ni siquiera defendemos que estos eventos sean considerados eventos de CE, nos limitamos a rechazar su tratamiento específico como ECs de una u otra clase, no contemplando en ningún caso tal división.

#### 6. 1. 2. NUESTRA PROPUESTA

Una vez presentadas las propuestas acerca de la clasificación de los predicados inacusativos más relevantes para los intereses de nuestra investigación, vamos ahora a proponer una descripción propia de cada uno de los grupos de verbos que consideramos representantes del fenómeno de la Inacusatividad, así como una clasificación aproximada de los eventos que, a nuestro juicio, integran dichos grupos.

De Miguel (1992) propone estas seis clases de predicados inacusativos:

(143) i) De Movimiento y Dirección

---

<sup>163</sup> Recordemos el dato aportado por Jiménez-Fernández y Tubino Blanco (2015) en torno a la posibilidad de causativizar *El rosal floreció* a través de construcciones como *La lluvia floreció el rosal* en el español del Río de la Plata, interpretable como EC de Causa Directa ya desde la propia diátesis léxica.



- ii) De Fin de Proceso
- iii) De Surgimiento o Duración de un Suceso
- iv) De Estado y Existencia
- v) Verbos de Cambio de Estado Físico
- vi) Verbos de Cambio de Estado Psíquico

Mendikoetxea (1999a) recoge los predicados de (iii) y (iv) bajo la etiqueta de Verbos de Existencia o Aparición y los predicados de (v) y (vi) bajo la de Verbos de Cambio de Estado. En cuanto a las clases (i) y (ii), Mendikoetxea (1999a: 1584) considera que se trata de *predicados aspectuales* y que «la ausencia de diagnósticos claros en español hace difícil su clasificación como inacusativos si nos ceñimos a su comportamiento sintáctico».

Comenzando por los VEA, debemos tener en cuenta que para comprender la esencia de este grupo de verbos inacusativos conviene relacionar las nociones de ‘existencia’ y de ‘aparición’: la primera atiende al hecho de que, al menos en un mundo posible, hay una entidad como la que denota el verbo; la segunda alude a su surgimiento empíricamente percibido por el hablante. Así, *existir* o *vivir* son Verbos de Existencia y *nacer* o *aparecer* son Verbos de Aparición. Ambas subclases comparten suficientes propiedades léxico-sintácticas como para justificar una denominación conjunta.

La definición de este grupo de predicados aparece perfectamente recogida en el estudio de Mendikoetxea (1999a: 1607), que considera que «se pueden describir como ‘cobrar existencia’». Esta definición pone de manifiesto que el rol semántico-sintáctico que le es atribuido al argumento de estos verbos presenta una diferencia respecto del Tema estándar: su cercanía al Objeto Efectuado de los predicados de creación aspectualmente descritos como Realizaciones. Un ejemplo de este contraste sería *la casa* en *Pedro construyó la casa* y *el niño* en *El niño nació*. Así, el argumento OD Tema del predicado transitivo y el argumento sujeto Tema del predicado inacusativo no existen previamente al evento, sino a partir de él, como consecuencia o resultado de la acción expresada.

Esta interpretación de los VEA se corresponde con la idea de que una entidad pasa de formar parte del mundo extralingüístico del hablante a formar parte de su

mundo lingüístico mediante su codificación. Así, *Han aparecido las llaves* expresa que *las llaves* recibe un tratamiento referencial por parte del hablante una vez ocurrido el evento.

En este sentido, es importante remarcar que la definición de Mendikoetxea (1999a) reúne bajo la idea de “cobrar existencia” a todos aquellos predicados en los que el Tema adquiere relevancia empírica para el hablante, por lo que, como hemos dicho antes, los Verbos de Existencia como tal y los de Aparición se comportan de la misma manera para la Gramática: no importa que una entidad exista o no en el mundo extralingüístico, solo que pase a ser relevante para el hablante dentro del lingüístico.

La principal propiedad léxico-sintáctica de los VEA está estrechamente relacionada con la definición que acabamos de presentar: los eventos denotados por los verbos recogidos en este grupo poseen un marco espacio-temporal inherente a su léxico, sea o no explicitado en la sintaxis. Así pues, autores como Demonte (1994) defienden incluso la existencia de un argumento Locativo en la red léxico-sintáctica del predicado, que puede ser o no expresado en la superficie estructural (v. Levin y Rappaport Hovav, 1995 y 2005; Fernández Soriano, 1999; Tubino Blanco, 2011: 94-96):

(144) a. *El niño nació en el Hospital Infanta Sofía de madrugada*

b. *El anillo apareció debajo de la mesa*

c. *El accidente ocurrió a las seis de la tarde*

d. *La carta llegó a casa de mis padres*

Conviene incidir en que estos marcadores espacio-temporales no son meros complementos adjuntos: su manifestación sintáctica se relaciona habitualmente con una información añadida a nivel pragmático, hecho que no implica que no pertenezcan a la descomposición semántica exhaustiva del evento. Una prueba de esto es que cada verbo tiende a marcar de forma natural la información espacial, temporal o ambas en función de su propia semántica: p. e. *nacer* puede presentar ambas, *ocurrir* tiende a destacar la temporal y *aparecer* y *llegar*, la espacial, todo ello sin que sea incompatible con la manifestación de la información restante en los casos en los que se selecciona la menos marcada<sup>164</sup>.

---

164 Contra esta propuesta, otros autores consideran que estos elementos espacio-temporales no son más que meros *argumentos eventivos* o  *davidsonianos* (véase Davidson (1967)), aplicables a cualquier predicado.

Yendo un paso más allá, es posible concebir que los VEA generan en primer lugar en su red léxico-sintáctica básica el argumento espacio-temporal a partir del que se desarrolla el evento, esto es, la manifestación del Tema: *El niño nació en el Hospital Infanta Sofía* → *en el Hospital Infanta Sofía* [Locación] + NACER *el niño* [Tema]; *El anillo apareció debajo de la mesa* → *debajo de la mesa* [Locación] + APARECER *el anillo* [Tema]; *El accidente ocurrió a las seis de la tarde* → *a las seis de la tarde* [Tiempo] + OCURRIR *el accidente*; *La carta llegó a casa de mis padres* → *a casa de mis padres* [Locación] + LLEGAR *la carta*. Esta forma de descomponer un evento de tipo VEA muestra una total armonía con el orden natural de los predicados inacusativos: SV + Tema<sup>165</sup>.

De lo comentado hasta ahora se deduce el motivo por el que Mendikoetxea (1999a) recoge en un mismo grupo de verbos los de Surgimiento o Duración de un Suceso y los de Estado y Existencia de la clasificación que De Miguel (1992) realiza para los inacusativos. Así, un listado aproximado de estos podría ser el siguiente: *acontecer, aparecer, emerger, existir, llegar, manifestarse, nacer, ocurrir, suceder, surgir*.

Pasando ahora a la descripción de los VCE, igual que sucediera con los VEA, estos engloban dos subclases interrelacionadas a partir de ciertas propiedades léxico-sintácticas: los Verbos de Cambio de Estado propiamente dichos y los *Verbos de Cambio de Ubicación*. Demonte (1994) los describe de la siguiente manera: «un objeto cambia de estado cuando la materia que lo conforma experimenta alguna modificación» (p. e.: *fundirse, hervir*); «un objeto cambia de ubicación (va hacia una Meta o Destinatario o se quita de una Fuente o Procedencia) concreta o abstracta (lugar físico o lugar mental) debido a la acción de un Agente» (p. e. *caer, moverse*). Respecto de este último aspecto, propio de los predicados transitivos, Demonte (1994: 553) aclara que el Cambio de estado y el de ubicación se dan tanto en verbos transitivos causativos con Agente como en verbos intransitivos anticausativos (inacusativos) cuyo evento se inicia “automáticamente” en la propia Figura o Tema, manteniéndose una «formalización canónica entre los VCE en la distinción verbo transitivo-verbo intransitivo incoativo con *se*». Por otro lado, antes de continuar con esta idea, conviene apuntar que Demonte

---

165 Véase Sánchez Arroba (2008) para una clasificación del orden establecido entre el sujeto y el verbo para ciertos grupos de predicados inacusativos; se propone este orden de SV + Tema para los VEA.

(1994), como después hará Mendikoetxea (1999a), recoge en su definición de los VCE tanto los de Objeto físico como los de Objeto mental (cf. De Miguel (1992)).

Así pues, los VCE seleccionan argumentos referidos a una entidad que ya existía extralingüísticamente antes de la expresión del evento -en todos los casos (cf. VEA)-, pues expresan el cambio de estado que dicha entidad experimenta -nótese que adoptamos la definición conjunta de VCE para los VCE puros y los Verbos de Cambio de Ubicación-. En este sentido, así como el Tema de los VEA se situaba en una descripción cercana al Objeto Efectuado, el Tema de los VCE es un Objeto Afectado o Paciente canónico.

Por otro lado, la distinción entre verbos ergativos e inacusativos que mencionamos al principio de este trabajo, expuesta por Hale y Keyser (1987) y Fernández Leborans (2005), resulta relevante llegados a este punto. Los VCE son, en su inmensa mayoría, verbos de variante pronominal anticausativa -los llamados ergativos por Fernández Leborans (2005)-, siendo los restantes integrantes de este grupo verbos que presentan una relación causal no derivada sintácticamente (verbos que no presentan dicha variante pronominal). Así, un listado aproximado de los VCE estaría formado por verbos como *ablandarse, abrirse, apagarse-encenderse, arrugarse, asarse, calentarse-enfriarse, doblarse, ensuciarse, estropearse, fosilizarse, freírse, fundirse, humedecerse, hundirse, moverse, romperse, secarse, tensarse, vaciarse*, etc. y por verbos como *aclarar, adelgazar-engordar, arder, aumentar, caer, crecer, desaparecer, enfermar, enrojecer, envejecer, estallar, florecer, germinar, hervir, mejorar, morir, palidecer*.

Podemos apreciar la importante diferencia entre la cantidad de representantes del grupo VCE y la del grupo VEA, mucho menor. Este hecho es uno de los motivos principales por los que debemos cuestionar la independencia categorial de esta clase de verbos, discusión en la que no entraremos más allá de recordar la posibilidad de aglutinar los VEA en un grupo verbal más amplio en el que la noción de Cambio sea la piedra angular de una descripción que permita la convergencia de VCE y VEA a partir de la consideración de que estos últimos representan algún tipo de Cambio (tal vez de Ubicación).

## 6. 2. CONTRA LA DICOTOMÍA CE-CI: LA DIÁTESIS CAUS-INACUS

Todo lo expuesto hasta ahora nos permite avanzar hasta el siguiente punto de la discusión sobre la supuesta relevancia del concepto de Causa Interna. Particularmente,

lo comentado en este capítulo, así como lo comentado en el Capítulo 4, en el que presentamos nuestra propuesta de la diátesis CAUS-INACUS, nos servirá ahora para articular de forma detallada la explicación del abandono de la dicotomía CE-CI en pos de la diátesis mencionada. Para ello, nos serviremos, además, de una reflexión de Jiménez (2001), en la que se manifiesta por primera vez para el español la postura contraria a la existencia de la dicotomía, y del estudio de Rappaport Hovav y Levin (2012), donde se proclama su desestimación en ciertos términos: dentro de la alternancia, tanto los de CI como los de CE serán predicados monádicos causativizables.

Comenzando por este último, cabe señalar que Rappaport Hovav y Levin (2012) se replantean las dos cuestiones principales que atendieron en Levin y Rappaport Hovav (1995): a) ¿responde alguno de los dos representantes de una alternancia causativa a una naturaleza básica?, si es así, ¿cuál es de ellos?; b) si uno de ellos es entendido como básico u originario, ¿existe una regla léxica que actúe en la derivación del otro?

En Levin y Rappaport Hovav (1995) se respondía afirmativamente a ambas y se tomaba el estadio CAUS del evento como básico y el INACUS, como derivado, a través de la aplicación de una regla que permite la omisión estructural de la Causa.

En Rappaport Hovav y Levin (2012) ambas propuestas se abandonan: se cuestiona la existencia de una variante básica -si bien, en todo caso, se gira hacia la concepción opuesta: se toma la INACUS como primaria- y con ello se cancela la regla empleada para derivar la otra variante, rechazando que la relación entre ambas tenga que establecerse en términos de direccionalidad, idea ya expuesta en Neeleman y Van de Koot (2010).

Su punto de partida en la revisión de su teoría original es la apreciación de que el hecho de asumir que el representante del estadio INACUS cuenta con una contrapartida CAUS no implica que el primero imponga sobre la segunda una restricción en cuanto a la Causa que origina o produce el evento, (cf. Levin y Rappaport Hovav, 1995). Así, consideran Rappaport Hovav y Levin (2012) que aquellas Causas que inciden en el desarrollo del evento cuando este se expresa mediante la forma inacusativa pueden mantenerse, incluso ampliar su gama, si la

variante CAUS lo requiere y tolera dicha opción<sup>166</sup>, pero solo si el EC lo permite: “ciertos tipos de verbos poseen usos causativos naturales, pero estos no pueden atribuirse a la función de todas las Causas por igual a pesar de presentar el rasgo [+c]<sup>167</sup> (rasgo causativo u operador causativo)” (Rappaport Hovav y Levin, 2012: 155); así, señalan las dos asimetrías respecto de la EQ de las Causas y de los Objetos Afectados que hemos descrito en este trabajo, considerando que “los verbos de cambio de estado que seleccionen Agentes, Fuerzas naturales o Instrumentos no podrán tener usos anticausativos para ciertos Temas (...); la naturaleza de la Causa depende a menudo del Objeto seleccionado en la variante causativa” (Rappaport Hovav y Levin, 2012: 155).

Ilustran esta hipótesis mediante las redes causales que establecen *break* y *melt* entre sus Iniciadores y sus Resultantes (v. Rappaport Hovav y Levin, 2012: 155-156):

- (145) a. [*Antonia / The wind / The ball*] *broke the window*  
 b. [*Pat / The sun / The microwave*] *melted the chocolate*  
 c. *Antonia broke* [*the vase / the window / the bowl / the radio*]  
 d. [*The vase / The window / The bowl / The radio*] *broke*  
 e. *Kelly melted* [*the butter / chocolate / ice / gold coins*]  
 f. [*The butter / Chocolate / Ice / Gold coins*] *melted*

Asimismo, confrontan *break* y *clear* en torno al estadio en que se produce la restricción antes mencionada: *break* requiere de un Agente en contextos como *X broke his promise* (v. Levin y Rappaport Hovav, 1995: 85) y *clear* no puede construir su

---

166 Respecto de esta cuestión, hemos apuntado a lo largo de este trabajo que, si bien consideramos que la interpretación causativa de un EC expresado en forma inacusativa no debe excluir ningún tipo de Causa -siendo este uno de los pilares más importantes en la configuración del paradigma causativo a partir de la llamada Causativización Generalizada, tomando como posible, entre otras, la incidencia de un Agente en aquellos ECs apriorísticamente restringidos a otras Causas (cf. Levin y Rappaport Hovav, 1995)- también señalamos la potencialidad como rasgo determinante en la selección de estas Causas, potencialidad que produce una asimetría tan natural como heterogénea en los distintos ECs: advertimos que es falso que todos los ECs puedan ser iniciados por cualquier tipo de Causa, bien porque la EQ de esos eventos no incluye el desarrollo del Cambio que denotan sobre ciertas entidades, bien porque la EQ de dichas entidades no permite tal modificación o su desarrollo a través de ciertas Causas. Esto, insistimos, no tiene que ver con que, por ejemplo, *floreecer* no pueda ser causado por una Causa que no sea una Circunstancia, sino con que no tiene por qué ser causado por todo tipo de Causas, como sucede con *romper* y los ECs típicamente expresados en el estadio CAUS.

167 Véase Reinhart (1991 y 2000).

expresión inacusativa con determinados Objetos, como sucede con *The counter cleared*.

A continuación, profundizan en su explicación de por qué los ECs de CI no pueden participar en la diátesis CAUS-INACUS: a las razones expuestas en Levin y Rappaport Hovav (1995) añaden la de que las entidades que desarrollan el Cambio en estos eventos no son solamente iniciadoras del Cambio a través de sus propiedades inherentes, sino entidades [- animadas], como Fuerzas naturales o ambientales, mientras que aquellas que típicamente causan ECs de CE son entidades [+ animadas].

Esto es falso: en primer lugar, solo existe una Causa [+ animada], el Agente, y, en segundo lugar, los ECs de CE, esto es, según su criterio, eventos como *romper* (*break*), aceptan la selección de un considerable número de tipos de Causa como Iniciadores del evento, como antes hemos podido comprobar en sus propios ejemplos:

[*Antonia* (Agente→ [+ animado]) / *The wind* (Causa-Fuerza natural→ [- animado]) / *The ball* (Instrumento-Medio→ [- animado])] *broke the window*.

En cuanto a la concepción de ciertos ECs como eventos de CI por el hecho de que la entidad que experimenta el Cambio que denotan sea inanimada, cabe decir, por un lado, que esta lectura se muestra muy cercana a un análisis reflexivo de la Causatividad<sup>168</sup>, basado en la doble caracterización de la entidad como el Objeto del Cambio y como su Causa, y, por otro lado, que el hecho de que una entidad no pueda “florecer” o “hervir” se debe a que su *quale télico* no contempla tales posibilidades, no al hecho exclusivo de que sea [+ animada], entre otras cosas, porque tampoco todas las entidades inanimadas pueden desarrollar tales eventos, sino solo aquellas que poseen las propiedades pertinentes. Se está asumiendo, pues, que el Agente es una “Causa Externa” con inserción distinta en la estructura eventiva al resto de Causas y, lo cual constituye un planteamiento de la descripción de los ECs inadecuado: se está estableciendo un contraste entre ECNAs y ECAs, y no entre eventos de CE y eventos de CI.

El siguiente paso para Rappaport Hovav y Levin (2012) es el de conciliar la actuación de un factor “externo” con la función causativa de las propiedades de la entidad en estos ECs de tipo de CI, solución expuesta antes en la propuesta de

---

168 Concretamente, la discusión en torno a la relación entre Inacusatividad y Reflexividad ha sido muy productiva en la bibliografía especializada, con numerosos autores posicionados tanto a favor como en contra de ella. Véase Sportiche (2014) para una detallada revisión de esta confrontación.

Mendikoetxea (1999a y 2000): EC de CI (Propiedad) + CE → EC de CI con CI e Iniciador externo (p. e. *El fertilizante hizo florecer el rosál*). Esta relación se construye, en términos de Wolff (2003), mediante la llamada *Condición de la Causación Directa* (*Direct Causation Condition*), que establece que la transitivización (“causativización”) de un EC expresado mediante su forma inacusativa implica que la Causa explícita sea siempre la Causa Directa del evento: EC INACUS → CAUS + EC INACUS → CAUS (\*+ CAUS<sub>n</sub>) → CAMBIO.

El problema de esta forma de causativizar los ECs de CI reside, como dijimos en el Capítulo 3, en que apenas ciertas Causas consideradas “externas” (cf. Propiedades) -entre las que destacan poderosamente las Circunstancias- pueden cumplir con esa condición, tendiendo a quedarse fuera de ella los Agentes: *Pepe en Pepe hizo florecer el rosál* o en *Pepe hirvió el agua* nunca será Causa Directa. Así, Rappaport Hovav y Levin (2012: 165-166) contrastan las cadenas causativas encabezadas por uno y otro tipo de Causas (Circunstancia en (146a) vs. Agente en (146b)):

(146) a. *Early summer heat blossomed fruit trees across the valley*

b. \**The farmer blossomed the fruit trees*

Contrariamente a estos, señalan la posibilidad de ECs como *germinate* o *ferment* de formar ese tipo de cadenas causativas con EC de supuesta CI y Iniciador agentivo<sup>169</sup>: *The scientist germinated the seeds*; *The wine-maker fermented the grapes* (ejemplos tomados de Wright, 2001: 163).

En nuestra opinión, este contraste vuelve a poner de manifiesto lo inadecuado de la perspectiva de la discusión acerca de la naturaleza de estos eventos: que *germinate* pueda seleccionar como Causa un Agente y *blossom* excluya tal posibilidad no significa que uno sea un EC de CE y otro, un EC de CI -de hecho, ambos son tomados como ECs de CI tanto en Levin y Rappaport Hovav (1995) como en Rappaport Hovav y Levin (2012)-, sino simplemente que el primero puede ser causado por un Agente, habilitando la opción de constituir un ECA, y el segundo, no, al corresponderse con un ECNA.

<sup>169</sup> «Entendemos pues la importancia semántica del agente que permite al paciente causar internamente un evento» (Rémillard, 2008: 136).



Retomando el caso de *clear*, que sirve para ilustrar la hipótesis general que afecta a los ECs de CI en el marco de estudio propuesto en este trabajo, Rappaport Hovav y Levin (2012) optan por considerar que se trata de un evento con un único sentido ligado al desarrollo de la acción denotada por parte de la entidad implicada en él, indicando que su interpretación como EC cuyo Iniciador es diferente a la Propiedad contenida en la entidad en cuestión se adhiere posteriormente a tal evento mediante la Condición de la Causación Directa y la formación de una cláusula entre ambos, atendiendo a lo que llaman *Condición de Control Propio* (*Proper Containment Condition*) (v. Rappaport Hovav y Levin, 2012: 171). Esta operación léxico-sintáctica es exactamente la que asumimos nosotros al tomar como estadio primario de la estructura de todo EC el estadio SResultante e ir incorporando a él el estadio procesual y, finalmente, el estadio causal, introducido por su Iniciador.

Pasamos ahora a la reflexión de Jiménez (2001: 32-33) sobre la dicotomía CE-CI y la propuesta de Levin y Rappaport Hovav (1995), reproducida a continuación en tres puntos: i) contra el sentido “interno” de la Causa de algunos eventos: «no tiene sentido distinguir entre causa externa e interna, ya que la causa siempre es externa, entendida como el factor externo eficiente productor del cambio»; ii) contra la ausencia estructural de la Causa en tales eventos y la exclusividad de ciertos tipos de Causa como Iniciadores de estos: «si un evento es causado, la causa deberá aparecer en su estructura eventiva siempre. Y, según nuestra concepción de la causa, no tiene sentido que un verbo como *reír* esté causado por las propiedades del individuo que ríe»; iii) contra la sobregeneración de la causativización como respuesta extrema a este problema de la CI, por tanto, contra la propuesta de Neeleman y Van de Koot (2010) a este respecto: «esto supondría extender la noción de causa hasta sus últimas consecuencias y caeríamos en una cadena causal interminable (...) no tendríamos más remedio que afirmar que debe existir una primera causa, productora de todo cuanto concebimos en nuestro mundo».

Así, el propósito de Jiménez (2001) no es otro que «distinguir muy bien cuándo la causa, siempre externa a lo causado, tiene relevancia desde un punto de vista lingüístico. Por eso hemos asumido la existencia de eventos causativos frente a otros eventos no-causativos», propósito que compartimos en la elaboración de nuestro paradigma causativo.

Su triple discrepancia con el planteamiento de Levin y Rappaport Hovav (1995), secundada por nosotros, nace de la innecesaria distinción entre “tipos de Causa” según la ubicación del factor desencadenante del Cambio en la estructura eventiva (externa vs. interna) realizada en tal estudio. En realidad, este primer problema no hubiera tenido lugar si desde ese planteamiento inicial se hubiera asumido, al menos, más allá de la adhesión de elementos externos, la posibilidad de que las propias Causas “internas” pudieran ser explicitadas en la estructura del EC: Levin y Rappaport (1995), también Mendikoetxea (1999a y 2000), no contemplan en ningún caso esta opción, no valoran secuencias como *X CAUS Y* siendo *Y* un EC de CI y *X*, la Propiedad de la entidad contenida en *Y* que permite e inicia el desarrollo del evento. Asimismo, ni siquiera distinguen entre ECs (de supuesta CI) que seleccionen preferentemente Propiedades o Circunstancias, matiz ya señalado en este trabajo y suficientemente relevante para la discusión de la propuesta de la dicotomía: es una contradicción que eventos que en teoría se consideran de CI tengan por Causa una Circunstancia, de naturaleza “externa”, independiente de la entidad afectada. Así como destacan de manera particular a los Agentes dentro de las CE, cometen el error de no limitar la CI a las Propiedades, que, a diferencia de la relación del Agente respecto de otras Causas, sí presenta rasgos no extrapolables al resto de clases<sup>170</sup>.

Siguiendo esta línea, Chierchia (1989) considera que conviene discernir incluso entre la forma en que se desea estructurar el evento cuando su Causa es una Propiedad de la entidad afectada, creyendo que la lectura de estos ECs no tiene que ser “*X CAUS Y* a sí mismo”, interpretación que se atribuye al EC cuando se dota a la Causa de cierta capacidad para operar, interpretación, entonces, “externa” en la que se desdobra la función de la entidad, que actúa como causante y como afectado. Contrariamente a esta visión, Chierchia (1989) toma estos eventos como eventos de CI cuya Causa se muestra estativa, no externalizando la Propiedad de la entidad y, por tanto, evitando su

---

170 La igualación de las Propiedades con el resto de tipos de Causa solo es posible con su explicitación. Por ello, no tiene sentido distinguir entre CE y CI, dado que dicha igualación solo puede producirse “externamente” a la entidad que experimenta el Cambio, perdiendo el carácter “interno” y el establecimiento categorial de ciertos eventos toda autonomía. A esto hay que añadir, como dice Jiménez (2001), lo cuestionable que resulta suponer que esos eventos son desencadenados por una Causa que no se aprecia en la estructura, sino que simplemente se intuye desde la apriorística concepción de que “no tienen otra Causa”. Así, la suposición de la incidencia de una Propiedad en un EC no dista de la de otras Causas aparentemente excluidas, desde la Circunstancia -la más cercana, quizás por la naturaleza eminentemente inacusativa de los eventos que tiende a iniciar, compartida por la mayoría de los eventos de CI- al Agente -la más alejada-.

interpretación como CE en ese sentido. Así, para Chierchia (1989), *El barco se hundió* no equivale a *El barco se hundió a sí mismo*.

A nuestro juicio, si obviamos la función causativa de la Propiedad con tal de no tratarla como Causa “externa”, o con tal de no asimilarla al resto de Causas y, por tanto, prescindir de su genuinidad en cuanto a su carácter “interno”, lo que estamos haciendo es anular directamente ese valor causativo, pues no puede entenderse como Causa si se rechaza su incidencia activa en el desarrollo del evento. Entonces, *El barco se hundió* no aporta información acerca del EC respecto de la Causatividad, sino que se limita a expresar el estado resultante de la entidad: en nuestra opinión, desde el planteamiento de Chierchia (1989), *El barco se hundió* significa *El barco está hundido*, como *La ropa se secó* significaría *La ropa está seca*, etc.

### 6. 3. CONCLUSIONES

En este sexto y último capítulo dedicado a la elaboración de la base teórica de nuestra propuesta, hemos atendido al fenómeno de la Inacusatividad de manera exhaustiva y desde el prisma adoptado en este trabajo para ello: la Inacusatividad como forma de Causatividad.

En primer lugar, hemos expuesto las tres propuestas de clasificación del grupo verbal de los verbos inacusativos que más relevancia han tenido tanto para nuestra propia clasificación como para la elaboración de nuestro paradigma causativo en cuanto al contenido semántico-sintáctico de su estadio Resultante y sus relaciones con los otros dos estadios a través de la interpretación del comportamiento de tales predicados: tales propuestas han sido las de De Miguel (1992), Levin y Rappaport Hovav (1995) y Mendikoetxea (1999a y 2000). Nuestra clasificación de estos verbos ha concluido con el establecimiento nítido de dos grandes grupos: los Verbos de Cambio de Estado y los Verbos de Existencia o Aparición.

Nuestro análisis ha partido de la revisión que en estos estudios se hace de la dicotomía CE-CI, propuesta originalmente por Levin y Rappaport Hovav (1995) y

trasladada al español por parte de Mendikoetxea (1999a y 2000). Para ello nos hemos servido de otros trabajos dedicados a la Inacusatividad, resultándonos especialmente importantes las aportaciones de Jiménez (2001), Neeleman y Van de Koot (2010) y Rappaport Hovav y Levin (2012).

A partir de estos y sirviéndonos de nuestra hipótesis de la diátesis CAUS-INACUS hemos podido avanzar en nuestra teoría contraria a la dicotomía CE-CI, subrayando la importancia de entender la causativización como un proceso necesario para el reconocimiento de los estadios CAUS e INACUS en tanto que representantes de la expresión de un mismo tipo de evento y no como un mecanismo de creación de Causatividad al azar o de manera sobredimensionada.

Con este enfoque de la Inacusatividad descrito e insertado junto al de la Agentividad y al de la Causatividad en nuestra explicación del paradigma causativo, en el próximo capítulo expondremos las conclusiones a las que hemos llegado con nuestra propuesta, atendiendo a sus objetivos, a sus dificultades y a aquellas cuestiones no tratadas en este trabajo.

## **CAPÍTULO 7: RECAPITULACIÓN Y CONCLUSIONES**

La Causatividad presenta múltiples características en tanto que los elementos que la componen y las relaciones entre estos muestran unas propiedades y un comportamiento particularmente heterogéneos, que hacen que su análisis deba ser preciso, específico de cada uno de esos elementos.

Esa heterogeneidad constituye la base de nuestro estudio, dividido en cinco grandes cuestiones: la definición del concepto de Causa; el fenómeno de la Causatividad; el fenómeno de la Agentividad como subtipo de Causatividad -EACs- y como subclase de Inergatividad -EANCs-; el fenómeno de la Inacusatividad como forma de expresión de la Causatividad -diátesis CAUS-INACUS- y el contraste entre los modelos representacionales más adecuados para la conjunción de todos ellos en un paradigma común.

Tal propuesta, cuya exposición primaria retomaremos y terminaremos de concretar ahora, ha cumplido ciertos objetivos marcados al principio de este trabajo, dirigidos a la satisfacción de las distintas discusiones surgidas en torno a los elementos

del paradigma causativo y a su propia descripción final. No obstante, dicha propuesta también nos ha revelado determinados problemas que obstaculizan su asunción completa o, si se prefiere, que invitan a la revisión de algunos de sus aspectos. A estos hay que sumar varias cuestiones no resueltas, no abordadas o escasamente planteadas en este estudio, con irrelevante impacto en nuestra propuesta, al haberlas considerado independientes o demasiado alejadas de ella.

Así pues, en este capítulo presentamos una revisión global del objeto de análisis de este trabajo y ofrecemos las conclusiones a las que nos ha permitido llegar, inspiradas en las recogidas en cada uno de los capítulos anteriores, dedicadas a cada una de las partes del estudio recientemente mencionadas y completadas con las derivadas de esa última observación general de su versión definitiva.

## 7. 1. PROPUESTA DE PARADIGMA CAUSATIVO PARA EL ESPAÑOL

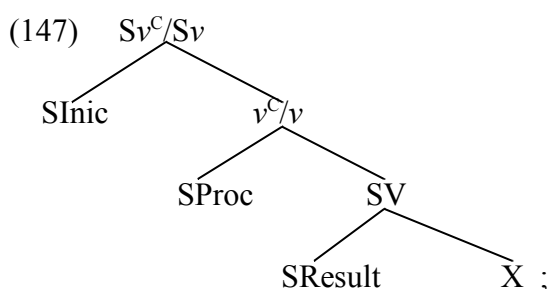
Nuestra propuesta pretende integrar en una misma teoría -la de la Causatividad- la explicación del comportamiento de diferentes elementos y de ciertos fenómenos lingüísticos. Dichos elementos y fenómenos son: la Agentividad, la Inacusatividad, la Inergatividad, los predicados anticausativos, los predicados de carácter procesual, los VCE, los VEA, los VM, los VEMI, los distintos tipos de Causa y los diferentes Iniciadores eventivos, los niveles expresivos analítico, sintético y léxico; todos ellos en torno a la noción de Cambio, tomada en un sentido aristotélico, fundamentalmente.

Las referencias que adoptamos para establecer las relaciones pertinentes para elaborar el paradigma causativo mencionado son, fundamentalmente, los textos de Chomsky (2007 y 2013) y el modelo de Ramchand (2008, 2013 y 2014). Del primero adoptamos la oposición descriptiva entre los eventos transitivos e inergativos (representados tipológicamente por  $v^*$ ) y los eventos inacusativos y pasivos (representados tipológicamente por  $v$ ) y la reformulamos mediante la oposición entre eventos causativos (correspondientes a la notación  $v^C$ ) y eventos no causativos (correspondientes a la notación  $v$ ). Nótese la necesidad de esta variación en la forma de

marcar un contraste y otro: en nuestra concepción de la Causatividad, la Inacusatividad no es sino la representación polar de aquella desde el estadio del Resultante, del Objeto Cambiado.

Por tanto, la Inacusatividad no es independiente; forma parte de la Causatividad, puesto que los eventos inacusativos expresan un Cambio y, por tanto, requieren de una Causa que lo desencadene. Así las cosas, mientras que Chomsky (2007 y 2013) discierne eventos tomando como criterio la presencia de argumento externo y argumento interno (eventos transitivos y eventos inergativos vs. eventos inacusativos y eventos pasivos), nuestra propuesta requiere de un contraste entre eventos causativos y eventos no causativos, cualidad evaluada al margen de dicho criterio estructural y desestimada en sus representantes a uno y otro lado de la confrontación: los eventos inergativos ( $v^*$  en Chomsky, 2007 y 2013) no denotan Cambio ni Causatividad; los eventos inacusativos ( $v$  en Chomsky, 2007 y 2013), sí, en la mayoría de los casos (cualquier VCE, siendo la excepción el tratamiento causativo de algunos VEA).

De Ramchand (2008, 2013 y 2014) adoptamos su modelo representacional, tanto en cuanto a sus componentes como en cuanto a su conjunción: las funciones de Iniciador, Transitor y Resultante como elementos de encabezamiento estructural se corresponden igualmente en nuestro paradigma con los estadios Iniciador, Proceso y Resultante, respectivamente. A este modelo le incorporamos la caracterización del evento representado como causativo o como no causativo:



de tal forma que obtenemos la representación de dos grandes grupos: eventos causativos y eventos no causativos. Entre los primeros encontramos Eventos Causativos iniciados por cualquier tipo de Causa (ECs) -p. e. *romper*-, Eventos Causativos específicamente, pero no excluyentemente Agentivos (ECAs) -p. e. *abrir*-, Eventos Agentivos Causativos (EACs), que excluyen cualquier tipo de Causa que no sea el Agente -p. e. *asesinar*- y Eventos Causativos No Agentivos (ECNAs), que excluyen el Agente como Causa

-p. e. *hacer florecer*-. El segundo grupo es el de los inergativos, entre los que se incluyen los VEMI -p. e. *brillar*- y los VM -p. e. *entrar*-, los inacusativos no causativos -tal vez los VEA, p. e. *nacer*-, los transitivos no causativos (por ejemplo, los Eventos de Creación -*construir*-) y los Eventos Agentivos No Causativos (EANCs) -p. e. *sonreír*-.

En este paradigma, la Agentividad y la Inacusatividad, desde extremos contrarios y a través de lo que hemos dado en llamar la Teoría de la Causativización Generalizada, son interpretadas como formas de Causatividad en aquellos contextos en los que se manifiesta un Cambio. La Causativización Generalizada atiende, en primer lugar, a la naturaleza semántica de la expresión causativa: con esta teoría pretendemos dar cuenta del carácter eminentemente causativo de todo aquel evento que implica un Cambio.

La relación semántica que se aprecia en ellos se establece entre una Causa y un Objeto del Cambio, relación que expresa la modificación del estado del segundo posteriormente a la incidencia de la primera en él o en el evento en el que se inserta.

Esta teoría propone que no existen eventos de Causa Interna y eventos de Causa Externa, sino eventos causativos, independientemente de que cada Causa imponga ciertas condiciones en su selección por parte del tipo de EC que inicie. Así, esta teoría logra unificar mediante el fenómeno de la Causatividad situaciones de Cambio tratadas de forma alejada o contrapuesta en la bibliografía sobre el concepto de Causa y la Inacusatividad tomada como escenario distinto de la Causatividad transitiva: son dos las Causas típicamente interpretadas como Causas Internas: Circunstancia (Levin y Rappaport Hovav, 1995; Mendikoetxea, 1999a; Krivochen, 2014) y Propiedad (Levin y Rappaport Hovav, 1995; Mendikoetxea, 1999a y 2000; Ramchand, 2008).

Las Circunstancias son de índole procesual, esto es, responden a Iniciadores eventivos encabezados por una Causa estática (v. Chierchia, 1989), insertada un estadio antes del Iniciador dinámico habitual -prototípico de los ECs transitivos-, esto es, en el SProceso. Estas Causas son, por tanto, las comunes de los eventos causativos estructuralmente truncos, como los anticausativos (p. e. *Se secó la ropa*, *Se cayó el cuadro*, *Se hundió el barco*; todos ellos interpretados como “X ‘externo’ y no especificado desencadenó el Cambio de Y”, siendo Y *la ropa*, *el cuadro*, *el barco*). Por su parte, las Propiedades son las principales -si no únicas- representantes de lo que se conoce como Causas Internas (en oposición a Agentes, Fuerzas naturales, Medios,

Instrumentos, Circunstancias, etc., entendidas como “Causas Externas”) (v. Levin y Rappaport Hovav, 1995; Rappaport Hovav y Levin, 2012). Estas Causas son inherentes a la entidad que experimenta el Cambio, que lo inicia y lo presenta como Resultante, no dependiendo de ningún otro factor la transición de un estadio a otro (p. e. *El rosal floreció* (Mendikoetxea, 1999a), *El barco se hundió* (Chierchia, 1989), *La herida se curó por sí sola* (Mendikoetxea, 2000).

Ambas, Circunstancia y Propiedad, constituyen por excelencia la representación polar inacusativa de la diátesis causativa y se integran, igual que todas las Causas que responden al estadio CAUS de la diátesis, en un paradigma en el que se subraya la necesidad de la Causa y su reconocimiento en la estructura eventiva, ya sea de forma explícita o de forma implícita. En cuanto al ámbito léxico-sintáctico de nuestra propuesta, conciliamos los niveles analítico (construcción *hacer* + *infinitivo*), sintético (parasíntesis, pronominalización) y léxico (alternancias diatéticas). Presentamos en (148) un esquema del paradigma causativo con sus características:

(148) Elementos del paradigma causativo y las relaciones establecidas entre ellos:

Sub-fenómeno causativo	Causatividad	Agentividad	Inacusatividad
Causas (prototípicas)	Causas; Fuerzas naturales; Medios; Agentes	Agentes; Instrumentos	Circunstancias (Anticausatividad);  Propiedades (C. I. en la bibliografía)
Nivel expresivo (prototípico)	Léxico ( <i>quemar</i> , <i>matar</i> )	Analítico ( <i>hacer correr</i> ); léxico ( <i>asesinar</i> )	Analítico ( <i>hacer florecer</i> ); sintético ( <i>engordar</i> , <i>secarse</i> ); léxico ( <i>dormir</i> tr.)
Tipo de evento	EC; ECA	EAC	ECNA



### 7. 1. 1. OBJETIVOS DE LA PROPUESTA

La propuesta presentada pretende integrar la Inacusatividad, la Agentividad y la Causatividad en un paradigma que refleje las variantes que pueden ofrecer los eventos causativos entendidos como eventos de Cambio.

Así pues, basándonos en ciertas observaciones pertenecientes al marco teórico del *Modelo de la Rección y el Ligamiento* (Chomsky, 1981) y en otras encuadradas en el *Programa Minimista* (Chomsky, 1995), pretendemos elaborar un paradigma de la Causatividad en nuestra lengua, que concilie, a través de la aplicación de los modelos representacionales de Chomsky (2007 y 2013) y de Ramchand (2008, 2013 y 2014) las distintas formas en que se puede expresar la Causatividad y el sentido de Cambio.

Siendo este el objetivo primero de nuestra propuesta, el paradigma mencionado y su estructuración formal tienen como cometido igualmente relevante responder a ciertos puntos controvertidos relacionados con el fenómeno de la Causatividad, puntos expuestos en la bibliografía especializada.

Los que suscitan las principales discusiones tratadas en este trabajo son los siguientes: aquellos eventos que impliquen un Cambio (al menos, de estado) son, ante todo y por encima de otras caracterizaciones de diferente índole, eventos causativos. Es por ello por lo que la Causatividad implica Cambio o, dicho de otra forma, que allá donde se manifieste un Cambio, se manifiesta también Causatividad.

Estrechamente ligado a este punto, uno de los objetivos fundamentales de nuestra propuesta es el de mostrar la irrelevancia de la dicotomía Causa Externa-Causa Interna. Asimismo, pretendemos ilustrar la necesidad de abandonar la oposición entre niveles expresivos (sintáctico, morfológico, léxico) como criterio de clasificación de los eventos que manifiestan Causatividad; no estamos de acuerdo con ciertos juicios emitidos a partir de la complejidad de los diferentes modos de expresar la incidencia de un factor afectador sobre una entidad afectada: discutimos la distinción Causa Directa vs. Causa Indirecta según el criterio mencionado; no asumimos la tan defendida distinción entre *matar* y *hacer morir*; cuestionamos el concepto de Agente en relación con su definición tradicional como entidad animada, específicamente humana y volitiva que realiza una acción; no compartimos el tratamiento como promotores de

Causatividad léxica otorgado a los predicados parasintéticos de Cambio de estado (p. e. *engordar*, *envejecer*).

La distribución estructural del trabajo responde a la necesidad de abordar cuestiones cuyo análisis permita alcanzar los objetivos propuestos. Así, en el Capítulo 1, realizamos un estado de la cuestión en el que desarrollamos la Teoría de la Causativización Generalizada o TCG, según la cual todo evento que implica un Cambio (de estado) responde a una manifestación de Causatividad, teoría apoyada en nuestro concepto de Causa, cuya naturaleza, lejos de limitarse al campo de uso lingüístico, atiende al factor desencadenante de todo proceso de Cambio experimentado por una entidad.

En el Capítulo 2, pretendemos dotar de base representacional la propuesta planteada, para lo cual trabajamos con el modelo de Ramchand (2008, 2013 y 2014) como referencia para construir la estructuración eventiva de las relaciones entre los elementos que conforman el paradigma causativo y las propuestas de Chomsky (2007 y 2013) desde un punto de vista formal: reformulamos su contraste funcional  $v^*$  vs.  $v$  en  $v^c$  vs.  $v$  con el objetivo de oponer eventos causativos y eventos no causativos en lugar de eventos inergativos-transitivos y eventos inacusativos-pasivos, respectivamente.

En los Capítulos 3, 4 y 5 el objetivo que queremos lograr es el de insertar en el modelo causativo la descripción léxico-sintáctica de los diferentes estadios de la Causatividad (Causatividad en sí misma, Agentividad, Inacusatividad), así como de los diversos modos de expresión de esta (analítico, sintético, léxico). Esta doble descripción constituye el núcleo de nuestra propuesta acerca de un paradigma causativo para el español.

En estos capítulos pretendemos plantear un panorama descriptivo en torno a los distintos tipos de eventos implicados en el paradigma presentado: Eventos Causativos (ECs), Eventos Causativos Agentivos (ECAs), Eventos Causativos No Agentivos (ECNAs), Eventos Agentivos Causativos (EACs) y Eventos Agentivos No Causativos (EANCs).

Respecto de los niveles expresivos mencionados, revisamos el estatus de la construcción compleja *hacer* + *infinitivo*, no considerada perífrasis para la mayoría de autores, parcialmente considerada así para otros y perifrástica para un tercer grupo.

Analizamos las pruebas que sustentan esta variedad de opiniones y ofrecemos una conclusión acerca del uso de la construcción con función supletiva en determinados contextos y como forma de expresión analítica de ciertos ítems léxicos de carácter causativo, para lo cual consideraremos patrones como la *Bieventividad* y como la *temporalidad*. Ilustramos esta última función como creadora de equivalencia semántica mediante la controvertida discusión acerca de si *matar* es *hacer morir*, revisando para ello las teorías más conocidas acerca de su no igualación y elaborando una propuesta alternativa.

En cuanto al nivel morfológico, el objetivo principal de la propuesta que ofrecemos acerca del concepto de parasíntesis es el de hacer visible su función causativizadora, presente en predicados inadecuadamente considerados de Causa Interna y analizados desde el nivel puramente léxico.

Ese nivel léxico alude en la elaboración de nuestro paradigma causativo a la diátesis Causatividad-Inacusatividad, alternativa natural de la dicotomía Causa Externa-Causa Interna con la que pretendemos explicar casos como *El rosal floreció* (Mendikoetxea, 1999a) desde una perspectiva que integre la Inacusatividad en la Causatividad.

En los capítulos 5 y 6, siguiendo la línea teórico-descriptiva marcada por el capítulo 3, pretendemos exponer exhaustivamente los estadios de la Agentividad y de la Inacusatividad, respectivamente, así como aquellas cuestiones controvertidas que atañen a su descripción dentro de ese marco general del fenómeno de la Causatividad, relacionadas con los EAC y los EANC en el primero y con los ECNA en el segundo.

#### 7. 1. 2. PROBLEMAS DE LA PROPUESTA

Son varios los problemas que hemos apreciado a lo largo de la exposición de nuestra propuesta de un paradigma causativo para el español, algunos de ellos, básicos, previos a tal exposición, y otros, derivados de ella una vez formulada. En este apartado hemos reunido los que, a nuestro juicio, resultan más evidentes, pudiendo no tratarse de una presentación del todo exhaustiva, pero, desde luego, centrada en aquellos puntos que se adivinan ciertamente complejos de resolver.

El primer problema que detectamos atañe a la forma en la que hemos elaborado nuestra definición de Causa: nos basamos fundamentalmente en el concepto de *action* de

Aristóteles (1995) y en la llamada *Causa eficiente o motriz* (v. Aristóteles, 1995; Pustejovsky, 1991 y 1995, y De Miguel, 2009). *Aition* refleja una dualidad muy interesante para nuestra propuesta: la Causa se concibe como Causa eventiva y como Causa agentiva al mismo tiempo, esto es, como Causa referida a todo aquel factor que desencadena un Cambio y como Causa inherente a la entidad que realiza la acción que desemboca en tal Cambio. Por su parte, la concreción de nuestra definición en torno a la descripción de la Causa eficiente o motriz se justifica desde la relevancia que le otorga esta a las nociones de Cambio y Movimiento, representando de forma ideal nuestra concepción de Causa como  $X \text{ [Causa]} \rightarrow ([\text{Movimiento}]) \text{ [Cambio]} Y$ .

Ahora bien, es evidente que ni Aristóteles (1995) ni Pustejovsky (1991, 1995) presentan, respectivamente, los *aitía* y los *quales* con las mismas intenciones con las que nosotros establecemos su uso expresamente causativo, dado que tanto unos como otros responden a categorías ontológicas con las que se pretende identificar distintas eventualidades presentes en la naturaleza de las cosas, en el mundo extralingüístico. Por ello, si bien hemos defendido en todo momento la necesidad de concebir la Causa como un concepto situado entre el conocimiento enciclopédico y el específicamente lingüístico, es cierto que la adopción de determinados elementos por parte de nuestra terminología orientada a la explicación de un paradigma léxico-sintáctico sobre el fenómeno de la Causatividad resulta compleja y requiere de ciertas precisiones para sostenerse.

El siguiente problema es de carácter denotativo: la línea que separa la caracterización de *La crisis* en *La crisis aumentó el paro* como Causa o como Circunstancia es difusa. Lo ideal sería tener otra etiqueta para estos casos, evitando, por un lado, determinar su tratamiento como Circunstancia, el cual implica una lectura direccional INACUS-CAUS en la explicitud de la entidad causante, y, por otro, la distinción Causa-Fuerza natural (p. e. *El viento*, *La tormenta*) vs. Causa ( $\neq$  Fuerza natural). *La crisis*, como cualquier otra Causa similar, no ligada a la expresión de una eventualidad natural, no puede tomarse como Causa si reducimos tal especificación a la descripción de la acción de dichas eventualidades naturales.

El problema, entonces, atañe a que tal vez no se deba realizar dicha reducción, como tal vez sea necesario desligar estas Causas de esa subclase, tan arraigada, por otro lado, en la bibliografía especializada, surgida de contrastes causativos entre Agentes y

otros tipos de factores sin tener en cuenta que *Pepe* vs. *El viento* no puede ser considerado un patrón general de caracterización de todas las clases causativas que pueden provocar un EC con el fin de discernir entre Agentes y Causas<sup>171</sup>. Una posible solución a este problema sería la propuesta por Reinhart (2000): la utilización de conjuntos de rasgos como [+ / - c] y [+ / - m] (*cause change* [+ / - causalidad] y *mental state* [+ / - sensibilidad], respectivamente) en detrimento de papeles temáticos concretos para la caracterización de las relaciones causativas entre los actantes eventivos, de tal forma que una Causa es [+c], un Agente es [+c, +m], un Tema / Paciente es [-c, -m], un Instrumento es [+c, -m], etc.

Un problema que también tiene que ver con el tratamiento conceptual que se adopta en la bibliografía es el que refleja la distinción Inacusatividad profunda-Inacusatividad superficial. En nuestro caso, este contraste, si no es obviado, produce una asimetría formal que debemos afrontar: ¿hay en español predicados inacusativos profundos, no subsumibles en la concepción de la Inacusatividad como estadio expresivo de la Causatividad y, por ende, ligados a una caracterización estructural que requiere de una marcación diferente? Si entendemos por inacusativo profundo aquel predicado imposible de relacionar con alguna alternancia causativa amparada en la diátesis CAUS-INACUS, nos cuesta imaginar que algún EC se corresponda con un inacusativo profundo.

No obstante, el problema vuelve a emerger si entendemos que los VEA no participan de esas alternancias o lo hacen de manera forzada, con el fin de extender la TCG a predicados que no son estrictamente predicados de Cambio (de estado). Si esto es así, bastaría con relacionar la Inacusatividad profunda con los VEA, pero, como vimos en el Capítulo 6, se trata de un grupo suficientemente heterogéneo como para no permitir generalizaciones de índole léxico-sintáctica, obstáculo que hace que vuelva a aflorar el desconocimiento de la existencia empírica de algún predicado inacusativo profundo, cuya estructuración escape a nuestra marcación tipológica  $v^c$ . Esta visión del conflicto supone un riesgo teórico no menor: estamos considerando que no todos los predicados inacusativos tienen por qué expresar un Cambio, pero también estamos asumiendo que todos los ECs tienen un estadio CAUS y un estadio INACUS y

---

171 Este problema, desde un punto de vista parcialmente distinto, es el que encontramos en Levin y Rappaport Hovav (1995) cuando discutimos la relevancia de la dicotomía CE-CI.

que si no es así -he aquí el desconocimiento al que nos referíamos- entonces tales eventos no deben ser tomados como (ECs) inacusativos al no expresar un Cambio, idea controvertida a falta de establecer exhaustivamente cuáles son esos eventos.

El siguiente inconveniente ha sido comentado en varias fases de nuestro estudio: la Prototipicidad de determinadas Causas frente a la mayor restricción de otras en contextos transitivos e inacusativos, es decir, por qué el estadio CAUS tiende a seleccionar ciertos tipos de Causas frente a los que tiende a seleccionar el estadio INACUS, siendo común la no coincidencia entre unos y otros. Es posible que nuestra TCG necesite desprenderse de este tipo de simetrías apriorísticamente impuestas o esperables, no teniendo por qué entenderse que un EC de estadio CAUS seleccione antes un Agente que una Circunstancia o que un EC de estadio INACUS seleccione antes una Circunstancia que un Agente.

Sin embargo, hemos tenido la ocasión de observar como los ECs son imprevisibles incluso respecto de esa Prototipicidad, hecho que nos invita a pensar que se debe abandonar definitivamente. El problema, una vez más, radica en la mera estadística: el EC de estadio CAUS que selecciona de la misma manera un Agente que una Circunstancia es excepcional, como lo es el EC de estadio INACUS que prefiere un Agente -la restricción es aún mayor en este caso-. Por tanto, ni podemos asegurar la heterogeneidad causativa de ninguno de los dos estadios expresivos ni podemos negar la cierta Prototipicidad que la bloquea.

Planteando el problema anterior desde otra perspectiva, se nos presenta un escenario también conflictivo: reparamos en su momento en la secuencia *X hizo correr a Marta*, la cual representa un EC de Causa no agentiva o un ECA en función de si X es un Agente. Llevando al extremo la Prototipicidad a la que acabamos de aludir, la variedad causativa que permite este tipo de construcciones deriva en un contraste imprevisible desde la concepción de un EC de Causa agentiva como ECA: ¿puede *X [Agente] hizo correr a Marta* entenderse como EAC?, ¿qué es lo que produce la distinción entre un EAC y un ECA en este tipo de contextos?

*Pepe hizo correr a Marta* es un ECA y no un EAC porque los EACs establecen una restricción respecto de la selección del resto de Causas (recordemos, por ejemplo, *asesinar* o *atornillar*), y esta vez no se produce tal restricción, dado que el Agente es solo una Causa más de las que pueden desarrollar la acción de *hacer correr a Marta*.

No obstante, la cuestión es si *Pepe hizo correr a Marta* difiere -lingüísticamente- en algo de *La lluvia hizo correr a Marta* o *La euforia hizo correr a Marta*, por ejemplo. Si la respuesta es afirmativa, estamos ante un EAC, en tanto en cuanto presenta unas propiedades no atribuibles a cualquier tipo de EC, esto es, a efectos descriptivos, por mucho que esos otros ECs -*La lluvia hizo correr a Marta*; *La euforia hizo correr a Marta*- sean naturales desde el punto de vista de la selección causativa.

Consideramos que esa diversidad de interpretaciones de la secuencia con Agente nace de la propia caracterización del predicado *hacer correr*: entendido de forma agentivo-volitiva, se trata de un EAC, pues ninguna otra Causa puede asumir los rasgos definitorios del Agente; entendido de forma agentiva (*Pepe hizo X, que hizo correr a Marta*), pero no volitiva, *Pepe* no difiere de *la lluvia* o *la euforia*, por lo que estamos ante un ECA. Una forma alternativa de plantear este problema de ambigüedad es estableciendo un contraste entre la Volitividad intrínseca de los EACs y la recategorización de los Agentes de los ECAs como Causantes indirectos.

Otro problema relacionado con la selección causativa es el que encontramos en la Anticausatividad y los ECs expresados a través de predicados ergativos:  $X \text{ CAUS } EC \rightarrow (X) \text{ EC INACUS}$  y  $X \text{ EC INACUS} \rightarrow X \text{ CAUS } EC$  no son simétricas, *Pepe rompió el vaso* y *La humedad rompió el vaso* no son previsibles en relación con la alternancia *El vaso se rompió* / *X rompió el vaso*, respectivamente, como no lo son *Pepe secó la camiseta* ni *Las altas temperaturas secaron la camiseta* a partir de *La camiseta se secó* y *X secó la camiseta*.

La conexión entre la Causa de ambos estadios solo se da si es dirigida por la sintaxis, de forma que una de las expresiones del evento sea catafórica y la otra, la derivada, anafórica: p. e. *Pepe rompió el vaso*  $\rightarrow$  *El vaso se rompió* (Causa = Pepe); *La camiseta se secó* (Causa = Circunstancia)  $\rightarrow$  *Las altas temperaturas* *secaron la camiseta*. El problema es que nada nos dice que esa X implícita en *La camiseta se secó* sea una Circunstancia, y mucho menos que se trate específicamente de *Las altas temperaturas*, con la misma seguridad con la que decimos que *El vaso se rompió* equivale a *Pepe rompió el vaso* una vez construida esta.

Esto tiene que ver con un problema mayor: el doble -y en cierto modo contradictorio- tratamiento de la Circunstancia como Causa prototípica -junto con la

Propiedad- del estadio INACUS y como Causa perfectamente seleccionable por el EC en su forma CAUS, no distinta en este contexto de Agentes, Causas naturales o Medios. Así, este tipo de Causa presenta tanto el carácter sintácticamente explícito del estadio CAUS como la estatividad propia del INACUS. Entonces, no sabemos hasta qué punto sería útil tomar este tipo de Causa como ajeno al resto de Causas del paradigma, de forma similar a como tratamos a los Agentes cuando forman EACs.

Por otro lado, nótese que estamos relacionando la variante ERG de estos ECs con la selección de Circunstancias y no con la de Propiedades, las cuales nos resultan menos prototípicas en estos contextos de alternancia; obsérvense los siguientes ejemplos con predicados típicos de Propiedad: *X engordó* → *X se engordó*; *X aumentó* → *X se aumentó*. Ninguno de ellos se interpreta como ERG de Propiedad, sino como “X se engordó (fue engordado) por una CAUS inespecífica” y como “X se aumentó (fue aumentado) por una CAUS inespecífica”; no reflejan la incidencia de una Propiedad en su variante anticausativa. Sin embargo, a pesar de que nos interesa destacar esa diferencia entre Circunstancias y Propiedades, lo cierto es que lo que en realidad estamos haciendo es comparar ECs ERG de todas las Causas menos de las Propiedades, aprovechando esa cercanía de las Circunstancias al resto de Causas del estadio CAUS.

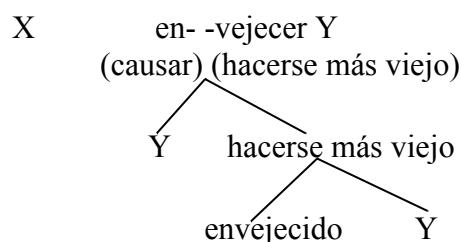
Por otro lado, es cierto que predicados como *enfermarse* o *morirse* (v. Bull (1952) y García Fernández (2011)) expresan obligatoriamente la acción de una Propiedad<sup>172</sup>.

A ello hay que añadirle la asimetría que presentan ECs como *floreecer* o *marchitar*, que nunca pueden interpretarse como ECAs y que, al mismo tiempo, tampoco aceptan la selección de Propiedades. Por todo ello, sería interesante valorar la habilitación de un grupo de ECs que típicamente seleccionan Circunstancias. Una cuestión de índole formal que atañe a la relación de las Circunstancias y los ECs es el que encontramos en la descomposición de los parasintéticos causativos del tipo de *envejecer*. Expusimos en el Capítulo 4 esta representación:

(149)  $Sy^C$

172 Siendo rigurosos, los llamados eventos de CI por Levin y Rappaport Hovav (1995) y Mendikoetxea (1999a y 2000) deberían atender exclusivamente a aquellos que, como *enfermarse* y *morirse*, presentan una Propiedad como Causa que los origina. En este sentido, incluir bajo esa misma etiqueta eventos que seleccionan una Circunstancia atenta contra la propia teoría de la CI, dado que las Circunstancias se comportan en torno al estadio expresivo como lo hacen las supuestas Causas “externas”. Insistimos en que tal comparación -eventos de Circunstancia-eventos de Propiedad- puede deberse simplemente a la igualdad que muestran ambos tipos de eventos respecto de la característica de la estatividad.





Defendimos esta estructuración de los ECs parasintéticos arguyendo que permite combinar la explicitación de la causación, mediante el SInic y el  $v^C$ , especialmente necesaria en los ECs de Circunstancia y Propiedad, y el carácter biclausal del evento. Nuestro problema surge, una vez más, de la dificultad para extender este análisis, por sí mismo complejo, al conjunto de ECs parasintéticos, incluso a la clase específica de los parasintéticos de Circunstancia. Así pues, esta propuesta resulta accesible solo para una parte de la serie de predicados que se pretendía tratar, si bien esto no se debe a las características de explicitud y Biclausalidad que la describen, sino a la propia naturaleza heterogénea de dicha serie de predicados.

El siguiente problema, el último que hallamos relacionado particularmente con la descripción de la Causatividad en el Capítulo 4, alude a la direccionalidad diatéctica de los ECs como conjunto de eventos que comparten suficientes propiedades como para ser tratados de tal forma unitaria: no todos los ECs de estadio CAUS derivan del INACUS y viceversa, pues existen ECs “canónicos” de uno y otro estadio. Esto implica que no podemos establecer un único sentido direccional en la diátesis, ya sea CAUS→INACUS o INACUS→CAUS. Tal vez este no sea un inconveniente para asumir la TCG; de hecho, pone de manifiesto la variedad causativa que se debe atender, dejando fuera restricciones como la hipótesis de la CI, pero nos remite a una pluralidad de comportamiento de los ECs que deja en entredicho la relevancia de la diátesis, dado que su aplicación bidireccional e igualmente no rigurosa sobre todos los eventos expresados en un polo u otro denota una utilidad más orientada a la descripción de casos concretos que a su asunción como elemento del paradigma causativo<sup>173</sup>.

173 El establecimiento de esta diátesis CAUS-INACUS permite aglutinar las diferentes alternancias (anticausativa, lábil) y los diferentes patrones de expresión causativa (construcción <HACER + INFINITIVO>, parasíntesis deadjetival, oposición léxica). El problema, como decimos, se encuentra en si esa finalidad aglutinante no se ve perjudicada por la excesiva heterogeneidad de los ECs que construyen esas relaciones y responden a esos patrones.

Después, adentrándonos en otro de los niveles paradigmáticos recogidos en nuestra propuesta, observamos la polémica en torno al concepto de Agente. Como vimos en el Capítulo 5, el de Agente es un concepto extraordinariamente limitado a la identificación de ciertas realidades, que han de presentar la relación entre una acción y una entidad animada, humana y volitiva que la realice. Por supuesto que existen Agentes, pero se reconocen a partir de la exclusión, a nuestro juicio demasiado potente, de otros factores a los que, paradójicamente, no se les otorga ninguna otra caracterización:

no son Causas ni son Medios; *el gato* en *El gato rompió el jarrón* no es una Causa, *el robot* en *El robot cortó las zanahorias* no es un Medio, como no lo son *Pepe* en *Pepe rompió el jarrón sin querer* ni *el soldado* en *El soldado murió voluntariamente para salvar a sus compañeros*, igualmente descartados como Agentes.

Una posible solución a este conflicto sería atribuirles a tales entidades realizadoras la categoría de Causante, categoría demasiado laxa en nuestra opinión, muy próxima al propio concepto de Causa en sentido no marcado como Causa-Fuerza natural. Así las cosas, estamos ante el dilema de no proponer ninguna caracterización de *el gato*, *el robot*, *Pepe* y *el soldado* o proponer para todos ellos la de Causante.

El siguiente problema atañe a la clase verbal de los VEMI, cuya legitimidad resulta dudosa, primero, por la tendencia a incluir en ella predicados que muestran una clara proximidad a otras clases verbales -especialmente a la clase de los Verbos Fisiológicos- y, segundo, porque la mayoría de sus representantes derivan de hiperónimos. Entonces, ¿es adecuado mantener dicha clase verbal si se reduce a tan pocos eventos? Algo similar sucede con la clase de los VM, que, una vez asumida su justificada reducción a cuatro primitivos semántico-cognitivos (*entrar*, *ir*, *llegar*, *salir*) muestra una escasa representatividad dentro del conjunto de verbos del español.

Tal vez estemos ante un problema general de la Semántica léxica y no ante una cuestión específica de estas clases verbales. Son escasos los VEMI, como son escasos los VM, pero son escasos los predicados tetravalentes, son escasos los llamados verbos de Realización Gradual como grupo nítidamente distinto de los verbos de Realización, son escasos los VEA -y más aún las subclases que los conforman: Verbos de Aparición, ??Verbos de Desaparición (v. Levin y Rappaport Hovav, 1995), Verbos de Existencia- y son escasos los verbos pseudo-copulativos, entre otros grupos cuya incidencia categorial es mínima en el paradigma verbal de nuestra lengua.

Creemos que la supervivencia de todos ellos estriba en la forzada necesidad de otorgar una etiqueta conjunta a determinados comportamientos, con tal de no dejarlos en la indefinición, como sucede con las entidades antes señaladas como potenciales Agentes, sin embargo apartadas de dicha caracterización. Por tanto, la pregunta es: ¿por qué unos sí y otras no?, ¿por qué la Semántica léxica se muestra arbitraria en estos casos y resuelve -desde un punto de vista descriptivo-categorial- solo algunos conflictos y no otros de la misma naturaleza? Los grupos verbales puestos en entredicho se forman a raíz de la cercanía de las propiedades de sus representantes a las de aquellos que cumplen con el canon de la clase propuesta, cumpliendo una condición de Prototipicidad, pero, entonces, si las propiedades de *el gato*, *el robot*, *Pepe* en *Pepe rompió el jarrón sin querer* y *el soldado* en *El soldado murió voluntariamente para salvar a sus compañeros* están más próximas a las del Agente que a las de cualquier otro tipo de Causa, ¿por qué no se consideran Agentes?, ¿por qué, de hecho, caen en la indefinición respecto de los roles de índole causativa?

Centrándonos ahora en los VM, cabe destacar el problema que plantea la relación Inergatividad-VCE en la descripción de la interpretación agentiva del verbo *llegar*. Esta asimetría nace de la supuesta imposibilidad por parte de los VCE de ser controlados por la entidad que los protagoniza, que sufre el Cambio que expresan. En todo caso, podríamos salvar esta dificultad tratando estos predicados como reflexivos cuando las entidades implicadas son [+ humanas] y presentan Volición, en tanto que pueden producirse a sí mismas el Cambio<sup>174</sup>. No obstante, seguimos teniendo que tratar la confrontación entre VM y VCE en torno al concepto de Cambio. No sabemos hasta qué punto los VM podrían ser Verbos de Cambio de Ubicación en los contextos en los que denotan Agentividad, de nuevo, debido a la restricción de la concepción de la entidad como Paciente, al tratarse de un grupo verbal inacusativo, siendo un problema similar al que presenta la caracterización de los VEA.

Así, la definición del grupo de los VEA es uno de los grandes dilemas de este trabajo y de nuestra propuesta en torno a la Causatividad y el concepto de Cambio, no habiendo podido garantizar su inclusión en nuestro paradigma causativo ni

---

174 En este sentido, hasta qué punto los predicados reflexivos pueden entenderse como inacusativos es una cuestión ciertamente controvertida.

rechazarla en su totalidad. En el Capítulo 6 abrimos varias vías de análisis de este grupo, posiblemente unas más acertadas que otras: a) los VEA como inergativos de O. Efectuado, cercanos a los Eventos de Creación entendidos como EANCs; b) los VEA como clase inergativa relacionada con los VM; c) los VEA como clase de Verbos de Cambio de Ubicación; d) los VEA como intransitivos de Objeto No-Afectado, tomados al margen de la Inergatividad y de la Inacusatividad, con una interpretación davidsoniana; e) los VEA como clase a modo de conjunto verbal no sostenible, injustificado debido a su gran heterogeneidad, opción última para la Gramática y recientemente explicada.

El problema que hallamos aquí es, pues, que varios representantes del grupo VEA se aproximan a una determinada clasificación más que otros. Por ejemplo, entendemos que *acontecer* prefiere la opción (d), *llegar* prefiere las opciones (b) y (c) y *nacer* prefiere la opción (a). En lugar de redistribuir sus representantes y deshacer el grupo VEA, este se mantiene y aquellos conservan tal caracterización.

En la última parte de nuestra explicación teórica del paradigma causativo y sus niveles, encontramos en nuestra descripción de la Inacusatividad varios conflictos relacionados con el criterio de la formación de CPA: el comportamiento de *adelgazar*, *arder* y *bullir* deja entrever varios problemas. El primero responde a la necesidad de una explicación no prevista de por qué *\*X está adelgazado* no es correcta, anulando la relación Perfectividad-Incrementalidad que parece asentarse de manera rotunda en la formación de estas construcciones.

El segundo tiene que ver con el establecimiento de la diátesis CAUS-INACUS como solución a la inaceptabilidad de determinadas CPA, como la de *arder* (*\*X está ardido*). Decíamos que lo que se produce en estos casos es un aglutinamiento semántico en uno de los dos estadios expresivos del EC, sobre el que se debe construir la CPA: *X está quemado* expresa “X está ardido”, pues se da la relación de inclusividad [arder [quemar]]. Esto mismo ocurre con [morir [matar]] (*X está muerto* vs. *\*X está matado*) en un sentido direccional opuesto. Sin embargo, ¿qué sucede con aquellos ECs que no toleran la CPA en ninguno de sus estadios expresivos?

El tercer problema que queremos señalar es la dificultad de asumir con De Miguel (1992) que la Telicidad sea el requisito básico de la formación de CPA cuando lo que la permite es la mínima duratividad que expresan ciertos predicados

supuestamente télicos, como ocurre con *hervir* (*X está hervido*), así como con *quemar*, *mantener* o *congelar*, entre muchísimos otros (v. De Miguel, 1992). Esto nos sugiere bien una revisión del criterio de la CPA en cuanto a sus pautas, bien su desestimación como filtro de evaluación de la Inacusatividad intrínseca al provocar unas asimetrías que competen a otras hipótesis de índole puramente aspectual.

### 7. 1. 3. CUESTIONES NO RESUELTAS

Entre las cuestiones que no hemos atendido en este trabajo, nos resulta especialmente importante destacar las siguientes, con el fin de llamar la atención sobre la necesidad de abordarlas en investigaciones futuras:

La primera de ellas es el dilema entre el origen de la Causatividad entendido como la incidencia de una Causa sobre una entidad que se ve modificada por esta o como la existencia de esa entidad posteriormente cambiada por un factor externo a ella. Parece evidente que si no hay entidad modificable, no hay causación, pero es igualmente cierto que esta surge de la incidencia de una Causa (eventos causativos vs. eventos no causativos). Así pues, no hay causación ni, por ende, Causatividad hasta que no se conectan ambos elementos: Causa y entidad causada. La cuestión es si esa Causa existe al margen de la entidad o solo una vez formado el EC. Esta discusión no dista mucho de la que tratamos acerca del contraste causación directa vs. causación indirecta: ambas solo pueden ser evaluadas *a posteriori*.

La segunda cuestión no resuelta es de carácter formal, obviada en el desarrollo del Capítulo 2 acerca de los modelos representacionales de la Causatividad: ¿cómo se estructuran los eventos transitivos no causativos? Esta cuestión, descartada al carecer de relevancia para nuestra teoría, supone, sin embargo, un problema poco

atendido en los estudios sobre léxico-sintaxis, creemos que debido, en parte, a la conocida y comúnmente relación que comentamos en el Capítulo 1 entre Transitividad y Causatividad, esto es, la asunción de que la inmensa mayoría de eventos transitivos son causativos. Si esto fuera así, además de solucionar uno de los mayores obstáculos de nuestra propuesta, permitiendo el tratamiento homogéneo de los Eventos de Creación, entre otros, supondría reducir los roles semánticos con los que se describe a los Objetos en los diferentes contextos transitivos (Objeto Afectado vs. Objeto Efectuado vs. Objeto Movido vs. Objeto No-Afectado).

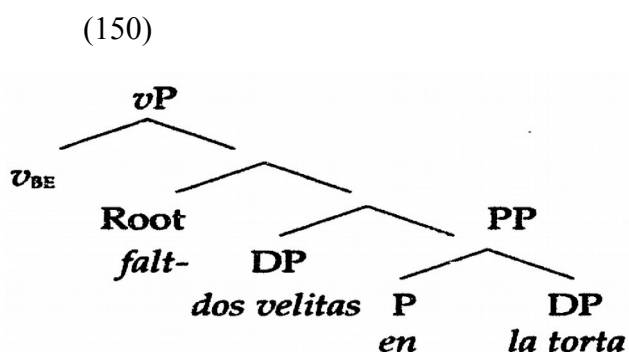
Si bien varios autores sostienen que las propiedades aportadas por cada una de dichas etiquetas son insuficientes como para mantener tal pluralidad y proponen su inclusión en un mismo rol, el de Tema, nosotros creemos que esas propiedades, lejos de producir unas clases de predicados transitivos distintos una vez establecida la Transitividad como rasgo común a todos ellos, lo que hacen es constituir el paradigma transitivo *a priori*, al tratarse de eventos que, por un lado, no siempre son transitivos y, por otro, generan unas variaciones en la estructura argumental suficientemente imprevisibles como para rechazar su equiparación. Así pues, la representación de los transitivos que no son causativos requiere primero del reconocimiento de diferentes tipos de eventos.

Relacionada parcialmente con la cuestión anterior: ¿qué distingue a un VEA de un Evento de Creación? Si asumimos que los Eventos de Creación no tienen por qué corresponderse de forma estricta con eventos transitivos -como tampoco podemos asegurar que los VEA, tal y como los hemos descrito en este trabajo, se correspondan indefectiblemente con eventos inacusativos-, ¿qué distingue *nacer* de *crear* o *surgir* de *construir* más allá de que los VEA sean representantes polares del Resultante, opuestos a los Eventos de Creación, que focalizan el Iniciador?

La siguiente cuestión alude a la dudosa catalogación de ciertos eventos: los eventos del tipo de *faltar*, *sobrar*, *escasear*. Estos eventos han sido descritos como VEA, particularmente desde el punto de vista de la subclase existencial, en la mayoría de trabajos que los analizan. No obstante, también han sido descritos como verbos de Cambio. Sea como fuere, siempre han estado ligados al patrón de comportamiento inacusativo. En nuestra propuesta no hemos incluido estos verbos, ni siquiera cuando

nos hemos dedicado al fenómeno de la Inacusatividad, pues los consideramos verbos difícilmente clasificables en cualquiera de los grupos que se presentan dentro de este.

Creemos que se trata de eventos de naturaleza existencial (v. Cuervo, 2003: 25) de índole estativa e incremental (v. Morimoto, 1998) formados sobre el verbo *haber* (v. Fernández Soriano y Táboas Baylín, 1999), de tal manera que su descomposición es la siguiente: *faltar* = *no haber*, *escasear* = *haber poco*, *abundar* = *haber mucho*, *sobrar*<sup>175</sup> = *haber demasiado*. La representación que ofrece Cuervo (2003: 25) es esta (ejemplo de *Faltan dos velitas en la tarta*):



¿Cómo se causativizan estos eventos en caso de que puedan participar de la diátesis CAUS-INACUS? En nuestra opinión, como la mayor parte de los VEA: mediante la construcción con *hacer*, eso sí, limitando su forma al subjuntivo: *X hizo que [escaseara / faltara / hubiera / sobrara] Y*. ¿Se trata entonces de eventos de tipo VEA?, ¿que unos y otros compartan forma de causativizarse es suficiente para aglutinarlos en un mismo conjunto?; ¿no resulta llamativo que esa correspondencia se establezca a partir de la hipótesis de que pueden formar parte de la diátesis causativa y, por tanto, ser considerados todos ellos integrantes de un grupo aún mayor (el de los verbos de Cambio)?

Otra de las cuestiones que hemos dejado al margen, si bien hemos advertido sobre la controversia que desprende, ha sido la caracterización específica del verbo

175 *Sobrar* es descrito en Alcina y Blecua (1975: 912) como representante del grupo de “verbos con construcciones transitivas o intransitivas con sujeto agente cuyo complemento directo o indirecto señala nombre animado o con construcción reflexiva en la que los complementos señalados anteriormente se convierten en sujeto y el agente pasa a elemento prepositivo”.

*aparecer*, el cual presentamos como evento de tipo VEA con morfología parasintética típica de los VCE y cuya causativización se lleva a cabo mediante <HACER + INACUSATIVO>. Destacamos sus particularidades desde su etimología<sup>176</sup> (“hacer visible hacia”) y su estructura interna (*a*-BASE-*ecer*), valorando la posibilidad de entenderlo como Verbo de Cambio que expresara X no visible hacia Y → X visible hacia Y, señalando la contradicción que supondría tal consideración siendo uno de los hiperónimos del grupo VEA (Verbos de Existencia o Aparición).

La última cuestión a la que vamos a referirnos en este apartado es la que plantea la posibilidad de que los VEA participen en la diátesis CAUS-INACUS con total legitimidad -siendo los VEA los representantes del estadio que expresa el Resultante- una vez asumido su estatus como Verbos de Cambio, alejándose de la mera relación de oposición léxica que sugieran sus estadios. La cuestión es si esa relación se hace más evidente con los VEA al no ser concebidos originalmente como Verbos de Cambio, dado que ya se manifiesta en los ECs: *matar-morir*, *quemar-arder*, *abrir-cerrar* constituyen esa oposición léxica además o antes de ser eventos causativos.

## 7. 2. CONCLUSIONES

El presente trabajo ha consistido en la elaboración de una propuesta de un paradigma causativo para el español, con el principal objetivo de ofrecer un panorama del fenómeno de la Causatividad que integre todos aquellos eventos que expresen un Cambio de estado, atendiendo a la hipótesis de la Causativización Generalizada, que pretende conciliar la Causatividad con la Agentividad y con la Inacusatividad.

En el Capítulo 1 hemos definido el concepto de Causa como factor desencadenante de un proceso de cambio cuyo resultado es la modificación del estado original del elemento que lo experimenta. Nos hemos basado, fundamentalmente, en el concepto de *áition* empleado en la *Física* de Aristóteles (1995) y en el subtipo de *Causa eficiente o motriz*, los cuales nos ofrecen una descripción sobre la relación entre ontología y lingüística y entre el factor que inicia el Cambio, dicho Cambio y el Movimiento de transición que entre ellos se produce, respectivamente.

---

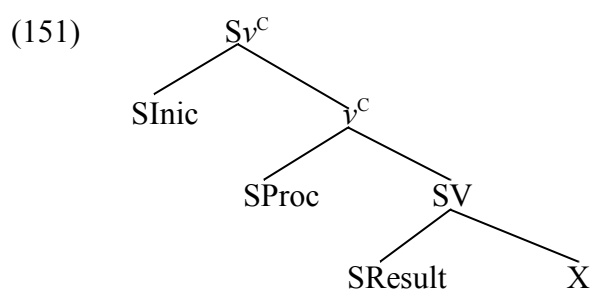
<sup>176</sup> Asimismo, Ignacio Bosque (c. p.) nos llama la atención sobre el interés que suscitaría dentro de este ámbito una comparación entre *aparecer* y *parecer*.



Hemos defendido la necesidad de tomar el concepto de Causa como un elemento de la naturaleza y no como un primitivo lingüístico. Hemos tratado diferentes estudios dirigidos a esta explicación, tales como el de Aristóteles (1995), de carácter filosófico, o el Neeleman y Van de Koot (2010), de contenido psicológico, en el que se demuestra que la noción de Causa es previa a la capacidad lingüística.

Posteriormente, hemos avanzado hacia la codificación de tal concepto sirviéndonos de la propuesta de Pustejovsky (1991 y 1995), del contraste entre esta y la de Aristóteles mediante el estudio de De Miguel (2009), del modelo eventivo expuesto en Ramchand (2008) y de la visión cognitivista de la causación según Jackendoff (1990), todos ellos en conexión con las dos definiciones propuestas en el DRAE (2014), constituyentes de un primer contraste entre Causatividad y Agentividad.

Concretamente, hemos trabajado con la comparativa entre los *áitia* de Aristóteles y los *qualia* de Pustejovsky (1991 y 1995), con los conceptos de *infraespecificación* de Pustejovsky (1995) y *underassociation* de Ramchand (2008), distintos en su concepción léxico-sintáctica de la codificación lingüística (semantista vs. sintactista, respectivamente); hemos tomado de Jackendoff (1990) el operador CAUSE como elemento fundamental para reconocer la Causatividad y hemos adaptado la propuesta formal de Ramchand (2008) para la estructuración de los eventos causativos:



Con dicha formalización, apoyada igualmente en ciertos aspectos del modelo chomskiano (2007 y 2013), hemos pretendido incluir todas aquellas Causas que pueden constituir el inicio de un evento causativo, entre ellas las Propiedades (v. Ramchand, 2008) y las Circunstancias (v. Mendikoetxea, 1999a), con lo que hemos podido trabajar con el fenómeno de la Inacusatividad como forma de expresión de la Causatividad, desechando el análisis de los eventos desencadenados por dichas Causas como eventos de Causa Interna y situando la Inacusatividad en uno de los dos estadios de la diátesis

CAUS-INACUS, recurso básico en la descripción de nuestra Teoría de la Causativización Generalizada.

En el Capítulo 2 hemos desarrollado la explicación de la formalización léxico-sintáctica de nuestro paradigma causativo basándonos en los modelos de Chomsky (2007 y 2013) y de Ramchand (2008, 2013 y 2014), tomando del primero la idea de la distinción entre eventos causativos ( $v^C$ ) y eventos no-causativos ( $v$ ) a partir de la oposición que se establece entre eventos transitivos o inergativos ( $v^*$ ) y eventos inacusativos o pasivos ( $v$ ), y tomando del segundo el esqueleto estructural formado por los diferentes estadios eventivos, así como los propios conceptos de Iniciador, Proceso y Resultante para describir las relaciones entre sus componentes.

Asimismo, hemos revisado otros tantos estudios dedicados a dicha formalización de la Causatividad, entre los que destacamos los de Pylkkänen (2002), Cuervo (2003), Bierwisch (2005), Kosta (2010) y Beas (2013) y, de forma paralela a ellos, los de Hale y Keyser (1993), Kratzer (1996), Harley (2009 y 2013) y Cuervo (2015).

Hemos extraído, a modo de grandes contribuciones, las siguientes determinaciones:

a) la composicionalidad es el denominador común, la base de toda estructuración léxico-sintáctica (v. Cuervo, 2003); b) la inserción de ciertos rasgos eventivos requiere del uso de categorías funcionales superiores a SV (Hale y Keyser, 1993; Cuervo, 2003; Harley, 2009 y 2013); c) siguiendo a Pylkkänen (2002), Bierwisch (2005) y Kosta (2010), defendemos la existencia de un operador CAUS (CAUSE) como elemento construccional de todo evento causativo; d) defendemos la endocentricidad del modelo utilizado, cuyo primer estadio en el SResult, sobre el que se ensamblan SProc y SInic.

A partir del Capítulo 3 hemos desgranado los tres niveles que conforman el entramado teórico del fenómeno de la Causatividad. Comenzando por la descripción de la Causatividad en sí, hemos dedicado el Capítulo 3 y el Capítulo 4 al análisis de las principales formas de expresión de los eventos causativos: analítica o sintáctica, sintética o morfológica y léxica. Todos ellos han sido relacionados con otros patrones de evaluación de la Causatividad, cuya base ha sido fundamentada en el trabajo de Jiménez (2001): la Animacidad, la Ergatividad y la Anticausatividad, el contraste Causatividad-Agentividad, el estatus de los EACs, la Bieventividad y la Biclausalidad,

la autonomía de los ECs, la Prototipicidad causativa, la Recursividad y el Aglutinamiento causativos, la dicotomía causación directa-causación indirecta, la formación de cadenas causativas, el Aspecto de estas, la diátesis CAUS-INACUS y la direccionalidad polar.

En la descripción del nivel analítico o sintáctico hemos descrito la construcción <HACER + INFINITIVO> como una construcción potencialmente perifrástica con valor causativo que desarrolla una función supletiva (Iglesias, 1992; Haspelmath, 2000) para aquellos ECs que carecen de expresión léxica. Después, hemos tratado la compleja cuestión de la descomposición eventiva mediante el ejemplo de *matar-hacer morir*, concluyendo que esta es posible y que la formación <HACER + INACUSATIVO> es aceptable en la expresión de muchos eventos causativos.

En lo que atañe al nivel sintético o morfológico, nos hemos centrado en la descripción de la parasíntesis como mecanismo causativizador: hemos estudiado los ECs de morfología parasintética deadjetival que expresan valor causativo y hemos propuesto una representación formal de ellos.

En cuanto al nivel léxico, hemos introducido el concepto de diátesis causativa una vez revisado el propio concepto de diátesis y hemos explicado a través de él las relaciones establecidas entre eventos que presentan alternancia anticausativa y entre eventos que presentan alternancia lábil, así como entre aquellos que plantean una oposición léxica en cuyo contraste no actúa ningún mecanismo sintáctico.

En el Capítulo 5 hemos presentado el nivel de la Agentividad, describiendo exhaustivamente los dos planos que lo conforman a partir del tratamiento del concepto de Agente: el causativo, tomando el Agente Causa y los eventos que protagoniza como ECAs, y el inergativo, tomando el Agente como Iniciador no causativo de eventos VEMI y VM, entendidos como EANCs.

Atendiendo al plano sintáctico, hemos revisado el concepto de Argumento Externo y hemos propuesto su sustitución por el de Iniciador a fin de poder describir tanto sintáctica como semánticamente la función de la categoría que introduce la Causatividad en el primer estadio de la representación estructural. Atendiendo a ese nivel semántico, hemos trabajado con el concepto de Agente,

señalando la necesidad de prescindir de su Prototipicidad tradicional como elemento [+ animado], [+ humano] y [+ volitivo] que realiza una acción.

Hemos trasladado esta doble dimensión descriptiva a la Agentividad como clase de Inergatividad, dentro de la cual hemos descrito el comportamiento del grupo de los VEMI, cuyo tratamiento en torno a los diferentes tipos de eventos que incluye y a los roles adoptados por sus Iniciadores -Fuentes vs. Agentes- nos ha planteado diversas dudas en cuanto a su cohesión y la justificación de su mantenimiento como conjunto verbal suficientemente autónomo, y el comportamiento del grupo de los VM, para el que hemos presentado una propuesta reduccionista basada en la reducción de sus representantes a cuatro primitivos semántico-cognitivos.

Nos hemos detenido en el análisis del verbo *llegar* con el fin de ilustrar la concepción agentiva de los VM cuando la entidad implicada posee Volición. Hemos elegido este verbo debido a su contraria clasificación tradicional como VEA para todos los contextos, independientemente del patrón de la Animacidad, y hemos planteado su concepción como evento inergativo respecto de su Agentividad y de la falta de Objeto semántico implícito en su red léxico-sintáctica, tomándolo como EANC o como EAC si entendemos que constituye un VCE.

En el Capítulo 6, hemos trabajado con el tercer tipo causativo de nuestra propuesta paradigmática: el nivel inacusativo, entendido como modo de expresión de la Causatividad, independientemente del contraste tradicional entre Causatividad e Inacusatividad y conciliando sus propiedades en torno a la manifestación de causación en los eventos que denotan un Cambio.

Hemos expuesto una exhaustiva descripción de la Inacusatividad entendida al modo de Perlmutter (1978) y de Burzio (1981 y 1986) a través de las tres propuestas, a nuestro juicio, más adecuadas para poder tratarla en relación con nuestra forma de interpretarla como expresión ‘polar’ causativa: las propuestas de De Miguel (1992), Levin y Rappaport Hovav (1995) y Mendikoetxea (1999a y 2000). A partir de ellas, hemos elaborado nuestra propia descripción de los dos grandes grupos de verbos inacusativos: los VCE y los VEA, cuya relación en términos de inclusión hemos planteado en varias fases de este trabajo.

La principal cuestión abordada en este capítulo ha sido la de la dicotomía CE-CI, uno de los aspectos principales de esta tesis y primer motivo por el que decidimos proponer un paradigma causativo para el español que permita que tal forma de analizar la Causatividad se desestime. Para esta labor, hemos contado con los estudios anteriormente citados y con las aportaciones de Jiménez (2001), Neeleman y Van de Koot (2010) y Rappaport Hovav y Levin (2012).

En último lugar, en este Capítulo 7 hemos mostrado nuestra propuesta de paradigma causativo para el español una vez completada en los anteriores capítulos. Hemos evaluado los resultados obtenidos en relación con las expectativas que teníamos al principio de este trabajo y hemos expuesto los objetivos que creemos haber alcanzado, los problemas que hemos encontrado, las cuestiones que hemos dejado sin responder y las conclusiones a las que hemos llegado, retomando aquellas derivadas de cada una de las diferentes discusiones tratadas en estas páginas.

Finalmente, con este trabajo creemos haber contribuido a la clasificación y la descripción del conjunto de los Eventos Causativos como conjunto reconocible dentro de la interfaz Léxico-Sintaxis; a partir de la elaboración de nuestra Teoría de la Causativización Generalizada hemos pretendido presentar una alternativa a la explicación del fenómeno de la Causatividad para el español centrándonos en aquellos aspectos que permiten analizar la Causatividad, la Agentividad y la Inacusatividad, así como los diferentes tipos de eventos que albergan, desde un punto de vista unificador mediante la consideración del concepto de Cambio como eje del paradigma tratado.

#### IV. BIBLIOGRAFÍA

- AGUIRRE MORENO, José Luis y Javier GÓMEZ GUINOVART (2001): “Léxico y sintaxis en el procesamiento de las alternancias verbales”, en I. De la Cruz Cabanillas (ed.): *La lingüística aplicada a finales del siglo XX: ensayos y propuestas*, Actas del Congreso Internacional de la Asociación Española de Lingüística Aplicada, Alcalá de Henares, 405-412.
- ALARCOS LLORACH, Emilio (1984): *Estudios de gramática funcional del español*, Madrid, Gredos.

- ALCINA, Juan y José Manuel BLECUA (1975): *Gramática castellana*, Barcelona, Ariel.
- ALEXIADOU, Artemis y Florian SCHÄFER (2006): “Instrument Subjects Are Agents or Causers”, en D. Baumer, D. Montero y M. Scanlon (eds.): *Proceedings of the 25th WCCFL*, Somerville, MA: Cascadilla Proceedings Project, 40-48.
- ALEXIADOU, Artemis, Elena ANAGNOSTOPOULOU y Florian SCHÄFER (2006a): “The properties of anticausatives crosslinguistically”, en M. Frascarelli (ed.): *Phases of interpretation*, Berlín, Mouton de Gruyter, 187-211.
- ALEXIADOU, Artemis, Elena ANAGNOSTOPOULOU y Florian SCHÄFER (2006b): “The fine structure of (anti-)causatives”, en C. Davis, A.-R. Deal y Y. Zabbal (eds.): *Proceedings of NELS 36*, Amherst MA: GLSA, 115-128.
- ARANDA, Antonio (1990): *La expresión de la causatividad en el español actual*, Zaragoza, Pórtico.
- ARISTÓTELES (1995): *Física*, introd., trad. y notas de Guillermo R. de Echandía, Madrid, Gredos.
- BAKER, Mark C. (1988): *Incorporation: A Theory of Grammatical Function Changing*, Chicago, University of Chicago Press.
- BAÑOS, José Miguel (2000): “Sobre la pasiva en latín y la expression del denominado «complemento agente»”, *Actas X CEEC*, vol. II, 65-72.
- BAÑOS, José Miguel (2005): “Prototipicidad, agente y pasiva: el marco predicativo de *premo* en Latín”, en P. Conde Parrado e I. Velázquez (eds.): *La Filología Latina. Mil años más. Actas del IV Congreso de la Sociedad de Estudios Latinos* (Medina del Campo, 22-24 de mayo de 2003), 407-421.
- BAÑOS, José Miguel (2015): “Dos tipos de intransitividad en latín: sintaxis y semántica”, *Ianua Classicorum. Temas y formas del Mundo Clásico*, vol. I, Madrid, 637-668.
- BATIUKOVA, Olga (2004): “Sobre la intransitividad y la estructura subeventiva de los verbos de movimiento”, *Interlingüística* 15.1, 177-188.
- BEAS, Omar (2013): “Voice and v\* in Spanish: The case of *Ser*-passives and *Estar* + Passive Participle Constructions”, *Proceedings of the 40th WECOL*, Universidad de California, 58-72.

- BIERWISCH, Manfred (2005): "The event structure of cause and become", en C. Maienborn y A. Wöllstein (eds.): *Event arguments: Foundations and Applications*, Tübinga, Niemeyer, 11-44.
- BLINKENBERG, Andreas (1960): *Le problème de la transitivité en français moderne*, Copenhagen.
- BONET, Eulalia (1991): *Morphology after syntax: pronominal clitics in Romance*, MIT [tesis doctoral].
- BORER, Hagit (2005): *The normal course of events*, Oxford, Oxford University Press.
- BOSQUE, Ignacio (1976): "Sobre la interpretación causativa de los verbos adjetivales", en V. Sánchez de Zavala (dir.): *Estudios de Gramática Generativa*, Barcelona, Labor, 101-117.
- BOSQUE, Ignacio y Javier GUTIÉRREZ-REXACH (2009): *Fundamentos de Sintaxis Formal*, Madrid, Akal, 6. 9.
- BULL, William E. (1952): "The Intransitive Reflexive: *Ir* and *Irse*", *Modern Language Journal* 36, 382-386.
- BURZIO, Luigi (1981): *Intransitive verbs and italian auxiliaries*, Cambridge, MIT Press.
- BURZIO, Luigi (1986): *Italian Syntax: A Government-binding Approach*, Dordrecht, Reidel.
- CALVO PÉREZ, Julio (2005): "Los sentidos del lenguaje", en Á. López García y B. Gallardo Paúls (coords.): *Conocimiento y lenguaje*, 217-258.
- CANO, María Ángeles (2010): "La interpretación de causa y agente en las formas deverbales en -nte", *39 Simposio de la Sociedad Española de Lingüística*, Universidad de Santiago de Compostela.
- CANO, María Ángeles (2013): *Las derivaciones en -nte y -dor: estructura argumental y complejidad sintáctica en una morfología neoconstruccionista*, Universidad Autónoma de Madrid [tesis doctoral].
- CANO, María Ángeles (2014): "¿Cómo interactúan la información del léxico y la configuración sintáctica? Divergencias entre el Neo-construccionismo y el Lexicalismo" *RSEL* 44 (2), 7-37.
- CANO AGUILAR, Rafael (1977): "Las construcciones causativas en español", *BRAE*, LVII, 221-258 / 323-351.

- CHIERCHIA, Gennaro (1989): "A semantics for unaccusatives and its syntactic consequences", Cornell University, Nueva York, editado en A. Alexiadou, E. Anagnostopoulou y M. Everaert (2004): *The Unaccusativity Puzzle*, Oxford, Oxford University Press., 22-59.
- CHOMSKY, Noam (1965): *Aspects of the Theory of Syntax*, Cambridge, MIT Press.
- CHOMSKY, Noam (1974): "Estructura profunda, estructura superficial e interpretación semántica", trad. por V. Sánchez de Zavala en V. Sánchez de Zavala (ed.): *Semántica y sintaxis en la lingüística transformatoria*, vol. I, Madrid, Alianza, 276-334.
- CHOMSKY, Noam (1981): *Lectures on Government and Binding*, Dordrecht, Foris.
- CHOMSKY, Noam (1995): *The Minimalist Program*, Cambridge, MIT Press.
- CHOMSKY, Noam (2007): "Approaching UG from below", en U. Sauerland y H. Martin Gartner (eds.): *Interfaces + Recursion = Language?: Chomsky's Minimalism and the View from Syntax-Semantics*, Berlín / Nueva York, Mouton de Gruyter, 1-29.
- CHOMSKY, Noam (2013): "Problems of Projection", *Lingua* 130, 33-49.
- CIFUENTES-FÉREZ, Paula (2008): *Motion in English: a perspective from Cognitive Linguistics, Typology and Psycholinguistics*, Universidad de Murcia [tesis doctoral].
- CIFUENTES HONRUBIA, José Luis (1999a): "Inacusatividad y movimiento", *Revista Española de Lingüística* 29, 35-61.
- CIFUENTES HONRUBIA, José Luis (1999b): "Bases sintácticas y bases semánticas de la inacusatividad en verbos de movimiento", *Revista de Investigación Lingüística* 2, vol. II, 37-72.
- CIFUENTES HONRUBIA, José Luis y Ruth María LAVALE ORTIZ (2009): "Sobre verbos denominales: construcciones causativas y de localización", *Quaderms de Filologia. Estudis lingüístics*, vol. XIV, 57-75.
- COLLINS, Chris (2005): "A smuggling approach to the passive in English", *Syntax* 8, 81-120.
- COMRIE, Bernard (1976): "The Syntax of Causative Constructions: Cross-Language Similarities and Divergences", en M. Shibatani (ed.): *The Grammar of Causative Constructions*, 261-312.
- COMRIE, Bernard (1981): *Language universals and linguistic typology*, Oxford, Blackwell.
- CRUSE, Allan D. (1973): "Some thoughts on agentivity", *Journal of Linguistics* 9, 11-23.



- CRUSE, Allan D. (1986): *Lexical semantics*, Cambridge, Cambridge University Press.
- CRUSE, Allan D. (1994): "Prototype theory and lexical relations", *Rivista di linguistica*, 6. 2., 167-188.
- CRUSE, Allan D. (2000): *Meaning in language. An introduction to Semantics and Pragmatics*, Nueva York, Oxford University Press.
- CUARTERO OTAL, Juan (2000): "Algunas consideraciones sobre la agentividad en español", *Anuario de Estudios Filológicos*, XXIII, 65-76.
- CUARTERO OTAL, Juan (2003): *Cosas que se hacen. Esquemas sintáctico-semánticos agentivos del español*, Frankfurt, Peter Lang.
- CUERVO, María Cristina (2003): *Datives at large*, MIT [tesis doctoral].
- CUERVO, María Cristina (2015): "Causation without a CAUSE", *Syntax* 18 (4), 388-424.
- DAVIDSON, Donald (1967): "The logical form of action sentences", en N. Rescher (ed.): *The Logic of Decision and Action*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press., 81-95.
- DAVIDSON, Donald (1980): *Essays on actions and events*, Oxford, Clarendon Press.
- DE MIGUEL, Elena (1992): *El aspecto en la sintaxis del español: perfectividad e impersonalidad*, Madrid, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid.
- DE MIGUEL, Elena (2009): "La Teoría del Lexicón Generativo", en E. de Miguel (ed.): *Panorama de la Lexicología*, Barcelona, Ariel, 337-368.
- DELANCEY, Scott (1984): "Notes on agentivity and causation", *Studies in Language* 8 (2), 181-213.
- DELANCEY, Scott (1990): "Cross-linguistic evidence for the structure of the agent prototype", *Papers and Reports on Child Language Development* 29, 141-147.
- DEMONTE, Violeta (1994): "La semántica de los verbos de cambio", en B. Garza Cuarón, J. A. Pascual y A. Alonso González (coords.): *II Encuentro de lingüistas de España y México* (1991), 535-563.
- DEMONTE, Violeta (2002): "Preliminares de una clasificación léxico-sintáctica de los predicados verbales del español", en S. Grosse y A. Schönbergereds (eds.): *Ex oriente lux: Festschrift für Eberhard Gärtner zu seinem 60. Geburtstag*, Frankfurtam Main, Valentia, 121-144.

- DEMONTE, Violeta y Pascual MASULLO (1999): “La predicación. Los complementos predicativos”, en I. Bosque y V. Demonte (dirs.): *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe, cap. 39, 2461-2560.
- DIXON, Robert M. W. (1994): *Ergativity*, Cambridge, Cambridge University Press.
- DOMÍNGUEZ OROÑA, María Beatriz (2016): “Arder en predicados causativos e anticausativos do galego”, *XII Congreso Internacional de Lingüística General*, Alcalá de Henares, 23-25 mayo 2016.
- DOWTY, David (1979): *Word, meaning and Montague grammar. The semantics of verbs and time in generative semantics and Montague's PTQ*, Dordrecht, Reidel.
- DOWTY, David (1991): "Thematic Proto-Roles and Argument Selection", *Language*, 67/3, 547-619.
- FÁBREGAS, Antonio (2014): “Un análisis sintáctico de dos tipos de causante”, *Estudios de Lingüística. Universidad de Alicante* 28, 191-214.
- FÁBREGAS, Antonio (2015): “Parece uno y son dos: el prefijo de los parasintéticos”, comunicación presentada en la Universidad Complutense de Madrid, 17 diciembre 2015.
- FERNÁNDEZ LAGUNILLA, Marina y Francisco DE DIOS LÓPEZ (1991): "Dos análisis gramaticales de ciertas construcciones completivas de infinitivo en español: a propósito de los verbos causativos y de percepción", *RSEL* 21 (2), 217-232.
- FERNÁNDEZ LEBORANS, María Jesús (2005): *Los sintagmas del español II. El sintagma verbal y otros*, Madrid, Arco-Libros.
- FERNÁNDEZ LEBORANS, María Jesús (2008): “Reflexiones sobre la operación de *Reflexivización*”, *RSEL* 38 (2), 75-102.
- FERNÁNDEZ MARTÍN, Patricia (2013): “Locución verbal, perífrasis verbal y tiempos verbales: entre la lexicalización y la gramaticalización”, *Paremia* 22, 93-103.
- FERNÁNDEZ MARTÍN, Patricia (2015): “Lo que Sancho vino a decir y después tornó a creer: un estudio diacrónico de perífrasis con verbos de movimiento en Don Quijote de La Mancha”, *Lingüística y Literatura* 67, 141-162.
- FERNÁNDEZ SORIANO, Olga (1999): “Two types of impersonal sentences in Spanish: locative and dative subjects”, *Syntax* 2 (2), 101-140.

- FERNÁNDEZ SORIANO, Olga y Amaya MENDIKOETXEA (2011): "Non-selected dative subjects in anticausative constructions", *Archivio glottologico italiano* 96 (1), 87-127.
- FERNÁNDEZ SORIANO, Olga y Susana TÁBOAS BAYLÍN (1999): "Construcciones impersonales no reflejas", en I. Bosque y V. Demonte (dirs.): *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe, cap. 27, 1723-1778.
- FODOR, Jerry (1970): "Three reasons for not deriving 'kill' from cause to die", *Linguistic Inquiry* 1, 29-38.
- FOLLI, Raffaella y Heidi HARLEY (2004): "Flavors of v: Consuming results in Italian and English", en R. Slabakova y P. Kempchinsky (eds.): *Aspectual Inquiries*, Dordrecht, Kluwer, 95-120.
- FUJITA, Koji (1996): "Double objects, causatives, and derivational economy", *Linguistic Inquiry* 27, 146-173.
- GALLARDO, Elías (2007): *Espacios para la causa en sintaxis*, Universidad Autónoma de Barcelona.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, Luis (2011): "Algunas observaciones sobre se aspectual", en J. Cuartero Otal, L. García Fernández y C. Sinner (eds.): *Estudios sobre perífrasis y aspecto*, Múnich, Peniope, 43-71.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, Luis (dir.) (2006): *Diccionario de perífrasis verbales*, Madrid, Gredos.
- GILI GAYA, Samuel (1943): *Curso superior de sintaxis española*, Barcelona, Vox.
- GÓMEZ TORREGO, Leonardo (1999): "Los verbos auxiliares. Las perífrasis verbales de infinitivo", en I. Bosque y V. Demonte (dirs.): *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe, cap. 51, 3323-3389.
- GONZÁLEZ VERGARA, Carlos (1999): "La parasíntesis: una perspectiva funcionalista", *Onomazein* 4, 443-457.
- GRUBER, Jeffrey (1965): *Studies in lexical relations*, MIT [tesis doctoral], editada en Bloomington: Indiana University Linguistics Club (1970).
- GUTIÉRREZ ORDÓÑEZ, Salvador (1986): *Variaciones sobre la atribución*, Colección Contextos 5, León.

- GUTIÉRREZ ORDÓÑEZ, Salvador (1999): “Los dativos”, en I. Bosque y V. Demonte (dirs.): *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe, cap. 31, 1855-1930.
- HALE, Ken y Samuel J. KEYSER (1987): “A view from the middle”, *Lexicon Project Working Papers* 10, Cambridge, MIT Press.
- HALE, Ken y Samuel J. KEYSER (1993): “On Argument Structure and the Lexical Expression of Syntactic Relations”, en K. Hale y S. J. Keyser (eds.): *The View from Building 20: Essays in Honour of Sylvian Bromberger*, Cambridge, MIT Press, 53-109.
- HARLEY, Heidi (2009): “The morphology of nominalizations and the syntax of vp”, en M. Rathert y A. Giannakidou (eds.): *Quantification, definiteness and nominalization*, Oxford University Press, 320–342.
- HARLEY, Heidi (2013): “External arguments and the Mirror Principle: On the distinctness of Voice and v”, *Lingua* 125, 34-57.
- HASPELMATH, Martin (2000): “Periphrasis”, en G. Booij, C. Lehmann y J. Mugdan (eds.): *Morphology: an international handbook on inflection and word-formation*, Berlín, Walter de Gruyter, 654-664.
- IBARRETXE-ANTUÑANO, Iraide y Rosario CABALLERO (2014): “Una aproximación al estudio de los eventos de movimiento metafórico desde la tipología semántica y el género”, *Anuari de Filologia. Estudis de Lingüística* 4, 139-155.
- IGLESIAS, Manuel (1992): “Acerca del supuesto estatuto perifrástico de la construcción causativa *hacer* + infinitivo y otras cuestiones conexas (I y II)”, *Contextos* X 19 / 20, 87-148.
- JACKENDOFF, Ray (1990): *Semantic Structures*, Cambridge, MIT Press.
- JIMÉNEZ, Silvia (2001): *El papel temático de causa en los predicados de cambio de estado*, Universidad Autónoma de Barcelona.
- JIMÉNEZ, Silvia y Yolanda RODRÍGUEZ (2002): *¿Agentes causantes?*, Universidad Autónoma de Barcelona.
- JIMÉNEZ-FERNÁNDEZ, Ángel L. y Mercedes TUBINO BLANCO (2014): “Variación sintáctica en la causativización léxica”, *RSEL* 44 (1), 7-38.

- JIMÉNEZ-FERNÁNDEZ, Ángel L. y Mercedes TUBINO BLANCO (2015): “Causativity in Southern Peninsular Spanish”, en Á. J. Gallego (ed.): *The Syntactic Variation of Spanish Dialects*, Oxford, Oxford University Press., cap. 6.
- KASPER, Simon (2010): *What is an agent supposed to be?*, Universidad de Marburgo.
- KATZ, Jerrold (1970): “Interpretative semantics vs. generative semantics”, *Foundations of Language* 6, 220-259.
- KEMMER, Suzanne (1993): *The middle voice*, Ámsterdam, John Benjamins.
- KOONTZ-GARBODEN, Andrew (2009): “Anticausativization”, *Natural Language and Linguistic Theory* 27, 77-138.
- KOSTA, Peter (2010): “Causatives and Anti-Causatives, Unaccusatives and Unergatives: Or How Big is the Contribution of the Lexicon to Syntax”, en A. Bică, J. Klačka, P. Macurová y J. Zmrzlková (eds.): *Karlik a továrna na lingvistiku*, Brno, 230-273.
- KRATZER, Angelika (1996): “Severing the external argument from its verb”, en J. Rooryck y L. Zaring (eds.): *Phrase structure and the lexicon*, Dordrech, Kluwert, 109-137.
- KRIVOCHEN, Diego (2014): “(Anti-)causativity and the morpho-phonology-semantics tension”, *Semantics-Syntax Interface* 1 (2), 82-117.
- LAKA, Itziar (1999): “Ergatividad y predicados inacusativos”, Actas del III Congreso de Lingüística General, Salamanca, Universidad de Salamanca.
- LAKOFF, George (1965): *On the Nature of Syntactic Irregularity*, Cambridge, Harvard University.
- LAKOFF, George (1968): “Instrumental Adverbs and the Concept of Deep Structure”, *Foundations of Language* 4 (1), 4-29.
- LAKOFF, George (1970): *Irregularity in syntax*, Nueva York, Holt, Rinehart & Winston.
- LAMIROY, Béatrice. (1994): “Causatividad, ergatividad y las relaciones entre el léxico y la gramática”, en V. Demonte (coord.): *Gramática del español*, El Colegio de México, 411-431.
- LAVALÉ ORTIZ, Ruth María (2007): “Causatividad y verbos denominales”, *Estudios de Lingüística. Universidad de Alicante* 21, 171-207.
- LAVALÉ ORTIZ, Ruth María (2008): “Análisis morfosemántico de los verbos derivados de sustantivos”, en M. Casado Velarde, R. González Ruiz e I. Olza Moreno (eds.):

*Actas del XXXVII Simposio Internacional de la Sociedad Española de Lingüística*, Pamplona, 17-20 diciembre de 2007, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 419-426.

LAVALE ORTIZ, Ruth María (2013): *Verbos denominales causativos en español actual*, Universidad de Alicante [tesis doctoral].

LÁZARO CARRETER, Fernando (1974): “Miedo a las palabras”, Madrid, *ABC* 09 / 09 / 1974, p. 3.

LESLIE, Alan M. (1984): “Spatiotemporal continuity and the perception of causality in infants”, *Perception* 13, 287-305.

LESLIE, Alan M. y Stephanie KEEBLE (1987): “Do six-month-old infants perceive causality?”, *Cognition* 25, 265-288.

LEVIN, Beth (1993): *English verb classes and alternations*, Chicago, University of Chicago Press.

LEVIN, Beth y Malka RAPPAPORT HOVAV (1995): *Unaccusativity. At the syntax-semantics interface*, Cambridge, MIT Press.

LEVIN, Beth y Malka RAPPAPORT HOVAV (2005): *Argument Realization*, Cambridge, Cambridge University Press.

LOHNDAL, Terje (2014): *Phrase Structure and Argument Structure: A Case Study of the Syntax-Semantics Interface*, Oxford University Press.

LÓPEZ GARCÍA, Ángel (1977): *Elementos de semántica dinámica*, Zaragoza, Pórtico.

LÓPEZ GARCÍA, Fernando (2016): “¿Dos verbos *llegar* en español?”, *Estudios de Lingüística. Universidad de Alicante* 30, 163-180.

LUPSA, Daniela (2003): “The Unergativity of Verbs of Motion”, *Proceedings of the 57<sup>th</sup> Conference of the Tohoku English Literary Society*, Japón.

LYONS, John (1968): *Introduction to Theoretical Linguistics*, Cambridge, Cambridge University Press.

LYONS, John (1980): *Semántica*, Barcelona, Teide.

MALDONADO, Ricardo y Fernando NAVA (2002): “Tarascan causatives and event complexity”, en M. Shibatani (ed.): *The Grammar of Causation and Interpersonal Manipulation*, Ámsterdam / Philadelphia, John Benjamins, 157-195.

- MALKIEL, Yakov (1941): “*Atristar-entristecerse*. Adjectival verbs in Spanish, Portuguese and Catalan”, *Studies in Philology*, vol. XXXVIII (3), 429-462.
- MANNING, Christopher D. (1996): *Ergativity: Argument Structure and Grammatical Relations*, Universidad de Stanford / CSLI [tesis doctoral].
- MARANTZ, Alec (1984): *On the nature of grammatical relations*. *Linguistic Inquiry* 10, Cambridge, MIT Press.
- MARTÍNEZ ÁLVAREZ, Josefina (1985): "Sobre algunas estructuras atributivas", *Lecciones del I y II Curso de Lingüística Funcional* (1983-84), Oviedo, 111-119.
- MCCAWLEY, James D. (1968): “Lexical insertion in a transformational grammar without deep structure”, *Papers from the 4th regional meeting of the Chicago Linguistic Society*, 71-80.
- MELIS, Chantal (2012): “Precisiones lingüísticas en torno al concepto de agente”, en R. E. González y A. Enríquez Ovando (coords.): *Estudios sobre Lengua y Literatura del seminario permanente del Cuerpo Académico de Estudios Lingüísticos, Literarios, de Arte y Comunicación*, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 15-40.
- MENDIKOETXEA, Amaya (1999a): "Construcciones inacusativas y pasivas" en I. Bosque y V. Demonte (dirs.): *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe, cap. 25, 1575-1630.
- MENDIKOETXEA, Amaya (1999b): “Construcciones con se: medias, pasivas e impersonales”, en I. Bosque y V. Demonte (dirs.): *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe, cap. 26, 1631-1722.
- MENDIKOETXEA, Amaya (2000): “Relaciones de interfaz: los verbos de cambio de estado”, en A. Bravo, C. Luján e I. Pérez (eds.): *Cuadernos de Lingüística del Instituto Universitario Ortega y Gasset*, VII, Madrid, 125-144.
- MENDIKOETXEA, Amaya (2006): “Unergatives that become unaccusatives in English locative inversion: a lexical-syntactic approach”, en Ch. Copy y L. Gournay (eds.): *Points de vue sur l’Inversion. Cahiers de Recherche en Grammaire Anglaise de l’Énonciation* 9, París, Orphys, 133-155.
- MENDIKOETXEA, Amaya (2007): “En busca de los primitivos léxicos y su realización sintáctica: del léxico a la sintaxis y viceversa”, en T. Cabré Monné (coord.): *Lingüística teórica: anàlisi i perspectives II*, UAB, Bellaterra, 55-102.

- MENDIKOETXEA, Amaya (2009): “Modelos formales”, en E. de Miguel (ed.): *Panorama de la Lexicología*, Barcelona, Ariel, 301-336.
- MOESCHLER, Jacques (2009): “Causalité et argumentation: l’exemple de *parce que*”, *Nouveaux cahiers de linguistique française* 29, 117-148.
- MOESCHLER, Jacques (2011): “Causal, Inferential and Temporal Connectives: Why *parce que* Is The Only Causal Connective in French”, en S. Hancil (ed.): *Marqueurs discursifs et subjectivité*, Rouen, Presses Universitaires de Rouen et du Havre, 97-114.
- MOLINER, María (1980): *Diccionario de uso del español*, Madrid, Gredos.
- MORENO CABRERA, Juan Carlos (1984): “La diátesis anticausativa. Ensayo de sintaxis general”, *Revista Española de Lingüística* 14, 21-43.
- MORENO CABRERA, Juan Carlos (2003): *Semántica y gramática: sucesos, papeles semánticos y relaciones semánticas*, Madrid, Antonio Machado.
- MORIMOTO, Yuko (1998): *El aspecto léxico: delimitación*, Madrid, Arco-Libros.
- MORIMOTO, Yuko (2001): *Los verbos de movimiento*, Madrid, Visor.
- NEELEMAN, Ad y Hans VAN DE KOOT (2010): “The linguistic expression of causation”, *UCL Working Papers in Linguistics*, Londres, 78-100.
- OAKES, Lisa (1994): “Development of infant’s use of continuity cues in their perception of causality”, *Developmental Psychology* 30, 869-879.
- OLBERTZ, Hella (1998): *Verbal Periphrases in a Functional Grammar of Spanish*, Berlín / Nueva York, Mouton de Gruyter.
- ORMAZABAL, Javier y Juan ROMERO (2007): “The Object Agreement Constraint”, *Natural Language and Linguistic Theory* 25, 315-347.
- PÉREZ JIMÉNEZ, Isabel (2003): “Algunas consideraciones sobre los verbos inacusativos atéllicos en español”, en *Cuadernos de Lingüística del Instituto Universitario Ortega y Gasset*, X, 65-84.
- PÉREZ JIMÉNEZ, Isabel (2006): *La gramática de las cláusulas absolutas de predicación en español*, Universidad Complutense de Madrid [tesis doctoral].
- PÉREZ JIMÉNEZ, Isabel y Norberto MORENO QUIBÉN (2007): “¿Son todos los verbos inacusativos aspectualmente télicos en español? El papel de la telicidad en la interficie léxico-



- sintaxis”, en Cano et al. (eds.): *Actas del VI Congreso de Lingüística General*, Madrid, Arco-Libros, 1807-1820.
- PERLMUTTER, David (1978): “Impersonal passives and the unaccusativity hypothesis”, *Proceedings of the 4th annual meeting of the Berkeley Linguistic Society*, 157-189.
- PIETROSKI, Paul (2005): *Events and Semantic Architecture*, Oxford University Press.
- POLS, Auke J. K. (2013): “Choosing your poison and the time of a killing”, *Philos Stud* 165, 719-733.
- PUSTEJOVSKY, James (1991): “The syntax of event structure”, *Cognition* 41, 47-81.
- PUSTEJOVSKY, James (1995): *The Generative Lexicon*, Cambridge, MIT Press.
- PYLKKÄNEN, Liina (2002): *Introducing arguments*, MIT [tesis doctoral], editada en *Linguistic Inquiry Monograph* 49 (2008).
- RAMCHAND, Gillian (2008): *Verb meaning and the Lexicon: a first phase syntax*, Cambridge, Cambridge University Press.
- RAMCHAND, Gillian (2013): *The Event Domain*, Universidad de Tromsø / CASTL.
- RAMCHAND, Gillian (2014): *Event Structure and Verbal Decomposition*, Universidad de Tromsø / CASTL.
- RAPPAPORT HOVAV, Malka y Beth LEVIN (1998): “Building verb meanings”, en M. Butt y W. Geuder (eds.): *The projection of arguments: Lexical and compositional factors*, Stanford, CSLI Publications, 97-134.
- RAPPAPORT HOVAV, Malka y Beth LEVIN (2012): “Lexicon uniformity and the causative alternation”, en M. Everaert, M. Marelj y T. Siloni (eds.): *The theta system: argument structure at the interface*, Oxford, Oxford University Press., 150-176.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA y ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA (2009): *Nueva Gramática de la Lengua Española*, Madrid, Espasa, cap. 28: “El verbo (vi). Las perífrasis verbales”.
- REGUEIRO RODRÍGUEZ, María Luisa (2009): “La diátesis media: revisión histórica de su estatus gramatical y afirmación como categoría oracional léxico-sintáctica”, en E. Montero Cartele y C. Manzano Rovira (eds.): *Actas del VIII Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Santiago de Compostela, 1095-1109.
- REGUEIRO RODRÍGUEZ, María Luisa (2010): *La sinonimia*, Madrid, Arco-Libros.

- REINHART, Tanya (1991): "Lexical properties of ergativity", *Conference on Lexical Structure*, Utrecht.
- REINHART, Tanya (2000): "The theta system: syntactic realization of verbal concepts", OTS Working Papers, 00.01/TL, Universidad de Utrecht.
- RÉMILLARD, Judith (2008): "La traducción de estructuras *eventivas*: la lexicalización del estado resultante en español y en inglés", en L. Pegenaute, J. Decesaris, M. Tricás y E. Bernal (eds.): *Actas del III Congreso Internacional de la Asociación Ibérica de Estudios de Traducción e Interpretación. La traducción del futuro: mediación lingüística y cultural en el siglo XXI. Barcelona 22-24 de marzo de 2007*, Barcelona, PPU, vol. II, 125-138.
- RIFÓN, Antonio (1996): "Sinonimia y polisemia de los sufijos *-dor* y *-nte*", *Revista de Lexicografía*, vol. III, 95-109.
- RITTER, Elizabeth y Sara ROSEN (2000): "Event Structure and Ergativity", en C. Tenny y J. Pustejovsky (eds.): *Events as grammatical objects*, Stanford, CSLI Publications, 187-238.
- RODRÍGUEZ RAMALLE, Teresa (2006): "La posición de sujeto y otras propiedades de los verbos de emisión", *Actas del XXXV Simposio Internacional de la Sociedad Española de Lingüística*, 1594-1611.
- ROSCH, Eleanor (1973): "On the internal structure of perceptual and semantic categories", en T. E. Moore (ed.): *Cognitive Development and the Acquisition of Language*, Nueva York-Londres, Academic Press, 111-144.
- ROSCH, Eleanor (1977): "Human Categorization", en N. Warren (ed.): *Studies in Cross-Cultural Psychology*, Londres, Academic Press, 1-72.
- ROSCH, Eleanor (1978): "Principies of Categorization", en E. Rosch y B. Lloyd (eds.): *Cognition and Categorization*, Hilldale, Laurence Erlbaum Ass., 27-48.
- ROSCH, Eleanor (1988): "Coherences and categorization: a historical view", en F. S. Kessel (ed.): *The Development of Language and Language Researchers*, Hillsdale, 373-392.
- ROSCH, Eleanor y Carolyn MERVIS (1975): "Family Resemblances: Studies in the Internal Structure of Categories", *Cognitive Psychology* 7, 573-605.

- ROSEN, Carol (1984): "The Interface between Semantic Roles and Initial Grammatical Relations", en D. M. Perlmutter y C. Rosen (eds.): *Studies I Relational Grammar 2*, Chicago, Chicago University Press., 38-77.
- SALA CAJA, Lidia (1996): "Verbos parasintéticos formados con el prefijo *-en*", *Revista de Lexicografía*, vol II, 99-132.
- SÁNCHEZ ARROBA, María Elena (2008): "Tipos de cláusula, clases verbales y posición del sujeto en español", *Lexis* 32 (1), 83-105.
- SÁNCHEZ LÓPEZ, Cristina (2002): "Las construcciones con *se*. Estado de la cuestión", en C. Sánchez López (ed.): *Las construcciones con se*, Madrid, Visor, 18-163.
- SANDIS, Constantine (2006): "When did the killing occur?: Donald Davidson on action identification", *Revista de Filosofía* 37, 179-183.
- SCHÄFER, Florian (2008): *The Syntax of (Anti-)Causatives. External arguments in change-of-state contexts*, Ámsterdam / Philadelphia, John Benjamins.
- SERRANO-DOLADER, David (1995): *Las formaciones parasintéticas en español*, Madrid, Arco-Libros.
- SERRANO-DOLADER, David (1999): "La derivación verbal y la parasíntesis", en I. Bosque y V. Demonte (dirs.): *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe, cap. 72, págs. 4683-4755.
- SHIBATANI, Masayoshi (1973): *A linguistics study of causative constructions*, Universidad de California [tesis doctoral].
- SHIBATANI, Masayoshi (1976): "The Grammar of Causative Constructions: A conspectus", en M. Shibatani (ed.): *The Grammar of Causative Constructions*, 5-41.
- SICHEL, Ivy (2011): *Agent exclusivity in nominalization*, manuscrito, Universidad de Jerusalén: <http://www.ilg.uni-stuttgart.de/projekte/C2/events/07BareNouns/Sichel.pdf>
- SILVERSTEIN, Michael (1976): "Hierarchy of Features and Ergativity", en R. M. W. Dixon (ed.): *Grammatical categories in Australian languages*, New Jersey, Humanities Press., 112-171.
- SLOBIN, Dan I. (2006): "What makes manner of motion salient? Explorations in linguistic typology, discourse, and cognition", en M. Hickmann y S. Robert (eds.):

*Space in languages: Linguistic systems and cognitive categories*, Ámsterdam / Philadelphia, John Benjamins, 59-81.

SMITH, Carlota (1970): "Jespersen's 'Move and Change' Class and Causative Verbs in English", en M. A. Jazayery, E. C. Polome y W. Winter (eds.): *Linguistic and Literary Studies in Honor of Archibald A. Hill, Vol.2, Descriptive Linguistics*, Mouton, The Hague, 101-109.

SPORTICHE, Dominique (2014): "Assessing Unaccusativity and Reflexivity. Using focus alternatives to decide what gets which theta role", *Linguistic Inquiry* 45 (2), 305-321.

TALMY, Leonard (1985): "Lexicalization patterns: Semantic structure in Lexical Forms", en T. Shopen (ed.): *Language Typology and Syntactic Description, vol. 3: Grammatical Categories and the Lexicon*, 57-150.

TESNIÈRE, Lucien (1959): *Éléments de syntaxe structurale*, París, Klincksieck.

TORREGO, Esther (1989): "Unergative-unaccusative alternations in Spanish", *MIT Working Papers in Linguistics* 10, 253-272.

TRASK, Robert L. (1979): "On the Origins of Ergativity", en F. Plank (ed.): *Ergativity towards a Theory of Grammatical Relations*, Nueva York Academic Press, 385-404.

TRAVIS, Lisa (2000): "Event structure in syntax", en C. Tenny y J. Pustejovsky (eds.): *Events as grammatical objects*, Standford, CSLI, 145-185.

TRAVIS, Lisa (2005): "Agents and causers in Magalasy and Tagalog", en N. Erteschik-Shir y T. Rapoport (eds.): *The syntax of aspect. Deriving thematic and aspectual interpretation*, Oxford, Oxford University Press., 174-190.

TUBINO BLANCO, Mercedes (2011): *Causatives in Minimalism*, Ámsterdam / Philadelphia, John Benjamins.

VAN VALIN, Robert D. (1990): "Semantic Parameters of Split Intransitivity", *Language* 66, 221-260.

VAN VALIN, Robert D. y Randy J. LAPOLLA (1997): *Syntax. Structure, Meaning and Function*, Cambridge, Cambridge University Press.

VARLEY, Rosemary (2002): "Science without grammar: Scientific reasoning in severe agrammatic reasoning", en P. Carruthers, S. Stich, y M. Siegal (eds.): *The Cognitive Basis of Science*, Cambridge, Cambridge University Press., 99-116.

- VARLEY, Rosemary y Michael SIEGAL (2002): “Language, cognition, and the nature of modularity: Evidence from aphasia”, *Behavioral and Brain Sciences* 25, 702-703.
- VÁZQUEZ, Glòria, Ana FERNÁNDEZ y María Antònia MARTÍ (2001): “Formalización de un modelo diatético”, en: *El verbo: entre el léxico y la gramática*, Lugo, Tris-Tram, 205-219.
- VENDLER, Zeno (1967): *Linguistics in Philosophy*, Ithaca, Cornell University Press.
- VILLAR, Francisco (1983): *Ergatividad, acusatividad y género en la familia lingüística indoeuropea*, Ediciones Universidad de Salamanca y F. Villar, Salamanca.
- VIVANCO, Margot (2015): *Causatividad y cambio de estado en español. La alternancia causativo-inacusativa*, Universidad Complutense de Madrid [tesis doctoral].
- WIERZBICKA, Anna (1975): “Why “kill” does not mean “cause to die”: The semantics of action sentences”, *Foundations of Language* 13 (4), 491-528.
- WITTGENSTEIN, Ludwig, *Tractatus Logico-Philosophicus*, edición de 1973, Madrid, Alianza.
- WOLFF, Phillip (2003): “Direct causation in the linguistic coding and individuation of causal events”, *Cognition* 88, 1-48.
- WOOD, Jim y Alec MARANTZ (2015): *The interpretations of external arguments*, Universidad de Yale / Universidad de Nueva York.
- WRIGHT, Sandra (2001): *Internally caused and externally caused change of state verbs*, Northwestern University [tesis doctoral].
- ZAGONA, Karen (2006): *Sintaxis generativa del español*, Madrid, Visor, trad. de *The syntax of Spanish* (2002), Cambridge, Cambridge University Press.
- ZUBIZARRETA, María Luisa (1985): “The relation between morphophonology and morphosyntax: the case of Romance causatives”, *Linguistic Inquiry*, 16 (2): 247-288.

#### DICCIONARIOS:

- CAMBRIDGE UNIVERSITY: *Cambridge English Dictionary*, Cambridge, Cambridge University Press.
- OXFORD UNIVERSITY: *Oxford Dictionary of English*, Oxford, Oxford University Press.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2014): *Diccionario de la lengua española* (DRAE en el texto),  
23ª Ed., Madrid, Espasa-Calpe.